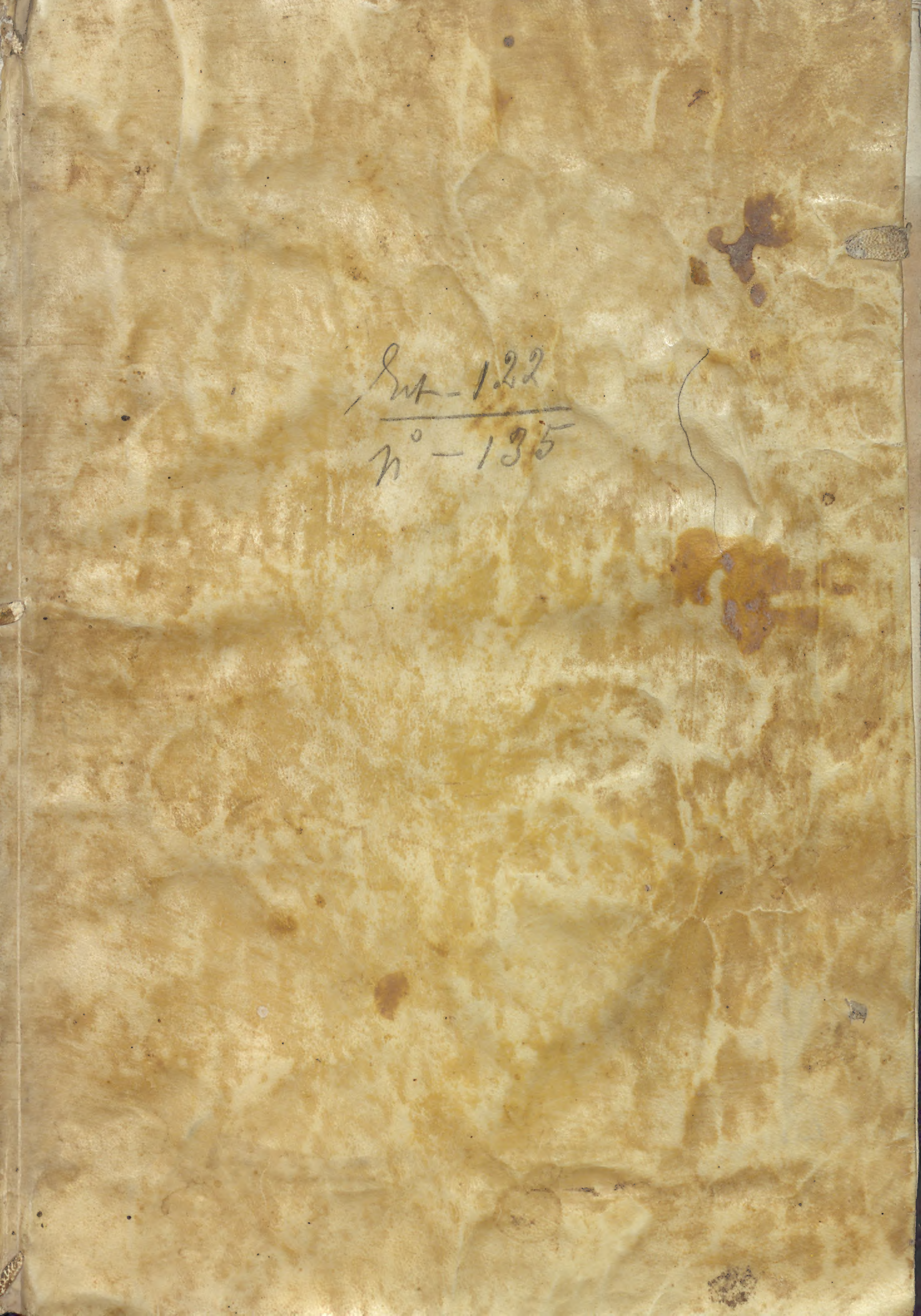
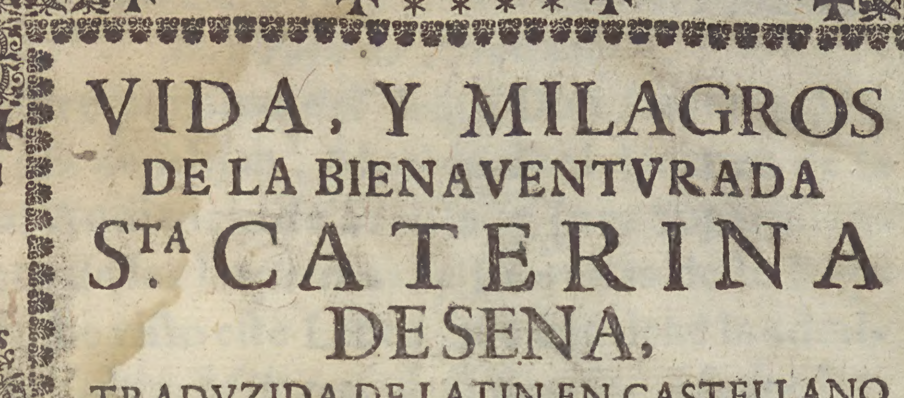

Est-122
nº-135



VIDA, Y MILAGROS DE LA BIENAVENTURADA S.TA CATERINA DE SENA,

TRADUZIDA DE LATIN EN CASTELLANO POR EL R. P. M. Fr. ANTONIO DE LA PEÑA, DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

Añadidas las vidas de las Bienaventuradas Soror Juana de Orbieto, y Soror Margarita de Castello.



S. CATHARINA SENENSIS.
P.º Rodriguez exc.

CON LICENCIA, IMPRESSO EN SEVILLA, Año de 1695.

Censura del M. R. P. Lect. Fr. Gabriel Plazuelos, del Orden de Predicadores.

POr comission del señor Don Antonio Maria de Milan, Alcalde de el Crimen de la Real Audiencia de Sevilla, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias deste Reynado, he visto este Libro, que contiene la admirable *Vida, y Milagros de la Serafica Madre, Extatica Doctora y Eucharistica virgen S. Caterina de Sena,* y no hallando que censurar en el Autor, pues es tan docto, como antiguo, y por sus escritos venerado; passo à celebrar el zelo piadoso del pecho que à su costa repite al molde tã admirable Vida, agradecido à los muchos beneficios que ha recebido de su especial Abogada la Serafica Doctora; temeroso quizàs de la censura de Seneca, que dize: *Ingratissimus omnium qui oblitus est.* Y quien sabe con tanta discreciõ evadir las censuras, merecedor es su zelo de anegarse en alabanças. Digno es, pues, de salir á luz este Libro, que contiene dos Maestros, el vno la Serafica virgen Santa Caterina de Sena; el otro el pecho agradecido, que repite à la Estampa tan admirable Vida; para que con el primer Maestro estudien los tibios, y con el segundo los ingratos. Este es mi parecer, rindiendo mi juyzio à mejor sentir. En este Real Convento de S. Pablo de Sevilla en 12. de Mayo de 1695. años.

Fr. Gabriel Plazuelos.

EL

EL Lic. D. Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde del Crimen en la Real Audiencia desta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias desta Ciudad, y su Partido, por lo que toca à dicha mi comission, doy licencia à Juan Francisco de Blas, Impressor mayor desta Ciudad, para que pueda reimprimir vn Librito Vida, y Milagros de Santa Catelina de Sena, *que antes de aora ha sido impresso, atento ha no contener cosa alguna, que se oponga á las verdades de nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres, sobre que en virtud de decreto mio dio su censura el R. P. Fr. Gabriel Plazuelos, del Sagrado Orden de Predicádores la qual con esta licẽcia se imprima al principio de cada vno. Dada en Sevilla en treze dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y noventa y cinco años.*

Lic. D. Antonio Fernando Maria de Milan.

Por su mandado

Juan Francisco Carrera. Escrivano.

COMIEN-



COMIENZA LA HISTORIA DE LA MARAVILLOSA, Y VENERABLE VIRGEN GLORIOSA SANTA CATERINA DE SENA, RELIGIOSA DE LA ORDEN DE LA PENITENCIA,

que instituyò el Bienaventurado Padre Santo Domingo, Fundador de la Sagrada Orden de los Predicadores.

La qual fue escrita por el M. R. P. Fr. Raymundo de Capua, Maestro en Santa Teologia, Confessor que fue de la dicha Santa Caterina de Sena; y despues fue Maestro General de toda la dicha Orden, y fue veinte y tres años despues del glorioso Bienaventurado Padre Santo Domingo.

CAPITVLO PRIMERO.

Del padre, y de la madre de Santa Caterina de Sena, y de la condicion dellos.



EN la Ciudad de Sena, que es en la Region de Tuscia, fue vn hombre llamado Jacobo, hijo de vno llamado Benencasa: el qual Jocobo era varon simple, sin engaño, y sin doblez, temeroso de Dios, è apartado de todo mal. El qual despues de muertos sus padres se casò con vna muger de la misma Ciudad, llamada Lapa, muger por cierto agena de la malicia de los hombres de aora: pero en las cosas de su casa, y de su familia biē solicita, y prudente. Los quales assi casados, y ayundos en santa simplicidad, como quier que fuessen de generacion humilde, pero segun su estado, y condicion abundauan en bienes temporales. Bendixo Dios a Lapa en hazerla fecuda, tanto, que casi cada año paria, y muchas vezes dos hijos, ò dos hjas cada vez. Este Jacobo fue hombre de tan igual animo, y assi moderado en sus palabras, que aunque muchas vezes le fuesse dada mucha ocasion de turbacion, y tribulacion: nunca de su boca salia pala-

bra de ofensa, ni de impaciencia: mas antes quando a los de su casa, y familia conocia turbados, ò tristes, y les oìa dezir palabras de ira, y turbacion con rostro alegre les dezia: Ea ya buen dia te dè Dios, no te turbes no hables tales palabras, ni digas lo que no te conviene dezir. Y como vna vez vn Ciudadano vezino suyo maliciosamente, y contra toda Justicia le diesse turbacion pidiendole vna gran summa de aver, la qual èl no le debia: y con tener el otro mayor favor, y potencia de amigos, y con injurias, y calumnias le apremiasse, y persiguiesse: traxole a perdicion casi de todos sus bienes temporales. Y con todos estos males q̃ sufria, nunca pudo sufrir, que delante dèl ninguna persona mormurasse ni dixesse mal de aquel, que tanto mal injustamente le hazia. Y si su muger Lapa alguna vez, algun mal dezia contra aquel su perseguidor, deziale èl dulcemente: Amiga mia dexa aora esso, Dios te dè buen dia: dexale aora, que algun dia Dios N. Señor le mostrarà su yerro; y èl serà nuestro señor. La qual despues se cũplió assi, que casi miraculosamente se manifestò la verdad; y el otro sufriẽdo de Dios pena, conociò quãto avia errado en tan injusta persecucion. Tanta era la modestia suya en las palabras que por su exemplo todos los de su casa, mayormente las mugeres no hablaban, ni jamas podian oir palabras malas, ni deshonestas. De donde vino, que como vna hija suya, llamada Bonaventura (de la qual adelante se harà menciõ) fuesse casada cõ vno llamado Nicolao: el qual tenia conversaciõ con otros de su edad, ellos, y èl siendo desenfrenados de sus lenguas: muchas vezes dixessen palabras deshonestas delante della, y ella no los pudiesse en ello refrenar, concibiò en si tanta tristeza, que cayò en gran enfermedad: en tal manera, que sensiblemente cada dia era mas flaca, y mas descayda. Y como su marido le preguntasse con mucha instancia la causa de su tan grave enfermedad, ella le respondiò: Yo en la casa de mi padre, nunca acostumbrè oir tales palabras como aqui cada dia oygo; ni me criaron assi mis padres. Y sepas tu por cierto, que si tal deshonestidad de palabras desta casa no se quita, en breves dias me veràs muerta. El qual como lo oyò, quedò maravillado, y bien edificado, assi de su muger, como de los padres della: y hizo a sus compañeros que de alli adelante, ni èl, ni ellos tales palabras delante della jamàs hablassen. Lo qual assi se hizo: de manera, que la honestidad del sobredicho Jacobo enmendò la destemplança, y deshonestidad de la casa de Nicolao su yerno. Y era el dicho Jacobo tintoreo de paños, y del mismo oficio erã sus hijos. Maravillosa cosa es por cierto, que la hija del tintorero sea echa Esposa del Celestial Emperador Dios verdadero.

***

CAP.

CAP. IJ.

DEL NACIMIENTO, Y NIÑEZ de Santa Catherina de Sena, y de las maravillas que se mostraron en su niñez.

COmo la dicha Lapa pareciendo abeja fructifera, muchas vezes pariendo hijos, è hijas hiziesse gozoso al dicho Jacobo su marido, è su casa fuesse de generacion llena, como colmena, como de suso es dicho: acaeciò (disponiendolo assi la Divina Clemencia) que ya en el fin de su parir concibiò, y pariò dos hijas juntamente de vn vientre: las quales assi fueron predestinadas de Dios todo podoroso, que al fin fueron bien aventuradas, y presentadas ante el acatamiento de la Divina Magestad, en la eterna Bien aventuranza. Y aunque fuessen mugeres flacas, quanto a las fuerzas corporales, fueron por cierto muy firmes y fuertes en el acatamiento de Dios. Y como la dicha Lapa considerasse su misma flaqueza, y que no bastava para las criar y dar de su leche: deliberò de criar ella vna, y encomendar la otra a vna ama que la criasse. Y quiso la bondad de Dios disponerlo en tal manera, que Catherina quedasse a ser criada a los pechos de su propria madre; porque era eternalmente escogida para esposa del Eterno Dios. Recebida la gracia del Sãto Baptismo en las dos hermanas: aunque ambas fuessen del numero de los escogidos; la vna fue llamada por nombre Juana; y la que Dios avia elegido por su familiar hija, y esposa, fue llamada Catherina. Juana a pocos dias despues de baptizada, fue apartada desta triste vida, y llevada a la compañia de los Santos. Y Catherina fue de su madre Lapa con mucha diligencia criada, y amada sobre todos los otros hijos, è hijas. Y con mucha razon, assi porq̃ a esta sola ella misma criò, y no à otro hijo ni hija: como porque considerava, que no sin algun misterio divinal esta sola huviesse quedado à ser criada por ella, mas que todos los otros sus hermanos, y hermanas: y quiso Dios todo poderoso q̃ Lapa no se hiziesse preñada en todo el tiempo que a esta su santa hija criò, hasta que del todo fue criada, y sin necessidad de leche. Y despues solamente concibiò, y pariò vna hija que huvo por nombre Juana, que pareciò despertar el nombre de la niña difunta, compañera de Catherina, y assi hizo fin al parir despues de aver parido veinte y cinco hijos, è hijas. Ya salida Catherina de necessidad de mamar, y comiendo pan, y andãdo ya por si, començò a ser tan graciosa à todos los que la veìan, y à dezir palabras tan prudentes, que casi nunca su madre la podia tener en casa porque cada vno de los vezinos, y parientes la llevavan a sus casas por la oìr palabras de tanta prudencia, y por gozar de su dulce compañia, y de su graciosa alegria en edad tan tierna, tanto, que con la gran alegria, y solaz, que con ella recibian, le mudavan su nombre de Catherina, y la llamavan Eufrosina, no sabiendo el misterio, porque assi la llamaban.

Lo qual ella despues en otro tiempo declarò como adelante se dirà, porque propuso en si muchas vezes de seguir a Santa Eufrosina, y en su niñez hablando, acostumbrava à dezir algunos vocablos que parecian concordes, y cercanos a este nombre Eufrosina: y assi los que tratabã por la contrahazer la llamaban Eufrosina, remedando las palabras suyas; pero que quier que sea parecia en su niñez engendrar lo que en su crecida edad despues avia de fructificar. Era tanta la prudencia de sus palabras, y tanta la dulzura de su cõversacion; que lengua, ni peñola no lo podrian facilmente dezir, ni escrivir: y siempre no solamente su habla mas su dulce conversacion, tenia no se dezir que fuerza, y vigor espiritual, tanto, que todos los que la oiã y la tratavan eran traidos a bien, y se deleytavan en Dios, y se apartaba toda tristeza de sus corazones, y todo enojo mental se despedia dellos y se apartava en ellos toda memoria de qualquier angustia. De donde se seguia tanta, y tan no acostumbrada alegria, y consolacion en sus animas, que cada vno maravillandose, se gozaba con nueva manera de gozo, y dezia entre si: Buena cosa nos es estar aqui, hagamos aqui nuestras moradas, y tabernaculos en que permanezcamos para siempre con esta Sierva de Dios. Y no nos debemos desto maravillar, porque invisiblemente era abscondido dentro en su pecho desta virgen, y esposa de Dios el que transfigurado en el mõte Tabor, con su claridad forzò à S. Pedro à dezir semejables palabras.

Y bolviendo a lo que comenzamos a dezir: esta niña crecia, y era confortada en su niñez, como aquella, que avia de ser aun mas llena de Espiritu Sãto, y de Diuina sabiduria. La qual como fuesse en edad de cinco años, ò cerca, sabida la salutacion que el Arcãgel S. Gabriel dixo a N. Señora, conviene a saber, el Ave Maria: deziala, y repetiala muchas vezes; y celestialmente alumbrada subiendo y descendiendo las escaleras de la casa de su padre: a cada escalon hincaba las rodillas, y dezia vna Ave Maria: de manera, que aquella, que primero dezia a los hmbores dulces palabras, ya las comenzaba à dezir muy mas dulces, y gratas, y devotas à Dios, y à su gloriosa Madre: porq de las cosas visibles subiesse su corazon à las invisibles. Estas cosas tan devotas, assi comenzadas, y de cada dia creciendo en ellas, plugo al Señor de la misericordia hermosear los comienzos de su santa devocion con vna graciosa, y maravillosa vision; porque provocandola a mayores, y mejores suavidades juntamente mostrasse quan alto cedro avia de ser esta pequeñita planta en su santa Iglesia: y como avia de ser regada por el Espiritu Santo para su glorioso crecimiento. Aconteciò, que siendo ella casi de seis años, yendo con vn su hermanico, poco mayor que ella, llamado Estevã, a casa de su hermana, llamada Bonaventura, a visitarla de parte de su madre: a la buelta passando junto al Convento de los Frayles Predicadores, levantò los ojos en alto, y viò sobre la Iglesia del dicho Convento vn talamo real

muy adornado de gran hermosura; y en èl vna muy rica, y preciosa silla, en la qual viò assentado al Salvador del mundo Jesu Christo N. Señor, vestido de Pontifical con vna tyara Monarchica, y papal sobre la cabeza y estavan con èl los Principes de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo, y S. Juan Evangelista. Lo qual como la niña viesse, paròse, y no se moviò de alli, y con los ojos abiertos, assi del cuerpo, como del anima, los mirava con maravillosa atencion. Y aquel que tan maravillosamente se le mostrava para misericordiosamente atraerla mas a su amor, puso dulcemente los ojos en ello, y començose a sonreir hàzia ella animosamente, y estendiò sobre ella su mano derecha, dandole su bendiciō haziendo la señal de la Cruz, segun la costumbre de los Prelados muy graciosamente; la qual bendicion fue en ella de tanta eficacia, y gracia, que luego fue arrebatada, y su anima transformada en aquel à quiē con tanta delectaciō miraba, tanto, que olvidada del camino que iba, y de si misma, la niña naturalmente espantada, los ojos levantados sin mover la cabeza, estuvo queda en la calle publica por donde passaban hombres, y animales brutos, y permaneciera alli sin ninguna duda miētras la tal vision durara, sino la moviera alguno de alli, en tanto q̄ ella assi estava. Estevan su hermanico cōtinuò su camino, no mirādo por ella vn gran espacio, pensando que iba junto con èl, y como acaso despues èl mirasse por ella, y no la viesse consigo, y la viesse quedar lexos, y estar assi arrebatada, como dicho es comenzò a llamarla dandole vozes. Pero como ella no venia, ni le respondia, ni se mudava de aquel lugar bolviòse a ella, siempre por el camino llamādola, hasta q̄ llegó à ella y la tomò por la mano, y tirādo por ella le dezia: Tu, q̄ hazes aqui: como te q̄daste atràs? porq̄ no vienes: A esto ella tornò en si como quiē despierta degrā sueño, y abajò los ojos, y dixo: O hermano mio, si vieras lo que yo vì: en ninguna manera me huvieras impedido. Y diziendo esto tornò otra vez à lebantar los ojos en alto, y ya la vision avia desaparecido: lo qual ella no pudiendo sufrir sin grā dolor, comenzò à llorar muy amargosamente, quexandose de si misma porque avia abaxado los ojos. Desde aquella hora comenzò la niña à tener gran madureza de virtudes, y resplādecer en santas costumbres, y en seso maravillosa: en tal manera, q̄ ya sus obras no eran de niña, mas como de muy grave, y veneranda vejez subia cada dia mas en su corazon el fuego del amor de Dios, con cuya virtud su entendimiento era alūbrado, su voluntad hervia, su memoria era confortada, y todas sus obras eran, segun las reglas de la ley Divina: las vidas, y costumbres de los Sātos Padres de Egypto, y los hechos de qualesquier dellos, y señaladamente de Santo Domingo leìa de continuo sin ser enseñada à leer por persona del mundo, salvo por sola infusion del Espiritu Santo, y tā grāde era en su corazon el ardor de seguirlos, que en ninguna otra cosa de esta vida podia pensar. Y de aqui

vinieron en esta santa donzella mu-chas novedades, tales, que a todos quantos la miravan traian en admiracion. Ella buscaba cuevas, y solitarios apartamientos donde se abscon der, y llorar, y alli disciplinava aspe ramente sus carnes, desechados todos los plazeres, y juegos en que la tal edad suele ser implicada. Entendia de todo su corazon en oraciones y santos pensamientos. Era muy callada en gran manera, contra la costumbre de los niños, y cada dia lo era muy mas. Su manjar corporal era muy poco, y cada dia era menos, como sea el contrario comunmente en los que vàn creciendo en los cuerpos. Y por su buen exemplo muchas vezinas suyas, y muchas donzellas de su edad, ni mas, ni menos, movidas se hayuntaban à oirla, desseando ser informadas, y enseñadas en el camino de la vida eterna por las palabras saludables de su boca, y para seguir sus santas obras, cada vna segun su manera. Y para esto se hayuntaban con ella en vn retraimiento secreto, que ella tenia en su casa, y cō ella alli secretamente se disciplinavan, y segun su mandamiento de ella dezian sus oraciones ciertas vezes el Pater noster, y la Ave Maria, las quales cosas todas eran señales de las grandes cosas que en ella adelante avian de ser. A tā virtuosas obras no faltaban las maravillas de Dios, porque muchas vezes ella subiendo y descendiendo las escaleras de la casa de su padre visiblemente en el ayre er atrayda sin tocar cō los pies en los escalones: lo qual muchas vezes vieron su madre, y otras personas, y temian de la vèr caer; y esto acaecia muchas vezes verse quanto ella mas se queria encubrir, y mayormente delante de los varones. Es de creer, que como arriba es dicho, ella solia deleytarse à la subida, y descendida de la escalera en dezir de rodillas devotamente vn Ave Maria à cada escalon, y por tanto parecia este milagro señaladamente en la tal subida, y descendia, y aunq fuesse visto, porque queria Dios començar ya de manifestar la santidad de su sierva. Y como arriba ya es dicho, que por pura revelacion supo las buenas obras, y santas vidas de los Santos Padres de Egypto en grā manera se inflamaba, y encendia para seguirlos con todas sus fuerzas, desseado en tan tierna edad con grā fervor el yermo, y no sabiendo camino para cumplir su santo desseo, porque no era asi ordonado por la Divinal providencia, que ella morasse en el desierto, y peleando su desseo con la flaqueza de su niñez, fue vencedor su desseo, pero no alcanzò entera victoria; porque con el gran encendimiento de su desseō vna mañana pensando como buscaria el desierto, y yermo con prudencia de niña, tomò vn solo pan, y fuesse hàzia la casa de su hermana la casada, la qual era junto à la puerta de la Ciudad, que se dize la puerta de S. Ansano, y saliòse por la puerta de la Ciudad, lo qual nunca jamàs avia hecho, y salida anduvo vn pedazo de camino, y comenzò à baxar vna cuesta, no grande, y como no viò cosas juntas, como en la Ciudad, pēsò q ya era muy propinqua al desierto;

Y

Y como algun tanto continuasse su camino, hallò vnas peñas, y en vna dellas vna cueva, que le agradò mucho, y como con mucha alegria entrasse en ella, y en ella se hallasse sola, pensò, que ya era en el yermo dõde desseaba, y donde avia de permanecer para siempre. Y hincadas las rodillas pusose aorar con muy gran fervor, a aquel q̃ avia visto sonreirsele, y bendezirla sobre la Iglesia del Convento de los Frayles Predicadores, los dias antes. El qual es Dios acetador de los santos desseos y como èl no avia ordenado, q̃ esta su santa Esposa hiziesse aquella vida solitaria, pero no quiso dexar aquel santo desseo, y buena obra q̃ passasse sin señal de grata acetacion; porque luego que ella començó à orar, como dicho es, con gran fervor de vociõ, fue elevada de la tierra en alto, tãtoquãto la dichacueva lo podia sufrir. Y estuvo assi hasta la hora de nona, mas ella pensaba por entõces, que aquello era engaño del demonio, que con sus astucia, y engaños, queria estorvar su oracion, y el santo desseo del yermo, y quanto mas esto pensaba, tanto con mayor fervor, y constancia se esforçaba à orar llegada casi la hora enque el Hijo de Dios puesto en la Cruz espirando consumò nuestra salvacion, assi como avia sido elevada fue abaxada, y y por Divinal inspiracion entendiò aun no ser venido el tiempo en que avia de affligir su cuerpo, ni dexar aun la casa de su padre. Y con el mismo espiritu, que avia salido, se comẽzò à bolver à la Ciudad; peró como saliò de la cueva, y se viò sola, pareciòle segun su poca edad, y gran flaqueza, ser muy prolixo el camino hasta la puerta de la Ciudad. Y temiendo que sus padres, y parientes teniendola por perdida recibirian pena, y afliccion, comenzò con devota oracion à encomendarse à Dios, y luego vino vna niebla, y levantóla en alto, y en brevissimo espacio de tiempo fue lleuada en el ayre hasta la puerta de la Ciudad sin lesion alguna. Y como alli se hallò, bolviòse prestamente à la casa de sus padres, los quales creyẽdo que venia de casa de su hermana, no supieron por entonces de su ida, ni del hecho que avia passado, hasta que en mayor edad lo revelò a sus confessores.

CAP. IIJ.

DE COMO SANTA CATHERINA de Sena hizo voto de virginidad, y de las cosas que por ella passaron hasta que llegò à edad de poder ser casada.

TAnta fue la fuerza, y eficacia, y virtud de la visiõ sobredicha, que luego en el mismo punto de raiz fue quitado, y del todo arrancado del corazon de la santa niña todo amor mundano: y en èl muy afixado y pegado reziamente el amor santo del vnico Hijo de Dios Jesu Christo N.S. y de la virgen gloriosa madre suya sin otra mezcla, Por lo qual de alli adelante todas las cosas del mundo estimaba, y reputaba como estiercol en respecto de ganar al Salvador Jesu Christo. Y comenzò siendo enseñada solamente por el Espiritu Santo à conocer, que con toda limpie

pieza de anima, y de cuerpo conve nia servir à Dios, y asi con todo fervor, y desseo de su corazon se esforzaba con todas sus fuerzas a alcanzar gran limpieza virginal, de dōde pensò, y por Divinal revelacion supo, q̄ la Sacratisima Madre de Dios fue la primera que hallò la vida virginal, y la que primero a Dios hizo voto de virginidad, y assentò esta Santa niña en su corazon de aver à ella recurso sobre ello. Llegada ya en edad de siete años, no cumplidos comenzò, como si fuera de setenta, à deliberar mucho consigo con mucha maduraza sobre hazer voto de virginidad, rogando a la Reyna de las virgines, y de los Angeles continuamente, que tuviesse por bien de la ayudar con misericordia, y alcāzarle de Dios como fuesse en esto su espiritu perfectamente guiado, y encaminado, para que siendo ella medianera, è intercessora, hiziese aquello que mas agradable fuesse al Señor, y mas provechoso a la salud de su anima, mostrando siempre su desseo delante de la Sacratisima virgen Madre de Dios. Con el qual deseaba mucho tener vida angelica y virginal, para que asi al Hijo, como a la Madre ella fuesse mas agradable, y conforme. En esto cada dia mas se encendia en el corazon de la Santa niña en edad (aunque vieja en la prudencia divinal) vn muy ardiente, y servido amor del eterno Esposo de las virgenes, Jesu Christo, el qual la atraia, y combidaba a la vida Celestial. Lo qual conociendo la prudentisima niña sabiamente no queriendo a pagar el fuego de su espiritu, que tanto avia pedido; y tan liberalmente le era dado por el encendimiento de su santo desseo; vn dia buscò vn lugar muy secreto, y apartado lo mas que pudo, en que ninguno la pudiesse oir aunque hablasse alto, y alli hincadas las rodillas del cuerpo, y del anima, començò a orar con muchas lagrimas a la Sacratisima Madre de Dios, diziendo la oracion siguiente: O Beatisima, y Santisima Virgen, tu que primera entre las mugeres por voto cōsagraste, y ofreciste perpetuamente tu santa virginidad a Dios, el qual te hizo tan graciosamente Madre dèl su Vnigenito Hijo: yo suplico a tu inefable piedad, que no mirando à mis meritos, que son ningunos, ni considerando mi poquedad, que es mucha, tengas tu, Señora, por bien de me hazer tanta gracia, y merced, que me dès por esposo aquel glorioso, y precioso Hijo tuyo, a quien yo con todas mis entrañas, y con todas las fuerzas de mi anima codicio. Y yo Señora, prometo a èl, y a ti, què nunca otro esposo yo admitirè, ni querrè, y que yo le conservarè, segun mis fuerzas perpetuamente mi virginidad entera. Aqui debemos considerar, quan ordenadamente, y por quanto concierto se disponian los dones, y obras virtuosas de aquesta santa, y sagrada virgen, por la Divina sapiencia, que todas las cosas dispone con fortaleza, y suavidad, que en el sexto año de su edad viò a su Dulce Esposo con los ojos corporales, el qual graciosamente le diò su bendicion: y en el septimo hizo voto a èl de perpetua virginidad

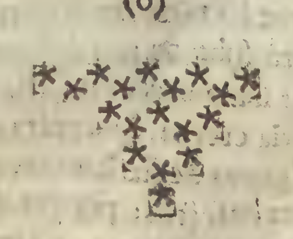
El

El primero numero, que es seis, precede entre los otros numeros en perfeccion. El segundo numero que es siete, es llamado por todos los Teologos numero de vniuersidad. Por lo qual se nos dà a entender, q́ esta santa virgen avia de recebir, y posseer vniversal perfeccion de todas las virtudes, y por consiguiente la gloria eterna. Porque el numero de seis, dize perfeccion, y el numero de siete vniversidad. De manera, que juntos ambos significan perfeccion vniversal, por tanto justamente fue su nombre Catherina, que propriamente decièdè de vn vocablo Griego, que es catha, el qual quiere dezir vniuersidad, como mas largamente es declarado en el prologo primero desta leyenda, que haze su Confessor el M.P.M. Raymundo, que despues fue Maestro general de toda la dicha Orden de los Predicadores. Otrosi es mucho de considerar, que orden tuvo esta santa virgen en hazer el dicho voto. Lo primero ella pidiò que le fuesse dado por Esposo el que su anima mucho amaba. Lo segundo renunciò otro qualquier esposo, y prometiò a este perpetua fè, y entera virginidad, por lo qual su peticion no podia ser denegada. Debemos assi mismo considerar à quien rogò, y por quien rogò, y en que manera rogò; si miramos a quiē rogò, digo, que rogò à aquella que tiene por oficio proprio de repartir liberalmente las gracias, y no sabe negarlas a ninguno por indigno que sea, à ningun pecador desecha, à todos los Justos ama; à los sabios y no sabios sin despreciar à nadie es hecha deudora, abre sus manos a los menguados, y estiende sus palmas à todos los pobres, y es fuente de piedad y de misericordia a todos, que nunca se seca. Como no avia de oir à la inocente niña, pues no arriedra ni alanza de su gracia a los muy crecidos, y grandes pecadores? Como no avia de recibir el proposito de virginidad, la que primeramente en el mundo hallò el voto de virginidad? Como avia de negar à la niña virgen el su precioso Hijo, que con tan inflamado corazon se le pedia, pues ella la traxo de los Cielos à la tierra para darle à todos los que le quisiessen creer? Si consideramos esta niña porque rogaba, por cierto ella pedia lo que enseña que pidamos el que vino a pedir à nos. Buscaba al que vino a buscarnos, combidaba al que nos vino à combidar para el su santo Reyno. No se le podia denegar su peticion, salvo, sinos engaña aquel que es la summa verdad que con tan glorioso decreto dize en su sancto Evangelio, pedid, y recibereis, buscad, y hallareis, llamad, y abrir os han. Y en otra parte dize; Primero buscad el Reyno de Dios, y su justicia. Buscando, pues, esta Santa virgen con tanta solicitud, y en tā tierna de edad al Hijo de Dios, que es el mismo Reyno de Dios, no era razon, que no hallasse lo que buscaba, y que no fuesse dado lo que pedia. Pero si consideramos la manera que tuvo en pedir, claramente ver èmos, que su oracion no debia ser desechada, ni hecha en vano en ninguna manera, porque no pidiò solamente para el tiempo presente;

mas principalmente para el siglo venidero, y mas obligandose delante de Dios por voto, y atandose con èl, porque siendo assi atada, ya ni el mundo, ni Satanàs la podian impedir. Demanera, que no faltaron en su oracion las condiciones, que en ella se requieren para ser oyda, combiene a saber, que pidiò para si, y cosa saludable, y la misma salud para su anima. Pidiò con humildad, y confidelissima instancia, pidiò assimismo conservacion con perseverancia de lo bien comenzado, y para todo esto hizo perpetuo voto por quitar todo impedimento a su santa, y gloriosa peticion. Concluyamos, pues, que assi es, que de la Madre de Dios recibiò al Hijo de Dios por su eterno Esposo, como lo pidiò, y fue hecho este desposorio por medio de la Sacratissima M. de Dios, como mas largamente se contarà, placiendo al Señor, en el vltimo capitulo desta primera parte. Esta santa virgen, como dicho es, hecho el dicho voto; comenzò cada dia mas a crecer en su Santidad, y como nuevo armado cavallero comenzò varonilmente à pelear cō su propria carne, lo qual por su pequeña edad aun no avia comēzado a rebellar contra su espiritu, para lo qual propuso de nunca jamàs comer carne, y pusolo en obra quanto le era possible, y quando le davan a comer carne, vnas vezes dissimulando la daba a su hermanico Estevan, ò la echaba a los gatos, que ninguno se lo pudiesse ver. Disciplinava duramente sus carnes, vnas vezes sola, y otras vezes con sus compañeras: lo qual continuava, y siempre acrecentava: Continuando sus asperezas comenzò a encenderse en su corazon con muy maravilloso zelo de las animas, y con grandissima devociō, è inflamada caridad amaba a los Santos, que en esta vida avian trabajado por la salud de las animas. Y por Divina revelaciō supo como el glorioso P. S. Domingo por zelo de la Santa Fè Catolica, y de la salud de las animas avia instituido la Orden de los Frayles Predicadores. Por lo qual en tanta manera comenҫò a tener reverencia à la dicha Orden, y sus Frayles, que quando passaban delante de su casa, que ella los viesse, notava el camino, y lugares dōde poniā los pies, y despues depasados con toda humildad, y devocion besaba las pisadas dellos. De lo qual vino en ella muy crecido desseo, de entrar en la dicha Orden, por poder con los Frayles aprovechar ā la salud de las animas. Mas como viesse, que siendo muger repugnaba a su desseo, pensò muchas vezes hazer, como hizo Santa Eufrosina, que se simulò ser varon, y assi avia entrado en Religion de varones. Y assi esta Sāta virgen pensaba irse a otras partes donde no fuesse conocida, y fingirse varon para entrar en la Religion de los Predicadores, por poder aprovechar a las animas, y por esto en su niñez, como de suso es dicho, la llamaban Eufrosina. Dios todo poderoso, que para otro fin avia puesto en su corazon aquel zelo, no consintiò que aquel su desseo se cūpliesse, como quier que muchos tiēpos estuvo en èl. Entre estas cosas la Santa virgē creciendo en cuerpo;

y en edad , crecia mucho mas en la anima. Crecia en ella la humildad, arecentabale su fè, y su devocion, era siempre mas subida en su perfeccion, su esperanza cada dia era mas fuerte, su caridad se multiplicaba cada dia con mayor fervor, siempre en ella avia mayor madureza de santas costumbres, assi en dicho, como en hecho, tanto, que por su buen exemplo todos los que la veìan se combidaban a obras virtuosas. Su padres y hermanos se espantaban, y toda la familia se maravillaba, viendo tanta sabiduria en tan pequeña edad. Antes que llegasse a edad de diez años vna vez su madre la embiò a la Iglesia de su Parroquia , y diòle cierto dinero , y candelas que llevasse al Cura de la Iglesia, rogandole que le dixesse vna Missa de S. Anton, y ella con gran devociō de la Missa oyòla toda hasta el fin. Pareciò a su madre segun su estimacion, que tardava mucho, porque pensaba, que dado lo q̄ llevaba al Cura, y rogadole que dixesse la Missa, sin mas detenimiento se bolviera. Y quando vino preguntòle como avia tardado tanto, y por mas la avergonzar, dixole: Malditas sean las malas lenguas, que ya deziā que tu no bolverias acà. Manera es esta de dezir en aquellas tierras à los que tardan donde vàn. Pero la sabia virgen oyendo las palabras de su madre, callò vn poco, y despues dixo a su madre , aparte con madura gravedad: Madre mia, quando yo en algo desfallezco , ò excedo de vuestros mandamientos, azotadme, y castigadme vos muy bien, porque otra vez yo no yerre: mas yo, madre amada, os suplico, que por mis defectos no solteis vuestra lengua para maldezir a ninguno, bueno, ni malo; porque no conviene a vuestra honestidad, y gran edad, y a mi es gran tormento de corazon. Como la madre esto oyò quedò en gran manera marauillada de ver como su hija tan pequeña, tan sabiamente la corregia , pero no se lo queriendo dar à entēder pregūtole: Dime hija, como tardaste allà tanto? Ella le respōdiò: Tardè tanto, porque oì toda entera la Missa, que mandaste dezir, y assi acabada luego me vine derechamēte, sin mas en otra parte detener. Como la madre viò su reprehension tā dulce , y la respuesta suya, quedò muy edificada, y venido su marido contòle esto que avia passado. El qual como lo oyò, diò muchas gracias a Dios, y callando, cada dia considerava devotamēte las grandezas que el Señor en su hija mostraba. De aqui debemos conocer, aunque esto sea de las cosas mas pequeñas, como la gracia de Dios siempre se acrecentaba en esta santa virgen, hasta llegar a los años en que pudiera contraer matrimonio, no siendo prevenida por el voto , de lo qual placiendo a Dios, hablarèmos en el capitulo, que luego tras esto se sigue.

(o)



CAP. IV.

DE COMO DIOS PERMITIO, QVE el fervor de San Caterina de Sena, por algun tiempo fuesse afloxada, no sin causa y de su gran paciencia, conque sufriò muchas injurias por Jesu Christo en casa de sus padres.

DEspues de maravillosamente passados los primeros años de su niñez, è infancia, queriendo Dios todo poderoso levantar en alto la vida suya, que avia de nuevo plantado en la viña de su Santa Iglesia, y hazerla igual con los altos cedros del Libano (conviene a saber) con las personas altas en santidad, y gracia, para que assi alta, y sublimada llevasse maravillosos fructos, permitiò el mismo que fuesse abaxada primero, y profundamente sepultada, y arraygada en la tierra; porque assi firmando, y arraygando las raizes, en lo profundo de la humildad, lançasse los ramos mas altos, y los frutos muy mas preciosos de santidad en su persona, y de doctrina en las animas, como despues maravillosa, y gloriosamente se cumpliò. assi como el agua que no puede subir en alto, si primero no baxa. Y como vniversalmente todo arbol quanto mas profundas, y hondas tiene las raizes en la tierra, tanto mas alto sube, no nos debemos maravillar si algunas vezes Dios con su sabiduria eterna, è increata permite que algunos de sus Santos caìgan en algunos defectos; porque de alli se levanten mas fuertes, y vivan adelante con mayor cautela, y esforzandose con mayor codicia, y ardor, trabajen de alcanzar la cumbre de la perfeccion; y prucuren de vencer mas gloriosamente a los adversarios, y enemigos del linaje humano. Todo esto es aqui dicho, y relatado porque desde que esta santa virgen, assi como dicho es, ya a Dios consagrada, llegò a edad de doze años, ò cerca dellos, segun la costumbre de aquella region, que no consienten, q̃ las de tal edad no siendo ya casadas salgan de casa de sus padres, fue encerrada en la casa, y no salia della. Entonces sus padres, y hermanos no sabiendo el proposito suyo començaron a pensar como la casarian; y con quien q̃mejor le viniesse. Mas su madre que pensaba por la prudencia, y saber de su hija alcanzar algun gran yerno, como quier que le alcançò mayor que ella pensaba, començò a tener muy gran cuydado, y diligencia de la hermosura de su hija, induciendola, y enseñandola como amenudo se lavasse el rostro, y curasse de los cabellos, pelasse las cejas, y hiziesse las otras cosas que suelen hazer las mugeres para cobrar hermosura, y para bien parecer; porque si algunos viniessen a hablar en su casamiento, la viessen mas compuesta, y hermosa. Pero la Santa virgẽ Caterina como estuviesse de otro proposito, y voto, y por la reverencia y acatamiento de sus padres no lo dixesse, recusaba con todo de hazer las tales vanidades, y esforzabase con todas sus fuerzas a mas plazer a Dios, que a los hombres. Y como su madre con desplazer esto sintiò, embiò a llamar a su hija Bonaventu

ra

ra casada (de la qual arriba es hecha mencion) y mandòla que induciesse a su hermana Caterina a que procurasse de hazer las cosas que pertenecian a la hermosura corporal, como ella misma ya muchas vezes se lo avia persuadido; porque la madre sabia bien, que Caterina amaba mucho a la dicha su hermana Bonaventura, y pensò, que por ella se venceria a lo hazer, como lo hizo. Porque por permission Diuina (como es dicho) y por medio de la dicha su hermana Bonavētura, que con palabras y exemplo de su persona la induxo a su proposito; la Santa virgen comēzò a poner en obra de procurar la hermosura corporar; pero siempre permaneciò firme en su voto de nunca contraher matrimonio, y de permanecer siempre virgen. Este pecado simpre despues en todas sus confessiones confessaba amenudo, con tantas lagrimas, como si huviera cometido vn gravissimo crimen. Lo qual como su confessor muchas vezes viesse, y como ella vna vez esto con grandes sollozos, y lagrimas cōfessalse, y dixesse muchas vezes, q̄ por ello tenia merecido el infierno: el Confessor aunq̄ sabia q̄ de las buenas animas es conocer culpa donde no la ay, y donde la culpa es pequeña agravarla por grande, como varon sabio, y prudente le preguntò, si por ventura ella avia propuesto quando assi se adornava de ir cōtra el voto de la virginidad, que tenia hecho? Ella le respondiò, que no ni nunca tal cosa avia subido en su corazon. Item preguntòle mas el Cōfessor, si esto avia hecho aunque no de proposito de ir contra el voto de la virginidad; pero por ventura por parecer bien a algun hombre en particular, ò a todos en geneneral. Ella le respondió, que no. Porque ninguna cosa le daba tanta pena como ver hombres, y ser vista dellos, ó hallarse donde fuessen los hombres; porq̄ aun quando los discipulos, y oficiales de su padre en el oficio que vsaba de tintorero veniā adōde ella estava, luego con gran priessa se escondia, y echava a huir dellos como si fueran Serpientes, de lo qual todos ellos se maravillaban. A las ventanas ni a la puerta de casa nunca se assomaba para ver à los que passaban. Entonces su Confessor le dixo, pues si assi es, que tu no lo hazias con proposito de hazer contra el voto de la virginidad que hiziste, ni por aplazer, ò parecer bien a los hombres en general, ni a alguno en particular, de donde viene, que por ello tu merezcas pena eterna en el infierno? mayormente, que el adornamiēto que hiziste no fue demasiado. A esto la Santa virgen respondiò, que por muy demasiadamente avia amado à su hermana, y pareciale que en aquello la amaba mas q̄ à Dios por entonces; pues por ella dexaba de hazer lo que debia à Dios, y lo que à èl agradaba. Por lo qual ella siempre lloraria sin cansar, y haria dura penitencia. Y como el Confessor replicasse, que dado, que en el tal ornato y atavio huviesse avido algun exceso, pues no avia tenido mala intēciō, ni vana, y de si lo tal no era contra mandamiento de Dios, que no era tan gran pecado, ni digno de tanta

pena como ella dezia, y manifestava. A esto ella levantò los ojos de la tierra al Cielo llorando, y gimiendo muy amargosa, y dolorosamente y afligiendose mucho; y dixo: O Señor Dios mio. O Señor Dios mio, y que padre espiritual yo aora tengo, que assi excusa, y aliviaba mis pecados, y bolviòse al Confessor, diziendo: Por ventura Padre avia esta miserable, y vilissima, è inutil criatura, que de su Criador tantas, y tan grandes mercedes, y gracias señaladas avia recibido, sin sus meritos, y sin sus trabajos, de ocupar su tiempo en adornar, y componer, y ataviar esta carne podrida, y hedionda, por inducion, y persuacion de alguna criatura mortal; yo miserable, y vilissima, y muy pecadora, aun no pienso que el infierno sea suficiente, y bastante para castigar, y punir en mi tan gran culpa, y pecado, tan gran maleficio, si la piedad de Dios mi Señor, y mi criador no vsasse conmigo de su copiosa misericordia, y bondad. A esto el Confessor callò, que no pudo mas hablar. Pero lo que a èl moviò a entrar con ella en esta habla, y disputacion, fue por investigar, y alcançar si su anima avia siempre permanecido sin macula de pecado mortal, y si avia siempre guardado enteramente la virginidad, mental, y corporal, y no solo esto, mas si avia sidosiempre libre de qualquier otro pecado mortal consumado. Y todos sus Cōfessores dàn della testimonio delante de Dios, y de su Santa Iglesia, que nunca jamàs pecò mortalmente, ni hizo cosa contra mandamientos de Dios; salvo si alguno quisiesse dezir esto de aquel ornato, y compostura. Lo qual con verdad no podrà dezir Sabio alguno, ni que discreto sea: mas aun añaden, y dizen sus Confessores, que siēpre de pecados veniales la hallaron tan limpia, è inocente, que casi ninguna ofensa hallabā en ella en sus confessiones quotidianas. Y no solamente sus Confessores, mas ninguno de quantos con ella conversaban nunca, ò muy raro la hallaron ofender en palabra. Todo el tiempo ocupaba como verdadera sierva de Dios en continua, y serviente oracion, y contemplacion, ò en edificacion de los proximos, cuya salud, y provecho espiritual tanto amaba, y desseaba, que no pensaba casi en otra cosa. En el dia natural que son xxiiij horas, casi dormia la quarta parte de vna hora. Quando comia, su manjar (si manjar se puede dezir) era siempre contemplar, y pensar rumiando las cosas que de Dios avia recibido. Erale mayor pena comer, que sea à vn muy hambriento ser privado del manjar, y mayor tormento, que la fiebre es al que la tiene: y esta era vna de las causas porque comia, conviene à saber, por dar afliccion, y tormento à su cuerpo, como adelante se dirà placiendo à Dios. De aqui podemos considerar, y mirar en que ofensas, y pecados se podia ocupar, la que siempre era elevada, y ocupada con Dios, la que no pensaba en otra cosa sino en que agradaria à su Esposo Jesu Christo. Pero todo esto no obstante, tan duramente se acusaba, y tan ingeniosamente se imponia ofensas, que si el Confessor no

conociera verdaderamente su conversacion, y vida, creyera ella ofender do no ofendia, ni pecaba: mas antes con verdad merecia. Y Bonaventura su hermana induziendola: y ella poniendo en obra su ornato, como dicho es, nunca, ni por esto pudo el corazon suyo en general, ni especial inclinarse, poco, ni mucho, a parecer bien à los hombres, como quier que se atibiò, y afloxò el fervor de su oracion, y la continuacion de su pensamiento. Mas no queriendo sufrir Dios todo poderoso, que la Esposa suya que èl avia elegido fuesse del alongada: misericordiosamente quitò de por medio el medio que la impedia, de ser vnida, y ayuntada cō el mismo Dios. Y la dicha Bonaventura su hermana, que à las tales vanidades la induzia, como ya se llegasse y viniesse a tiempo de parir: muriò en el mismo parto siendo en edad tierna, y assaz moza. Donde debemos considerar quan despacible, y odiosa, y aborrecible cosa es a Dios, impedir, ò retraer de su servicio à las personas que le quieren servir. Pues como quier que esta Bonaventura era muger muy honesta, asi en sus obras, como en sus palabras; pero porque queria atraer a su hermana a las cosas vanas temporales, y mundanas, queriendo ella, y desseando agradar, y servir a Dios, fue herida del Señor, y punida por muerte dura, y arrebatada: aunque segun despues fue rebelado à la Santa virgen, por sus oraciones fue librada de las penas, y tormentos de purgatorio: despues de algun tiempo aver lli sufrido muy graves penas. Despues de aver muerto Bonaventura, comenzò la Santa virgen (conocida mas claramēte la vanidad de aqueste siglo) à bolverse a los dulces, y sabrosos abrazados de su eterno Esposo Jesu Christo, dando grandes vozes, y acusandose gravemente cō la Magdalena, derrocada tras los pies del Señor. Y derramando abundantes lagrimas, pidiendo sin cessar, su santa piedad, y misericordia, orando humilmente, y pensando merecer oìr de su pecado, lo q̃ la dichosa Magdalena oyò de los suyos, conviene a saber: perdonados te son tus pecados. Y de aqui adelante comenzò à tener singular deuocion, y aficion a Santa Maria Magdalena, encomendandose a ella con todas sus fuerzas para que le alcanzasse del Señor perdon de sus pecados. Y creciendo de continuo su deuocion, y fervor, à la gloriosa Santa Maria Magdalena, aparecieron a esta Santa virgen Caterina Jesu Christo N. Señor, y la Sacratissima Madre suya N. Señora, y dieronsela por Madre, y maestra, como adelante mas largamente se dirà, queriendo Dios. Como esto asi passasse, el antiguo adversario con dolor de ver que perdia el robo, que èl se avia esforçado a robar, y traer para si, y para sus fuegos infernales, salido de sus manos, y del todo librada, y viendo, que esta Santa virgen tan reziamente corria al tabernaculo de la misericordia de su glorioso Esposo Jesu Christo para alcāçar de èl seguro refugio, pensò el adversario impedirla por medio de los de la casa de su padre, que no se ocupasse en cosas tan santas,

que yo vencì el mundo. En este santo huesped ciertamente confiando esta virgen, fabricò dentro de si vna celda, no hecha por mano de las criaturas; mas ayudandola el mismo huesped, que es Dios; por la qual celda no tuvo en nada aver perdido la celda temporal que le avia quitado. Muchas vezes quando su padre espiritual tenia algunas exteriores ocupaciones temporales, ò avia de ir algun camino; la Santa virgen le dezia: Padre hazed dentro en vos vna celda, de la qual nunca salgais, el qual como quier que esto ella le dixesse muchas vezes no lo entédia, hasta ya ella desta vida passada. De manera; que acaecia a los que en su compañia andavan, que quando ella semejables cosas les dezia, no las entendieron hasta despues della puesta en la gloria, podiā ellos muy bien dezir con S. Juan Euangelista: Esto no lo entendieron sus Discipulos primeramente, mas despues Jesu Christo ya glorificado. Otra maravillosa inspiracion le inspirò el Espiritu Santo; conque venciò todas las injurias, y desprecios: imaginava dentro en si, que su padre representava a Jesu Christo N.S. y su Madre Lapa à la gloriosa Madre de Dios, y sus hermanos, y la otra familia representava a los Santos Apostoles, y Discipulos de Jesu Christo: con la qual imaginacion, con tanta alegria y diligencia servia a todos, que todos eran maravillados. Desta tal imaginacion le venia otro gran provecho, que mientras andaba sirviendo siempre andaba pensando en su Esposo Jesu Christo, al qual pensaba, q̃ servia en aquello. De manera; que estando en la cozina siempre estaua en èl Sancta Sanctorum, y sierviédo a los que estavan a la mesa assentados, apacentava su anima de la presencia del Salvador. O altura grandissima de las riquezas del eterno consejo, por quan diversos caminos y quan maravillosos, libras a los q̃ confian de ti, de todas sus angustias, y entre las asperas tempestades, y peligros, los traes à puerto de salud eterna. Siempre la Santa virgen considerando el galardon, que el Espiritu Santo en su anima avia propuesto, no solamente sufria las injurias con paciencia, mas con alegria, y assi de continuo acrecentando sus buenas obras, acrecentaba siempre en si gran gozo mental. Viendo esta gloriosa virgen, que no tenia celda, ni camara por si sola en que se retraer, y mas que avia de estar siempre acompañada, escogida la camara de su hermano Esteuan, el qual no tenia muger, ni hijos: y alli (ausente el hermano) de dia podia estar sola, y de noche mientras èl dormia, ella podia orar a su placer; en esta manera, de dia, y de noche buscaba el dulce rostro de su eterno Esposo, llamando, y dando aldavadas a la puerta del tabernaculo Divinal. Demādava à Dios sin cansar, que tuviesse por bien de ser guardador de su virginidad, cantando en su corazon, y diziendo con Santa Cecilia, aquel verso del Propheta David: Sea Señor mi corazon, y mi cuerpo sin manzilla, porque no sea yo confusa. Y assi en silencio, y esperança maravillosamente fortalecida; quanto

mas,

mas, y mayores persecuciones se le acrecentaban, tanto llena de mayores gozos, y mercedes de Dios se ensanchaba su corazõ. Demanera, que sus hermanos viendo su gran constancia, dezian entre si: Por cierto vencidos somos. Mas el padre q́ era mas sin pecado, y de mas noble condicion que todos, calladamente consideraba las obras de su hija; y cada dia conocia, ella ser guiada por espiritu de Dios, y no por liviandad de moza.

CAP. V.

DE LA VICTORIA QVE TVBO S. Caterina de Sena contra los que la perseguian, asi por la Paloma que su padre viò, como por là vision en que ella viò à Santo Domingo.

ACaeciò vn dia que estando esta sierva de Jesu Christo, orando en la camara de su hermanico Esteuan, abierta la puerta, porq́ sus padres la avian mandado, que nunca cerrasse la puerta, entrò su padre acaso en aquella camara, siendo ausente su hijo a buscar algo que le convenia, el qual despues de entrado, para ver si hallaria lo que buscaba, començò à mirar por toda la camara, y viò à su hija, y mas de Dios, que suya, en vn rincon hincada de rodillas orando, y sobre la cabeza de ella viò assentada vna pequeña paloma blanca como la nieve, la qual paloma como el padre la viò, volò en alto, y saliòse fuera por la ventana. Y como esto èl viò, preguntò à la hija, què paloma era aquella, que asi se avia ido bolando, ella le respondiò: Por cierto padre, yo no he visto oy paloma, ni otra Ave en esta camara. De lo qual el padre fue muy maravillado, y de alli adelante conservaba en su corazon estas cosas, que veìa en ella. En este tiempo començò à crecer el corazon de la Santa virgen cada dia mas vn desseo el qual en su niñez, como dicho es; se avia començado entonces, para defensa de su virginidad fue renovado, conviene à saber, de vestir el santo Abito de la Ordẽ de los Predicadores, que el glorioso P. S. Domingo instituyò, por lo qual de dia, y de noche nunca ella cessaba de llamar à Dios, rogandole que le cumpliesse su desseo, porque por este camino escapasse las molestias que le hazian por la casar, y tambien por mas merecer, en viuir en obediencia. Y asi mismo, porque, como ya es dicho, ella tenia muy singular devocion al dicho S. Domingo, como a muy gran zelador de la salud de las animas. Por lo qual el clementissimo Dios N. S. viendo como esta Santa virgen varonilmente peleaba su batalla, y con quanto fervor procuraba de le servir, y cõplacer, deliberò de condescender à su buena voluntad, y hizola muy consolada, para mayor seguridad suya, con la siguiẽte vision. Pareciale à la Santa virgen en sueño, que veìa muchos Santos Padres, fundadores de Religiones diversas; entre los quales vno era el glorioso P. S. Domingo, al qual ella conociò muy bien, porque le viò traer en las manos vn lilio blanco, y muy hermoso, el qual lilio, que se llama en nuestra lengua azuçena; como

como la zarça de Moysen, manifiestamente ardia, y no se quemaba. Y como cada vno de aquellos Santos Padres la combidasse, que para mayor merecimiento suyo tomasse el Abito de su Religion conque sirviesse à Dios mas gratamente: ella puso los ojos en Santo Domingo, y levantandose fuesse para èl. Y el glorioso P. S. Domingo se vino luego para ella. El qual traia en su mano el Abito de las Sorores, que se dizē de la penitencia de S. Domingo, de las quales en la misma Ciudad de Sena avia gran numero: el qual P. glorioso Santo Domingo como se llegò junto con ella, dixole las siguientes palabras dulces, y de mucha consolacion: Hija dulcissima, sed de fuerte corazon, que por cierto tu seràs vestida deste Abito como deseas, y ninguna cosa te lo podrà impedir. Como la Santa virgen esto oyò con mucha alegria, y con muy gozosas lagrimas hizo grácias à Dios todo poderoso; y a su glorioso Hijo amado Santo Domingo, que tan perfectamente la avia consolado. Y assi estando toda bañada en lagrimas dispertò, y tornó en sus sentidos cō esta maravillosa vision muy consolada, y firmada su anima con la gran fucia que tuvo en Dios, el mismo dia juntò à sus padres, y hermanos, y cō mucha osadia los hablò, diziendo: Muchas vezes me aveis hablado, y dicho que me queriades casar, y darme marido corruptible, y mortal. Lo qual como quier que yo mucho aborreciesse de corazon, como por mucha señales de mi podisteis conocer claramente, pero por la reverencia, y acatamiento, que segun el mādamiento de Dios os debo, no he hasta aora osado hablaros clara, y abiertamente mi desseo, mas ya no es tiempo de callar, y assi vos quiero descubrir a la clara, y desnudamēte mi corazon, y mi proposito que tengo concebido, no aora de nuevo mas desde mi niñez. Sabed que yo tengo mucho tiempo ha siendo en edad muy niña hecho voto de virginidad, el qual yo no hize niñeramente, mas con mucha deliberacion, y con gran causa, porque yo prometi à N. Salvador Jesu Christo, y à su gloriosissima Madre, que perpetuamente otro Esposo, yo no tomaria sino à èl. Y despues que yo he llegado a la edad mas perfecta, como veis, y soy venida à perfecto conocimiento, sabed, que me afirmè, y afirmo en ello, y mas livianamente se podrian hazer blandos los guijarros, que mi corazon revocarse, ni mudarse deste santo propposito; y quanto en ello mas trabajareis, mas tiempo perdeis. Porque os aconsejo que totalmēte aparteis de vosotros tal pensamiento, porque yo en ninguna manera en esto harè vuestra voluntad, porque mas me conviene obedecer à Dios, que à los hombres, porende si con esto me quereis tener en vuestra casa (si quiera en luger de esclava) yo soy presta, y aparejada para os servir en todas las cosas que yo supiere, y pudiere alegremente. Y si por esto de vuestra casa me quereis echar, yo os hago saber, q̄ mi corazon por ninguna cosa se mudarà, ni desviarà de su proposito, porque yo tengo Esposo tan

rico, y tan poderoso, que no me consentirá en manera alguna desfallecer; mas sin duda me provera de todo lo q̃ me sea necessario. Dichas estas cosas, sus padres y hermanos oyda su determinacion, començaron a ronper en lagrimas y solloços y suspiros emargosos, y por entonces ninguna cosa le respondieron. Y considerauan el santo proposito, y tan firme de la virgen, al qual no osaban contradezir, y tambien considerabã que hasta entonces siempre avia sido muger callada, y muy vergonçosa; y aora la veian tan osada, y ordenadamente, y con tanta prudencia declarar su voluntad, y tambien miraban abiertamente, que era dispuesta, y determida à dexar antes la casa de sus padres, que quebrantar su voto viendose ya sin esperança de su matrimonio, entendian mas en llorar, que en le responder: Mas acabo de vn gran espacio cessaron las lagrimas algo. Entonces su padre como la amasse muy tiernamente, y fuesse mas temeroso de Dios, que todos los otros, acordandose de la paloma blanca; que sobre su cabeza avia visto, y de todas las otras cosas de santidad, y virtud, que en ella avia visto, y muy bien notado, dixo a la Santa virgen. Muy amada hija nunca plega à Dios (del qual vemos, que procede tu santo proposito) q̃ nosotros nos pongamos poco, ni mucho contra su santa voluntad, y pues asi es, como por tanta experiencia avemos conocido, y aora manifiesto lo vemos, que tu no te moviste, ni mueves come persona liviana à seguir este camino, salvo por el amor que à Dios tienes; porende haz lo que desseas, y lo que el Espiritu Santo te enseñare, que por cierto ya de aqui adelante no te quitarèmos de tus santas obras, ni te impedirèmos en poco, ni en mucho tu virtuoso exercicio. Vna cosa te rogamos, amada hija mia, que continuamente ruegues à Dios por nosotros, para que seamos dignos de las promessas del Esposo tuyo, al qual por su gracia tu escogiste por marido en edad tan tierna. Y bolviendodose à su muger, y à sus hijos, dixoles: Ninguno de oy endelante sea molesto à mi dulcissima hija, y ninguno sea ossado de la impedir poco ni mucho. Dexadla libremente servir à su Esposo, y rogarle por nosotros, porque no podemos hallar parentela, que con esta se iguale, ni nos podemos quexar, si por hombre mortal, avemos tomado por yerno à Dios, y hombre inmortal, y juntamẽte nuestro Criador, y Salvador. Esto asi acabado, y todos abundando en lagrimas, y gemidos, en especial la madre, que la amaba muy carnalmẽte. La Santa virgen gozandose mucho en el Señor, hizo gracias à su victorioso Espeso, porque la avia hecho tan victoriosa, y à sus padres con mucha humildad diò gracias, y dispuso su anima dulcemente para usar provechosamente de la licencia, que le era dada.

*

CAP. VJ.

DE LA AVSTERIDAD DE LA PEnitencia de S. Caterina de Sena, y de la persecucion que por ello passò de su madre.

AVida de su padre esta Santa virgen tan larga, y de tantos tiempos tan desseada licencia para libremente servir à Dios, toda encẽdida en amor de Dios, comenzò à no ser perezosa en ordenar su vida, toda maravillosamente en servicio de Dios. Demandò, y luego le fue dada vna camarilla apartada, en la qual, asi como én vna soledad pudiesse orar à Dios en oracion, y contemplacion, y atormentar su cuerpo segun su ferviente desseo. Quan rezia, y asperamente ella alli se atormentasse, y con quanto encendimiento de amor buscasse à su dulcissimo Esposo, lengua ninguna bastaria para lo contar. Pero pues aqui se ofrece materia de la cruda aspereza nunca oyda de su penitencia, dexãdo aora de hablar de la historia comenzada, contarèmos brevemente de la austeridad de la penitencia desta santa virgen, para que antes que andemos todo el vergel, podamos coger algunos frutos de los primeros, y vltimos dèl. Y despues bolverèmos à contar la historia comenzada con favor de Dios todo poderoso. Aquesto se haze, porque considerando el fruto de sus virtudes, procurèmos de nos disponer, y exercitar à la seguir. En esta pequeña celda, que dicha es, ò camarilla se despertaron las antiguas, y santas obras de los Santos Padres de Egypto, y son estas tanto mas maravillosas, que aquellas, quanto eran hechas en casa de su padre, y sin doctrina, ni exemplo, ni inducion de hombres. Comẽcemos de la abstinencia de su comer, y beber. Desde su niñez muy pocas vezes comiò carne, segun ya avemos dicho, mas aora se la quitò del todo para nunca jamàs en su vida la comer. Y tanto en esto se acostumbrò, que no podia aun oler carne que no sientiesse gran hedor. Tanto, que recebia mucho daño en el cuerpo en la oler. Su Confessor viendola vna vez muy flaca del cuerpo, que parecia quererse morir, que ninguna cosa comia, ni bebia de las cosas que à los debilitados suelen confortar, hizo echar vn poco de açucar en el agua, que ella avia de beber, porque si quiera con aquello sus espiritus vitales se alegrassen. Mas como la Santa virgen lo gustò, bolviòse a èl diziendo: Vos padre mio segun veo, quereis acabar de quitarme del todo esta poca vida q̃ en mi ha quedado? Y como el Confessor le demandasse la causa, dixo ella: Sabed padre mio, que yo ya estoy tan acostumbrada de muchos tiempos acà, à comer, y beber cosas amargas, y desabridas, que todo lo dulce me es dañoso, y me dà la muerte. Vino bebia desque entrò en la dicha camarilla, mas tan águado, q̃ ningun sabor tenia de vino, ni color dèl, pero llegada á edad de quinze años, del todo lo dexò, y bebia pura agua fria. Las cosas cozidas, y assadas salvo solo el pan, en esta edad, poco a poco lo comenzò à dexar. De manera, que en muy poco espacio de tiempo vino à comer solamente pã,

y yervas crudas. Llegada en edad de veinte años, y aun algo antes, dexò del todo de comer pan, y con solas yervas crudas se sustētaba. Despues no por vso, ni por natura, como adelante se dirà plaziendo à Dios, mas por milagro Divinal llegò en tan alto estado, que como quier que su cuerpo fuesse grandemente subiecto a muchas, y graves enfermedades, y passasse dolores, y trabajos a otras personas importables no avia lugar la consumpcion del humido radical, ni su estomago hazia, ni podia hazer digestion alguna, ni por esto en ella desfallecian las fuerças corporales en algo. De manera, que toda su vida era vn muy gran milagro. Porque esto no se podia hazer por fuerza alguna natural, como en aquel tiempo llanamente lo confessaron muchos, y muy famosos Medicos, que fueron hartas vezes para esto llamados, y consultados, y curiosamente preguntados, de lo qual adelante se dirà algo. En conclusion de su abstinencia digo, que andando el tiempo vino à no comer, ni beber cosa alguna, y asi bivia, no ayudada por alguna virtud, ni fuerza natural. Los dolores, y trabajos à los otros intolerables sufria con alegre rostro. No se podia esto alcanzar por industria natural, ni por exercicio, ò vso en ninguna manera. Mas debemos notar, que estas tales cosas no las debe cada qual traer en consequencia, porque son singularissimos dones, y privilegios, que mas vienē de plenitud de espiritu, que no de exercicio, ni costumbre de abstinencia. Porque la plenitud del espiritu redunda en el cuerpo, que mientra el espiritu se harta de sus manjares espirituales, mas facilmente el cuerpo sufre los tormentos de la abstinencia. Qual Christiano podrà dudar desto? por cierto ninguno. Por ventura los Santos Martyres no sufrian con alegria la hambre, y los otros tormentos sobre toda la virtud natural? Pues de donde venia esto sino de la plenitud del espiritu? milagro era por cierto esto, mas aqueste milagro mediante la plenitud del espiritu se hazia. Cada vno puede en si mismo experimentar, q̄ quando se dà con deuocion, y fervor a Dios, mas livianamente ayuna pero si despues desto se ocupa en cosas temporales, se le haze dura cosa ò imposible ayunar. Esto sin duda viene de la plenitud del espiritu, q̄ conforta al cuerpo que a el es ayuntado. Y como quier que sea el don sobrenatural, pero naturalmente el cuerpo al espiritu, y el espiritu al cuerpo se comunican el bien, y el mal. No negamos, que naturalmente vnos no ayunen mas ligeramente q̄ otros, y al contrario, mas simplemente por luengos tiempos en esta vida hazer tan aspera abstinencia, no vemos como sea posible por natura. Y esto baste aora sumariamente de su abstinencia. Pero porque no pensemos, que con sola abstinencia esta Santa virgen atormentava sus carnes: oygamos lo que se sigue. Hizo vn lecho de palos, y tablas sin poner en èl ropa, ni cosa alguna, y alli se assentava, y alli oraba postrada, y alli dormia vestida. Traìa camisas de lana à la carne, algunas vezes

vsaba

vsaba cilicio. Mas como ella era muy limpia dentro de su espiritu, assi aborrecia toda suziedad exterior, y porque el cilicio criaba immundicias, mudò el cilicio en vna cadena de hierro ceñida muchas bueltas al cuerpo junto à la carne, tan fuertemente apretada, que se la metia por las carnes, y se las traìa todas quemadas como muchas vezes vieron sus hijas espirituales, que casi por fuerza la compelian a desnudarla, para labar su ropa de los excessivos sudores, que padecia cõ los grandes trabajos que passaba. Y cerca del fin de su vida creciendo las enfermedades, y flaquezas suyas, su Confessor por obediencia le hizo dexar la cadena, aunque muy contra su voluntad. Siempre velaba hasta la hora de los Maytines, como mas largamente con favor de Dios adelante se dirà. Despues poco a poco le fue de Dios dada gracia tanta para vencer el sueño, que en dos dias à penas dormia media hora, y no consentia al sueño, salvo, quando à ello la forzabã las flaquezas corporales. Y dezia muchas vezes à su Confessor, que en ninguna batalla jamàs tanto trabajaba, como en vencer el el sueño, ni otra cosa en esta vida tã tã guerra le daba, como el sueño, ni nunca jamàs hallaba en cosa tan grã dificultad. Era tanto su gozo en conferir, y en hablar en cosas de Dios, que si tuviera quien la oyera, y con quien hablara, cien dias con sus noches estuviera sin comer, y sin beber y sin dormir. Y nunca en esto jamàs cansaba, mas antes se paraba mas alegre, y sentia mayores fuerzas. Revelò muchas vezes à sus Confessores, que ningun refrigerio tan grande sentia en esta vida, como en hablar con Letrados, y conferir cosas de Dios. Lo qual por experiencia conocian muy bien los que con ella trataban, porque quando para esto tenian tiempo, y para exprimir lo que en su corazon sentia de las cosas de Dios, luego era en mucha manera alegre, fuerte, y hermosa: y quando no, luego era flaca, que parecia estar muerta. Muchas vezes hablando, y confiriendo de Dios, y de sus altissimos Mysterios con Fr. Raymundo su Confessor (que era muy famoso Maestro en Theologia) y algunas vezes la hablasse alongava mucho, el cabezeaba de sueño, pero ella estava tan embebida toda en la hablar de Dios, que no miraba en que dormia el Padre. Y quando acabo de rato miraba en ello, le despertaba con fuerte voz diziendo: Porque Padre mio, por vn poco de triste sueño perdeis cosa tan dulce, y de tan gran provecho para vuestra anima? hablo yo Padre, con las paredes, ò con vos? Allende de todo esto queriendo seguir al glorioso Santo Domingo, pues le avia tomado por Padre, cada dia se dava tres disciplinas con vna cadena de hierro, vna por si, otra por los vivos, y otra por los difuntos, lo qual hizo largo tiempo hasta que al fin con las graves enfermedades, que la atormentaban, no lo pudo continuar, pero en el tiempo que las dichas disciplinas continuaba, en cada disciplina ocupaba hora y media, hasta que le corria la sangre hasta los pies por las espal-

das ayuso. Aqui pensemos de quanta perfeccion era su anima, que tres vezes cada dia sangrava su cuerpo para dar al Salvador su sangre por la suya. Consideremos quanta virtud era hazer lo suso dicho dentro de la casa de su padre ninguno la enseñando, ninguno la guiando, y ninguno le dando exemplo para ello. Leamos las historias de los Santos, escudriñemos las vidas de los Santos Padres de Egyto, mirèmos las Santas Escripturas, y veamos si hallarèmos en todo ello cosa semejable a esto, no por cierto. Hallamos à S. Pablo primero hermitaño, aver viuido solo largo tiempo en los desiertos, mas vn cuervo le traia cada dia medio pan. Hallamos a San Anton famosissimo, que tuvo maravillosas austeridades, y asperezas en su persona y en sus subditos. Pero si nos acordamos bien, hallarèmos, que anduvo muchas vezes a ver, y a visitar muchos Santos Hermitaños Anacoretas, que hazian vida solitaria, y de vno tomava vn buen exemplo, y de otro otro. El bienaventurado Hilarion, como dize S. Geronimo, siendo mozo fue a buscar à S. Anton, y por su informacion dexò el mundo, y se fue al desierto, y alli peleando con el adversario antiguo le venciò. Leemos los dos Macarios Santos Arsenio, y otros muchos, q dezirlos todos, seria cosa muy larga: todos ellos tuvieron vno, ò mas preceptos, y enseñadores, que por palabras, y por exemplo los guiaron en el camino de Dios, y esto siempre, ò en los desiertos, ò en los Monasterios muy bien regalados, y ordenados. Mas esta gloriosa virgen no en el Monasterio, ni en el desierto, mas en la casa de su padre sin exemplo de nadie, y sin ayuda, ni enseñança de persona mortal, y con grandes impedimentos de sus padres, y parientes alcançò grado de perfeccion en la abstinencia mayor, que ninguno de todos aquellos. Què dirèmos à estas cosas? No tenemos, que Moysen, y Elias, cada vno dellos ayunò vna vez quarenta dias con sus noches, sin comer, y sin beber, y N. Saluador Jesu Christo tambien, pero de mas largo ayuno no tenemos escriptura. S. Juan Baptista aunque guiado por Dios, viviò en el desierto, con todo esso comia miel silvestre, y langostas, y raizes de yervas: otro mayor ayuno no leemos dèl. Sola Santa Maria Magdalena leemos (y no en la Sagrada Escriptura; mas en su historia) aver estado en vna muy alta peña, y que alli estuvo, y ayunò treinta años, por lo qual debemos pensar, que Jesu Christo N. S. y su gloriosissima Madre, la dieron à esta Santa virgen por maestra, y por madre, como adelante mas largamente se dirà. Què dirèmos a estas cosas? Ninguna cosa nos impide, que claramente no veamos aver sido dada a esta Santa virgen esta gracia singularissima, de perfecto grado de abstinencia, cosa jamàs a nadie conocida. Mas no quiero que alguno piense que por lo suso dicho querramos anteponer esta Santa virgen en santidad a todos los sobredichos Santos, ni aver querido hazer odiosas cõparaciones, entre los Santos, porque entre ello avemos nombrado a nuestro Salvador Jesu Christo, al qual comparar algun Santo es blasfemia cruel; pues los otros Santos no los traemos aqui por hazer comparacion, mas porque pueda qualquiera conocer. Lo primero quanto sea la magnificencia de N. Señor, que con su infinita liberali-

liberalidad no cessa de hallar cada dia nuevos dones conque haze perfectos y hermosos à sus Santos. Lo segundo, porque se note con diligencia la singular excelécia, y prerogativa de aquesta sagrada, y santa virgen; porque bien sabemos, que sin injuria de los otros Santos canta la Iglesia de cada Santo; no es hallado semejable a èl. Lo qual todo procede de la inmensa potencia, y summa liberalidad de Dios, que los hizo santos: el qual quiere, y puede decorar à cada vn Santo de vna cosa singular, que otro no tiene. Y porque no nos desviemos de nuestro proposito, ya de las cosas dichas puede cada vno de nos coger a quanta flaqueza pudo venir el cuerpo desta Santa virgen, pues con tan grandes asperezas, y tormentos de continuo era domado, por traerle con afliccciones à servir al espiritu. Ante que ella con tan graves penitencias se començasse à atormentar tenia tantas fuerças corporales, que muchas vezes tomava toda vna carga, que vn asno traìa, y la ponia sobre sus espaldas desde la puerta de la calle, y la subia sin dificultad, y muy ligeramẽte, por dos largas escaleras de muchos escalones hasta lo alto de la casa. Vino en tan grande flaqueza con las asperas penitencias, que parecia estar muerta, y tanto, que sin milagro su cuerpo no viuia. Pero todo lo hazia, porque creciendo el espiritu, necessario era que descreciessen las fuerças corporales, lo qual no obstante siempre trabajaba, en especial por la salud de las animas. Demanera, que vna parecia Caterina en este oficio (y toda llena de alegria) y otra quando en esto no era ocupada que era flaca, y triste, y como muerta. Y verdaderamente bien era otra; porq̃ la carne padecia, y el espiritu trabajaba, el espiritu gruesso, y fuerte de dentro sustentaba la carne flaca en los trabajos de fuera. Aora tornemos a la historia, que dexamos comenzada. Tomada la camarilla, y entera licencia de darse a Dios començando con gran fervor a subir sus Santos desseos, y su corazon a su eterno Esposo, no celsò el adversario infernal, y antigua Serpente (aunque vencido) de molestarla otra vez, porque persuadiò a su madre Lapa, q̃ amaba a su hija cõ amor carnal, con el qual amaba mas a su cuerpo, que su anima, que le estorvasse, è impidiesse la penitencia que hazia. La qual madre como sentia que su hija se azotaba con la cadena de hierro, levãtaba la voz en alto llorando, y diziendo: Hija, hija, tu què hazes? ya yo te veo muerta, tu sin duda te matas: ay de mi, quien me quito a mi hija? quien me procura tanto mal? Estas, y otras tales cosas diziendo, dava gritos, y gemidos como pesona furiosa rasgando su rostro, y messando sus canas, como si ante si la viera ya llevar a sepultar. Y muchas vezes a sus clamores se movia toda la vezindad, y todos concurrian por ver que mal avia acaecido a Lapa. Otrosi, como sabia que dormia sobre las tablas sin mas ropa, arrebatauala por fuerça, y acostavala consigo en su cama, mas la Santa virgen, no medianamente alumbrada hincabase de rodillas delante de su madre, y con palabras blandas, y humildes aplacabala, rogandola, que no tomasse enojo, ni furia; que ella obedeceria sus mandamiẽtos de muy buena gana, y se acostaria con ella. Mas asi aplacada la madre ella se acostava en cabo de la cama por algun poco de tiempo, pero

siempre pensaba en lo que solia pensar. Y como ella conocia, que su mndre dormia levantabase callando, y bolviase a su santo exercicio. Mas no pudo esto mucho ser oculto a la madre, disponiendolo asi el adversario antiguo, que avia embidia de sātas obras. Pero la Santa virgen usando de prudencia, por no entristecer mas à su madre, traia con tiempo dos, ò tres maderos, ò tablas, y ponialos lo mejor que podia debaxo de la sabana de la cama, y sobre ellos se acostava, por sentir la dureza acostumbrada, y asi por no mudar su penitencia acostumbrada. Lo qual como su madre acabo de dias hallasse dixo à la hija: Yo segun veo trabajo en vano, pues no te puedo mudar de tus propositos, mejor me es dexarte hazer como quisieres, y hazer que no veo, duerme donde, y como sueles. Y asi vencida por su constancia permitiò que de alli adelante viviesse segun la inspiracion que Dios todo poderoso le diesse.

CAP. VIJ.

DE LA VLTIMA VICTTOIA QVE Santa Caterina de Sena tuvo en el baño, y de como recibiò el Abito de Santo Domingo que tantos tiempos desseaba.

Restituyda, como dicho es, la Santa virgen en sus santos exercicios, tanto los proseguia con mayor fervor, quanto mas conocia, que el adversario con mayor esfuerço, y mas agramente la combatia, con continuas lagrimas, gemidos, y frequentes oraciones llamava à la clemencia de Dios que le diesse ya el Abito que tantos tiempos avia que desseaba, que por la soberana piedad Divina el glorioso P. Santo Domingo le avia prometido. Porque aunque no pensaba ser seguro el voto de su virginidad de las molestias è importunidades hasta ser vestida del dicho santo Abito. Y sabia, que despues de aquel recebido, no seria mas molestada para contraer matrimonio. Y asi la dexarian mas libremente servir à Jesu Christo su Esposo, para lo qual con muchos ruegos induzia (quāto en ella era) a sus padres que quisiessen procurar con los Frayles Predicadores, y con las Religiosas de la penitencia de Santo Domingo, que en el numero dellas la recibiessen, y la vistiessē de su Sāto Abito. Lo qual, en especial su madre, no aceptando de buena voluntad, aunque no le dixo de no, pero siempre pensaba como podria desviarla de sus asperezas, y reziuras. Y con este pensamiento propuso de ir à visitar los baños, y llevarla consigo por dos causas. La vna, porque con esto pensaba dilatar la recepcion del Abito. La otra creyendo, que con la recreacion, y placer de los baños la revocaria de las asperezas de su penitencia. Y estos pensamientos de la madre no debemos pensar, que venian sino de las astucias, y malicias del demonio el qual con todas sus fuerzas procuraba de la quitar de los dulces abrazos de su glorioso, y eterno Esposo. Y asi para ello tomaba por medianera à Lapa simplicissima enseñandola èl con sus malicias. Mas como no aya consejo contra Dios, no pudo la esposa de Jesu Christo, como estuviesse cercada, y al derredor ceñida de espirituales armas, ser vencida, ni apartada de su santo proposito con prosperidad, ni con adversidad, mas antes venciò, y rompiò todas las maliciosas astucias, y asechanças del diablo. Hallò la santa vir-

virgen vna nueva manera para mas atormentar su cuerpo aun entre los deleytes. Porque dissimulando quererse bañar mas perfectamente, que las otras desnuda se puso a la canal por do entrava el agua ardiendo de la piedra azufre, y con muy gran sufrimiento, y paciencia sufriò el agua fervìendo en sus carnes delicadas, donde recibiò muy mayor tormento, y pena que con la dura cadena de hierro quãdo con ella mas rezio se azotava. Y por poder con mayor libertad sufrir el tormento del cruel fervor del baño, rogava à su madre que despues de todas las otras idas la dexasse bañar sola, porque assi huviesse lugar de recebir mas llanamente en su cuerpo el fervor del agua ardiendo. Como vna vez su Confessor le preguntasse como avia podido sufrir tan gran tormento como aquel, ella aunque no con poca verguença le respondiò con vna simplicidad columbina, diziendo: Miẽtras yo alli era pensaba dentro en mi corazon las penas del infierno, y del purgatorio: rogaba à mi Criador, que pues yo tanto le avia ofendido, que me mudasse misericordiosamente las penas, que yo le merecia por mis pecados, en aquellas que alli sufria. Y assi firmemente confiando yo en su infinita misericordia, que me haria esta gracia, todo quanto alli padecia, aunque sentia gran tormento se me figurava nada y el fervor cruel del agua no me dañaba las carnes. Acabado el bañar, y bueltas a su casa la madre, y la hija, la Santa virgen se bolviò a sus acostumbradas penitencias. Mas como la madre lo viò, de alli adelante perdiò esperança de la mudar de aquello, como quier que no se podia contener de sus asperezas, que no murmurasse. Mas la Santa virgen no olvidando su santo desseo; passaba en dissimulacion con sordas orejas las murmuraciones de su madre. Y cada dia rogava, y molestava à su madre, que induxesse à las Religiosas de la penitencia de S. Domingo susodichas, que le diessen el Abito pues que con tanto desseo lo pedia. Lo qual ya la madre acabò, vencida de la importunidad de la hija, como quier q̃ las dichas Religiosas primero respondieron, que segun su costumbre no recibian à su Abito virgines mozas, mas solamente viudas de mayor edad, y de buena fama, que se ofrecian para servicio de Dios. Porque como ellas no viviessen en clausura, y cada vna avia destar en su propria casa por si, era necessario que cada vna fuesse tal, que por si supiesse regir. La razon, y causa de aquesta respuesta se dirà mas largamente en el siguiente capitulo empos deste. Por tanto bolviendo à la historia, luego que Lapa madre desta Santa virgen, viò, y oyò esta respuesta no muy dulce a su hija, aunque a ella si, diòsela como ellas se la avian dado. Mas la Santa virgen no se turbò nada por ello, porque sabia que la promessa de tan glorioso Padre no avia de faltar, y que se avia de cumplir enteramente. Y otra vez tornò à persuadir à su madre, que no cessasse de la demanda, y que ni por aquella respuesta dexasse de las importunar sobre ello. Lo qual como la madre por su importunidad hiziesse, tornandolas a rogar, traxo la misma respuesta que primero. Acaeciò que andando la cosa, en esto, la Santa virgen cayò enferma de gran enfermedad corporal, de la qual suelẽ comunmente enfermar las personas

en la juventud, ántes que vẽgan a edad mayor, y por ventura esta enfermedad le vino del excesivo calor que avia sufrido del gran fervor del agua caliente del baño, aunque debemos pensar aver procedido por mysterio de la Divina providencia. Todo el cuero de su cuerpo fue lleno de vnas postillas, y de vnos granos muy apostemados, y pusòse tan fea, que casi no tenia su figura. Y sobre esto vna continua, y grandissima fiebre nunca le cessava. Lapa su madre como la viò assi, y la amasse mas tiernamente que a todos los otros sus hijos, è hijas; porque a esta sola avia criado con su leche, y à sus pechos, comenzò de afligirse mucho, y no podia pensar de donde procediesse; porque aquella tal enfermedad que eran viruelas, y sarampion, mas suele venir de superfluo comer, que no de abstinencia, y por esto suele acaecer en los niños, y niñas, y serles muy comun. Y assi la madre muy afligida de continuo, estava assentada par de la cama de su hija, dãdole remedios, y haziendole las piedades que podia, y consolandola con amorosas palabras. Mas ella mientras mas enferma estaua, mas fuerte era en el santo deseo de su anima. Y cada vez que veìa tiempo de estrechar a su madre sobre ello, sabia, y dulcemente le respondia. Si vos mi muy amada madre quereis que yo sane, y sea fuerte, hazed, que se cumpla mi desseo, que sea yo vestida del Abito de las Sorores de la penitencia de S. Domingo, en otra manera, yo bien creo que Dios, y Santo Domingo, pues me llaman para su servicio, haràn en tal manera, que ni en aquel Abito, ni en otro me podais ya mas tener. Como la madre oyò esta respuesta, quedò atonita; y espantada, y con temor de la muerte de su amada hija, por lo qual se fue luego à las dichas Sorores cõ gran priessa muy congoxada, y contòles con tanto fervor, y lagrimas el desseo de su hija, y lo que pasaba, que ellas mudarõ la primera respusta, y dixeron: Si vuestra hija no es hermosa mucho, por su buen deseo, y por el vuestro tan encendido, la recibirèmos: pero si lo es por miedo de su peligro, y de nuestro escandalo, segun la gran malicia de los hombres, que aora reynan en el mundo, no la podremos en manera alguna recibir, ni lo consentirèmos. Entonces la madre les dixo: venid vosotras à mĩ casa, y ved à mi hija, y assi podreis juzgar lo que debeis hazer. Luego ellas embiaron quatro Religiosas matronas mas experimentadas, y discretas, que las otras con Lapa à la virgen enferma para que mirassen bien la disposicion de su cuerpo, è investigassen sabiamente su desseo. Las quales venidas no vieron en ella hermosura, assi porque ella naturalmẽte no era hermosa, como porque la enfermedad la tenia muy afeada; pero oyendo sus palabras con que exprimia su santo desseo, y considerando su fervor, y prudencia, comẽzaronse à maravillar, y recibieron mucho gozo de verla, y oirla. Y conocieron, que aunque en la edad fuesse pequeña era vieja, y cana en discrecion, y que à muchas viejas precedia en virtudes delante de Dios, por lo qual bolvieron muy edificadas de ella, y contaron à todas las Sorores con mucho gozo lo que aviã visto, y oido. Las quales oida tan gloriosa relacion, avido primeramente el si de los Padres Predicadores todas vnanimes, y conformes la recibieron, y assi lo embiaron à dezir

à su madre Lapa. Y como la virgen sanasse de aquella enfermedad, la llevarõ à la Iglesia de los Predicadores, para que alli recibiesse el santo Abito con la solemnidad acostumbrada. Como la madre oyò esta determinacion, contolà à su hija, la qual con muy gozosas lagrimas hizo gracias à su Esposo Jesu Christo, y al glorioso P.S. Domingo, que asi cumplia su promessa. Entonces la Santa virgen no por salud de su cuerpo, mas porque se cumpliesse el desseo de su anima, començò à orar, que aquella enfermedad corporal se acabasse presto, porque por ella no se dilatasse su voto tan desseado. Y como primero se gloriaba en la enfermedad de su cuerpo, y por amor de su Esposo alegremente la sufria, ya començò à enojarse della, y con grandes gemidos rogaba al Señor, que sin tardanza se la quitasse, porque le impedia el cumplimiento del desseo de su corazon. Y plugo à Dios, que en pocos dias fue sana, porque no quiso el Señor negar a esta Santa virgen lo que le pedia pues ella con grande estudio, y diligēcia conformava su voluntad con la de su santa Magestad. Venida ya la sanidad, no embargante, que su madre siēpre buscaba dilaciones, pero con la instancia, y de la santa virgen, que sobre esto la molestiva; llegaron ya el dia, y la hora ordenados por la Divinal providedcia en que recibiò el Santo Abito tan desseado, no con pequeña alegria de su corazon. Vinieron a la dicha Iglesia la madre, y la hija, y presentes, y muy gozosas todas las dichas Religiosas, el P. que à la sazõ tenia cargo dellas; vistiò à la sagrada virgen vestidura que los Santos Padres ordenarõ, que se traxesse en señal, y muestra de innocencia, y humildad, conviene à saber, blanco, y negro, porque lo blanco responde con la innocencia, y lo negro con la humildad, y à mi parecer no le pudo mejor convenir Abito de ninguna otra Religion, ni que mas propriamente representasse el Abito interior desta Santa virgen; porque ella con todas sus fuerças mortificaba su cuerpo, matando la vida, lo qual significa el color negro. La innocencia de la virginidad, no solamente de su cuerpo, mas tambien de su anima abrazãdo como suso dicho es, se allegava con todo esfuerzo à su eterno Esposo, que es verdadera luz, porque la hiziesse luzia y toda limpia, y esto significa el color blanco. Si su Abito todo fuera negro, ò todo blanco, no pudiera por el ser significada, ni representada, salvo vna destas cosas. Y si pardillo, ò griseo fuera, significara mortificacion, ò trabajo, mas no puridad y limpieza del anima. Bien podemos creer, que si estas suso dichas Sorores esto huvieran primero mirado, nunca la primera respuesta dieran, quando negaron de recebirla à su Abito. Porque ella mas propriamente, y mas dignamente traìa el Abito, que todas ellas; aunque guardassen castidad vidual; no se podian por cierto gloriar de la innocencia virginal. Y asi no era justo denegar à la Santa virgen aquel Abito, que en señal de innocencia era instituydo por los Santos Padres, pues ella resplandecia en virginal innocencia. La qual sin duda es antepuesta à qualquier castidad vidual. Osaremos por cierto dezir, que nunca en aquella Ciudad aquel Abito avia conseguido su perficiõ, hasta que esta Santa virgen le vistiò, y le traxo, porq ella fue la primera virgen, que aquel

Abito

Abito recibiò en aquel lugar,à la qual despues siguierõ muchas virgines. De manera,q̃ della podemos dezir aquel verso deDavid,que dize:Seràn traidas al Rey las virgines empos della, y las que à ella son propinquas, seran à ti traidas.Mas aora demos fin à este capitulo, y vamos à declarar la raiz, y fundamento deste Religioso estado del Orden de la penitencia de S. Domingo,en el qual la Divinal providencia puso à esta Santa virgen, porque por no saber este fundamento no se mengue en el corazon de alguno la opinion de la santidad del dicho Abito.

CAP. VIIJ.

DE LA RAIZ,Y FVNDANENTO DEL *Religioso estado de las Sorores de la penitencia de S.Domingo,y de donde procediò su manera de vivir.*

TOdos los que este presente capitulo leyeren,ò oyeren, deben saber,que N.Religioso P.S.Domingo defensor de la Santa Fè Catolica, y zeloso Cavallero de Jesu Christo,asi como zelador de todo bien del estado de S.Iglesia militante, por su propria persona, y por sus Religiosos asi en la Provincia de Tolosa,como en Lombardia,aviendo con gran triunfo destruido los Hereticos, y en tal manera, que como fue probado legitimamente delante del Papa al tiempo de su Canonizacion,avian sido convertidos à la Fè Catolica cien mil Hereticos,y mas asi por su predicacion, como por sus milagros.Pero con todo tanto inficionò la ponzoñasa doctrina de los Hereticos sobredichos los corazones de los hombres,que casi todos los bienes de las Iglesias eran ocupados,y tomados por los legos, que los poseian,ya como si los huvieran avido por hereditaria succesion.De donde vino,que los Obispos eran constreñidos à mendicar, y ningun poder tenian para lo resistir,ni podian ya ayudar à los pobres,ni à los Clerigos. Lo qual como viese el glorioso P.S.Domingo, y no lo pudiese segun su zelo sufrir, como quier que para si, y para los suyos,que le avian de seguir avia escogido extrema pobreza,comenzò à pelear por recobrar las riquezas de la Iglesia, para lo qual ayuntò algunos legos,que conocia temerosos de Dios, y comenzò à tratar con ellos de ordenar vna santa milicia, que tuviesse oficio de recobrar, y defender los derechos de la Iglesia,y resistir fielmente à la heretica pravidad,y asi se hizo. Porque asi induciò à los que hallò voluntarios, q̃ todos le prestavan juramento,que con todas sus fuerzas harian todo lo susodicho,y por ello ponian sus personas, y todos sus bienes. Pero porque à los casados sus mugeres no los pudiessen impedir en tan santo negocio, hazia el santo varon,que tambien las mugeres hiziessen juramẽto,que no impedirian à sus maridos, mas que aun los ayudarian con toda su posibilidad. Por lo qual el glorioso P.S.Domingo prometia,asi à ellos, como à ellas, que en esto fielmente obrassen la vida eterna. Y pusoles por nombre los Frayles de la Cavalleria de Jesu Christo. Y porq̃ por alguna señal fuessen diferenciados de los otros legos,pues eran ordenados para mayor bien, que los otros, diòles que traxessan asi los maridos, como las mugeres, vestiduras de colores blanco,y negro, aunque traxessen las vestiduras de la hechura, que quisiessen, y dado que debaxo traxessen el

el color que quisiessen, pero lo de encima avia de ser blanco, y negro, en señal de innocencia, y humildad como suso dicho es. Y allende desto asignò les cierto numero de Pater noster, y de Ave Maria, que dixessen por cada vna de las horas canonicas todos los dias, porque tuviessen alguna quotidiana ocupacion en el servicio de Dios. Despues de passado desta presente vida el glorioso P. y puesto en la gloria del Cielo, creciendo mucho sus milagros, y èl ya Canonizado, los sobredichos Padres, y Sorores de la Cavalleria de Jesu Christo, queriendo dar singular honra, y gloria à su glorioso ordenador, determinaron de mudar el nombre, y llamarse los Frayles, y Sorores de la penitencia de S. Domingo. Induxolos à esto mucho, que veian asi por los merecimientos, y milagros de S. Domingo, como por la doctrina, y ferviente predicacion de sus Frayles la pestilencia heretical desfallecer; y no les parecia ya ser necessario el pelear exterior, y corporal, mas solamente restava la pelea espiritual interior con el adversario antiguo. Por lo qual singularmente escogieron nombre de penitencia. Finalmente creciendo los Padres Predicadores (entre los quales como muy resplandeciente estrella floreciò el glorioso Santo virgen, y martyr S. Pedro martyr: el qual martyrizado por defensa de la Santa Fè Catolica, mas hereticos acoceò despues de muerto, que vivo) fue destruyda casi del todo en aquellas partes la heregia que como raposa engañosa trabaja de destruir la viña del Señor, que es su Santa Iglesia, y Fè Catolica, y fue dada paz à la S. Iglesia de Dios, ordenãdolo asi por su Divinal providencia, por lo qual cessò la causa de aquella Cavalleria del todo, y por consiguiente el efecto, que era la dicha milicia. Mas muertos los maridos, las mugeres que quedavan considerando la vida Religiosa, que con ellos avian tenido, no se casaban, mas guardavan el estado que avian antes guardado, continuandolo hasta la muerte. Viendo esto otras viudas, q̃ no avian tenido aquel estado, determinaron tambien de no se casar, mas de seguir à las Sorores de la penitencia de S. Domingo, para remedio de sus pecados. Y creciendo asi poco à poco esto por toda Italia, constriñeron piadosamente a los Padres Predicadores, que moravan en los lugares donde las tales Sorores vivian, à que las enseñassen, è informassen en aquel modo de vivir que S. Domingo avia ordenado. Pero porque aquel modo no era escrito, vn Padre de buena, y santa memoria, llamado Fr. Muñio Español Castellano, que era Maestro general de toda la Orden de los Predicadores, puso en escrito aquel modo de viuir, que oy se llama la regla de los Frayles, y Sorores de la Penitencia de S. Domingo. Otrosi, creciẽdo el numero, y merecimiento de las dichas Sorores en muchos lugares de Italia, el Papa Honorio IV. oyendo, y sintiendo el olor de la buena fama de las Sorores, les concediò por su Bula, que en tiempo de entredicho pudiessen oir Missa, y los Divinales oficios en las Iglesias de los Frayles Predicadores. Y por consiguiente otros muchos Summos Pontifices les dieron muchas gracias, y favores, hasta el Papa Sixto IV. que del todo aprobò aquella Religion, y les diò que gozen de todos los privilegios, libertades, gracias, y exẽcio

ciones de los Padres Predicadores ; y de todas las quatro ordenes mendicantes. Item el Papa Juan XXII. despues q̃ promulgò sentencia contra los Begardos, y Beguinas, declarò por vna Bula suya, que aquella sentencia, y decretal no se entendia de las dichas Sorores de la Penitencia de S. Domingo, y que por la sobredicha decretal no se derogasse en algo al estado dellas. De manera, que por esto aqui en este capitulo dicho se sabe, como al presente aquel estado ha quedado en solas las mugeres. Y porque las dichas Sorores de Sena, respondieron la primera vez, que no recebian entre si mugeres virgines, salvo solamente viudas de buena fama, &c.

CAP. IX

DEL MARAVILLOSO APROVECHAmieno de S. Caterina de Sena en el camino de Dios, y de los favores que N. Señor le hazia.

COmo quier que esta Santa virgen en la recepcion del Abito no hizo los tres votos principales de la Religion, aquel estado no los tenia en su linstitucion, pero firmemente propuso en si misma de los guardar entera, y perfectamente. De la castidad suya no es menester hablar, pues ya antes, como dicho es, avia hecho voto de virginidad. De la obediencia propuso, no solamente obedecer al Padre, que por entonces tenia cargo de las Religiosas de su Orden, y à los que de alli adelante le tuviessen, mas aun à su Confessor, lo qual enteramente guardò hasta la muerte. Mas porque algunos maliciosos emulos de la santidad suya, detractores, mordedores, y mentirosos ossaron dezir el contrario ella viuiendo por confusion dellos, es de notar vna cosa, que si esta Santa virgen mientras en esta vida fue, otro tormento no tuviera, salvo el que le davan algunos indiscretissimos Prelados, y Confessores suyos, ella en alguna manera pudiẽra ser dicha martyr por su grandissima paciencia. Porque en ninguna manera ellos entendian, y las mas vezes no creìan la excelencia de los dones que Dios le avia dado, y cada dia le dava; y querianla regir por la via comun de las otras, y assi no sabian dar honra à la presencia de la Divina Magestad, q̃ la llevaba por maravilloso camino, como pudierã en ella ver maravillas que Dios en ella cada dia mas mostrava. Eran estos como los Fariseos, que viendo las maravillas que Jesu Christa hazia, murmuraban dèl, porque avia sanado al tullido en el Sabado, y dezian: No es de Dios este hombre, pues no guarda el Sabado. Y assi puesta la Santa virgen en medio de tanta discordia de hombres, esforçandose quanto convenia à obedecer, y no queriendo dexar el camino, que el Señor por si mismo le mostrava, recibia tan gran tormento, y angustia, que lengua, ni pluma no la podrian facilmente explicar. O quantas vezes dixeron contra ella! Esta muger en Belzebù Principe de los demonios, lança los demonios, como los Fariseos dezian contra Christo. Estas visiones desta muger no son de Dios, sino del diablo, como quier que ellos veìan claramente, que no solamẽte sus milagros, mas toda su vida erá vn grandissimo milagro. La pobreza assi perfectamente guardò, que estãdo en casa de su padre (que en aquellos tiempos abundava bienes temporales) nunca cosa jamàs por si, ni para si tomaba, salvo lo que daba à los pobres;

 para

para lo qual tenia larga licencia de su padre. En tanto era amiga de la pobreza, que como ella en secreto revelò à su Confessor, nunca pudo ser consolada en la casa de su padre, viendola abundar en bienes temporales, y rogava siempre a Dios, que traxesse la casa de sus padres à pobreza, y dezia à Dios: O Señor mio, y eterno Dios, por ventura es este el bien que yo busco à mis padres, y a mis hermanos, y no mas los bienes eternos? Bien se yo, Señor, que en estos bienes temporales son mezclados muchos males, y peligros, y por tanto no quiero que sean implicados en ellos. Oyò Dios sus oraciones, y por casos maravillosos, sin culpa dellos vinieron en extrema pobreza. Pues estos fundamentos para mostrar el provecho maravilloso del anima de la Santa virgen despues de recebido el Abito, razon es de proseguir los principios de su perfeccion. Cumplida la promessa del glorioso P. S. Domingo, comenzò siendo ya hija suya fidelissima, como abeja bulliciosa à coger mieles de toda parte, conviene à saber, comenzò a buscar ocasiones, y causas de estrecharse mas para mejor, y mas estrechamente servir a su Esposo, y hablando consigo misma, ella se dezia: que ya entraste en la Religion, no te conviene ya vivir como hasta aqui; ya passò la vida seglar, nueva Religion te es ya venida; necessario es ya que te goviernes segun la regla de aquella, tu no miras los colores de tus vestiduras? Convienete, que seas vestida de muy gran limpieza en el anima, y cercarte della, la qual es significada por la blancura de la saya, que traes vestida en el cuerpo. Asi mismo te conviene ser muerta del todo al mundo, y à sus cosas, lo qual demuestra el manto negro, que traes sobre tu cuerpo vestido. Mira miserable de ti lo q̃ hazes, porque te conuiene andar por el camino estrecho, por el qual vân pocos. Y para guardar mejor la pureza de su anima, propuso de guardar mucho silencio, y nunca jamàs hablar, salvo en la confession de sus pecados, y assi lo guardò, que tres años continuos tuvo tan gran silencio q̃ nunca en ellos hablò, salvo à su Confessor. Y esto solamente en la confession Sacramental. Estava continuamente encerrada en su celda, y nunca della salia, salvo para ir à la Iglesia. Para el comer no avia menester salir, porque su manjar era tan delgado, y tan poquito, que livianamente lo guardava en la celda. Porque no comia cosa assada, ni cozida, salvo solo pan, como de suso avemos dicho. Determinò firmemente en su corazon, de nunca jamàs comer sin lagrimas, y assi lo hazia, que siempre à la hora que avia de comer, primeramente ofrecia muchas lagrimas à Dios regando su anima, y su rostro con ellas y luego comia muy poco para sustentar el cuerpo. Hallò esta Santa virgen el desierto dentro en su casa. Sus vigilias, sus oraciones, y santas meditaciones, y sus abundantissimas lagrimas fueron muchas. Tenia por costumbre, que mientras los Padres Predicadores (à los quales ella llamaba hermanos) dormian, ella continuamente velaba en oracion por ellos. Y quando en el Convento tañian à maytines el segundo signo, ella dezia à su Esposo: Aora, Señor, y a mis hermanos, y siervos tuyos han dormido hasta aora, y yo hize la guarda delante de ti orando por ellos, que los guardasses de los males,

y assechanças del enemigo, más aora, que ellos son levantados ha te loar, tu Señor, los guarda, y si tu mandas yo reposarè vn poquito. Y luego ponia la cabeza sobre vnos maderos que tenia por almohada, y reclinava el cuerpo vn poco a dormir. Viendo todas estas cosas su graciosissimo Esposo Jesu Christo, el qual sin duda le dava todos estos bienes con su gracia, assi como enamorado dulcissimo de sus fervores en las virtudes, y penitencia, no queriendo dexar tan noble oveja, sin pastor, ni tan diligente discipula, y tan habil sin perfecto maestro: no hombre, ni Angel, mas a si mismo se le diò por Pastor, y Maestro, como revelò en secreto à su Confessor. Demanera, que se encerraba en su celda, y se le aparecia su glorioso Esposo, y Salvador Jesu Christo, y la enseñaba de todas las cosas, que eran à su anima necessarias, y provechosas. Y vna vez ella preguntada con obediencia por su Confessor, desta materia le dixo: Tened, Padre mio, por muy verdadera conclusion, q̃ en qualquier cosa que pertenezca à la salvacion de mi anima, y al camino de la salud, nunca de hombre, ni de muger yo he sido enseñada: mas solamente me enseña, è informa mi dulcissimo Maestro, y muy amoroso Esposo de mi anima Jesu Christo N. S. ò por sus santas, y dulces inspiraciones, ò por claros, y manifiestos aparecimientos hablandome assi como yo hablo aora con vos. Dezia mas à su Confessor, que en el principio destas visiones, que comunmente eran imaginarias; algunas vezes aun se le mostrava a los sentidos exteriores del cuerpo, de manera, que ò ya las vozes con sus oydos corporales. Como quien que en los principios de las tales visiones ella comenzò à tener, y sospechar, que fuessen engaños del demonio, que muchas vezes se transfigurà en el angel de luz. El qual temor, y sospecha en ninguna manera desagrado a Dios, antes se lo loò mucho, diziendo, que siempre el caminante en esta vida debe estar con temor, y sobre aviso, que el adversario no le engañe, y assi lo dize la Santa Escritura: Bienaventurado es el varon que siempre viue en temor, y sospecha. Sobre lo qual la Santa virgen contò a su Confessor vna instruccion, que Jesu Christo N. S. vna vez le hizo por si mismo cerca destas visiones, la qual es esta q̃ se sigue. Si tu hija quieres, yo te enseñarè como puedes conocer, y discernir mis visiones de las del enemigo. Ella con mucha instancia rogandole, y suplicandole, que se lo enseñasse, el Salvador le dixo: Facil cosa seria por inspiracion informar tu anima para poder tu discernir entre la vna vision, y la otra: mas porque puedas aprovechar, no solamente à ti, mas a los otros, te quiero de palabra enseñar. Por cierto los doctores è quien yo enseñè, y escrivieron por mi alumbrados, dizen, y su dezir es verdad. Mi vision comienza con algun terror, y espanto, pero mientras mas adelãte procede, dà mayor seguridad. Comiẽza con alguna amargura, y siempre se và haziendo mas dulce. La vision del enemigo es al contrario. Porque dà en el principio alguna seguridad, y dulzura, pero mientras mas và procediendo adelante, se haze mas triste, y mas amarga. Esta es muy gran verdad, y esta es la diferencia de mis caminos a los suyos. Y el camino de la penitencia, y de mis mandamientos en el principio parece aspero, y dificul

cultoso,pero quanto mas adelante procede,se muestra, y es muy dulce, y muy facil. El camino de los pecados al contrario,porque en el principio parece muy deleytable, y siempre en su processo se muestra,y es muy amargo y dañoso.Mas yo amada hija te quiero dar otra señal aun mas cierta, y en que ningun engaño pueda aver. Tengas por cierto,que como yo soy verdad, siempre de mis visiones resulta en el anima mayor conocimiento de la verdad.Y porque el conocimiento dela verdad es a la criatura racional mas necessario para conocer à si, y a mi, deste tal conocimiēto siēpre nace enla criatura q̃ desprecia a si misma, y honra a mi,y este es el proprio oficio de la humildad. Es necessario que de mis visiones el anima se haga mas humilde,y mas conozca su propria vileza;y a si misma se menosprecie.El contrario es en las visiones del enemigo, porque como èl sea padre de la mentira, y rey sobre todos los hijos de la sobervia, y èl no pueda dar,salvo lo que tiene; de aqui es,que siempre de las visiones suyas, queda, y resulta en el anima vna gran reputacion, y presumpcion de si misma teniendose en mucho,el qual es el proprio oficio de la sobervia, y queda la persona en si llena de viento,y hinchada teniendose en muy gran precio.Porende tu amada hija mia,en ti misma examinandote con diligencia,podràs conocer de donde procede la vision que vees, si es de la verdad,ò si de la mentira.Porque la verdad siempre haze à la persona humilde,y la mentira siempre la haze sobervia.Entonces la Santa virgen como discipula de la verdad,puso en su corazon aquella doctrina tan saludable; y la declarò à sus Confessores, y a otras personas como adelante se dirà. De alli adelante comenzaron las visiones del Cielo, y revelaciones à multiplicarse,y frequentarselas el Señor.Y en tanta manera, que casi no se hallarian dos hombres,que tan continua conversacion tuviessen vno con otro, como esta Santa virgen tenia con su glorioso Esposo, y Salvador de todos Jesu Christo N.S. Porque aora ella orasse, ò tuviesse santas maditaciones, ò leyesse,ò velasse,ò durmiesse, siempre era del consolada con sus visiones, vnas vezes,de vna manera, y otras de otra.Y aun algunas vezes hablando cō algunas personas,veìa santas visiones, y como con los hombres hablasse con la lengua corporal,mentálmente hablaba con Dios: mas esto no durava mucho,porque tan reziamente su anima era trayda à su Esposo,que à poco rato perdido el vso de los sētidos corporales,era puesta en extasi.De aqui procedieron todas sus maravillas, que despues se siguieron, assi de la abstinencia grandissima,nunca jamàs por otros acostumbrada,como ya avemos de suso dicho,como de la doctrina maravillosa,como de los milagros publicos, y manifiestos,que N.S.Dios todo poderoso obrò viuiendo ella. Porende, como aqui sea el fundamento de todas sus obras,y el medio por donde se demuestra su maravillosa vida, ponemos aqui vna cosa que cuenta su Confesor susodicho Fray Raymundo de Capua; porque ninguno dude diziendo con incredulidad estas cosas que tu escrives desta virgen,ella solamente las dixo,y de su boca sola fueron oydas, y ningun otro testigo ay.Pareceme cosa muy muy necessaria de revelar aque-

aquellas cosas que redundan en confusion mia no pequeña, y quiero escrivir de mi mismo aqui. Lo qual yo no haria sino me constriñese la honra de esta Santa virgen. Mas antes quiero yo ser confundido, que no que su honra sea menguada en algo. Quiero que se sepa, que en el principio, quando yo oyendo sus alabanzas comencè a conversar con ella familiarmente, yo fuy muy tentado, y por muchos, y diversos modos de incredulidad de sus cosas, permitiēdolo asi Dios por mejor. Y andava yo buscando por todas las maneras, y vias que podia, como podria investigar, y alcanzar si sus cosas eran de Dios, ò del enemigo: si eran verdaderas, ò fingidas. Porque me ocuria, que aora es tiempo de aquella tercera bestia, cuya piel era como Leonpardo, de quien escrive Daniel en el capitulo septimo, por la qual son significados los hipocritas. Y como yo en mis dias avia hallado algunos engaños, mayormente en mugeres que mas liuianamente reciben en sus cabezas vanas fantasias, y mas facilmente son engañadas del demonio, como parece en Eva nuestra primera madre. Y como asi estuviesse, como quien halla dos caminos, y no sabe por qual vaya, à ninguna de las partes me osaba declinar. Y mi anima estaua en gran angustia, y desseaise ser guiada, encaminada, y desengañada por aquel, que ni engaña, ni recibe engaño, subitamente me ocurriò, que si por sus oraciones yo alcanzasse vna muy grā contricion de mis pecados, nunca jamàs en mi acostumbrada, esta me seria cierta señal, que todas sus cosas eran del Espiritu Sāto, porque ninguno puede aver la tal contricion, sino del Espiritu Santo. Y como quier, que ninguno sepa si sea digno de amor, y gracia, ò de odio delante de Dios, pero con todo es muy gran señal de la gracia de Dios la cordial contricion de los pecados. Este pēsamiento, ni aun hasta mi lengua nunca jamàs llegò, ni por habla, ni nunca por señas de mi solo corazon saliò. Y asi callado lleguème à ella rogandola con mucha instancia, que con toda eficacia quisiesse rogar à Dios por mi, que me perdonasse mis pecados. La qual como persona muy llena de caridad me respondiò alegremente, que le placia, y que asi lo haria. Yo le repliquè, que este mi desseo no holgaria si este perdon de mis pecados no tuviesse vna Bula, hablando yo segun la costumbre de la Corte Romana. Entonces la Santa virgen se sonriò diziendome: Que que tal queria yo la bula deste? Yo le dixe, que la bula que yo deseaba era en señal de perdon, vna muy grande, y no acostumbrada contricion de mis pecados. Ella me respondiò sin dudar, que asi se haria. Pareciome entonces, que ella avia entendido, y visto todos mis pensamientos, y asi me parti della casi vna hora ante de ponerse el Sol. O cosa maravillosa! Luego otro dia siguiente yo caì enfermo en cama de vnas acostumbradas flaquezas, y desmayos, que yo padecia asaz graves estando conmigo el devotissimo, y muy amado de Dios mi compañero Fray Nicolaus de mi orden, el qual era de la Ciudad de Pisa. Lo qual como ella supo, porque por entonces estauamos los dos como caminantes en vn Monasterio de Religiosas de la misma Orden, y su morada de la Santa virgen no era muy lexos de la nuestra, y ella tambien estaua muy en

ferma de grandes fiebres, y muy quebrantada en la cama de otras grandes pasiones, levantóse, y dixo à su compañera: Vamos à ver à Fray Raymundo, que es enfermo: la compañera dixo: No es mucho menester ir allà, y dado que lo fuesse, mas enferma estais vos, madre. Pero no embargante la respuesta de su compañera, ella se levantò de gran priessa, y ambas vinieron à mi. Y como entrò la Santa virgen donde yo estaua, dixome: Que aveis Padre? Como yo esto vi (aunque con mi flaqueza no pudiesse primero aver dicho nada à mi compañero) esforceme quando la vi, y dixele: Señora madre, y para que venistes acà? Que mas mal teneis vos que yo? Mas ella comenzò segun su santa costumbre à hablar de Dios, y de nuestra ingratitud conque tanto siempre ofendemos a nuestro Dios tan grã bien hechor nuestro, y junto con esto confortauame. Y yo por la honestidad y por su acatamiento (aunque con pena) leuantème de la cama no me recordando poco, ni mucho de la promessa que ella el dia antes me avia hecho, y assentème en vn escaño que alli era junto. Y ella prosiguiendo su habla que avia comenzando, subitamente sobrevino en mi anima vna no acostumbrada consideracion de todos mis pecados, y tan clara, que sin ninguna encubierta à mi me parecia q̃ era puesto en el juizio del justo Dios, en el qual yo me hallaba indubitadamente digno de muerte, à semejanza de aquellos, que por sus maleficios cada dia por los Juezes deste siglo son condenados. Otrosi veia yo mismo la benignidad, y clemẽcia del alto Juez; que siendo yo justamente por mis demeritos deputado à la muerte eterna, no solamente me librava de la tal muerte, màs siendo yo desnudo, èl me vestia de sus vestiduras y me dava de comer en su casa, y en ella me recreaba, y me recibia para su servicio, mudandome la muerte en vida, el temor en esperanza, el dolor en gozo, la mengua en honra por sola la gracia de su infinita bondad. Con estas consideraciones, que mas claramente eran clarissimas visiones en mi anima, rompieronse las cataratas de mi dulcissimo corazon, y parecieron en mis ojos dos fuentes de agua, siendome revelados los fundamentos de mis pecados, y culpas. Tanto se acrecentò en mi el lloro, y los gemidos, que temi q̃ el pecho, y el corazon se me rompiessen. La Santa virgen, que solo a este fin avia venido, como esto viò, callò, y dexòme hartar de lagrimas, y sollozos. Despues de vn buen espacio maravillãdome yo de tan gran novedad en mi, entre mis lagrimas acordoseme de la peticion, que el dia antes yo le avia hecho, y de su promessa, y bolvime à ella diziendole: Madre, es esta la bula, que ayer yo os pedi? Y ella me respondiò, que si, y que aquella era. Y levantòse de donde estaua assentada, y pusome sus manos sobre mis ombros por las espaldas, diziendome: Acordaos Padre de los dones de Dios, y fuesse para su casa. Y assi quedè yo muy consolado, y muy edificado, y mi compañero no menos. Sabe Dios, que yo no miento. Otra vez sin yo se lo pedir, me fue dada otra señal de la excelencia de su santidad; lo qual quiero contar por honra suya, aunque sea no con poca verguenza mia. Acaeciò en el dicho Monasterio estando ella muy agravada de grandes dolores, y flaquezas acostada sobre su cama de palos, y des-

dessseandome dezir ciertas cosas que le eran reueladas por Dios en secreto, hizome llamar. Y yo venido llegueme junto con ella, y (aunque con fiebres, y grandes dolores) comenzò segun su santa costumbre à hablar de Dios, y à contarme las cosas que le eran reveladas en aquel dia. Y yo oyendo tan grãdes cosas, no acordandome de la primera gracia, que por sus oraciones avia recebido, comencè à pensar entre mi, y dezia: O valgame Dios! y si son verdaderas estas cosas? Estando yo en este pensamiento, mirè su rostro por estar mas atento à lo que me dezia, y vi como su rostro era transformado en rostro de varon barbado, que me miraba à hincadamente, poniendo los ojos en mi, de lo qual yo tomè en mi gran espanto. Era su rostro algo largo de mediana edad. No tenia la barba larga. Era su rostro como de trigo. Representaba magestad en su acatamiento, de donde se manifestaua ser Jesu Christo N.S. y otro rostro salvo aquel: yo por entonces no podia ver. Como yo con gran espanto levantasse mis manos hàzia mis ombros, dixe: Oy quien me mira? Respondiome: El que es. Esto dicho asi, desapareciòme, y vi el rostro de la Virgen claramente, el qual primero yo no podia ver. Estas cosas hablo yo seguro delante de Dios, porque el mismo Dios Padre de Jesu N. S. sabe, que yo no miento. Y para mayor confirmacion deste milagro, para que claramente pareciesse ser hecho de Dios, despues desta vision, lo qual no puedo sin verguença mia dezir, yo recebi tan gran alumbramiento dentro en mi anima, y tan acostumbrado en especial, cerca de aquella materia en que ella me hablava, lo qual yo casi por experiencia supe lo q̃ N.S. dixo à sus Discipulos prometiendoles el Espiritu Santo. Y las que son por venir èl os las declararà, &c. Veis me aqui hecho loco, y no lo niego, pero los incredulos me han hecho fuerza que lo dixesse y mas quiero ser reputado loco de los hombres, que no q̃ los testimonios de la santidad desta virgen sean ocultados. Esto todo cuenta su Confessor. Aora bolvamos à nuestro proposito: Si los incredulos no creẽ à S. Maria Magdalena, y a los otros Discipulos la Resurreccion, porque presto la creyeron segun piensa la dureza de los tales incredulos, à lo menos crean à Santo Thomè, que palpò las llagas. Y si tu no quieres creer à los que creyeron presto las cosas desta santa virgen, no recuses de acompañarte con este su Confessor incredulo, y mas que incredulo, que despues de aver en si mismo recebido la señal que èl avia pensado, aun perseveraba en su incredulidad. Vino el Señor, y manifestòle sus sentidos exteriores, y sensiblemente se le mostrò y se le diò por notorio experimentò, que èl era el Señor, que en la Virgen hablaba. Demanera que podemos bien dezir, que se diò à palpal à Fray Raymundo, como en otro tiempo à S. Tomè Didymo. Y assi como el Santo Apostol palpando las carnes de Christo, diò vozes diziendo: Dios mio y Señor mio. Assi este Fray Raymundo despues de dos tan grandes visiones dà vozes à los incredulos diziendo: Esta es verdadera Esposa, y Discipula de mi Dios, y mi Señor. Avemos querido aqui dezir esto, porque quando adelante dixeremos, ò ya arriba ayamos dicho algunas cosas q̃ ella revelasse, para las quales no aya alguno

no otro testigo, salvo sola ella, ninguno dude, ni desprecie las excelencias de esta Santa virgen, mirando, y considerando lo suso dicho.

CAP. X.

DE LA NOTABLE DOCTRINA QVE Dios en el principio diò à Santa Caterina de Sena, y de las otras doctrinas en que ella fundò su vida.

PVesto ya el fundaméto para creer las cosas desta sagrada virgen, tanto quanto Dios nos ha querido dar aora procedamos à edificar su edificio espiritual. Mas porque las animas fieles con la palabra de Dios son edificadas, y viuen, comenzaremos de la notable doctrina à esta Santa virgen dada por el Hazedor de todas las cosas, y muy alto enseñador N.S. Jesu Christo. En el comienzo de sus visiones, quando Jesu Christo N.S. le comenzò à aparecer, vna vez apareciendole, le dixo: Sabes tu hija mia quien tu eres, y quien yo soy? Porque si estas dos cosas tu supieres, ciertamente seràs bien aveturada, porq̃ tu eres la que no eres è yo soy aquel que soy. Si esta noticia tuvieres en tu anima, nunca el enemigo te podrà engañar, y escaparàs de todos sus lazos, y nunca consentiràs en cosa alguna, que sea contra mis mandamientos, y sin falta alcanzaràs toda gracia, toda caridad, toda virtud sin dificultad. O breve, y gran palabra! O doctrina, y en alguna manera infinita! O inmensa Sabiduria explicada en pocas sylabas. Quien nos darà que la entendamos? Quien nos abrirà los sellos della? Quien nos guiarà para poder ver el abismo, y profundidad de tan gran saber? O doctrina excelente! Eres tu aquella longura, anchura, altura, y profundidad, la qual desseaba el Apostol S. Pablo, que pudiessen compre hẽ dẽ los Ephesios? Eres por ventura tu vna tal Sabiduria, que junta con la caridad de Jesu Christo sobrepujas a toda sciẽcia humana. No nos passemos por tesoro tan incomparable como de camino, pues le hallamos en el campo de esta gloriosa virgen: paremos aqui, aqui hinquemos los pies. Cavemos aqui cõ gran solicitud, y cuydado en este campo, porque segun las señales que de fuera parecen en èl, por cierto gran copia de riquezas muestra tener dentro en si encerradas. Porque la Summa, è infalible verdad, que es Jesu Christo, dize à esta su Esposa: Si estas dos cosas supieres, bienaventurada seràs. Y despues dize mas: Si esta noticia tuvieres en tu anima, nunca el enemigo te podrà engañar. Bueno es, que paremos aqui, y que hagamos tres moradas, vna para la honra de Jesu Christo, que lo dize, otra al amor, y devocion de Santa Caterina de Sena virgen: la qual cõ mucha reverencia, y amor lo recibiò, y la otra al valor de cada vno de nosotros, que aqui hallarèmos la vida si lo retuvieremos en la memoria; y dize Christo à esta su Esposa: Tu eres la q̃ no eres, por ventura no es assi verdad? Si por cierto, porque toda criatura es es hecha de nada por el eterno Dios, segun los Santos Theologos es hazer de nada algo. Otrosi toda criatura dexada en si misma, và a ser nada en tanto, que si por solo vn momento, ò instante el Criador cessasse de la conservar en el ser que tiene, luego seria buelta en nada. Y quando haze el peccado, el qual es nada, la criatura que assi peca se acerca a la nada, y de si precissamente no puede hazer algo, ni pensarlo segun el Apostol. Y es muy clara

la razon desto, porque no puede por si ser, ni aun conservarse en el ser, y por tanto clama el Apostol diziendo: El q se piensa ser algo como sea nada, el mismo se engaña. Claro vemos, que toda cosa criada està cercada, y rodeada de nada; por cierto es hecha de nada, y de si và a parar en ser nada, por la culpa, que la haze nada, como dize S. Agustin. Y por si no puede algo hazer, segun el testimonio de la verdad encarnada, que es Iesu Christo, que dize: Sin mi, nada podeis hazer, ni pensar, como de suso es dicho, de donde claramente se convence, toda criatura no es. Pues que asi es, quien ossarà afirmar ser aquello que nada es? Que hinchazon de sobervia podrà entrar en el anima, que se conoce ser nada? O como se podrà gloriar de las santas, y buenas obras, si conoce aquellas no ser suyas? Como se pensarà alguno ser mas grãde ò mayor que los otros, si en el profundo de su corazon se conoce no ser? Quien con ira despreciara a los otros, ò abrà embidia dellos si a si mismo desprecia conociendose ser rodeado, y cercado de nada? Como podrà alguno gloriarse en las riquezas de fuera, si conociendose ser nada despreciò toda gloria propria? porque este tal ya parece aver aprendido aquella sentencia, q dize el Verbo de la Sabiduria encarnada: Si yo busco mi gloria, la gloria mia nada es. Otrosi como dirà alguno las cosas exteriores ser suyas, si como es verdad èl mismo conoce, que aun èl no es suyo, mas de aquel que le hizo? Item quien se estarà en las delectaciones carnales recreando, si por esta consideracion cada dia se restriñe en si, conociendo que và a parar en ser nada, ò a no ser, pues todo ello es vno. Vltimamẽte, como podrà emperezar de buscar su ser en Dios, pues de Dios es, si conoce claramẽte q su ser no es suyo. Dize asi Jesu Christo N. Salvador a su Santa esposa Caterina: Yo soy el que soy. Pregunto yo, esta proposicion si es nueva, ò antigua? Es por cierto nueva, y tambien es antigua. Porq a Moysen la dixo desde la çarça el mismo Dios que aora la dize. Esta proposiciõ muy notablemente declararon todos los Santos Doctores, que la Sagrada Escriptura expusieron con diligencia diziendo: Aquel solamente ser, al qual conviene essencialmente el ser, y en quien no ay diferencia entre su essencia, y su ser, ni tiene de otro su ser, salvo de si mismo, del qual procede, y viene todo el otro ser. Este solo propriamente puede dezir esta proposicion: Yo soy el que soy. Y por tanto de aqueste dize el Santo Apostol: No ay en èl, es, y no es, asi como en las cosas criadas, mas esta palabra, es, solamente es en el que es. Y por tanto èl mandò a Moysen, quando le embiò al Rey Pharaon, que le dixesse: El que es, me embia. Y no nos debemos maravillar porque quien considera atentamente la propria difinicion del criar, ò de la creacion, claramente, y sin dudar caerà en este saber, que si el criar no es otra cosa, salvo de nada hazer algo, manifiestamente concluirà, que todo el ser de las criaturas es de solo el criador, y en ninguna manera puede venir de otro alguno, porque solo èl es la fuente de todo el ser. De donde claramente se concluye, que la criatura de si tiene la nada, y todo el algo, que es, es del Criador, y el Criador tiene su ser de si mismo, y no de otro, y de si y en si mismo tiene infinita perfeccion de

de ser. Porque no podria èl de nada hazer algo, si en si no tuviesse infinita virtud de ser. Demanera, q N.S. y Maestro Iesu Christo, quiso arriba enseñar a su esposa lo que se sigue. Conoceme tu a mi, del profundo de tu corazon ser tu verdadero Criador, y asi seràs bienaventurada. Otro tanto leemos el aver dicho a Santa Caterina virgen y martir estando puesta en la carcel, visitando la èl, muy acompañado de Santos, y Angeles, el qual le dixo: Conoce hija a tu Criador, porque deste conocimiento procede, y nace toda perfeccion de virtud, y toda buena ordenacion del anima criada. Pues que asi es, quien serà tan loco, que no se someta alegremente a aquel de quien reconoce tener todo lo que tiene, y es? Quien no de grado con todo su corazon, y con toda su anima no amara tan gracioso, y tan lleno bienhechor, que tan de grado dà todos los bienes? Quien no se encenderà cada dia a mas amar a tan gran amador; que sin preceder nuestros meritos, y ninguna cosa le moviendo, salvo sola su eterna bondad, primero amò a las criaturas, que las criasse? Quien no debe temer, y venir en continuo temor, y espanto de perder de si y ofender poco, ni mucho a tan gran criador, y a tan espantoso Señor, y a tan poderoso, y liberalissimo dador, y a tan ardiente, y a tan gracioso amador? Quien por èl no sufrirà qualesquier males, y tormentos, si de èl ha recebido tantos bienes, y tiene confiança de recebir aun mas? Quien se enoja con sus trabajos, y se afiige con las enfermedades, por aplazer a tan amable y a tan gran magestad? Quien no recibirà sus palabras con mucha reverencia, y no las escuchara con diligencia, y no las absconderà en el tesoro de su memoria, y con gran guarda no las reterna en su corazon, con las quales èl tan dulcemente habla a sus criaturas? Quien no obedecerà sus saludables mandamientos con corazon alegre, y con todas sus fuerças? Estas cosas todas nacen de aquel perfecto conocimiento, del qual dize Jesu Christo a su Santa esposa Caterina: Conoce a ti, q eres la que no eres; y conoce a mi, que soy el que soy. O que glorioso fundamento puso el Señor en el anima de su esposa en el principio! Por cierto el es muy suficiente fundamento para edificar sobre èl qualquier edificio de perfeccion espiritual, y para que nunca sea movido, ni derrocado por grandes tempestades que le combatan. Avemos puesto hasta aqui el fundamento suyo espiritual para no ser incredulos. Aora veamos, que tal fundamento en su carne puso el muy poderoso, y sumo Artifice, porque su edificio asi fundado sobre dos fundamentos tan maravillosos, en ninguna manera podamos vacilar, ni dudar de su excelente santidad: Estemos por tanto fuertes y estables en firme fidelidad, y no seamos incredulos mas fieles, le pareciò, y le dixo: Hija piensa tu siempre de mi si esto hizieres, y sin duda pensarè de ti. Parece esto ser verdad segun el dicho de David en el Psalterio: Lança tus pensamientos en Dios, y el te sosterna, y no darà al justo en tiempo alguno vacilacion, ni duda. Oygamos aora como la Santa virgen entendiò esto, dezia ella en gran secreto à su Confessor, que Dios le mandaba que desterrasse de su corazon todo otro pensamiento, salvo, que solo del pensase, y que ningun cuydado, ni solicitud

tuviesse de si misma, ni quanto a las necessidades temporales, ni quanto a la salud espiritual, y que ninguna cosa jamàs la impidiesse de continuo pensar en el, y dèl. Dize Christo en la misma doctrina suso dicha añadiendo, y yo pensarè de ti, Como si abiertamēte te dixera: Hija no seas nada solicita de tu cuerpo, ni de tu anima, porque yo que todo lo sè, y todo lo puedo, quiero de ello pensar, y proveerlo solicitamente solamente quiero que entiendas, y te ocupes en pensar de mi; porque en esto està toda perfeccion, y todo tu bien finalmente. O increata bondad, q̃ se te acrece a ti si esta Santa virgen esposa tuya, ò qualquier otra criatura piense de ti? Por ventura, Señor, puede a ti en alguna manera venir de alli algun gozo? O porque con tanta aficion desseas, que pensemos de ti? No siento yo, Señor, porque, salvo porq̃ tu eres summa bondad, y naturalmente combidas, y te induces a comunicarte a nosotros, y atraernos siempre a ti. Ciertamente de aquesta doctrina solia siempre inferir esta bienaventurada virgē, que pues nos avemos ya dado a Dios, assi por el Santo baptismo, como por Religion Clerical, ò Monacal, en nada debemos ser solicitos de nos mismos, salvo solamente pensar, y ser solicitos como seamos apacibles a èl, y esto no principalmente por la consideracion del galardon, mas considerando el ayũtamiento, y la vnion conque tan apegadamente, y con tan gran atadura de amor somos a el ayuntados, y vnidos, y tanto mas lo somos, quanto mas le plazemos. Y por esso ella dezia muchas vezes a los que con ella conversaban quando los veia, temer de algun peligro: Vosotros, que teneis que ver de vosotros mismos: Dexad hazer a la divinal providēcia, la qual miētras mas vosotros temeis, y en mayor peligro estais, siēpre tiene sus ojos sobre vosotros, y sin jamàs os faltar provee a vuestra salud. Por lo qual tāta confianca cōcibiò de su eterno Esposo desque le oyò dezir: Tu siempre piensa de mi, y yo pensarè de ti, y tan altamente sentia de la providencia de Dios, que de noche, ni de dia nunca se hartaba de hablar della, por lo qual aun en vn libro que ella hizo no dexò de hazer mencion, y mucha en èl tratando; y por muchos capitulos de la Divina providencia como claramente puedē ver los que le quisieren leer. Vna vez ella yendo por la mar en vna nave con los que la acostumbraban acompañar, y con otras muchas personas, siendo ya casi passada media noche, faltòles el viento que avian menester, el Piloto començò mucho a temer, y dezia: Ciertamente nosotros somos en lugar muy peligroso, porque si el viento cōtrario como nos dà se continua, darà con nosotros (aunque no queramos) en partes muy remotas, è iremos con el peligro grande de nuestras vidas adonde ay muchas Islas en que toparemos con la nave, y nos perderèmos. En esto el Confessor desta Santa virgē con muy gran miedo, y congoxa se allegò a ella, y con muchas lagrimas, le dixo: Madre nuestra (que assi la llamaban todos los que la trataban en cōversacion) no veis en quanto peligro somos? La qual le respondiò luego dulcemente: Vosotros, que teneis que hazer, ni que pensar en vosotros? y con estas palabras le puso silencio, que no la osò èl, ni otra mas hablar, y èl quedò sin miedo. Despues de passado vn

pedazo de tiempo ; vino vn viento muy mas fuerte, y mas contrario q̃ el primero, tanto, que el Piloto ya tenia la nave perdida, y a si mismo, y a todos por perdidos. Entonces el dicho Confessor bolviò a ella llorando, y ella le dixo: Padre dezid que buelva la nave al contrario de como aora và en el nõbre de Jesu Christo N.S. y que vayan con el viento que èl les darà. En bolviendo la nave , luego fue puesta en punto de perecer, tanto, que ya algunos se querian echar a la mar. Mas como ella en esto inclinó su cabeza, y hizo oracion a Dios , no avian ido atràs tanto como vn tiro de ballesta, quando subitamente vino el viento que desseaban muy propicio, el qual primeramẽte les avia faltado, y vinieron acabada la hora de ser dichos los maytines con mucho gozo , y alegria al puerto do iban, y entraron en el cantando en altas vozes: Te Deum laudamus. Avemos contado esto , porque se sepa su gran confiança que tenia en la providencia de Dios. Mas porque como ya de suso avemos dicho , esta segunda doctrina por consequencia verdadera se sigue , y nace de la primera, como claramente podrà conocer quien lo querrà entender. Porque si el anima conoce que es nada de si, salvo, que lo que es, es de Dios: siguese, que no ternà confiança en sus mismas obras, salvo en las de Dios, y assi pondrà toda su confianza en Dios. Y esto es lanzar su pensamiento en Dios segun el dicho de David, pero ni por esto dexara de bien obrar lo que pueda; porque como esta confianza proceda de amor, y el amor cause de necessario en la mente del que ama, que sin las obras a el possibles no puede ser, siguese, que quãto ama tanto obra. Mas con todo esso no confiara en sus obras solas, mas en las de su hazedor, que la enseñara perfectamente, dandole a entender su ser nada, y la perfeccion de su hazedor. Y por quanto entre las otras cosas maravillosas de aquesta Santa virgen yo pienso, que su doctrina debe ser singularmente mas tenida en reverencia, quiero a las sobredichas doctrinas añadir otras que me ocurren , las quales proceden de la primera que avemos recontado. Conferia ella muchas vezes con sus Confessores de las condiciones del anima, que ama a su Criador, y dezia, que la tal anima, ni vee, ni ama a si misma, ni a criatura alguna, ni se acuerda de si, ni de criatura alguna. Y como su Confessor alguna vez le demandasse la declaracion deste dicho, ella respondia: El anima que su nada ya vee, y la conoce, y vee, y conoce que todo su bien es en Dios, con todas sus potencias dexa a si misma , y a todas las criaturas del todo, y toda se lanza en su Criador, y assi ordena todas sus obras principalmente , y del todo en el, no quiere en ninguna manera salir fuera del, pues halla en èl todo su biẽ, y toda la perfeccion de su bienaventuranza, y del ayuntamiento del amor, Dios, que en ella cada dia mas se acrecienta, assi en alguna manera se transforma en Dios, que no puede pensar, ni entender, ni amar sino a Dios , ni se puede acordar sino de èl. Y las otras criaturas, ni a si misma no vee, ni ama, sino solamente en Dios , ni se acuerda de si, ni ellas, sino solamente de Dios. Assi como aquel se erroja todo en la mar, y nada debaxo del agua della, no vee principalmente, ni toca sino agua, y lo que en ella es, fuera de la qual

nada vee, ni toca, ni palpa. Mas ſi las ſe mejanças de las coſas que ſon fuera del agua, en ella reſulten, ò ſe parezcan, podràlas eſte tal ver, pero ſolamẽte las verà en el agua, y ſegun que en ella ſon, y no en otra manera. Y aqueſta Santa Caterina dezia, que era el derecho, y ordenado amor de ſi, y de todas las otras criaturas, en el qual amor nunca ſe yerra, porque es regla neceſſariamente por la regla de Dios, por la qual ninguna coſa ſe codicia fuera de Dios, pues ſiempre ſe exercita, y es en Dios. Se yo bien cierto, que quãto mas ayuntados fueremos a Dios, tãto mejor entẽderemos eſta ſuſo dicha doctrina. Otroſi de aqueſta concluſion la Santa virgen inferia otra, la qual cada dia replicaba a los que ella queria enſeñar a caminar por el camino de Dios, conviene a ſaber, que la tal anima, que ama del todo a Dios, como dicho avemos, o aſsi es ayuntada a Dios quanto a Dios mas ama tanto mas tiene odio ſanto a ſu propria ſenſualidad. Y porque del amor de Dios naturalmente nace aborrecimiento de la culpa que ſe comete contra Dios, viendo el anima, que la raiz, y nacimiento de toda culpa reyna en la ſenſualidad, y en ella es arraygada, muevese contra ella con ſanto aborrecimiento, y esfuerzanſe para con todas ſus fuerzas, no para matarla, mas para matar la mala inclinacion, que es en la ſenſualidad lo qual no ſe puede hazer ſin gran tormento, y no breve, de la miſma ſenſualidad. Mas porque no puede ſer, que ſiempre no quede alguna raiz, ſi quiera de algunas culpas livianas ſegun la doctrina de S. Iuan, que dize: Si dexeremos, que no tenemos pecado, engañamos à nos miſmos, y no ay verdad en nos, concibe en nos el anima vn deſplazer de ſi, y de alli nace el ſanto odio ya dicho, y vn deſprecio de ſi miſma, con las quales dos coſas es guardada ſiempre el anima de las aſſechanzas de los demonios, y aun de los hombres; porque ninguna coſa tanto tiene el anima ſegura, y fuerte como aquel ſanto odio; lo qual queria dezir S. Pablo, quãdo dixo: Quando yo ſoy enfermo, entonces ſoy mas fuerte. Y dezia la ſanta virgen: O eterna bondad de Dios, y que heziſte? que de la culpa naciesse la virtud, de la enfermedad la fortaleza, de la ofenſa la aplacacion, y del deſplazer ſe engandraſſe el plazer. O hijos, dezia ella, tened ſiempre en vos eſte ſanto odio, porque eſte os harà humildes, y que ſiempre de vos ſintais coſas humildes. Eſte os harà pacientes en las adverſidades, templados en las proſperidades, compueſtos en toda honeſtidad de coſtumbres, y os harà amados, y gracioſos à Dios, y à los hombres, y dezia mas: Ay de aquella anima en que no es eſte ſanto odio, porque neceſſaria coſa es, que donde no ay eſte ſanto odio alli reyne el proprio amor, el qual es la morada de todos los pecados, y la raiz cauſa de toda mala codicia. Eſtas palabras, y otras ſemejables à ellas dezia à los ſuyos, y ſuyas cada dia, loando aquel ſantanto odio, y vituperando el proprio amor, y quando veia algunos defectos, y culpas en alguno de los ſuyos, ò en otros qualeſquier, luego ſe movia a compaſsion, diziendo: Eſto haze aquel amor propio que es raiz, y fundamento de ſobervia y de todos los vicios. O mi Dios, quantas vezes debriamos replicar en nos miſmos eſta ſentencia de eſta Segrada virgẽ! Dexad el proprio amor, y tomad el

el santo odio; poned todas vuestras fuerças para arrancar de vuestros corazones este proprio amor, y plantad en ellos el santo odio, porque sin duda este es el camino real por dõde se sube â toda perfeccion, y se corrige todo defecto. Si nos acordamos de aquellas dos Ciudades, que escrive S. Agustin en sus libros de la Ciudad de Dios, vna dellas, que es Babilonia, conviene a saber, el infierno, es edificada por el proprio amor que viene hasta el desprecio de Dios. La otra, que es Jerusalen, conviene a saber, el parayso, es edificada por el amor de Dios, que viene hasta el desprecio de nos mismos. Luego facilmente entenderèmos, que tal es esta doctrina. Si avemos entendido la sentencia del postol, que dize: La virtud en la enfermedad se haze perfecta, lo qual le fue dicho del Cielo quando oraba, que le fuesse quitada la tentacion de la carne; y quando otra vez concluìa diziendo: De buena gana me gloriarè en mis enfermedades, porque more en mi la virtud de Jesu Christo. Luego claramente vemos los fundamentos doctrinales desta santa muger, y Sagrada virgen ser fundados sobre la firme piedra de la verdad, que es Jesu Christo, que es llamado piedra.

CAP. XJ.

DE LA MARAVILLOSA VICTORIA de las tentaciones carnales, y de otras tentaciones de S. Caterina de Sena, alcançada por vna doctrina, que le diò el Salvador, y de la familiaridad nunca antes oyda, que tuvo con con el mismo Salvador N. Señor Jesu Christo.

LEvantada ya, y bien edificada en Jerusalen (que es la S. Iglesia de Christo) por el Rey pacifico (que es èl mismo) la torre del Libano, que es S. Caterina de Sena, en la blancura de toda limpieza contra Damasco, que es el adversario infernal: luego el Rey de la sobervia de Babilonia, que es confusion, enemigo de la paz enseñado, se levantò, y moviò contra ella su exercito, y esforzose con todo su poder, y fuerzas para la derrocar. Mas como esto antes viesse; y conociesse el Rey de la paz Jesu Christo nuestra paz, hazedor, y conservador de nuestra paz, de tal manera proveyò, que cercò su torre de muy maravillosas, è in expugnables guarniciones, conque no solamente desbaratasse, y deshiziesse las crueles armas de los enemigos, mas aun para que las mismas armas derrocassen, y venciessen a los mismos adversarios, que las traian. Dizese esto portanto: porque viendo el antigua Serpiente infernal, que la S. virgen subia en muy altos grados de perfeccion de virtudes, temiendo lo que despues le vino, que no solamente ella seria causa de salvacion para si sola, mas aun para otros muchos, y que ella defenderia la santa Ciudad de la Iglesia Catolica, assi con sus merecimientos, como con sus doctrinas; cõvirtiòse el maligno cõ todo espiritu de maldad à la engañar con mil artes. Mas el Señor de gran misericordia permitiendo esto para mas acrecentar la corona, y gloria de su esposa; guarneciola de tales armas espirituales, y tan fuertes, que ella ganò mas en la guerra, que ganàra en la paz; porque inspirò Dios en su anima, que a èl ella siempre pidiesse la virtud de fortaleza; lo qual ella hizo muchos dias sin cessar. Mas el clementissimo inspirador despues de larga, y continua oracion mostrando averla oydo, informòla de esta doctrina. Hija si tu quie

quieres alcançar la virtud de la forta-leza, conviene que me sigas. Y mira muy bien, que aunque yo por mi Divinal virtud pudiera vencer el poder de los demonios, y tener otro camino del que tuve para los vencer; pero queriendo por mis obras humanas dar exẽplo a vosotros, no quise vencerlos, salvo por el camino de la cruz por enseñar a vosotros por palabras, juntamente con las obras, como los aviades de vencer. Por tanto los que querràn vencer todo el poder del enemigo, tomẽ por refrigerio suyo la cruz como yo hize. Porque yo como dize el mi Apostol, puesto ante mi el gozo, corri ala cruz tan oprobriosa, y tan dura. Poren de vosotros escoged penas, y tormentos, y no solamente los sufrid con paciencia, mas buscadlos, y abrazadlos por vuestro refrigerio. Porque verdaderamente refrigerios son pues mientras mas penas recebis por mi, tanto mas vos hazeis conformes a mi. Y si os conformais conmigo por los tormentos, y pasiones, siguese segun la doctrina del mi Apostol, que sereis semejables, y conformes à mi, asi en gracia, como en gloria. Y pues asi es, toma tu hija mia las cosas amargas por dulces, y las dulces por amargas por mi, y cree firmemente, y no tengas duda sino que seràs fuerte. Lo qual ella no oyó con orejas sordas, y desde alli puso fuertemente en su corazon de deleytarse, y tan fuertemente en las tribulaciones, que ninguna cosa en esta vida le dava tanto refrigerio como las tribulaciones, y pasiones, sin las quales ella viuiera impacientisima en su cuerpo. Y tanto las amava, que de buena gana sufria la tardança de la corona celestial por tener mas tiempo de sufrir tormentos, y penas, porque sabia que por ellas la corona, y premio le crecia en los Cielos. Armada ya, y guarnecida el Rey del Cielo, y de la tierra su torre de fortisimas doctrinas, permitiò, que se abriesse el camino, y se diesse lugar a los enemigos para que se llegassen à ella, y la cercassen y la combatiessen reziamente para ver, si la podrian en alguna manera ganar, y derrocar. Llegaronse ellos con su poderio, y cruel exercito, y començarõ de poner cerco en derredor; para que quedando ella sin socorro la pudiessen soeavar, y del todo derrocarla hasta los cimientos. Y primeramente començaron de la combatir duramente por la tentacion carnal, la qual no solamente te ponian dentro en ella por suzios pẽsamientos, ni solamente por ilusiones, y fantasias en sueños, mas por manifiestas y abiertas visiones, las quales representaban en sus oydos, y ojos apareciendo visiblemente en cuerpos, y en muchas, y diversas maneras. Grãde abominacion seria contar tales batallas, por tanto sea nos dulce, y muy deleytable si tenemos limpios corazones oir la gran victoria suya. Ella contra su carne, y su sangre se levantò con gran fuerça, y esfuerzo atormentandola cõ vna aspera, y cruel cadena de hierro, y con ella à azotes, derramando su sangre mas que solia, y acrecentando el velar hasta casi lanzar de si todo dormir. Mas aun por esto los enemigos no cessaron de la batalla comenzada. Tomaban cuerpos de ayre, y multiplicando fantasticas imagines, en gran multitud se le presentavan visiblemente en su acatamiento, y mostrando aver de ella compasion davanle consejo, diziẽdo: O miserable de ti, porque te atormen-

mentas tan gravemẽte, y tan sin causa? Di, què provecho te trae tanto tormẽto, y pena? Piensas tu poder perseverar en esto? Nunca lo podràs cõtinuar salvo si te quieres matar, y ser homicida de ti misma matãdo tu cuerpo. Muy mejor te serà por cierto dexar estas locuras antes que del todo desfallezcas, y aun tienes tiempo en que puedas gozar del mundo, harto eres moza, livianamente tu cuerpo recobrarà sus fuerzas, que con las asperezas ha perdido. Viue como las otras mugeres, toma marido, y aun hijos para acrecẽtar el linage humano. Y si tu desseas aplacer a Dios, otras muchas santas mugeres, que agradaron à Dios fueron casadas. Considera à Sarra, à Rebeca, à Lyá, y à Rachel. Para què quieres tu tomar esta vida asi singular, en la qual en ninguna manera tu podràs perseverar? Estas, y otras tales cosas le dezian; mas la Santa virgen siempre oraba, y siempre a su Esposo se encomendaba; y ponia en su boca guarda de gran silẽcio, y no respondia palabra alguna, salvo, quando la induziã a que no podria perseverar, porque entonces pareciaq̃ la induzian del todo a desconfiar, y dezia: Yo confio en Jesu Christo N. S. y no en mi. Y otra ninguna palabra podian della sacar, mas siempre permanecia fixa, y firme en la oracion. Daba esta Santa virgen à todos los que con ella conversaban esto por regla general; que quando las tenciones del enemigo viniessen, nunca se pusiessen con èl à disputar, porque (como ella dezia) esto es lo que èl se quiere; conviene à saber, que vengamos con èl a palabras y razones, porque èl confia mucho en la gran sutileza de su malicia, y que cõ sofisticas razones nos vencerà. Por tanto asi como la muger casta no debe responder cosa alguna al adultero que con sus palabras la solicita, y combida a mal, mas quanto pueda se debe apartar dèl, asi el , que por casto amor se ayunta con Jesu Christo, nunca debe responder al enemigo tẽtador, mas debe recorrer a su Esposo por la oracion, y poner en èl toda su fuzia con toda fidelidad de su corazon, porque con la virtud de la fe se vencen, y sobrepujan todas las tentaciones. En està manera, esta Santa esposa del Señor entonces peleaba sabiamente contra Sysara, que es el demonio, traspassando, y atravessandole las sienes, que son las astucias del diablo, con el clavo de la fiel oracion. Mas como el enemigo por esta via se viesse confuso, y vencido, dexadas las persuaciones, y razones, tomò otro camino, y linaje de batalla. Y comenzò a traer aparentemente imagines de muchos hombres y mugeres, que delante della se ayuntaban, y hazian torpes actos carnales, y feos: y dezian deshonestas palabras, y muy suzias conque gravisimamente ofendian los oìdos, y vista de la Santa virgen, combidandola a cosas torpes con aullidos, y clamores, discurriendo delante de ella abominablemente. O eterno, y todo poderoso Dios, y quan grande fue entonces el tormento de su anima, quando se veìa constreñida à ver con sus ojos, aunque cerrados, y con sus orejas oir la cosa que ella mas aborrecia, y sobre esta tan gran áflicion añadiasele otra, que su glorioso Esposo, que la solia muchas vezes visitar, y darle misericordiosamente muchas, y muy dulces consolaciones, por entonces à ella le parecia ser alexado della, pues visible, ni invisiblemente

ninguna ayuda, ni socorro le dava en tanta tribulacion, de donde no pequeña tristeza sin duda nacia en el corazō de la virgen, como quier que ella siempre toda entendia sin cessar en castigar su carne, y en la continua oracion. Pero pensò en si enseñandola el Espiritu Santo del Señor, vna cautela; la qual ella despues enseñaba muchas vezes à los que con ella conversaban, para escapar las assechanzas del enemigo; porq̄ como ella dezia muchas vezes acaece al anima, que à Dios ama, que el fervor mental, ò por la Diuina providencia asi lo dispone, o por alguna culpa de la tal, ò por las astucias, y engaños del enemigo se atibia, y algunas vezes casi viene a enfriarse del todo, y algunos sin cautela, y con poco saber viendose asi casi priuados de las acostumbradas consolaciones, dexan los exercicios acostumbrados de la oracion, y de la meditacion, y de la leccion de la penitencia. En lo qual mucho mas se enflaquecen; y aun si asi se puede dezir alegran al enemigo, el qual ninguna otra cosa quiere, salvo, que el Cavallero de Jesu Christo dexe las armas conque le solia vencer. Debe por tanto el sabio siervo de Jesu Christo siempre continuar sus exercicios espirituales acostumbrados, quanto quier que se vea, y se sienta a su parecer ataviado y por esto no los debe dexar, mas antes los debe acrecentar mucho mas. Esto entonces la Santa virgen deprendiò enseñada por Dios, y perfectamente lo cumpliò con el santo odio de que ya arriba se hizo mencion hablandose a si misma en esta manera: O tu vilissima, por ventura eres digna de algunas consolaciones? No te acuerdas tu de tus pecados? En que tienes, è en que reputacion, ò malaventurada pecadora? Como si por ventura se te perdona la eterna damanacion no es assaz dado que estas penas, y estas tinieblas que sufres las huviesses de sufrir todo el tiempo de tu vida? Pues porquè por esto emperezas, ò te entristeces? Si tu puedes ser libre de las penas eternas, sin duda seràs cōsolada cō Jesu Christo para siempre. Por ventura por estas tales consolaciones escogiste tu de servirle, ò porque con el eternalmente te gozasses? Leuantate pues miserable, y no desfallezcas de los exercicios acostumbrodos, ni canses, ni cesses de ellos mas antes añade siempre, acrecentādo aun sobre todas las alabanças Diuinales de hasta aqui. Con estos agudos dardos de humildad la Santa virgen penetrava, y destruia, y matava al Rey infernal de la muy sobervia Babylonia, y à si misma fortalecia con estas palabras llenas de sabiduria. Mas como ella muchas vezes dezia à sus Confessores, tanta era la muchedumbre de los demonios, que ella veia en su celda, y tantos los entendimientos de malos pensamiētos, que le davan, que de muy buena voluntad echava à huir della en algun tiempo, y à esta causa se estava en la Iglesia mas que solia, como quier que aun alli la acompañaban las molestias infernales, pero alli mas mansamente se avian con ella. Y si le fuera honesto (siguiendo à S. Geronimo) huyera por los valles, y por los montes por poder escapar tan abominables mostruos, y actos tan aborrecibles, y tan torpes. Porque siempre que tornava à su celda, hallava en ella tan gran muchedumbre de demonios, que le dezian palabras suzias; y delante de ella hazian actos de mucha torpedad, y luxuria, q̄

casi como moscas muy importunas la molestavan, pero ella luego recorria à la devota oracion, y tantos clamores dava a Dios, hasta que en alguna manera se mitigava la molestia infernal. Y como estos males le durassen por muchos dias, vna vez venida ella de la Iglesia, y estando en su celda postrada en oracion, apareciòle vn rayo del Espiritu Santo, y abriòle la mente, y acordose le como no muchos dias antes ella avia pedido al Señor el don de la fortaleza, y la doctrina que el Señor le avia dado para alcançar el don de la fortaleza. Y como entendiò el mysterio de estas sobredichas tentaciones, muy alegre dentro de si començò pensando proponer firmemente de sufrir aquellas tentaciones, y molestias con alegre corazon, tanto quanto pluguiesse al su Esposo dulcisimo. Entonces vno de aquellos demonios mas ossado, y mas malicioso, que los otros, hablò a la Santa virgen en esta manera: O miserable de ti! què has de hazer? que toda tu vida has de passar en esta miseria? porque hasta tu muerte nunca cessarèmos contigo desta batalla, sino cõsientes en lo que querèmos. La qual luego no olvidando la doctrina que el Señor le avia dado, con toda seguridad respondiò: Yo penas escogi por mi refrigerio, y con tanto no solamente no me es dificil, mas aun me es muy delectable sufrir estas penas, y otras mayores por el nombre de mi Salvador, tanto quanto pluguiere à su Magestad. Y luego esto dicho sin mas detenimiento todo aquel ayuntamiento de demonios se fue confuso; y apareciò vna gran luz de arriba, que alumbraba toda la celda; y en la misma luz era Jesu Christo N. S. puesto en su Cruz, assi como estuvo el dia, que en ella por nos derramò su preciosa Sangre, y todo corriendo Sangre. El qual desde la Cruz dixo a la esposa suya: Hija mia Caterina, mira quantos trabajos, y tormentos yo passè por ti, pues no te sea grave sufrir por mi. Despues desto le apareciò en otra figura, y acercandose mas a ella por la consolar, començó à hablarla dulcemente del triunfo de la batalla, que avia ella alcanzado, pero ella queriendo imitar à S. Anton, quando quedò vencedor contra los demonios, dixole: O Señor mio, donde estuviste quando mi corazon era tan atormentado de tantas torpedades? El Señor le respondiò diziendo: Yo estava entonces en tu corazon. Ella dixo: Salva sea siempre Señor, la tu verdad, y toda la reverencia, y acatamiento de tu Magestad. Y como, Señor, puedo yo creer, que tu estuviesses en mi corazõ el qual no estava sino lleno de muy torpes, y suzios pensamientos? El Señor le dixo: Dime hija los tales pensamientos, y tentaciones causaban en tu corazon alegria, ò tristeza, delectacion ò lloro? Ella dixo: Ciertamente, Señor mio, no causaban sino grandissima tristeza, y lloro. Jesu Christo le dixo: Dime, quien hazia que tu te entristeciesses, y no te deleytasses en ellos, sino yo que estaua escondido en medio de tu corazon? porque si yo alli no estuviera, aquellos pensamientos penetraran tu corazon, y te deleytaras en ellos: Mas la presencia mia causaba en tu corazon desplazer, y tristeza dellos. Y como tu los quisiesses alançar lexos de ti como cosas que te desplaziã y no pudiesses como desseabas, entristeciaste, y llorabas; mas todo esto yo lo hazia, que defendia entonces tu corazon

razon de los enemigos estando yo absscondido dentro en èl, y permitiendo yo que tu defuera fuesses conturbada, tanto quanto convenia a tu salvacion, pero cumplido el tiempo por mi deputado para tu batalla, embiè los mis rayos a fuera. Y como viste, luego las tinieblas infernales huyeron, porque no pueden estar con la luz. Quien te enseñò a ti aora a la postre, que aquellas penas te eran saludables para alcançar el don de la fortaleza, y que las debias sufrir de buena voluntad quanto a mi pluguiesse, sino el rayo mio? Y porque te ofreciste de todo tu coraçō a sufrirlas, luego te fueron quitadas, mostrandote yo mi presencia, porque la delectacion mia no es en las penas, mas en la voluntad de quien fuertemēte las sufre. Porende para que con mayor perfeccion, y delectacion entiendas las cosas que te tengo dichas, quiero poner exemplo en mi cuerpo. Dime quien pudiera pensar que mi cuerpo, quando tan cruelmente padecia, y moria en la Cruz, y despues quando era sin anima, tenia en si vida abscondida ayuntada por vn invisible ayuntamiento? Ciertamente no solamente los estraños, y perversos, mas aun los Apostoles mios, que tanto tiempo avian cōversado conmigo no lo pudieron creer. Y sola aquella que me pariò sacada, casi todos perdieron la fe, y la esperança. Pero verdaderamente aun q̄ mi cuerpo no viuia por vida recebida de mi propria anima, tenia verdaderamente consigo ayuntada vida sin fin, por la qual viuen todas las cosas que viuen, con cuya virtud en el tiempo q̄ eternalmente estaua ordenado, el proprio espiritu le fue tornado à ayuntar con muy mayor don de vida, y de virtud, que antes (conviene a saber) con las dotes de inmortalidad, impassibilidad, agilidad, subtilidad, de las quales primero no era dotado mi cuerpo. Absconḋiòse quando quiso la vida de la Diuina natura, ayuntada al cuerpo mio, y quando le plugò mostrò su virtud. Pues aora porque à vosotros yo criè a mi imagen, y semejança, y tomādo en mi vuestra natura humana fuy hecho semejable a vosotros, siempre procuro, y nunca ceso de os hazer semejables a mi, quanto sois capazes. Y lo que entonces en mi cuerpo se hizo, procuro yo de renovar en vuestras animas, en tanto que sois en esta vida. Porende tu hija mia, pues con mi virtud, y no con la tuya tan fielmente peleaste, mayor gracia por ello mereciste de mi. Y por tanto de aqui adelante yo me mostrarè a ti mas vezes, y con mayor familiaridad. Y assi se acabò esta vision. Mas ella quedò tan llena de suavidad, y dulcedumbre, que seria escarnio pensar de lo poder exprimir por palabra, ni por escriptura perfectamēte. pero señaladamente quedò en su corazon maravillosa dulçura de aquella palabra conque Jesu Christo la llamò, hija suya, diziendole: Hija mia Caterina. Por lo qual como ella contasse estas cosas a su Confessor, rogavale q̄ quando la quisiesse llamar, la llamasse hija, porque aquella dulzura de averla Christo llamado hija mia, siempre se renovasse en su anima. Y de alli adelante el Santissimo Esposo suyo conversava con ella tan familiarmente, q̄ a quiē no supiesse las cosas precedentes, le pareceria cosa increible, o cosa de escarnio. Mas al anima, que gustare quan suave, y benigno es el Señor sobre toda estimaciō humana, no solo le parecer à pos-

possible, mas aun muy convenible, y muy verisimile. Apareciale muy amenudo Jesu Christo N. Salvador, y estava con ella mas largo tiempo que solia. El qual algunas vezes traia consigo a la gloriosa Madre suya, otras vezes à S. Domingo, otras vezes a los dos; y otras vezes à S. Maria Magdalena, y à S. Juan Evangelista, y à S. Pablo Apostol, y algunos otros Santos, y Santas: aora juntos, aora cada vno por si, como mas a su Divina Magestad plazia, y las mas vezes èl solo sin otros venia, y hablaba con ella como vn amigo con otro mucho amigo suyo. En tanto, que como ella algunas vezes en secreto dixo a sus Confessores, y con verguenza, muchas vezes Christo, y ella dezian los Psalmos passeandose por su camara, como suelen dos Religiosos, o dos Clerigos juntamente dezir el Oficio Divino. O cosa marauillosa! O cosa de gran admiracion, y espanto! O familiaridad Diuina nunca en este mundo jamàs oìda! Empero no dexe ser avido esto por cosa increible si consideramos las cosas susodichas, y las que adelante se diràn. Y aun tambien si atentamente pensaremos la profundidad de la Diuina bondad, porque èl dà a cada vno de los Santos alguna cosa singular en que se goze allende de los otros Santos; porque no solamente en todos los Santos, mas en cada vno dellos singularmente se muestre la altura de su su grandissima magnificencia, segun aquello que dize el Propheta Dauid: Segun la altura tuya multiplicaste los hijos de los hombres. Ciertamente segun la altura suya multiplica Dios los hijos de los hombres; porque como parece al sentido claramente, cada vno de los hombres por alguna singular gracia es apartado de todos los otros. Por tanto no es de maravillar, si de alguno alguna cosa se dize, que de los otros no se pueda dezir. Mas porque aqui hizimos mencion de los Psalmos es de saber, que esta Santa virgen sabia letras sin ser enseñada de hombre, ni de muger mortal en esta vida: y digo, que sabia letras, no que supiesse hablar Latin, mas sabialo leer, y pronunciar. Contò ella a sus Confessores de si misma, que como determinasse de deprender à leer para poder dezir las horas Canonicas, y como le fuesse escrito el A.B.C. y vna su compañera la enseñasse, y en ello trabajasse por muchas semanas, y en ninguna manera pudiesse aprenderlo, pensò de ir al Maestro Celestial, que la enseñasse por evitar la perdicion del tiempo. Y vna mañana postròse en oracion delante de Dios, diziendo: Señor si à ti plaze que yo sepa leer, para que pueda loarte en dezir tu Oficio Diuino, y las Horas Canonicas, yo te suplico, que tu me quieras enseñar lo que por mi yo no puedo aprender, sino hagase tu santa voluntad, porque yo me quedarè en mi simplicidad de buena voluntad, y gastarè el tiempo que tu me dieres en otras meditaciones como tu de mi seas mas servido. O cosa marauillosa, y manifiesta señal de la virtud de Dios, que antes que de la oracion se leuantasse, fue assi por èl enseñada, que de alli adelante supo leer todas las letras tan apriessa, y tan expedidamente, q̃ todos se marauillauan quantos la conocian, mayormente, que su Confessor viendola leer tan desembueltamente, dixole, que deletreasse aquello q̃ leìa, y nunca supo; y lo que mas es, que apenas conocia las letras. Lo qual se debe

creer

creer aver sido asi ordenado de Dios por señal de su milagroso enseñamiento. Esto hecho, comenzò a buscar libros, que tuviessen el Oficio Diuino, y à leer en ellos, y de alli adelante dezia las Horas Canonicas; como de suso avemos dicho. Y entre las otras palabras, que dezia, señaladamente notò, y tuvo hasta la muerte aquello del Psalmo en que se comienzan todas las Horas Canonicas, conviene a saber: *Deus in adiutorium meum intende, domine ad adiuuandum me festina.* Lo qual tornado en su vulgar repetia muy a menudo devotamente. De alli adelante creciẽdo su anima en la perfeccion de la contẽplacion, poco a poco cessaron las oraciones vocales. Y al fin por el frequente raptu de su mente, vino a tanto, que a penas podia dezir vna vez, ni acabar el Pater noster; que luego no fuesse arrebatada de los sentidos exteriores. Lo qual plaziendo a Dios adelante se explanara mas perfectamente.

CAP. XIJ.

DE SV MARAVILLOSO DESPOSORIO quando fue S. Caterina de Sena desposada con Dios en fee.

CReciendo cada dia mas el anima de esta Santa virgen en la gracia de su hazedor, y bolando mas que andando de virtud en virtud, naciò crecidamente en su anima vn santo deseo de alcanzar el perfecto grado de la fè, mediante el qual ella fuesse hecha mas graciosa a su Esposo por sujecciõ, y fidelidad inviolable, y sin mudanza. Y comenzò con los Discipulos a pedir al Señor que le acrecentasse fee, y le diesse la perfeccion de la virtud de la fee, la qual por ninguna fuerza de adversarios le fuesse quitada, ni derrocada. A la qual el Señor en sentencia respondiò asi: Yo te desposarè a mi en fee. Y como ella repitiesse mucho tiempo, y muchas vezes esta oracion, y el Señor siẽpre le diesse aquella respuesta, acaeciò vna vez en el tiempo de Carnestolendas, quando entra el santo ayuno de la Quaresma; y los hombres al despedir del carnal comẽ mas de lo acostumbrado, y al vientre celebran vana fiesta, que la Santa virgen recogida en su celda bien sobre si cerrada la puerta desseando ver el gracioso vulto de su eterno Esposo con oraciones, y ayunos buscandole, replicava con gran fervor, è instancia la sobredicha oracion. A la qual dixo Jesu Christo: Porque tu alanzaste de ti, y desechaste por mi amor todas las vanidades, y despreciando las carnales delectaciones, en mi solo pusiste la delectacion de tu corazon, en este tiempo q̃ los otros de tu casa se gozan en sus cõbites, y hazen sus fiestas corporales, yo determinè, como ya te huve prometido, de celebrar contigo la fiesta del Desposorio de tu anima con toda solemnidad, y quiero desposarte conmigo en la fee. Hablando el Señor estas cosas aparecieron alli la Sacratissimo Virgen Maria Madre de Dios, y S. Juan Euangelista, y S. Pablo Apostol, y S. Domingo, Padre de su Religion. Y con todos estos vino el Profeta David el qual traia en sus manos vn instrumẽto musico llamado Psalterio, y como le tañesse muy suavemente, la Virgẽ Madre de Dios con sus manos santas tomò la mano derecha de esta Santa virgen, y estendiole los dedos hazia el Salvador del mundo, diziendo, que le suplicaba la quisiesse consigo desposar en fee. Lo qual el Hijo Vnigenito de Dios aceptò con mucha graciosidad

dad, y luego le diò en señal de desposorio vn anillo de oro, que tenia alderredor quatro margaritas, y encima tenia engastado vn precioso, y muy hermoso diamante; y pusosele con su mano derecha en el dedo, que llamamos annular, diziendo estas palabras: Yo te desposo a mi, que soy Criador, y Salvador tuyo en fee, la qual sin corrompimiento alguno serà conservada siempre en ti, hasta que celebres en los Cielos tus bodas perpetuas conmigo. Por tanto hija mia haz varonilmente de aqui adelante, y sin dudar las cosas q̃ ordenadas por mi prouidencia vendrã a tus manos, porque ya tu siendo armada con la fortaleza de mi fee, bienaventurada, y facilmente venceràs a todos tus adversarios. Dichas, y hechas estas cosas desapareciò la vision, y quedò siempre en su dedo el anillo, viendolo ella sola, y no otro alguno segun ella misma muchas vezes a sus Confessores compelida por ellos (aunque con mucha verguença) dixo, que siempre ella veìa en su dedo el anillo, y que ningũ tiempo avia en que no le viesse. Acordemonos de la otra S. Caterina virgen y martyr, y Reyna, como despues de su baptismo fue desposada con Jesu Christo, y consideremos aora esta segunda S. Caterina virgen assi mismo desposada con tanta solemnidad con el Señor despues de tantas victorias avidas contra la carne, y contra el demonio, y contra el mundo. Mas si queremos considerar las condiciones de este anillo, claramente veremos concordar la señal con lo por ella significado. Ella pedia firme, y fuerte fee. Què cosa ay mas fuerte, que el diamãte? el qual resiste a toda dureza, tanto, que ninguna cosa le puede quebrantar sino solamente se quebranta con sangre, porque el corazon fiel vence, y sobrepuja con su fortaleza à todas las adversidades, mas con la memoria de la Sangre de Jesu Christo, del todo se ablanda, y se quebranta. Las quatro Margaritas significan quatro limpiezas, que fueron en esta Santa virgen; conviene à saber, en la intencion, en el pensamiento, en las palabras, y en las obras, las quales cosas fueron en ella muy perfectamente, segun lo que avemos ya dicho, y lo que adelante plaziendo a Dios se dirà, y se declararà. Yo pienso, que este desposorio fue afirmacion de la gracia Diuina, y señal de su confirmacion en la dicha gracia. El anillo que ella sola veia, y no los otros era porque entre las ondas, y amarguras deste siglo, ella procurãdo la salud de muchas, y diuersas animas, siempre confiasse en la ayuda de la gracia de Dios, y no temiesse en manera alguna ella aver de perecer por librar a los otros de las ondas. Porque verdaderamente segun la sentencia, y doctrina de los Santos Doctores, esta es vna de las principales causas porque Dios todo poderoso por singularissimo privillegio revela à algunos viatores en este mundo, que ellos le sean gratos, y estèn en su gracia, porque los entiende de embiar à pelear con este mundo maligno, por la honra de su santo nombre, y por la salud de las animas como manifiestamente se mostrò en el dia de Pentecostès; quando vino el Espiritu Santo sobre los Santos Apostoles, que tantas señales de gracia recibieron, y tambien de S. Pablo, a quiẽ fue dicho: Bastat e mi gracia. Al qual tambien fueron dadas otras muchas señales de la gracia, q̃ morava en èl. Mas esta Santa

virgen;porque allende de la costumbre de las otras mugeres avia de ser embiada en publico para la honra de Dios, y para procurar la salud de las animas,como adelante mas largamente se dirà con ayuda de Dios, por esso recibiò señal de gracia confirmada,para que con mayor ossadia, y mas varonilmente pusiesse en execucion lo que por Dios le era, y fuesse encomendado. Pero fue en ella vna cosa singularissima,que como las señales dadas à los otros fuessen transitorias, y pereciesse en ellos à cierto tiempo, y no mas la señal à ella dada fue permaneciente,y perpetua, y siempre la veia. Lo qual por tanto debemos creer aver sido hecho de Dios,porque lo vno en ser muger,y flaca,lo otro por la novedad tã notable,lo otro por estar el estado de todo el mundo tan derrocado, y tan inclinado à mal, parecia impedirse la obra tan grande por Dios à ella encomendada. Por la qual fue necessario q̃ fuesse confortada mas singularmente, y mas continuamẽte en su santa obra. Y assi se dà fin à esta primera parte de la leyenda de la Santa virgen Caterina de Sena. Donde damos fin à su silencio,y encerramiento. Y con el favor del Señor contarèmos en la segunda parte las cosas, que esta Santa virgen hizo entre los hombre à hõra de Dios; y a la salud de las animas reynando siẽpre en todos sus santos Jesu Christo N.S. que con el Padre, y con el Espiritu Santo viue,y reyna por siemprre jamàs. Amen.

SEGVNDA PARTE

DE LA VIDA, Y MILAGROS DE SANTA Caterina de Sena.

CAPITVLO PRIMERO.

DE COMO LA MANDO DIOS, QVE COMENZASSE A CONversar con los hombres.



LA voz del Esposo Celestial, que habla à la Esposa suya muy amada,y apacible à èl, en los cãticos de Salomon, es aquella que dize: Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, limpia mia,porque mi cabeza es llena de rozio,y mis cabellos son llenos de las gotas de las noches. Al qual responde la esposa: Despojeme mi saya; como me la vestirè? yo lavè mis pies, como los ensuziarè? Esto avemos aqui querido traer en el principio de esta segunda parte; porque como hasta aqui avemos tratado de los abrazos del verdadero Jacob,y de Rachel,y ayamos proseguido la muy buena parte de materia,que es la vida contemplativa de S. Caterina; con Jesu Christo N. S. ya tiempo es, q̃ ordenadamente procedamos

mos à la fecundidad de Lia, y al servicio de Marta, que es la vida activa de esta bienaventurada virgen, porque demos a conocer a los fieles esta Santa virgen, no solo aver sido hermosa en la faz contemplatiua de su anima; mas tambien aver sido muy fecunda en hijos espirituales con la vida activa, que es ordenada a la salud de los proximos. Mas porque el anima, que dulcemente en si gusta quan dulce, y suave es Dios, es cosa muy dificil apartarse, ò en qualquier manera alongarse del cumplimiento, y hartura de las suavidades del Señor: y no puede ser, que quando es llamada de Dios para procrear hijos, y ministrarles las cosas necessarias, que vn poco no mormure piadosamente, y proponga la causa de su querella, quanto le es permitido, por tanto traximos en el principio de este capitulo, la voz del Esposo; con la qual despierta a su Esposa, que huelga en el lecho de la contemplacion, y ya desnuda de las cosas temporales, y lavada ya de todas las inmundicias desta vida, y de los cuydados de ella, y la amonesta, y la combida para que de alli se levante, y le abra no solamente las puertas de su casa, mas aun de los otros. La puerta por cierto de su anima abierta era ya a su Esposo sin duda; porque en otra manera no pudiera ella holgar, ni menos se pudiera dezir Esposa del Señor. Pero esta Santa Esposa de Christo conocida de la voz de su Pastor, y Esposo, viendose del llamada, y viendose amonestada por èl, que dexe la dulçura de la holgança, y que dexe el silencio, y vaya a dar vozes, y clamores, y que dexe el lecho de su recogimiento, y que salga en publico, y con voz querellosa, y lastimada responde: Despojeme yo ya mi saya de todo cuydado de las cosas temporales, y desechelas hasta aqui: como quiéres tu, Señor, que me la torne a vestir? Yo mi Dios lavè mis aficiones, que me llevaban do quiera que yo iba, como los pies lleuan todo el cuerpo, y lavelas de toda la suziedad de mis pecados como las tornare otra vez a ensuziar con los polvos, y lodos de las cosas terrenales? Aora reduziendo todas estas cosas a nuestro proposito. Despues que Jesu Christo N.S. y Salvador de todos hizo a esta Santa Esposa ser llena de dulçuras, y suavidades de su gracia, y despues de averla exercitado en la milicia Espiritual, y averla hecho alcançar muchas victorias de diversas batallas, y despues de averla dotado, è informado de muy excelentes dones, y muy notables doctrinas, no queriendo, que la resplandeciente candela estuviesse abscondida debaxo de la medida, y queriendo que la Ciudad sobre el alto monte assentada a todos fuesse demostrada, porque esta su Santa Esposa viniesse a el con la ganancia de los talentos, que èl le avia dado, llamala diziendo: Abreme hermana mia, &c. Como de suso es dicho, abreme por tu ministerio, y diligencia las puertas de las animas, porque por alli pueda yo entrar a ellas. Abrème el camino por donde puedan las mis ovejas entrar, y salir, y hallar pasto. Abreme: conviene a saber, à honra, y gloria mia el arca del thesoro sobre Celestial, assi de las doctrinas, como de las gracias, para que sea derramado a los fieles. Abreme hermana mia. Hermana la llama por la conformidad de la naturaleza. Amiga mia por la intrinseca caridad. Paloma mia, por la mental simpli-

ci-

cidad. Limpia mia, por la limpieza suya, y puridad, assi en el cuerpo, como en el anima. A estas cosas responde la Santa virgen, como ya de suso diximos, y declaramos. Por lo qual es de saber, que como algunas vezes por mandado del Señor le fuesse forçado salir de su celda, y conversar con algunas personas, tan grande dolor sentia en su coraçon, que le parecia que se le rompia, ò se le cortava. Y ninguna cosa se le podia dar (despues de Dios) porque ella saliesse de la celda a hazer aquello que le era mandado cerca de la conversacion de los hombres. Prosiguiendo pues nuestra historia començada, despues del sobredicho desposorio, començò N.S. poco a poco, y con modestia a sacar la esposa suya à la cōversacion humana, no le quitando la Diuina, mas quanto à la medida de la perfeccion acrecentandosela, como adelante mas claro se dirà, con ayuda de Dios. Y algunas vezes quando Christo le aparecia, despues que la enseñaba del Reyno de Dios, despues que le mostrava secretos grandes de su S. Fè Catolica, y despues que con ella avia dicho los Psalmos, y Horas Canonicas, luego le dezia: Vete hija, q̄ es hora de yantar, y los tuyos de casa se quieren ya assentar a la mesa. Vete y estaràs alli con ellos, y despues bolveràs a mi. Lo qual como ella oyesse, rompia en lagrimas, y lloros, diziēdo: O dulcissimo Señor, y porque apartas y desechas de ti, a mi triste miserable? Si à tu Magestad ofendi, vès aqui mi cuerpo sea castigado debaxo de tus pies, para lo qual yo Señor, te ayudarè de toda mi voluntad. No consientas tu Señor, que con tan gran pena sea yo atormentada; como es, que sea yo apartada de ti en ninguna manera poco, ni mucho; pues tu eres mi muy amado Esposo; què tengo yo, Señor, que ver con el yantar, ni con el cenar? Yo tēgo tal manjar para comer, que no le conocen aquellos a quien me mandas que vaya. Y como Señor mio, en solo el pan hallara hombre la vida, y no en la palabra que sale de tu boca serà el anima viuificada mientras en esta vida viviere? Como tu, Señor, mejor sabes: yo siempre he huydo toda la conversaciō de los hombres, por poder hallar à ti mi Dios, y mi Señor. Mas aora pues, por tu misericordia te hallè, y por tu clemencia tan graciosamente, aunque indigna, te posseo: no me parece, que debo dexar este tesoro incomparable, que hallè, y mezclarme de nuevo en los negocios humanos; porque otra vez no crezcan mis ignorancias, porq̄ serè hecha reproba, y muy mala delante de ti. No sea, Señor assi, yo te lo suplico. No conviene à tu infinita bondad y perfeccion sin medida, que ami ni à otro alguno mandes aquello que puede apartar el anima de ti. Como la Santa virgen estas, y otras semejables cosas dixesse entre si, mas con lloros, y sollozos, que con la voz, y estuviesse postrada a los pies del Señor, èl le respōdiò: Dexame hazer, amada hija mia, porque assi te conviene cumplir toda justica, porque no solamente à ti sola, mas à los otros seas provechosa por la gracia mia. No te entiendo yo apartar de mi en manera alguna, mas antes te quiero mas fuertemente ayuntar conmigo por la caridad del proximo. Porque bien sabes tu, que mis mandamientos todos se reduzen, y se encierran en dos; conviene à saber, en amar à mi y al proximo; y en estos pende toda

la ley, y los Profetas, como yo dixe, y se escrive en mi Evangelio. Quiero yo que tu cumplas la justicia destos mandamiētos mios, porq̃ no cō vn pie mas con dos vengas andando à mi, y no cō vna ala, mas con dos bueles al Cielo. Debeste tu recordar, como desde tu niñez creciò en tu corazon el zelo de las animas sembrandolo, y regandolo yo con mi gracia, y tanto, que tu proponias de fingirte varon, y entrar en la Orden de los Predicadores en partes donde no pudiesses ser conocida, pensando, que por aquella via serias provechosa a las animas, y por esto tu desseaste con tan gran fervor este Abito q̃ aora tienes por el singular amor, que concebiste al fiel siervo mio Dominico: el qual principalmente por el zelo de las animas instituyò su Orden. De que te maravillas, y te dueles, si te traygo yo à lo que tu desde tu niñez tanto codiciaste? Ella algo confortada con la marauillosa respuesta del Señor casi respondiò con la gloriosa Virgen S. Maria, quando dixo al Angel, que la saludava, como se harà esto? porque primero dixo como buena discipula, y seguidora de su Maestro Jesu Christo: No se haga, Señor, mi volūtad, mas la tuya en todas las cosas. Porque yo soy tiniebla, y tu eres la luz. Yo no soy y tu eres aquel que es. Yo soy sin todo saber, y tu eres la sabiduria de Dios Padre. Mas ruegote yo, Señor, (si en esto no presumo como insipientissima) q̃ me digas, y me enseñes como se hara esto que aora dixiste? Conviene a saber, que pueda yo miserable, y de todas partes flaca ser prouechosa a las animas. Porque siendo yo muger por muchas cosas como tu Señor sabes cō tradize a esto, que tu me mandas. Lo vno, porque a la muger no pertenece enseñar a los varones. Lo otro, porq̃ la muger es cosa despreciada entre los hombres: y tambien, porque por causa de la honestidad no le conviene andar mezclada con los varones. A lo qual casi como el Arcangel S. Gabriel dixo el Señor: No ay palabra, ni cosa imposible acerca de Dios. Dime tu, yo no soy aquel que criè el Linage humano, y formè la distincion de hombre, y muger, y derramo la gracia de mi espiritu donde quiero? Cerca de mi no ay diferencia de hombre a muger, ni de aldeano a noble, mas todas las cosas son iguales delante de mi, porq̃ igualmente las puedo todas. Tan ligera cosa es a mi criar el Angel como la hormiga, y todos los Cielos como hazer vn gusanito. De mi es escripto, que hize todo lo que quise, porque ninguna cosa que se a de entender, puede ser imposible a mi. Dime hija, de que te quexas aora? Piensas por ventura, que no puedo yo hallar modo, ò que no pueda yo hazerte habil para lo que dispuse, y ordenè que tu hiziesses? Mas porque yo se que no hablas lo que dizes con infidelidad, mas con humildad quiero que sepas, que en este tiempo en tanto abunde la sobervia humana, y mayormente en los que se tienen por letrados, y sabios, que la justicia mia no los puede ya mas sufrir sin que con justo juyzio los confunda. Pero porq̃ la mi misericordia es sobre todas mis obras, primeramente yo les darè vna saludable, y provechosa confusion si se quieren humillar reconociendose, como hiziesse a los Judios y a los Gentiles, quando les embiè mis Apostoles, y Discipulos idiotas llenos por mi de Divinal Sabiduria, yo les darè mugeres

res de su natural, ignorantes, y flacas: pero de todas, y llenas por mi de virtud, y sabiduria Diuinal en confusion de la locura dellos. Y si por aqui se conocieren, y se humillaren, harè mi misericordia mas cumplida con ellos; conviene a saber, con los que recibiràn, y seguiràn (segun la gracia a ellos dada) la mi doctrina embiada a ellos por vasos flacos, pero escogidos con la reverencia que conviene. Mas si despreciaren esta medicinal confusion, y en esta manera recusaren ser confundidos, yo por mi justo juizio los traerè a tantas, y tan grandes confusiones, que todo el mundo los despreciarà, y desecharà, porque muy justa cosa es, y acostumbrado juizio de los sobervios, que por el viento de la sobervia se quisieron levantar sobre si, sean derrocados, y abatidos debaxo de si. Porende tu amada hija obedece de aqui adelante sin mas preguntar, pues yo tengo ordenado de te sacar en publico. Porque donde quiera que fueres nunca te dexarè, ni por esto jamàs me quitarè de ti, mas te visitarè en la manera acostumbrada, y te guiarè, y enderezarè en todas las cosas, que huvieres de hazer. Oydas estas cosas la Santa virgen como verdadera hija de obediencia inclinada su cabeza con toda reverenciadelante de Dios saliò prestamente de la celda, y andava con los de casa en todo lugar: y assentavase con ellos a la mesa por cumplir el mandado del Señor Salvador suyo. Estaua la Santa virgen con el cuerpo con los otros, pero mentalmente toda estaua con su Dulcissimo Esposo en todas las otras cosas, salvo aquel que con todo su corazon amaua quantas veìa, y oia le eran cargosas, y penosas. Parecianle las horas que con los otros trataba muy largas aunque fuessen breves, y que se le bolvian las horas en dias, y años, segun la grandeza del amor que a Christo tenia por bolverse a èl. Y assi lo mas presto que ella podia se bolvia a su celda por hallar al que amaba toda su anima. Al qual quando hallaba abrazaba en su corazon dulcemente, y le tenia con mucha codicia de no le perder, y le honraba, y adoraba con mucha reverēcia. Entonces començò a nacer en ella vn muy grande desseo, el qual mientras en esta vida viviò siempre crecia en su anima, que era de recebir a menudo la Santa Comunion, porque no solamēte su espiritu se ayuntasse con su eterno Esposo, mas su cuerpo pudiesse ser acōpañado al cuerpo dèl mismo. Porque sabia ella bien, que como quier que aquel santo Sacramento del Cuerpo de N.S. Jesu Christo, sobre toda razon natural, causa espiritual gracia en el anima, y la ayunta con su Salvador que es el principal intento para que este Santo Sacramento fue instituido; empero tambien el Cuerpo de aquel verdaderamente le recibe, toma en si el verdadero Cuerpo de Christo. Y assi sin duda alguna Cuerpo a Cuerpo le acompaña, aunque no por modo corporal, por lo qual ella queriendo siempre mas, y mas ser ayuntada con el objecto tan noble de su amor determinò de recebir la santa Comunion lo mas amenudo que pudiesse. Mas porque de esta materia adelante se dirà mas largamente plaziendo a Dios, donde se harà singular capitulo sobre esto, no nos estenderèmos aqui mas en ello, y siempre el Señor de dia en dia la induzia, y traia a que conversasse con los hombres modestamente por sacar con ella

el

el fruto, y provecho de las animas, que èl queria sacar. De donde se siguiò, que e la Sãta virgen ya no parecia estar del todo ociosa entre los de casa, mas començò a ocuparse algunas vezes en los servicios de por casa. De donde se siguieron muchas cosas notibles, y maravillosas, como en el siguiente capitulo se dirà.

CAP. IJ.

DE LAS OBRAS MARAVILLOSAS, que hizo S. Caterina de Sena, y de los milagros que acontecieron en el principio de su conversacion con los hombres.

COmo la Santa virgen Caterina viesse la voluntad de su Esposo de todo en todo ser, que ella conversasse algunas vezes con los hombres, pensò en tal manera se aver, y viuir entre ellos, que su conversacion no fuese sin fruto, mas que fuesse a ellos exemplo de virtuosamente viuir. Por lo qual primero se diò a las obras de humildad, y de alli poco a poco a las obras de caridad. Insestia siempre en edificar los proximos; pero nunca por esso olvidava la devota, y continua oracion acompañandola con penitencia corporal. Començò primero de darse a las cosas de la humildad muy enteramente con alegre corazon, vsando los oficios de las esclavas, y servidoras de casa, barriendo, ya limpiando la casa de su padre, y lavando las escudillas, y haziendo todas las cosas, quãto quier que fuessen viles, que a la cozina pertenecian, y al servicio de la mesa. Esto muy mas señaladamente hazia, quando las servidoras de casa erã enfermas. Y entonces doblava el servicio, porque servia a las enfermas en todo servicio, y hazia todos los servicios que ellas avian de hazer estando sanas. Pero lo que mayor marauilla es que ni por todo esto nunca dexaba los deleytes espirituales de su eterno Esposo, porque en tanta manera parecia casi naturalmente inclinada en toda hora, y en todo tiempo a hallarse mentalmente con su Esposo Dulcissimo, que por ninguna obra, ni servicio exterior, ni corporal ocupacion en ninguna manera era impedida de sus dulces contemplaciones, y gozos spirituales. Porque assi como el fuego naturalmente sube arriba, assi su espiritu encendido con el fuego del amor de Dios, con vna gran fuerça dentro en su anima nacida, siempre subia a las cosas de arriba donde Jesu Christo es assentado a la diestra de Dios Padre; por lo qual ella muchas vezes padecia en su cuerpo elevantamiento de la mẽte que se dize extasis, como muchas, y muy muchas vezes lo veian las personas que con ella conversaban. Otrosi cada vez, que en su memoria venia alguna dulçura de algun misterio de su Esposo Jesu Christo luego su Santa anima se retraia de los sentidos corporales quanto podia, y las extremidades del cuerpo, assi como las manos, y y los pies se encogian, y quedavan como muertos, y sus dedos en las cosas que los tomava aquel arrebatamiento asidos, asian, y apretavan tan rezio, que primero los pudieran quebrar, que de alli apartados en ninguna manera. Los ojos se le cerraban del todo, y el cuello suyo se parava tan yerto, que era muy gran peligro de su vida tocarle en el poco, ni mucho quando assi estava. Y como vna vez assi estuviesse su madre Lapa no sabiendo que fuesse aquel mysterio, viendola tan yerta, y

tan como espantada, y el cuello algo inclinado, quiso mansamente endereçarsele, y yendo ya con las manos a lo hazer, y ya la tocasse vn poquito; la cõpañera le diò vozes, que no llegaste à ella, que la mataria, y asi la dexò. Mas despues que huvo buelto a los sentidos corporales siguiòsele tan gran dolor en el cuello, como si le huviera dado en èl muchos y grandes golpes. Y contò despues la Santa virgen, que si su madre le hiziera vn poco de mas violencia para le enderezar el cuello que se le quebrantara del todo. Muchas vezes en estos tales elevamientos, y arrebatamientos la Santa virgen se levantaba corporalméte en alto, como otra Santa Maria Magdalena. De manera, q̃ su cuerpo asi como el espiritu se elevaba asi se levantava sobre la tierra, como adelante se dirà. Por aora digamos vn milagro, que en el principio deste elevar acaeciò. Vna vez como ella sirviesse en los servicios comunes y viles oficios en casa, segun la avemos dicho, estando à par del fuego assando carne para la gente en vn assador, fue arrebatada assandose su anima con fuego del Espiritu Santo pensando en aquel su eterno Esposo à quien su anima mucho amava, y cessò de rebolver el asador con la carne. En esto llegò alli vna muger de vn hermano suyo llamada Lisa, que sabia ya esta costumbre de la Santa virgen, y asò la ca carne, y dexòla estar queda sin llegar à ella, para que gozasse de su dulce contemplacion. Y como ya la cena fuesse del todo aparejada, cenarõ todos los de casa, y la virgen estaua se en su eleuamiento. La susodicha Lisa su cuñada con diligencia hizo todos los servicios de casa, que ella avia de hazer, y dexòla todavia estar queda gozando de sus Divinales gozos. Y despues que huvo acostado à su marido, y à sus hijos, y todos fueron dormidos los de casa; propuso Lisa de velar hasta que la Santa virgen tornasse en si para ver el fin de aquel negocio, y asi lo hizo. Despues ya de algun espacio de tiempo vino a verla, y hallòla caydo todo el cuerpo sobre las brasas muy encendidas. Era en aquella casa siempre gran fuego, y mucha brasa à causa de las tinturas, que se hazian, q̃ era aquel el oficio de su padre (como susodicho es) y era necessario quemarse siempre mucha leña. Y como la viò asi cayda en las brasas, començò à llorar dando vozes, diziendo: Ay, ay, que Caterina es quemada. Y corriò presto, y asiò de ella para sacarla del fuego. Mas como la huvo sacado, hallòla sin ninguna cosa estar quemada, ni en el cuerpo, ni en los vestidos, poco, ni mucho, ni señal, ni olor dello. Y lo que mas es, que aun la ceniza si quiera no pegava en sus vestidos, ni vestigio de ello, como huviesse estado alli sobre las brasas encẽdidas cayda muchas horas. O quanto era el fuego de Dios abscondido dentro en su coraçon, que quitò del todo la fuerza natural al fuego exterior. Aqui parece renovado aquel milagro que cuenta el Santo Profeta Daniel de los tres niños, que el Rey de Babilonia mandò lanzar en el horno encendido, y no se quemaron ellos, ni si quiera vn hilo de su ropa. No solo esta vez acaeciò a esta virgen bienaventurada este milagro del fuego, mas otras muchas vezes. Vna vez ella estando en oracion en la Iglesia de los Padres Predicadores de Sena, tenia la cabeza arrimada à vna columna, en la qual columna estavan

van vnas figuras de vnos Santos, à los quales por deuocion vna avia puesto vna candela de cera encendida. Estando la Santa virgen en su eleuacion, cayò sobre su cabeza la candela ardiendo, de la qual aun quedava vn pedazuelo con su cera por acabar de quemar, cosa marauillosa! Cayò la dicha candela sobre sus tocados, y alli estuvo ardiendo hasta que toda la cera fue consumida del todo, y nunca quemò el tocado, ni dexò en èl señal, ni vestigio alguno. Y como la cera del todo fue consumida, apagòse, por no tener mas cera conque arder, como si estuviera sobre vn hierro, ò azero duro. Allende desto muchas vezes, y en diversas partes mayormente, quãto ella, ò mejor dirè la gracia de Dios con ella algun singular fruto de animas hazia; lo qual el antiguo Serpiente, adversario nuestro, no pudiendo sufrir, y enle ñado contra ella por permission de Dios en presencia de sus hijos, y sus hijas espirituales, que la acompañaban, y seguian, la lançaba toda en el fuego. Y como los que se hallaban presentes con lastimas, y lloros la quisiessen sacar del fuego; ella con vna dulce risa, y con alegre rostro salia del fuego sin ninguna lesion en el cuerpo, ni en los vestigios, y les dezia: No ayais miedo, que malataste es. Assi llamaba ella al demonio malatasta, casi mala talega, porque mala talega, ò alforja es de las animas, y en la lengua toscana tasta quiere dezir talega, o alforja. Otra vez estando ella en su celda enferma en tiẽpo de grandes frios, tenia vn brasero de barro lleno de brasas; el enemigo tomó el brasero, y quebrosele encima de la cabeza en muchos pedazos, y echò sobre ella, y sobre la cama brasas. Cosa maravillosa! que ni se quemò ropa, ni tocado, ni cosa alguna, ni su cabeza recibiò daño alguno, aunque el golpe fue grande, mas antes ella se començò à reir, diziendo: Malatasta, malatasta, escarneciendo dèl. Semejables cosas que estas se leen en las vidas de los Padres hablando de S. Eufrosina. No es marauilla, que Dios permita esto en sus esposas, pues permitiò ser traydo del adversario, y puesto sobre el pinaculo del Templo, y sobre el monte alto el Hijo eternal, y Vnigenito suyo. Avemos aqui passado de las cosas primeras casi a las vltimas, pero causolo la conformidad de la materia, y tãbien por no tornar a recontar los milagros que Dios por ella hizo en el elemento del fuego, por esso se hizo aqui esta digression. Mas tornando a la Orden de nuestra historia, la S. Virgen ya enseñada por el Summo enseñador, q̃ es Dios, y por èl constreñida, deprendia cada dia mas en el florido lecho de su anima gozarse con los abrazos de su eternal, y Celestial Esposo, y tãbiẽ deprendia descender al valle de los lilios para ser preñada, y fecunda para engendrar hijos en espiritu a Jesu Christo N.S. de manera, que no dexaba lo vno por lo otro, ni dexaba aquello que es de summa perfeccion, y de perfecto amor en esta vida. Y porque la raiz, y causa de todas sus obras era el amor, por esso las obras que hazia de la caridad del proximo sobrepujaban a todas sus obras. Mas estas obras de la caridad del proximo eran en dos maneras; conviene a saber, espirituales y corporales, assi como el proximo tiene dos substancias, que son cuerpo, y anima. Y porque segun la orden de la doctrina natural avemos de subir de las

las cosas imperfectas a las perfectas, por tanto dirèmos primero de sus obras caritativas corporales; y despues de las obras que hizo por la salud de las animas. Pero lo primero se divide en dos partes; conviene à saber, en las obras que hizo socorriendo a las necessidades de los pobres, y menguados y en las que hizo cerca de los cuerpos enfermos, porque todas ellas son muy notables, y cada vna dellas es obra Divinal, y trae consigo vn gran milagro.

CAP. III.

DE LAS MARAVILLOSAS OBRAS que hizo S. Caterina de Sena socorriendo à las necessidades de los pobres, y menguados.

VIendo esta Santa virgen, y esposa de Jesu Christo, que tanto mas agradava, y aplazia à su eternal Esposo quanto mas vsasse de clemencia con los proximos socorriendolos en sus necessidades, aparejòse del profundo de su corazon para lo cumplir muy liberal, y largamente. Pero porque ninguna cosa como suya posseìa (como verdadera Religiosa, que los tres principales votos de la Religion avia prometido de guardar, segun en la primera parte se dixo, por no tomar cosa cõtra voluntad de su dueño, rogò à su Padre que con su licencia, y voluntad ella segun su conciencia pudiesse dar limosnas a los pobres de los bienes que en su casa Dios dava. Lo qual tanto con mayor voluntad le otorgò su padre, quanto mas claramẽte èl conocia que su hija andava por el camino de Dios. Y no solamente lo concediò a ella en secreto para entre èl, y ella; mas mandò publicamente à todos los de su casa, diziendo: Ninguno impida à mi amada hija Caterina, quando quisiere hazer limosnas, porque yo le doy libertad para que pueda dar qualquier cosa q̃ aya en mi casa. Alcanzada esta licencia tan cumplida, començò la S. virgen, no solamente à dar de los bienes de su padre: mas à derramarlos. Pero como ella tuviesse singular don de discreciõ, no socorria à todos, salvo à los que cõ verdad ella sabia, que tenian mayor necessidad, dado que no lo pidiessen. Entre estas cosas vino à su noticia como no lejos de su vezindad; pero no cerca de su casa, avia algunas personas muy necessitadas, que tenian extrema necessidad, y que de verguença no pedian limosna, y no lo oyò con orejas sordas, mas imitando à S. Nicolàs, algunas vezes de gran madrugada cargabase de pan, y vino, y azeyte, y de las cosas que podia aver por casa, y ella sola se iba hasta las puertas de las casas de aquellas personas pobres, y haziendolo Dios maravillosamente hallaba las puertas abiertas, y ponia dentro de la puerta lo que llevaba, y sin ser sentida echaba à huir. Acaeciò vna vez, que ella estando enferma del cuerpo, tanto que desde la planta del pie hasta encima de la cabeza estava toda hinchada que no se podia levantar de la cama, ni tenerse sobre los pies, oyò dezir, q̃ algo apartado de su vezindad morava vna viuda muy pobre, y tenia hijos, è hijas, que todos morian de hambre, y teniã muy gran miseria. Movida la Santa virgen à compassion (muy de corazon) rogò la siguiente noche à su Esposo, que le diesse salud por algun poco de tiempo, hasta que ella pudiesse socorrer à aquella pobrecita viuda. Plugò al Señor de oìr su oraciõ, y luego de muy gran madrugada ante del dia buscò por toda la casa, y hinchò

vn costal de trigo, y vn barril grande de vino, y vna vasia, que hallò de azeyte, y otras cosas de comer, que hallò por casa, y secretamente recogiòlo todo en su celda. Y como quier que cada cosa de aquellas por si pudo ella traer à su celda, pero todas ellas juntas, y tã gran espacio de camino no le parecia possible lleuarlas ella a la casa de la sobredicha viuda. Mas con todo esso juntò todas aquellas cosas, y en tal manera las cargò concertadamente sobre su cuerpo, que vna cosa llevaba colgada del brazo derecho, otra del izquierdo otras llevaba en los ombros, y otras colgadas de la cinta, y con esperança del ayuda de Dios de las lleuar todas juntas. Plugò al Señor de le dar favor, y tan marauilloso se le diò, que lo llevò todo tan ligeramente, como si ninguna cosa pensara: y pareciale, que no pesaba todo vna *paja*, como quier que discretamẽte pesado, todo pesaba ciẽ libras de peso, ò casi. Era costumbre en la Ciudad de Sena, que ninguno anduviesse por las calles hasta que tañiã vna campana de muy gran mañaña, q̃ llamavan la campana del dia. Y como la campana fue tañida, la Santa virgen aunq̃ bien moza, y el cuerpo todo hinchado de la enfermedad, saliò sola de casa cargada, y bien con su piadosa carga, y fuesse hàzia la casa de la viudad pobrezilla, è iba tan ligera, y con tanta prissa como sino lleuàra mas de vna paja. Mas como ya llegasse cerca de la casa de la viuda, comenzaron las cosas que llevaba a pesar tan gravemente, q̃ en ninguna manera le parecia ser possible moverlas, ni si quiera vn passo. Ella sintiò, que el Dulcissimo Esposo suyo jugava con ella; y començo con gran prissa a le llamar, y luego leuantò la carga, aunque con dificultad, para que mas mereciesse, y plugò à Dios, que llegò ya à la puerta de la morada de la viuda. Y disponiendolo assi el Señor, metiò la mano por entre las puertas, y abriolas, y entrando en la casa puso la carga que llevaba, y al descargar diò vn golpe tal, que desperto la viuda, y à los de su casa. Y la Santa virgen por no ser vista, ni conocida echo a huir, pero jugando con ella su Celestial Esposo, no podia andar; porque la fuerza, que le fue dada quando se leuanto de la cama por su oracion le fue alli entonces casi del todo quitada, y quedo pesada como de primero, y tan flaca, que no se podia mover: por lo qual ella llorando, y sonriendose del juego, que su eternal Esposo hazia, comenzole à hablar, diziendo: O dulcissimo Esposo mio! y porque en tal manera me engañaste? Porventura, Señor, parecerà biẽ que deteniendome aqui assi, sea yo escarnecida, y confundida? Y como quieres tu, Señor, mostrar mis locuras a todos los que aqui moran, y de aqui à vn poco como el dia vaya mas aclarando, manifestarme à todos los que passaren por aqui? O porventura mi Dios, y mi Señor, has tu olvidado las tus misericordias, que à mi tu indigna sierva has querido mostrar? Dame, Señor, fuerças conque pueda yo bolver à la casa de mi padre. Y diziendo estas cosas, siempre ella se esforçaba à caminar, y dezia a su cuerpo: Convienete que andes aunque por esso ayas de morir. E ibase mas arrastrando, que andando de manera, que se aparto algo de la casa de la pobre viuda; pero no tanto, que la viuda ya levantada la miro, y conocio el Abito de su bienhechora, y por èl conocio, que era la persona.

Mas su eternal Esposo viendo la aficiõ de su Esposa, y como casi no la pudiendo sufrir, assi con congoxa restituyole la fuerza que antes le avia dado, pero no tan perfecta como de primero, y assi vino a su casa (aunque con dificultad) antes que el dia del todo fuesse claro. Y luego torno a caer en cama flaca como primero, porque sus enfermedades, assi se avian; conviene à saber, no por orden natural, mas segun q̃ lo mandava el muy alto Dios todo poderoso, como adelante mas largo se dirà. Aqui claramente vemos renovada la santa obra de S. Nicolàs, no vna vez, mas muchas, y cumplida con tan gran enfermedad corporal. Miremos aora con diligencia si hallarèmos aqui ronovada la liberalidad de S. Martin en alguna manera. Vna vez estando esta Santa virgen en la Iglesia de los Padres Predicadores de Sena; vino à ella vn pobre, y pidiole, que le socorriesse en sus necessidades por amor de Dios? Y como no tuviesse alli que le dar, porque no ocostumbraba traer cõ sigo oro, ni plata, dixole, que la esperasse para quando ella fuese a casa, y que allà le daria limosna copiosa, con muy buena voluntad de lo que en casa huviesse. El pobre que sin duda debiera ser otro del que parecia, le respondio: Si aqui tienes algo que me dès, aqui lo pido yo, porque no puedo tanto esperar. Ella no le queriendo dexar ir assi desconsolado pensaba congoxada dentro de si que le daria conque à su necessidad socorriesse, y subitamente le ocurrio vna Cruz pequeña de plata, que traia en sus cuentas conque rezaba, y quebranto prestamente el hilo de las cuentas, y diole la Cruz con mucha alegria. El pobre tomada la Cruz fuesse todo muy lleno de alegria sin pedir a otro mas limosna, como si solamente por aver aquella Cruz huviera venido. En la noche luego siguiente aparecio a la virgen el Salvador del mundo, el qual tenia en sus manos la dicha Cruz adornada de muchas piedras preciosas, y dixo a la virgen: Hija conoces esta Cruz? Ella le respondio: Señor si conozco, mas no era ella tan hermosa en mi poder. El Señor le dixo: pues yo te prometo, que el dia del juizio yo te la presentarè delante de toda la vniversidad de los Angeles, y de los hombres, tal qual tu aora la vees aqui para en acrecentamiento de tu gozo, y no asconderè, ni consentirè asconder esta obra de misericordia, que tu hiziste en aquel dia, que yo cantarè a mi padre la misericordia, y el juizio. Y dichas estas cosas desaparecio dexando el anima de la esposa suya del profundo de su corazon haziendo gracias a èl cõ toda humildad. Y quedando ella muy encẽdida para hazer otras semejables obras, como claramente parece por lo que se sigue: Un dia en la dicha Iglesia cantada ya la tercia, despues de toda la gente ida de la Iglesia, ella quedò alli sola con vna compañera orando como muchas vezes acostumbraba en la Capilla de las Sorores de su Orden, que es lo mas alto de la Iglesia. Y como de alli descendiesse para irse à su casa, yendo por la Iglesia apareciole Jesu Christo N.S. en forma de vn pobre peregrino muy desnudo. El qual parecia de edad de treinta y dos, ò treinta y tres años, y pidiò à la Santa virgen, que por amor de Dios le socorriesse con alguna vestidura. Entonces ella encendida (aun mas que solia) en las obras de misericordia, dixole: Ama

dó hermano, esperame vn poco mientras buelvo a aquella Capilla de dóde aora végo, y luego te darè que vistas. Bolviose a la Capilla de donde avia salido, y desnudòse vna saya sin mangas, que debaxo de los otros vestidos traìa por causa del frio, ayudandole la compañera, cauta, y honestamente, y diola al pobre con gran alegria. Y como la recibiò pidiole mas, diziendo: Ruegote Señora, pues me has proveido de vestidura de lana, que me proveas tambiẽ de algunas vestiduras de lino. Ella con alegre rostro le dixo: Vete empos de mi amado hermano, que yo te darè lo que pides muy enteramente. En esto ella se començò a ir camino de su casa, y el pobre tràs ella, y como ella entrò en casa, fuesse a vn apartamiento donde estauan las ropas de lino de su padre, y de sus hermanos, y tomò vn camison, y vnos paños menores, y dio lo todo alegremente al pobre. Mas èl no contento desto, no cessaba de pedir mas, diziendo: Ruegote, Señora, que me digas, que harè yo desta saya, que me diste sin mangas? pues no me cubrirà los brazos que traygo desnudos: dame algunas mangas, porque vaya de tu mano del todo vestido: ella ni por esso enojada, mas antes mas encendida en caridad, anduvo rodeando por casa y buscando si hallaria mangas que le dar, y acaso hallò colgada vna saya nueva de vna moza de servicio de casa que aun nunca se la avia vestido, y con mucha priessa descosiole las mangas, y diolas al pobre con mucha gracia. El pobre aun no se mostrava contento de todo esto, dixole, tentandola como Dios a Abrahan: Ya vos, señora, me aveis vestido, por lo qual os dè las gracias aquel por cuyo amor lo hazeis mas yo tengo vn campañero a quien en el hospital, que està muy desnudo, y no tiene cosa que vestir, si vos por amor de Dios me diessedes algun vestido para èl, yo se lo llevarè, y se lo darè de vuestra parte de buena volũtad. Mas ni por la importunidad de las demandas del pobre nunca en ella se afloxò, ni se resfriò el fervor de la caridad, mas començò a pensar entre si de donde podria socorrer a aquel pobre del hospital de alguna vestidura, y dezia entre si misma: Ya todos los de casa salvo mi padre, se enojan con estas mis limosnas, y a causa desto todo lo ponen ya con llave, porque yo no halle quedar, pues si le doy la saya de la moza de que quitè las mangas, no es razon de dexarla despojada, quanto mas que ella es harto pobre, que harè miserable de mi? Vinole al pensamiento vna duda si seria bien darle su propria saya, que le quedava, que no tenia mas de aquella. La caridad suya arguìa que se la debia dar, pero la honestidad virginal de su persona arguia, que no la diesse, porque quedaria desnuda, y deshonesta, pero al fin la caridad venciò a la caridad. La caridad digo, que mira a las animas, à la caridad, que ha compassion de los cuerpos de los proximos. Porque hizo entre si esta consideracion, que si por ventura ella quedava desnuda, y las carnes defuera como era de necessidad dandola, porque no tenia mas de aquella que vestir, se siguiria no pequeño escandalo de los proximos, cuyas animas eran mas de amar que los cuerpos. Y que por la limosna corporal se avia de dar escandalo en ninguna manera a las animas, por tanto respondiò al pobre en esta manera: Verdaderamente amado hermano,

si

si fuesse a mi honesto quedarme sin esta saya que traygo, de muy buena voluntad, yo te la daria, mas porque no lo es, ni yo puedo aver otra quedarte, ruegote q̃ te ayas paciencia, y me perdones, que por cierto si pudiesse, todo lo que pides te daria de muy buena voluntad. Entonces el pobre sonriendole dixo: Bien veo si pudiesses q̃ me me darias lo que pido: quedate a Dios. Y en su despedida pareciò como que dexaba vnas señales, en las quales dava à entender, que era aquel que le solia a parecer muchas vezes claramente y conversar con ella tan familiarmente. Y quedò entonces el corazon de la virgen algo dudoso, pero muy ardiente en amor de Dios, y de los proximos. Mas porque de tales mercedes ella se reputava indigna, bolviòse à sus acostumbrados exercicios en los quales cõtinuamente ocupava su tiempo. La noche luego siguiente el Salvador del mundo Jesu Christo N. S. le apareciò manifiestamente, en forma de aquel pobre, que ella avia visto, estando ella orando, el qual tenia en sus manos la saya, que ella le avia dado, la qual estava entonces alli guarnecida de margaritas, y de muchrs piedras muy preciosas y muy resplandecientes, diziendo; Muy amada hija, conoces esta saya? La qual como dixesse, que si conocia, pero que no la avia ella dado en tal manera adornada. Dixole el Señor: Tu me diste ayer esta saya con gran liberalidad, y con gran caridad me vestiste por cubrir mis carnes, y librarme del frio, y yo te digo q̃ aora, yo te darè vna vestidura àlos hõbres invisible, pero tu la veràs, y la sẽtiràs, la qual serà de mi santo cuerpo, con la qual tu anima, y tu cuerpo seràn defendidos de todo dañoso frio, hasta que seas vestida de gloria, y honra en su tiempo delante de los Angeles, y de los Santos mios. Y luego el Señor con sus santas manos sacò de la llaga de su costado vna vestidura de color de sangre, de la qual salian rayos muy resplandecientes, la qual era à la medida del cuerpo de la Santa virgen, y el Señor la vistiò con sus proprias manos, diziendo estas palabras: Yo te doy esta vestidura mientras eres en la tierra con sus efectos, en señal, y en prendas de las vestiduras de la gloria de que en su tiempo seràs vestida en los Cielos, y asi desapareciò esta vision. O cosa maravillosa! tanta, y tan eficaz fue la gracia de esta vestidura, no solamente en su anima, mas aun en su cuerpo, que nunca por tiempo frio, ni caliente traxo desde aquella hora mas de vna sola saya sobre la sayuela, ò camisa de lana debaxo en todo tiempo. Pero ella sola sentia en si misma la vestidura sobredicha que Jesu Christo le avia dado. Contemplemos aora aqui de quanta excelencia fue aquesta Santa virgen, que en sus ocultas limosnas seguia las pisadas del bienaventurado San Nicolàs: y en dar las proprias vestiduras es semejante à S. Martin; por lo qual mereciò ser sus obras aprobadas por las visiones del Salvador, y loadas por sus Diuinas palabras, y oir la promesa del eternal galardon de aquel, que es verdad, que ni engaña, ni puede recebir engaño, y mereciò con señal sensible sentir en si misma, quan gratas fuessen sus dadivas al Dador de todos los bienes. Pensemos, pues quando le dixo Christo, que mostraria el dia del juizio la Cruz de plata, que avia dado al pobre, y como despues le dixo, que la vestiria de

vesti

vestiduras de gloria en los Cielos, que quiere esto dezir, sino que finalmente no solamente le daria la salvaciõ, mas que aun en esta vida estando le revelaba su predestinacion sin encubierta, ni velo alguno? Lo qual no se hallaba de ninguno de los otros Santos; conviene à saber, que por aver hecho aquellas limosnas notables fuesse revelado, que alcançarian el galardon eterno. Dixo N.S. de S. Martin: Martin aun no siendo baptizado me cubriò desta vestidura, pero no añadiò, yo le darè gloriosa vestidura en los Cielos, dado, que despues se la diò finalmente, ni tampoco le diò alguna señal sensible de la vestidura de la gloria, que al fin le avia de dar, como diò a esta virgen bienaventurada. No son por cierto de tener en poco tales revelaciones, y tales señales, porque la seguridad de la final salvacion solamente tanto gozo, y tanta consolacion causa en el anima, que ni por escriptura se puede declarar. De tener la persona seguridad, que tendrà gran gloria en los Cielos procede acrecentamiento de todas las virtudes; conviene a saber, de paciencia, de fortaleza, de temperancia, de solicitud, y cuydado, y diligendia en las obras de Santidad, y de la Fè. De la esperança, de la caridad, y de todos los Abitos virtuosos se sigue vn gran crecimiento sin desfallecer, y hazen se faciles todas las cosas que primero eran dificiles. Mas como quier q̃ aqui ayamos oido en esto el singular priuilegio desta Santa virgen, pero mayores cosas, y mas singulares las oirèmos adelante. Otra vez esta bienaventurada virgen ardiendo dentro de si en fuego de compassion; supo de vn pobre, que de su propria voluntad se avia privado de los bienes temporales por amor de Dios, como padecia mucha mengua de cosas de comer, y que se moria de hambre, por la qual ella hinchò de huevos de gallinas vna bolsa de lana, que ella acostumbrava traer cosida dẽtro de su saya por los semejables casos para los lleuar a aquel pobre para su recreacion. Y como fuesse al lugar donde èl morava, yendo de camino entrò en vna Iglesia, en la qual entrando luego se acordò como era casa de oracion, y començò su espiritu en contemplacion à subirse arriba adõde era su Esposo Dulcissimo, y arrebatada de los sentidos corporales, como en el capitulo precedente se dixo, acaso cayò su cuerpo hàzia la parte do tenia la bolsa llena de huevos, y cargò èl cuerpo del todo sobre ellos, en tanto, que vn dedal de cobre para coser, que en la mesma bolsa entre los huevos estaua, se quebrantò en tres partes, mas los huevos q̃ la caridad alli avia puesto, quedaron sin quebrarse, poco, ni mucho, como quier que estuvo todo su cuerpo caido sobre ellos muchas horas. O cosa marauillosa! sufrierõ las flacas cascaras de los huevos, lo que no pudo sufrir el dedal de fuerte cobre, pero esto sufriò la caridad que todo lo sufre. En el tiempo, que ella tenia tan larga licencia de su padre para hazer limosnas à los pobres, acaeciò, que traxeron a casa de su padre vn tonel de vino, el qual vino a caso se dañò, que no era para beber, la Santa virgen no dava a los pobres pan, ni vino, ni las otras cosas dañadas, mas en quanto ella podia siempre les daua de lo mejor, que en casa avia, por honra de Dios. Avia assimismo en casa otro tonel de muy buen vino, del qual aun

nin

ninguno avia bebido, y deste dava ella a los pobres. Este tonel de buen vino, segun comun estimacion, y el comun gasto de la casa avia de durar por espacio de quinze dias, ò a lo menos tardar veinte. Mas antes, que deste tonel se sacasse vino para la familia, y a la Santa virgen por muchos dias avia dado en abundancia à los pobres cada dia, porque à ella ninguna cosa se le negava de quanto en casa avia, porque assi lo tenia mandado su padre. Y despues de muchos dias el que en casa tenia cargo de la despensa, començò à sacar del buen vino de aquel tonel para la casa, y familia ordinariamente. Y ni por esto la virgen cessò de dar dèl à los pobres, y tanto lo dava en mayor abundancia, quanto mas creia, puesto dos bebian del dicho vino, que los de casa, ni el despensero no mirarian en ello. Passaron en esto no solamente quinze dias, y veinte, bebiendo toda la familia de èl, mas aun passò vn mes entero, y cumplido, y aun el tonel no parecia que se menguava mucho. Maravillavanse los hermanos de la Santa virgen, y todos los de casa, y hablavã con su padre gozadose como aquel tonel de vino tanto durasse, y tanto vino se huviesse ya sacado dèl, que de buena razon muchos dias avia que debiera ser acabado, y que aun parecia que tenia vino para mucho tiempo, y mas que todos dezian, que nunca tan buen vino en casa se avia bebido gran tiempo avia. Y como ellos no supiessen de donde esto venia, la Santa virgen, que sabia la fuente de donde nacia tan grã milagro, comenzò manifiesta, y mas largamente à dar à quantos pobres podia hallar de aquel vino, pero aun por esso el tonel no se acababa, ni el sabor bueno del vino se dañaba; y en esto passò otro segundo mes, y aun entrò el tercero, y el vino perseveraba como primero. En esto llegavase el tiempo de la vendimia, y comenzaba ya à aparejar las vasijas para el vino nuevo. A causa de lo qual desseaban los q̃ tenian cargo de las cosas de la casa, q̃ aquel tonel se vaziasse ya del todo, para que fuesse lleno del vino nuevo, que ya era en los lagares. O cosa maravillosa! fueron llenas todas las vasijas del vino nuevo, y sobrava tanto en los lagares, que no tenia en que lo echar, por lo qual el que tenia cargo del vino nuevo, y de las viñas, mandò que aquel tonel se vaziasse en todo caso, y se labasse para el vino nuevo. Mas fue le respondido, que la noche antes aviã sacado dèl vn gran barril de vino puro y claro, y que ni por esso parecia que se menguava mas que solia. El con enojo mandò que sacassen del todo el vino, y lo pusiessen en otra cosa, y le aparejassen para henchirle de lo nuevo, que ya no podia mas esperar. Maravillosa cosa, y en nuestros dias nunca oida, el dicho tonel de donde se avia sacado el dia antes el barril de vino limpio, y claro, y aun el mismo dia en abundancia, como fue entonces abierto del todo, ninguna señal de vino fue hallada en èl, mas antes fue hallado tã seco como si por muchos meses antes ningun vino huviera estado en èl, ni siquiera vna gota. Y en tal manera todos le vieron seco, que ninguno pudo dudar sino que ningun vino avia estado en el de largos tiempos à tràs. De lo qual quedaron todos muy espantados. De manera, que por pura fuerça huvieron de conocer, y confessar el milagro, el qual luego fue di-

vulgado por toda Sena.

CAP. IV.

DE LAS COSAS MARAVILLOSAS, que hizo S. Caterina de Sena sirviendo à las necessidades de los enfermos.

ERa cosa muy marauillosa la compassion, que avia de los pobres, pero muy marauillosa, y muy mas excelente era la piedad que su corazon virginal tenia con los enfermos, por lo qual con ellos hizo obras en alguna manera nunca oidas, tanto, que a los ignorantes parecen cosas increibles, mas no por esso se deben dexar de dezir por mayor gloria de Dios todo poderoso. Avia en la Ciudad de Sena vna muger muy pobre, y muy enferma llamada por nombre Cecilia, la qual por su grande pobreza fue traida a vn hospital para que fuesse de su enfermedad y vltima miseria en algo remediada, mas como aquel hospital fuesse muy pobre, no la podia remediar, ni en el mantenimiento, ni en la enfermedad. La qual enfermedad tanto creciò en ella, que vino a ser leprosa en todo su cuerpo, por donde vino en mayor miseria; conviene a saber, que por la abominable lepra suya no avia quien la quisiesse servir, ni llegar a ella, y fue determinado, que la sacasse fuera de la Ciudad, como es costumbre en la tal enfermedad. Y como la Santa virgen Caterina esto supiesse toda encendida en fuego de caridad fue muy de prisa al dicho hospital a visitarla, y començò à llegarse à ella, y à servirla, dandole las cosas temporales de que tenia necessidad, y sirviendola con su propia persona; con toda diligencia sin falta ninguna. Y tenia esta orden en ello. Cada mañana, y cada tarde la visitavã personalmente, y por si misma le dava de comer, y se lo guisaba, y la servia en todo linage de necessario servicio, representandosele que veìa con los ojos de su anima a su eterno Esposo, todo azotado, y llagado como le proso, en ver aquella leprosa, y assi la servia con toda diligencia, y deuocion. Mas como quier que esto procediesse de la gran altura, y perfeccion de virtudes, que eran en la Santa virgen, pero engendrose de aqui en la miserable enferma el vicio de la sobervia, è ingratitud. Porque assi acaece muchas vezes los que en sus corazones no posseen la virtud de la humildad, que de aquello se ensobervecen, de lo qual se avian de humillar, y de donde avian de dar gracias, vienen à hazer injurias. Y assi la dicha enferma de la humildad, y caridad de la Santa virgen, vino à injuriarla, y hazerse ella sañuda, y sobervia. Porque como la viò tan dada à la servir sin cessar, començò à demandarle por deuda lo que la Santa virgen hazia con liberalidad, y caridad, diziendole palabras muy injuriosas, y muy asperas, quando tan presto no le dava las cosas como ella las queria. Demanera, que como la S. virgen por las mañanas se detuviesse en la Iglesia en su oracion, y alguna vez tardasse algun poco mas que solia en venirla à servir, ella la recebia con mucha impaciencia, y cõ palabras de mucha ira, escarneciendo de ella, y dezia: Bien sea venida la Reyna de la fuente, que assi la llamaba el barrio dõde moraba S. Caterina; conviene à saber, la fuente. O quan gloriosa es esta Reyna, que por todo el dia se està holgando en la Iglesia de los Frayles. Dezid, Señora, aveis estado esta mañana

con

con los Frayles? No os podeis vos hartar de aquellos Frayles? Con estas palabras, y otras semejables provocaba quanto en si era à la sierva de Jesu Christo: injuriandola, y maltratandola de su ponzoñosa lengua. Mas la Santa virgen no por esso se turbaba: ni en la menor cosa del mundo se mostraba turbada, antes la consolaba dulcemente y con tanta humildad le respondia, como si fuera su propria madre que la pariò, diziendo: Dulcissima madre no os turbeis aora vos por amor de Dios, porque aunque yo me aya algo tardado, muy prestamente harè aora todo lo que conviene al servicio vuestro. Y como lo dezia, assi, y mejor lo hazia, porque presto encendia el fuego, y ponia su olla, y aparejaba para dar de comer à su injuriadora, y limpiaba la casa, y hazia todos los servicios que avia necessarios. Mas aun por esso la enferma no cessaba de su impaciencia, y palabras injuriosas, y crueles. La pa madre de la Santa virgen, como supo que servia à la leprosa tuvo mucho enojo, y turbacion, y dixole: Hija tu sin duda seràs leprosa con este servicio que hazes à esta leprosa, por tanto en ninguna manera yo consentirè que tu mas la sirvas. Mas la Santa virgen poniendo toda su confiança en Dios, con dulces palabras amansaba el furor de su madre, diziendole, que no temiesse de su infestion, ni que la lepra se le pegasse, mas que la dexasse cumplir aquel piadoso seruicio que Dios le avia mandado hazer à aquella pobrezilla suya, porq en ninguna manera ella lo dexaria, ni ninguna cosa se lo estorvaria. Pero como esto viesse el antiguo adversario infernal, tomò otro arte, que hizo (permitiendolo assi Dios por mayor vencimiento, y honra de su gloriosa esposa) que la lepra se le pegò à las manos con que trataba à la muger leprosa, tanto, que era manifiesta cosa la lepra de sus virginales manos à todos quantos la veìan. Por lo qual nunca dexò de seguir su buen proposito, porque mas queria ser toda leprosa haziẽdo aquel santo servicio, que ser sana dexãdolo. Despreciaba su cuerpo como vn poco de lodo, y no se le daba nada por cosa que le acaeciesse, con tal, que ella hiziesse algun grato servicio à su eterno Esposo. Durò la lepra en las virginales manos muchos dias, pero con el encendimiento, y grandeza del amor Celestial le parecian à ella muy pocos. Mas aquel todo poderoso Dios, que hiriendo sana, y derrocando leuanta, y todas las cosas haze ser buenas à los que le aman, despues que apaciblemente mirò la fortaleza de su amada esposa, no quiso sufrir mas que la lepra en ella durasse, porque la dicha enferma acabò sus dias, y passò de aqnesta vida siendo con ella la S. virgen Caterina mientras viuiò, y en su muerte consolandola, y confortandola gloriosamente. Ella muerta, la S. virgen tomò el cuerpo muerto, que era espantoso, y abominable de ver, y lauòlo, y vistiòlo, y pusolo en las andas, y hizolo lleuar à la Iglesia, y con sus proprias manos le enterrò. Y luego que fue enterrada la difunta, subitamente se quitò la lepra de la Santa virgen, y quedò tan limpia, como si nunca la huviera tenido, y aun lo que mas era, que quedaron sus manos muy mas hermosas, y resplandecientes en que avia tenido la lepra, q todos los otros miembros de su cuerpo. O cosa tan marauillosa! que si lo querèmos bien mirar, en esta buena

obra

obra de aquesta S. virgen hallarèmos vn ayuntamiento de muchas, y grãdes virtudes. Porque primeramente la caridad, que es forma, y reyna de todas ellas la moviò à hazer, y cumplir este tan señalado servicio. Con la caridad se acompañò la humildad, que la hizo servir à muger tan despreciada, y tan abominablemente enferma, y la hizo su subdita tan enteramente. No faltò la paciencia que la hizo sufrir tantos denuestos, como la enferma le dezia, y hazia, y tan pacientemente la hizo sufrir la lepra, que à las manos se le avia pegado. Ayuntòse à estas tres virtudes sin ninguna duda, la certidumbre de la fee clara, con la qual no tanto pensaba en placer à la enferma, quanto à su dulcissimo Esposo Jesu Christo, al qual en la leprosa contemplaua, y miraua con los ojos de la fee siempre. No le faltò la fuerça de la esperança, con la qual se hizo perseuerante en tan santa obra hasta el fin. A este santo ayuntamiento de virtudes se siguiò tan claro y tan manifiesto milagro; conviene à saber, que la lepra, que de la leprosa se le apegò en sus manos la enferma, ya muerta, y sepultada, assi se la alimpiasse Jesu Christo su dulce Esposo. En la dicha Ciudad de Sena, era vna muger llamada por nombre Palmerina, Religiosa de la Orden de la Penitencia de S. Domingo, en el tiempo, que la S. virgen por amor de Dios se ocupaba en servir à los enfermos: la qual Palmerina avia ofrecido, y dado su persona, y sus bienes al Hospital de la Misericordia, que es en la misma Ciudad de Sena. Esta no embargante, que era atada con doblada atadura de Religion; conviene à saber, en ser Religiosa de la dicha Orden, y en aver dado à si misma, y todo lo suyo al Hospital; pero era muy atada con atadura, y cadena espantable del diablo, porque ella concibiò tanto odio con todo su corazon: y tanta embidia, y sobervia contra la S. virgẽ Caterina esposa de Jesu Christo, que no solamente no la podian ver, pero aun no la podia oir nombrar sin recebir gran turbacion en su corazon. Detraìa della siempre, y dezia mal de ella secreta, y publicamente, quanto en el mundo podia, y jamàs de esto se hartava, ni cansaba, y mostravale todas quantas señales de grande odio podia. Lo qual como la S. virgen conociesse, esforçabase con todas sus fuerzas para aplacarla de aquella ira, y odio, por diversas, y muchas maneras de mansedumbre, y humildad. Mas Palmerina del todo despreciaba todas aquellas humildades. Como esto viò la S. virgen, huvo recurso à su eternal Esposo, y con gran fervor de su espiritu, comenzò de hazer à el grandes oraciones por aquella que tan enemiga le era, lo qual assi haziendo, ayuntaba sobre la cabeza de ella carbones de fuego, segun la sentencia del Apostol. Porque aquellas oraciones, assi como fuego muy encendido, bolando subian à Dios, demandando misericordia, y juizio, porque aunque la sierva de Jesu Christo, en sus oraciones pedia sola misericordia para su perseguidora, pero aquel à quien la pedia, es à quien juntamente se cantan la misericordia, y el juizio, y no le convenia à el dar vno sin otro. Hizo el Señor gran juizio, pero muy mayor misericordia, inclinado à los ruegos de su muy amada esposa, porque hiriò primero à Palmerina en el cuerpo que la sanasse en el anima. Mas declarò quanta fuesse la du-

dureza de la obstinacion de Palmerina y quanta fuesse la dulzura de la caridad de que la Santa virgen estaua vestida. Y tambien el Señor acrecentò en la S. virgen el zelo de las animas, mostrando la hermosura del anima de Palmerina, que por sus demeritos era dañada, y por las oraciones y meritos de la S. virgen, miraculosamente salva. Herida Palmerina de gran enfermedad corporal, no por esso se sanò la llaga de su anima, mas antes fue mas crecido y mas agravado el odio, que sin porq; avia concebido contra la S. virgen, y muy mas lo mostrava enferma que sana. Mas la virgen siempre estudiaua como le ablandasse, y le quitasse la dureza de su corazon con obras de humildad y mansedumbre. Presentavale delante della muchas vezes, y con amorosas palabras, y con obras buenas, y con muchos servicios procuraba de la consolar quanto podia; pero Palmerina hecha mas dura que vna piedra en su corazon, no se ablandava, antes quãto mas dulces palabras le dezia, y mas señales de amor, y servicio della recebia tanto mas aborrecia à la virgen, y la mandava echar rabiosamente fuera de casa. El justissimo Juez como esto viesse, puso pesadamente sobre la enemiga de la caridad la mano de su justicia, en tal manera, que muy presto perdiò todas las fuerzas del cuerpo, y sin Sacramentos se llegaua la miserable à la muerte, asi del cuerpo, como del anima. Mas como esto vino à noticia de la S. virgen, luego se encerrò en su celda, y con grandes lagrimas, y multiplicadas oraciones comenzò a llamar a su Esposo, rogandole, que aquella anima no perecieße por su ocasion, creyendo, que por ella la otra se dañava, y se iba al infierno, y dezia: O Señor y como, para esto naci yo mezquina, para que por ocasion mia se ayan de condenar a los fuegos del infierno las animas, que tu criaste à tu imagen y semejanza? Y como quieres tu mi Dios, y Señor, permitir, que ayga yo sido ocasion de la condenacion de mi hermana, debiendo yo ser instrumento y medio de la salud eterna de su anima? No plega a ti, Señor, ni a la muchedumbre de tus misericordias, que hagas este espantoso juizio de mi hermana Palmerina. Muy lexos es Señor, esta permision de tus eternas bondades, por ventura à mi fuera mejor no aver nacido, que no que por mi sean dañadas las animas, que tu por tu preciosa Sangre redemiste. O mezquina de mi! O Señor, como, y estas son las promessas que tu por tu bondad me hiziste, quando me dixiste que yo avia de ser muy prouechosa à la salud de las animas de mis proximos, como siempre fue aquel mi desseo? Son, Señor, estos los frutos de la salud, que por medio mio tu avias de hazer en las animas, q̃ mi hermana eternalmente aya de perecer? Pareceme, Señor, que ya ninguna duda podrè tener, sino que mis pecados traen todo esto, y hazen todo este mal, ni merezco yo alcançar otro fruto de mis obras, sino este tal, pero ni por esto cessarè, ni cansarè de buscar tus misericordias eternales, y tu infinita bondad hasta que los males q̃ yo he merecido se conviertan en bien, y la hermana mia Palmerina sea libre de la muerte perpetua. Estas cosas orando, y llorando abundantissimamente respondiole su eterno Esposo, que ya su justicia no podia sostener, ni comportar odio tan endurecido, y tan malicioso

ciosamente concebido sin que fuesse bien castigado. Entonces la S. virgen, con toda su anima, y su cuerpo se postrò en tierra, diziendo: Nunca, Señor mio, me irè de aqui, ni me leuantarè deste lugar, hasta que hagas lo que te pido por mi hermana. Castiga tu, Señor, en mi qualquier pecado suyo, pues yo soy la causa de su mal, y yo debo ser atormentada, y castigada, y no ella, por tu gran bondad, y misericordia te suplico misericordiosissimo Señor, que tu no consientas, que el anima de mi hermana salga de su cuerpo, hasta que reciba la gracia tuya, y juntamente consiga tu misericordia. O eterno, y maravilloso Dios! De tanta eficacia fue esta oracion, que el anima de Palmerina no podia salir del cuerpo; como quier que estuvo en cruel tormento, y agonia tres dias con sus noches. Marauillavanse todos; y avian gran compassion de ella, quantos alli estauan, porque la veian tan duramente trabajar, y passar tan gran tormento, y agonia de muerte. En todo este tiempo la S. virgen continuava su oracion, con la qual, y con sus devotissimas lagrimas venciò al invencible, y atò al que es todo poderoso. De manera, que casi no pudiendo el Señor resistirla ya mas, embiò del altura de su infinita misericordia vna gran luz, que alumbrò à la miserable anima, que en tal agonia estaua, y hizola conocer su culpa, y diole copiosa gracia conque huvo verdadera contriciō de sus pecados, lo qual divinalmente fue revelado à la S. virgen. Y como lo supo la S. virgen, luego de prisa se fue à donde estaua Palmerina, y como Palmerina la viò comēçò por señales claramente a mostrar grande gozo con su santa presencia, y à tener grande acatamiento, y reuerencia à quien primero avia tenido tanto aborrecimiento, y a vozes, y por señas se acusaba, y demandava perdon a la S. virgen. Y assi con gran deuocion, y contricion de corazon diò su anima en las manos de Dios. Despues de su muerte mostrò el Señor a la Santa esposa su ya aquella anima ya salva, la qual era de tanta hermosura, que como la Sāta virgen dezia, no se podrian hallar vocablos conq̄ se pudiesse exprimir la hermosura de ella, la qual aun no era vestida de la gloria de la vision bienaventurada, salvo solamente se mostraua en ella la hermosura natural de su creaciō y la de la gracia, que avia recibido en el santo Baptismo, y dezia el Señor a la esposa suya: Mira (muy amada hija mia) por ti recobrè yo esta anima ya perdida. No te parece que es muy hermosa? quien no sufriria todos los trabajos del mundo por ganar vna tan hermosa criatura como es esta? Si yo que soy la summa hermosura de donde, y por la qual todas las cosas tienē la hermosura que tienen, fuy tan enamorado de la hermosura de las animas, que quise descender del Cielo a la tierra, y derramar mi propria sangre por redemirlas, quanto mas vosotros debeis trabajar vnos por otros, porque no se pierda vna tan hermosa criatura? Por esta causa yo, hija mia, te quise mostrar esta anima, para que seas de aqui adelante muy mas encendida de zelo para procurar la salud de las animas, y combides para esto a otros, segun la gracia à ti dada. Entonces ella haziendo gracias à su Celestial Esposo, humilmente le suplicò, y con todo su corazon, que le hiziesse vna muy señalada gracia, que de alli adelante siempre viesse la

her

hermosura de las animas de todos los que con ella conversassen, y à ella viniessen; porque assi mas se encendiesse en procurarle la salud eterna; lo qual el Señor dulcemẽte le otorgò, diziendole: Porque tu hija dulcissima despreciando del todo la carne enteramente te llegaste à mi, que soy espiritu, y con tanto trabajo, y tan fructuosamente me rogaste por la salud de esta anima, por tanto yo doy à tu anima vna lumbre conque puedas ver la hermosura ò fealdad de las animas de todos aquellos que delante de ti se presentaren: y para que assi como tus sentidos corporales sienten las condiciones de los cuerpos, assi los sentidos de tu anima conozcan, y alcancen las condiciones de las animas; y no solamente de las animas de los que ante ti se presentaren: mas de aquellos cuya salvacion tu zelares, y de aquellos por quien tu cõ fervor me rogares, aunque nunca ante ti corporalmente se ayan presentado, ni se presentaren de aqui adelãte. Fue tan eficaz, y de tanta perseverancia de aquella gracia, que desde aquella hora en adelante muy mas conocia las condiciones, y calidades de las animas de los q̃ ante ella venian, que de los cuerpos. Dedonde como vna vez su Confessor discretamente en secreto le dixesse, que algunos mormuraban della, à causa, que con muchos hombres, y mugeres venian a ella, y se hincaban de rodillas, ella los dexaba assi estar, y no los quitaba de aquello. La S. virgen respondiò: Padre mio, sabe Dios, y es assi verdad, que de los actos de los cuerpos de los hombres, y mugeres, q̃ à à mi vienen, yo siento poco, ò nada ni miro en ello, porque soy tan ocupada en la condicion de sus animas, que en lo que los cuerpos hazen, yo no miro muchas vezes. El Confessor le dixo Porventura madre tu vees sus animas? Ella respondiò: Padre mio, yo os hago saber, que desde que mi Salvador Jesu Christo tanta gracia me otorgò, que yo viesse vna anima, qual ya por sus culpas era deputada à los fuegos eternales, y por la instancia de mis oraciones fue librada de la condenacion eterna, y el Señor me mostrò la hermosura de aquella anima: nunca, ò muy pocas vezes viene ante mi persona alguna, q̃ yo no vea en que estado sea su anima, y que condiciones en ella tiene. Y añadiò, diziendo: O Padre mio si vos viessedes, ò pudiessedes ver la hermosura del anima racional, no dudo yo, sino q̃ siendo possible vos padeceriades la muerte corporal cien vezes, por salvar vna sola anima; porque ninguna cosa sensible ay en este mundo, que cõ aquella hermosura se pueda comparar. Otrosi, para mayor confirmacion de las cosas susodichas, su Confessor, que muchas vezes fuesse interprete entre el Papa Gregorio Vndezimo, y esta S. virgen, porque ella no entendia Latin, y el Papa no entendia la lengua Italiana: la Bienaventurada virgen se quexaba vna vez al Papa diziendo, que en su Corte Romana, que de buena razon avia de ser parayso de deleytes, y cumplimiento de todas las virtudes, ella hallaba grande, y abominable hedor de pecados infernales. Lo qual como el Papa entendiò: preguntò al Confessor, que quanto avia que esta sierva de Dios era venida en Roma. El respondiò, que muy pocos dias avia. El Papa dixo por el interprete à la S. virgen: Como tu en tan poco tiempo pudiste investigar, y saber las costumbres de la

Cor-

Corte Romana? Entonces como ella tuviesse primero la cabeza inclinada, y humilde, subitamente se mudò de tal manera, que parecia vna persona de gran magestad, y leuantandose en pie, dixo: A honra de Dios todo poderoso osso dezir, que mayor hedor de los pecados, que se cometen en la Corte Romana, senti yo estando en la Ciudad de mi nacimiento sin venir acà, que sienten los mismos que los cometierõ, y los cometen cada dia. Y tornòse la S. virgen como de primero estaua. El Papa oydo esto callò, y estuvo como espantado, y el dicho Confessor estuvo como atonito, y fuera de si marauillandose de tales palabras, y especialmente notava con quanta autoridad, y con que novedad de movimiento avia hablado delante de tan gran Pontifice. Acaecia à los que con ella caminaban por diuersas partes del mundo, y donde nunca jamàs ella, ni ellos avian estado, que venian personas ni conocidas della, ni de los suyos, muy bien vestidas, y adornadas, que parecian de santas vidas, y de buenas costumbres, que en hecho de verdad estauan en grãdes pecados fundadas; cuyos pecados luego ella conocia, y asi no las hablaba, ni bolvia el gesto à las mirar, ni oirlas. Y si porfiaban de llegar à ella, y hablarla, leuantaba vn poquito la voz, y deziales: Nosotros debemos primero corregir nuestros pecados, y salirnos de los lazos del diablo, y despues hablar de Dios. Estas, y otras tales cosas diziendo, quanto mas presto podia se libraba de las tales personas. Y los que iban con ella despues hallaban ser verdad, que estauan aquellas personas en graves pecados enlazadas, y con corazones impenitentes perseueraban en ellos. Vna vez vino à ella vnã muger (ay dolor!) la qual era manceba de vn Prelado de la Iglesia; la qual començò de hablar con la S. virgen en presencia de su Confessor, y de los que iban en su santa compañia. Y como quier que asi en sus hablas, como en su vestir, y criança pareciesse persona de mucha honestidad; la S. virgen en tal manera se puso que nunca aquella muger derechamente pudo ver su rostro. Lo qual como el Confessor viesse, començò à marauillarse, y por otra parte con diligencia pesquisò, y supo quien era aquella muger; y hallò ser quien dicho es. El qual dixo secretamente à la S. virgen, como avia sabido quien era, la virgen le dixo: O Padre si vos sintierades el hedor, que yo he sentido quando conmigo hablaban: Vos lançarades todo quanto teniades en el estomago, y en el vientre. Mas mirando el enemigo del linage humano, la gran cumbre de merecimientos que la S. virgen alcanzaba por el seruicio de los enfermos, y el grande fruto espiritual que hazia en los proximos; pensò apartarla de aquello por vna nueva arte, pero mintiòle su gran maldad, porque por el camino que èl pensò arrancar el arbol, que era plantado junto cõ el correr de las aguas celestiales; por aquel le hizo mas creer, y florecer, y lleuar fruto copioso con la gracia de Dios, que era en ella. Acaeciòle a vna Soror, y Religiosa de la dicha Orden de la Penitencia de S. Domingo, llamada Andrea, caer en vna graue, y espantosa enfermedad, porque tenia en el pecho vna llaga grande, que se comia de cancer, y le tenia ya casi todo el pecho corrompido, y salia de alli tanto hedor, que no avia quien à ella se llegase.

gase.

gaſſe, ſino atapadas mucho las narizes; por lo qual ya ninguna perſona ſe hallaba que la ſirvieſſe, ni aun ſi quiera la viſitaſſe. Y como la glorioſa virgen eſto ſupo, conociò, que diuinalmente aquella perſona tan enferma eſtaua reſervada para ella. Y con diligencia preſtamente ſe fue à ella y con dulces palabras, y alegre roſtro confortando la fe le ofreciò para ſervirla haſta el fin de la enfermedad. Lo qual la enferma tanto con mayor gracia aceptò, quanto mas ſe veìa priuada de quiẽ la ſirvieſſe, ni ſi quiera la viſitaſſe. Y aſsi ſirviò la virgen à la viuda, y la moza à la vieja, y la enfiaquecida con el amor de Dios, à la flaca, con la enfermedad corporal, y ninguna coſa dexaba de hazer de quantas eran meneſter para ſu ſervicio, y quanto quier que el hedor abominable crecieſſe, ſiempre deſatapadas las narizes eſtaua à par de ella, y ſin aſco alguno le deſcubria la llaga, y la limpiaba, y la lavaba, y la ataba con vnos pañizuelos, y nunca ni ſiquiera por ſeñas moſtrò aſco, ni ſe enfadava de la ſervir en todo linage de ſervicio mas con alegre roſtro, y con alegria mucha la ſervia tanto, que la enferma ſe maravillaba, y ſe eſpantaba de ver ſu conſtancia, y ſufrimiento, y ſu gran cumplimiento, y abundancia de caridad. Como eſto vieſſe el enemigo de toda virtud, y del linage humano, convirtioſe à ſus acoſtumbradas artes, y engaños para menguar, y derrotar con todas ſus fuerzas aquella obra de caridad tan odioſa à èl. Vn dia deſcubriendo la llaga para la curar, con el grande y abominable hedor, que de alli ſalia, quiſo el demonio mover la voluntad de la virgen, y no pudo, porque eſtava fundada ſobre la firme piedra, que es Jeſu Chriſto, pero moviò el virginal eſtomago, de manera, que comenzò à turbarſe mucho con el gran hedor, y caſi provocarſe à vomito. Mas como la ſierva de Jeſu Chriſto lo ſintiò, luego tomò ſanta ira contra ſi miſma, y hablò à ſu carne, diziendo: Como tu aborreces à tu hermana, que por la precioſa Sangre del Salvador fue redimida, porque es aſsi enferma, pudiendo tu cada dia caer en otra tal, y aun muy peor enfermedad? Pues viue Dios, que tu don triſte cuerpo no paſſaras ſin pena. Y luego inclinò ſu roſtro ſobre el pecho de la enferma, y puſo la boca, y las narizes abiertas y los ojos ſobre la llaga, y eſtuvo alli tanto, haſta que le pareciò, que ya avia quebrantado, y apagado la gana de vomitar q̃ tenia, y aver ya ſojuzgado al eſpiritu, al qual primero contradezia. Eſto como vieſſe la enferma dava vozes, diziendo: Ceſſa hija, ceſſa amada hermana, no te corrompas con el hedor de la pudricion eſpantoſa, que de mi llaga ſale. Pero la S. virgen de Dios, no ſe levantò de alli haſta aver vencido al enemigo: el qual de ella aſsi vencido la dexò por algun tiempo. Mas viendo el enemigo, que no podia preualecer contra ella tomò otro camino, y bolviòſe ſe a la Religioſa enferma, y alli puſo ſus aſſechanças. Comenzò el maligno ſembrador de cizaña à ſembrar vn gran enojo en la enferma de los ſervicios, q̃ la S. virgen le hazia, y poco a poco creciendo la malicia de ſu corazon, concibiò grande odio contra la virgen. Pero porque veìa claramente que ſin ſu aſſiſtencia ella ningun remedio tenia, ni avia quien la ſirvieſſe, ni quien la pudieſſe ſervir, ni ver, abſcondia el odio, que le tenia ſo color de vnos delorde-

nados zelos que de fuera mostrava. Y porque la costumbre de los que teniẽdo odio contra otros ligeramẽte creẽ qualquier mal de aquellos, à quien aborrecen: el enfermo pensamiento de la miserable enferma vieja fue traydo por el demonio à tanto mal, que comẽzò a sospechar torpes manzillas de pecados carnales contra la muy limpia, y S. virgen, y a imaginar, que quando alli con ella no estaua, era ida a hazer alguna torpedad carnal, porque tal es la condicion de los que livianamente sospechan mal de sus proximos, que primeramente de los bienes de los proximos de que se solian alegrar se enojan: y de alli vienen a los aborrecer, y de aqui juzgan las obras por malas, y por malos a los que las hazen hasta q̃ caen en la maldicion que escriue Isaias Ay de los que dezis lo malo ser bueno, y lo bueno ser malo! Mas entre todas estas cosas la S. virgen siempre estuvo como fuerte columna sin se mover, solo teniendo siempre ante sus ojos a su dulcissimo Esposo. Continuava à su servicio muy enteramente cõ su acostumbrada alegria, y escarnecia muy armada con fuerte paciencia al Serpiente antiguo, de donde conocia ella, que nacian todas estas maldades, y tanto con mayor alegria, y gozo proseguia sus obras de caridad, quanto ella sabia, que à èl eran mas penosas, y el advesario con esto provocaba siempre la ira de la enferma contra la S. virgen, y tanta, que cegada la mente de la triste enferma por el enemigo su capitan, infamò manifiestamente a la muy limpia virgen, del torpe vicio de la carne. Esta voz de aquesta infamia sonò entre las Sorores de su Religion, en tanto que algunas de las mas ancianas, y que eran cabezas entre las otras Religiosas vinieron à saber de la dicha enferma la verdad del que avian oydo. Mas como ella (persuadida del demonio, torpe, y mentirosamente) afirmase a ellas la sobredicha infamia, contra la S. virgen: ellas muy provocadas, y escandalizadas de cosa tan mala, llamarõ à la virgen inocente, y comenzaron à reprehenderla duramente, con palabras muy feas, è injuriosas, y preguntavanle, diziendo: Dinos mala muger, como te dexaste assi engañar, que quisiste con tus malignos desseos perder tu virginidad, la qual debieras aver guardado? A las quales ella respondiò con mucha paciencia, y dulce sufrimiẽto. Verdaderamente señoras, y hermanas mias por la gracia de Jesu Christo, yo soy virgen, no diziendoles palabra mala, ni que mentian, ni que no dezian verdad, mas por su excusacion sola esta palabra replicaba muchas vezes. Verdaderamente, señoras, y hermanas mias por la gracia de Jesu Christo yo soy virgen. Pero por todas estas cosas nunca la S. virgen dexò de hazer sus acostumbrados servicios a la enferma, que tan torpemente la avia infamado. Y como quier que no pudiesse sin grave dolor de su corazon oir tan suzia, y abominable infamia: pero primero sirviò a la infamadora suya con toda caridad, y despues fuesse a su celda, y tomò por su refugio la santa oracion sin tardanza, y comenzò a dezir al Señor. O Señor muy poderoso, y esposo mio muy amado, tu sabes quan tierna, y quan delicada es la fama de las virgines, y la limpieza de tus esposas quan peligrosa; por lo qual tu quisiste, que la gloriosissima Madre tuya tuviese por Esposo a Joseph. Tu assimismo sabes, q̃

todas

todas estas maldades contra mi ha ordenado el demonio, que es padre de la mentira por apartarme del servicio q̃ yo por tu amor comẽcè a hazer à aquella enferma. Pues ayudame tu, Señor, Dios mio, que sabes mi inocencia, no consientas, que prevalezca contra mi aquel antiguo Serpiente, que por tu santa Passion fue derribado. Estando en esta oracion la virgen cubierta de lagrimas, apareciole el Salvador del mũdo, el qual tenia en su mano derecha vna corona de oro, adornada de margaritas, y de muchas piedras preciosas y en la siniestra otra corona de espinas y dixo a la virgen: O amada hija mia, sepas, que es necessario, que seas coronada de aquestas dos coronas en diversas vezes, y tiempos: por tanto tu escoge qual quieres mas, ò que en esta vida en que aora vives seas coronada con esta corona de las espinas, y esta otra preciosa te sea guardada para en la vida, que siempre ha de durar, ò que aora te sea dada esta preciosa corona en esta vida, y para despues de tu muerte te sea reservada esta de las espinas. Respondiò la S. virgen: Señor, ya yo neguè mi voluntad mucho tiempo ha, y escogi seguir la tuya, por tanto no pertenece à mi escoger; pero si tu, Señor, quieres que responda: Digo, que yo siẽpre en esta vida escogo ser conforme à tu Santissima Passion, y por tu amor quiero abrazar siempre penas para refrigerio mio. Y dicho esto toma la corona de espinas con sus proprias manos de la mano del Salvador, y pusola con toda su fuerza sobre su misma cabeza, y con tanta violencia la puso, q̃ las espinas le horararon toda la cabeza en tal manera, que de alli adelante sentia muchos dias actual dolor en la cabeza de la entrada de las espinas, dixole el Salvador: En mi poderio son todas las cosas, y assi como yo permiti, que viniesse contra ti este escandalo, è infamia, assi le puedo muy ligeramente quitar, y apagarle. Porende tu persevera en el servicio que comenzaste; y no creas al diablo, que te le quiere impedir, mas yo te darè llena, y entera victoria del maligno enemigo, en tal manera, que todo lo que èl imaginò, y pensò contra ti, caerà sobre su cabeza y serà en mayor gloria tuya. Assi quedò consolada la sierva de Dios, y confirmada. En este medio tiempo Lapa su madre sintiò el rumor de la infamia, q̃ de su hija andava derramada entre las Sorores, y Religiosas, que lo avian oìdo à la boca de la sobredicha enferma y no embargante que ella fuesse certissima de la limpiessa de su hija; pero recibiò grande turbacion contra la dicha Andrea enferma, y vinose para su hija muy enojada, diziendo: Como yo no te dixe muchas vezes, que no sirviesses mas à aquella vieja hedionda? Aora veràs, que galardon te ha dado por el servicio, que le has hecho, hate torpemente infamado con tus Sorores que te digo, que si de aqui adelante mas la sirvieres, nunca mas te llames mi hija. Mas todo esto venia procurandolo el demonio con sus artes para impedir aquel santo servicio. Y como la S. virgen huvo oido à su madre, allegose, y hincose de rodillas con toda humildad ante ella, diziendo: Por vẽtura madre mia por la ingratitud de los hõbres dexa Dios N. S. de vsar cada dia de su misericordia con los pecadores? Por ventura el Salvador del mundo estando en la Cruz dexò de obrar la salvacion del mundo por las injurias, y

denueſtos, que cõtra èl ſe dezian? Madre, y Señora mia, bien ſabe vueſtra caridad, que ſi yo aora dexaſſe aquella enferma, ninguna perſona avria, que la ſirvieſſe, ni la vieſſe; y aſsi ſe moriria de miſeria, y por falta de ſervicio. Y como podriamos aora ſer ocaſion de ſu muerte? ella es engañada del diablo aora; quizà ella ſerà alumbrada de Dios y reconocerà ſu culpa, y error. Con eſtas palabras dulces, y ſantas, y otras tales ſu madre le diò licencia, y ſu bendicion, y fueſſe à ſu enferma, y ſirviola con tan gran alegria, y diligẽcia, como ſi nunca de ella huviera dicho algun mal. Y como la triſte enferma la viò continuar ſu ſervicio con tanta alegria y diligencia, y no pudo en ella conocer algun raſtro de turbacion, no pudo negarle ſer vencida, y comenzò dentro en ſi miſma à compungirſe, y laſtimar ſu corazon por la maldad q̃ avia leuantado, y tanto mas, quanto cada dia veia en ella mayor perſeverancia de paciencia, y caridad continuada en la ſervir, no ſe lo teniendo merecido. Deſpues de eſto huvo el Señor miſericordia con la enferma, y queriendo clarificar à ſu S. eſpoſa, moſtrò à la enferma la ſiguiente viſion. Pareciale, que eſtando ella en ſu cama, como la ſierva de Dios entraſſe en la camara, y ſe llegaſſe junto con la cama en q̃ ella yazia q̃ cerca de la cama ſe derramaba vna gran claridad de lo alto, de tanta delectacion, y dulçura, que le hazia olvidar del todo todas ſus miſerias. Y como ella no ſupieſſe la cauſa de tan grã novedad, miraba à vna parte, y a otra, y viò el bulto de la S. virgen ſu ſervidora, trasformado, y transfigurado en tanta manera, que no parecia Caterina hija de Lapa, mas parecia vna mageſtad angelical. Y aquella luz la cubria toda alderredor, como vn pabellõ. Lo qual como la enferma viò, mas, y mas ſe quebrantaba ſu corazon, conociendo en ſi ſu culpa, porque contra tan excelente virgen avia ſoltado ſu lengua diziẽdo tan gran maldad. Y con eſta viſion que era corporal, moſtrada à los ojos corporales de la enferma, perſeveraſſe aſsi por algun eſpacio de tiempo; al fin aſsi como deſapareciò, y la pobre enferma quedò conſolada, y triſte de aquella triſteza, que ſegun el S. Apoſtol obra coſas juſtas. Y luego con muchos ſollozos, y copioſas lagrimas demandò perdon a la S. virgen confeſſando aver pecado gravemẽte cõtra ella, y averla infamado falſiſsimamente. De donde parece, que aquella luz viſible traxo conſigo la luz inviſible, con la qual la enferma alumbrada reconiò el engaño q̃ Satanàs le avia hecho. Como la S. virgen la viò aſsi llorar, y conocer ſu culpa, cayoſe a los pies de ſu infamadora, y abrazabala conſolandola en muchas maneras, diziendole, que no creyeſſe ella eſtar apartada, poco, ni mucho del propoſito conque la comẽzò a ſervir, ni la avia ofendido, poco, ni mucho, y dezia: Amada madre mia, yo bien sè, que el enemigo del linage humano rebolviò eſtos eſcandalos, y con engaño ha engañado vueſtra anima, porende no imputare yo a vos eſtos males, pero a èl, mas à vos tengo yo de dar gracias, porque vos zelavades por la converſacion de mi honeſtidad, como perſona que mucho me ama. Conſolada la enferma con eſtas palabras, y otras tales, y cumplido diligentemente ſu acoſtumbrado ſeruicio de aquel dia, por no perder el tiempo en vano bolvioſe la S. virgẽ a ſu celda.

Mas

Mas la enferma reconociendo su culpa muy de corazó, embiò luego prestamente por aquellas personas delante de quien avia infamado a la S. virgẽ. Y como fueron venidas con muchas lagrimas, y muy de corazon lloradas exprimiò por su lengua quanto avia errado siendo persuadida, y engañada del diablo contra tan excelente persona, diziendo à grandes vozes, que no solamente era pura, è inocente de aquel crimen, del qual ella la avia infamado, mas que era Santa, y toda llena de Espiritu Santo, afirmando, que à ella le constaua de muy cierto ser assi la verdad. Entonces algunas de aquellas, delante de quien la avia infamado mañosamente, y en secreto, comenzaron a preguntarla, que como le constaua à ella de la Santidad de Caterina, que cõ tanto fervor lo afirmaua? La enferma respondiò con gran constancia: que nũca en toda su vida jamàs avia sabido, ni sentido, ni gustado, que fuesse la suavidad del espiritu, ni què cosa fuesse consolacion espiritual, salvo, quando viò à la virgen transfigurada, y transformada, y cercada de aquella tan maravillosa luz. Ellas le preguntaron si avia visto aquello con los ojos corporales? La enferma respondiò, que si, mas que no sabia conque vocablos pudiesse ella dezir la hermosura de la luz, que avia, y la dulzura, y suavidad que avia sentido en su anima. De aqui comenzò à ser clarificada, y acrecentada la fama de la S. virgen, en tal manera, que lo q̃ pensò el adversario antiguo derrocarla, por alli (aunque à el peso obrandolo assi el Espiritu Santo) fue ensalzada. Estas cosas assi por el Señor hechas, la S. virgen nunca pudo, ni por adversidades ser quebrantada, ni prosperidades ser en si eleuada, mas antes continuò, y prosiguiò sin cessar el servicio de caridad començado, poniendo siempre todo su corazon a conocerse ser nada como ya antes la avia enseñado aquel que solo el es. Pero aun no hartado el enemigo antiguo, el qual aunque pueda ser vencido no puede ser muerto; tornòse a las primeras tentaciones para poder derrocar, y vencer a la que tan varonilmente peleãdo con tan grã triunfo le avia vencido, provocando la delicadeza de su estomago con el hedor de la podrida llaga, de la susodicha enferma, por la aborrecer, y dexarla de servir. Vn dia como la S. virgen descubriesse la llaga espantosa de la enferma, para lavarla, y limpiarla, subitamente tan abominable hedor saliò de ella, no solo naturalmente, mas obrandolo assi el demonio, que todas las entrañas de la virgen se turbaron, y se movieron, y se provocò de asco grandissimo à vomitar: lo qual tanto mas graue lo sintiò ella, quanto en aquellos dias por la gracia del Espiritu Santo avia alcanzado mas nuevas victorias, y perfecciones de mas virtudes. Y levãtose con santa ira contra su proprio cuerpo, diziẽdo: Bive el muy alto Dios dulcissimo Esposo de mi anima, que esto que aora tu aqui me has aborrecido, ello serà abscondido dentro de tus entrañas. Y luego ayuntò en vna escudilla toda la materia podrida, que avia salido de la llaga, y las lauaduras de aquella, y retrayda a parte todo lo bebiò hasta no dexar cosa dello. O cosa marauillosa, que luego cessò en ella todo el asco, y toda aquella tentacion. Y dezia despues la S. virgen a sus Confessores, que nunca despues que naciera avia gustado, ni bevido cosa tã suave

tomò por costumbre de comulgar muy aménudo, aunque essi procurar la salud de las animas, como por sus enfermedades corporales algunas vezes cessaba de comulgar cada dia. Era tan grande su desseo de la santa comunion quotidiana, que algunas vezes sino comulgava, padecia su cuerpo tan duras passiones, que casi llegaua a punto de morir. Porque assi como su cuerpo participaba la abundancia de la dulçura de su espiritu, assi tambien las angustias de su espiritu redundavan fuertemente en el cuerpo. Mas por quanto estas cosas adelante largamente se dirã, bolvamos al marauilloso modo de viuir de su cuerpo. Era tanta la abundancia de las gracias, y celestiales consolaciones que en su anima descendiã mayormente despues desta susodicha vision, y especialmente, quando comulgaua, que redundaua en su cuerpo en tanta manera vna marauillosa templança del calor natural, y del humido radical, y assi se le mudava la naturaleza de su estomago, que ninguna necessidad tenia de manjar corporal, y si comia algo recibia gran tormento corporal. No se podria cierto facilmente dezir, ni escriuir quan espantosas, y quan graves penas esta S. virgen sufria por esto del comer manjar corporal. Porque luego en el principio de esta costumbre este linage de viuir fue tan increible a todos, y tambien a los de su casa, y muy mas a los que con ella tenian continua, y estrecha conversacion, y familiaridad, que a este singularissimo don de Dios llamauan tentacion, ò engaño del enemigo. Cayò en este error (cõ otras muchas personas) vn su Confessor, llamado Fray Tomàs, Maestro en Santa Theologia, el qual con buen zelo, aunque no segun sciencia, creyò ella ser engañada del enemigo transfigurado en Angel de luz. Y mãdauala que comiesse todos los dias, y que no creyesse qualesquier visiones que a lo contrario la combidassen. Al qual Confessor como ella dixesse, que por experiencia hallaua en si misma, q̃ sin comer cosa alguna estaua muy mas sana, y mas fuerte, y que quando comia se hallaua muy mas enferma, y mas flaca, ni por esto el Confessor se mouia de su proposito, mas antes de continuo le tornaua à mandar por obediencia que comiesse. Ella como verdadera hija de obediencia, esforçabase quanto podia a le obedecer enteramẽte, pero por ello vino en tanta enfermedad, y flaqueza del cuerpo, que casi llegò a punto de muerte: lo qual como ella viò llamò al Confessor, y dixole. Padre, si yo por excessiuamente ayunar incurriese muerte corporal, por vẽtura vos no me quitariades el tal ayuno, porque escapasse de la muerte; y porque yo no fuesse homicida de mi misma? El Confessor le respondiò diziendo, que si, sin duda. Entonces ella le dixo: Pues como, Padre, no es mas graue cosa morir por comer, que por ayunar? El dixo que si. Entonces ella replicò, diziendo: Pues como vos, Padre veais, que yo comiendo desfallezco, y me muero, como aveis visto por muchas experiencia, porque no me quitais el comer, como me quitariades del ayunar? Y como el en este caso no tuviesse que responder, y claramente el viesse en ella señales de muerte muy propinqua, dixo: Haz hija como el Espiritu Santo te enseñare, que grandes son los misterios que yo veo, que Dios en ti obra. Y ellos median los hechos;

y palabras de aquesta S. virgen no por cierto con la medida que el Señor los daua à su Santa esposa, mas, ò con la comun medida de todos; ò con la propria de cada vno de ellos, que puestos en el valle baxo no podian bien mirar las alturas de los altos montes, y como personas ignorauan los principios de donde venian tan altos bienes, lanzaban falsas conclusiones, y como cegadas con el resplandor de la muy clara luz, juzgaban loca, è ignorantemente de los colores. Y asi sin razon movidos mormurabã de los rayos de aquesta tan clara, y luzida estrella. Enseñabanla siendo ellos ignorantes, no pudiendo ellos por su grande ignorancia entender las cosas grandes, y Divinales, que ella les enseñaba, y puestos en las tinieblas reprehendian la caridad de la luz, y mordianla en silencio detrayendo, y mormurando della so color de buen zelo. Y movian à su Confessor muchas vezes, y dispertabanle aunque no queria, para que la reprehẽdiesse. Quantas, y quales angustias recibia en su anima por esto, no se podria facilmente exprimir; porq́ como ella fuesse toda obediente, y muy fundada en el desprecio de si misma, no sabia escusarse, ni ossaba en poco, ni mucho contradezir, ni resistir a las palabras ni a la voluntad de su Confessor. Por lo qual como a ella muy claramẽte cõstasse ser la voluntad de Dios, que hiziese el contrario de lo que aquellos juzgaban, y por otra parte con el temor del Señor no ossava dexar de obedecer por no escandalizar à los proximos, no sabia que escoger, y como de cada parte la cercassen angustias, solo tenia por refugio, y refrigerio la devota oracion, y derramar lagrimas de tristeza, y esperanza delante de Dios, suplicandole humilmente, le pluguiesse revelar su querer, y santa voluntad à sus contradictores, y muy mas à su Confessor, al qual ella mas temia ofender, porque no ossaba ella dezirle la palabra, que el Apostol dixo à los Principes de los Sacerdotes: Mas me conviene obedecer à Dios que à los hõbres; porque luego le pudiera el al contrario responder, que muchas vezes el diablo se trãsfigurava en angel de luz, y que por tanto no debia ella creer à todo espiritu, ni menos confiar, ni tener esfuerzo en su prudencia, mas seguir los sanos cõsejos que se le davan. Mas oyòla el Señor muchas vezes, y alumbraba al Confessor, y le hazia mudar consejo, como quier q́ no obstante esto, ni el Confessor, ni las otras personas, que familiarmente la conversaban, jamàs cessavan de mormurar contra la S. virgen, y nunca acababan de alcanzar enteramente espiritu de discreciõ; Pero si ellos consideraban con diligencia, como muy muchas vezes esta Santa virgen avia sido enseñada de Dios, y quan perfectamente avisada de todos los engaños del enemigo, y quantas vezes, y quan amenudo era acostũbrada à pelear con èl, y quan cumplidamente, y quan inumerables casi vezes avia sido triunfante, y vencedora del adversario del linage humano, y si consideraran el don del entendimiento q́ Dios le avia dado, en el qual podia ella bien dezir con el Apostol: No ignoramos las astucias del diablo, por cierto ellos todos pusieran el dedo sobre su boca, y no presumieran los imperfectos Discipulos de querer ser mayores que la perfecta maestra, ni osaran los pequeñuelos arroyos cõ su poquedad

de querer henchir, ni engrandecer tan gran rito. Aora, pues, tornando à los q dexamos comenzado, es de notar, que entonces quando esto acaeciò la primera vez del no comer, estuvo aquesta S. virgin llena del espiritu de Dios dessde el tiempo de Quaresma, dentro del qual acaeciò lo que diximos hasta la fiesta de la Ascension del Señor sin comer, ni beber cosa corporal, pero siempre muy alegre, y muy gozosa. Y no es marauilla, porque los frutos del espiritu son, caridad, gozo, y paz, segun la doctrina del S. Apostol. Y segun la sentencia de la primera verdad, que es Dios, no en solo el pan viue el hombre mas en toda palabra que sale de la boca de Dios. Item, es escripto en otra parte, que el justo por la fè viue. En el dia de la Ascension (segun el Señor antes le avia dicho, y ella lo avia notificado à su Confessor) pudo comer, y de hecho comiò pan material, y potaje de yervas, y otras yervas crudas, y manjar quaresmal, aunque poco; porq otro manjar ninguno, ni por via natural, ni miraculosa no entrava en su cuerpo, y assi poco à poco por algunos intervalos vino à tener su continuo ayuno en nuestros tiempos nunca oido. Mas porque ayunando el cuerpo, su espiritu mas amenudo, y mas abundantemente comia: passando estas cosas en verdad de hecho, como dicho avemos, la S. virgen recibia la Sacra Comunion lo mas à menudo, que ella podia con inmenso fervor. De donde toda persona espiritual puede bien concluir, y afirmar; que toda su vida era sobrenatura, y toda su vida era vn grã milagro. Otrosi, muchas vezes fue visto su cuerpo, que como dicho es, se sostenia sin manjar corporal, y sin beber, salvo, que algunas, y muy pocas vezes tomava vn poco de agua fria, era trayda a extrema flaqueza, y a punto de morir a juizio de todos los que con ella trataban, y conversavan. Lo qual por cierto no podia venir sino del Espiritu Santo, que en tales obras se deleyta; y lo que natura no podia hazer, el miraculosamente lo suplia, y dava vida, y fuerças, no solo al anima mas aun al cuerpo. En aquellos tiempos, que ella assi començò a viuir sin mantenimiento corporal, preguntòle su Confessor; si algunas vezes tenia algun apetito de comer. Al qual la S. virgen respondiò; Padre, tanta es la hartura que me dà N. S. Jesu Christo, quando recibo el Ss. Sacramento, que en ninguna manera pue do aver apetito, ni gana de algun manjar corporal. El Confessor le preguntò diziendo: si el dia que no comulgava le venia alguna gana de comer? Ella le respondiò assi: El dia que no puedo comulgar, solamente la presencia, y vista de aquel Santo Sacramento me harta; y no solamente la presencia, y vista de aquel Santo Sacramento, mas la del Sacerdote, que aquel dia aya celebrado me consuela en tanta manera, que toda memoria de manjar corporal huye de mi. Estava pues aquesta S. virgen juntamente harta, y ayuna de fuera vazia, y dentro de su espiritu llena, de fuera seca, y de dentro refrescada con rios de agua viua; pero en todas quantas cosas le acaecian, y le venian, siempre estava alegre, y llena de gozo. Mas el triste Serpiente antiguo, y retorcido no pudiendo sufrir tan gran excelencia de Dios sin mucha saña, y furor de embidia, conmoviò, y conturbò contra ella a todos, assi a los hombres, y mugeres espirituales, como carnales, assi Religio-

giosos, y Religiosas, como seglares. No se debe ninguna persona maravillar de la turbacion, y conmocion de las personas espirituales, y personas Religiosas; porque sin duda en las tales personas quando el proprio amor no es del todo amatado, muy mas peligrosa reyna la invidia, que en todas las otras personas, mayormente, quando en los otros veen alguna cosa de gran perfeccion, y les veen hazer algo, que en si no veen, ò les parece, que les es à ellos impossible. Escudriñemos bien las vidas, y hechos de los Santos Padres del yermo, y de Thebayda. Alli aportò vno de los Macharios en abito seglar donde avia grandissima multitud de Monges; de los quales era Padre, y Prelado el Abad Pacomio: y el mismo Pacomio despues de muchas instancias y lagrimas, è importunidades de aquel seglar Machario, le recibiò al Abito de la Religion, donde comenzò a hazer muy aspera penitēcia. Y como los Monges le vieron hazer penitencia tan dura, y vida tan aspera, vn dia se juntaron todos muy conmovidos, y muy turbados contra Pacomio, y assi juntos con indignacion le dixeron: O tu quita à este de con nosotros, ò sabete, que todos nos irèmos de tu compañia, y deste Monasterio. Esto dixeron à Pacomio aquellos que eran reputados varones santos, y perfectos. Pues que podremos oy pensar de los nuestros modernos espirituales, dize esto à nuestro proposito, porque todos mormuraban del dicho ayuno contra esta S. virgen Caterina. Vnos dezian, q̄ ningun siervo era mayor que su Señor y si Jesu Christo N.S. comiò, y bebiò, y tambien su gloriosa madre, y aun los S. Apostoles, à los quales dixo Christo comed, y bebed lo que hallaredes en las cosas donde entraredes, tambien en la misma manera comieron, y bebieron, quiē es pues aquel que los pueda exceder, ni aun igualar con ellos? Otros dezian: Todos los Santos nos enseñaron por palabras, y aun por exemplos, que ninguno debe tener singular modo de viuir, mas que debemos tener el modo comun de vivir, que los Santos antepassados tuvieron en todas las cosas. Otros dezian: siempre los extremos fueron, y son viciosos, y assi los deben huir, y aborrecer todos los sirrvos de Dios. Otros, como susodicho es, queriendo salvar la buena intencion de la S. virgen, dezian ser engaño que le hazia el demonio. Otros carnales, y notorios detractores deziā que era ficion, y que ella lo fingia por cobrar gloria, y fama entre las gentes, y que no ayunaba mas que comia muy bien abscondidamente. A estos tan falsos, y tan inconvenientes juizios, y tan abominables testimonios debemos cō ayuda del Señor segun nuestro modo contrariar, porque no seamos culpados delante de la Diuina verdad. Y primeramente respondamos à los primeros que dizē: que Jesu Christo N.S. y su gloriosa Madre N. Señora y los S. Apostoles comian. Ciertamente si estos dixessen verdad muy bien se siguiria, que S. Juan Baptista fue mayor que Jesu Christo, porque el Señor por su propria boca dixo: Vino Juan no comiendo, ni bebiendo, y el hijo de la Virgen vino comiendo, y bebiendo. Item se siguirà, que San Anton, y los Santos Macharios dos, Hilarion, y Serapion, y otros muchos Santos Padres que vsaban ayunos muy continuos fuera del comun modo de los Sāto Apostoles;

toles, fueron mayores, que los Apostoles. Y si estos mormuradores a esto replicaren, que S. Juan, y los susodichos Santos Padres en Egypto no asi simplemente ayunaron sin comer, mas que aunque en vn tiempo ayunavã en otro tiempo comian algo, q̃ me diràn estos de S. Maria Magdalena, que estuvo en vna muy alta peña treinta y tres años sin comer en todo este tiempo manjar corporal alguno? Como nos lo enseña claramente su historia, y el lugar donde ella estuvo, el qual lugar en aquel tiempo tenia tal disposicion, que ninguno podria subir, ni llegar a èl segun oy manifiestamente se vee. Fue quizà por esso la Magdalena mayor que N. Señora la Virgen Maria gloriosa, la qual, ni estuvo en tal lugar, ni hizo tal ayuno? No por cierto. Otrosi, què me diràn estos mormuradores de muchos Santos Padres, de los quales algunos, y muchos passaron muchos tiempos sin manjar corporal. Mas de vno singularmente se lee, que con solo el Santo Sacramento del Altar sin otro manjar corporal se sustentava. Deprendan estos sino lo deprendieron, que ser mayor, ò menor santo, no consiste, ni se juzga segun el ayuno, mas segun mayor, ò menor caridad. Oian estos a la Sapiencia encarnada de Dios Padre, q̃ de los tales maldicientes, y mormuradores dize en su Santo Euangelio: a quien compararè yo esta generacion de niños, que jugando dizen a sus compañeros: Nosotros avemos cantado, y vosotros no saltastes, avemos llorado, y no piañistes? Y dize luego adelante la misma Sapiencia encarnada lo que de suso diximos: Vino Juan Baptista, q̃ no comia, ni bebia, y dixeron, que tenia demonio. Vino el hijo de la Virgen comiendo, y bebiendo, y dixeron: Este es vn hombre tragador, y bebedor de vino. Esta sola sentencia del Salvador abasta para cerrar las bocas de los tales mormuradores. A los segundos que aborrecen, y detestan las singularidades, como dicho es, livianamente se responde en esta manera: Aunque el hombre de si mismo no deba hazer singularidades, pero las que Dios en èl quiere hazer debelas aceptar, y recibir dandole por ello gracias muchas, porque en otra manera seria despreciar del todo las singularissimas mercedes, y dones de Dios. Esta misma sentencia aunque cubierta con vn velo de verdadera humildad, respondiendo, traia esta S. virgen, y sierva de Jesu Christo, quando le preguntavan, que porque no comia manjar corporal, como los otros, deziales ella: Dios por mis pecados me hiriò de vna particular passion, y grave enfermedad, por la qual soy privada del todo, que no puedo recibir manjar corporal, que por cierto yo de buena voluntad queria comer, mas no puedo. Y asi yo os ruego que rogueis a Dios por mi, que me perdone mis pecados, pues por ellos yo padezco tanto mal, como si clara, y abiertamente dixera: Dios haze esto que no yo. Mas porque no pareciesse espiritu de jactancia, y vanagloria, dezia, que esto le acaecia por sus pecados. Finalmente por esta respuesta son confundidos los terceros, que dizen, que los extremos son viciosos. Porque aquel extremo, que es causado por Dios, no puede ser vicioso, y el hombre no lo puede, ni debe esquivar, como en nuestro caso avemos ya de suso mostrado. Vengamos, pues, a los quartos, que dizẽ ser engaño del enemigo.

No se acordaron estos quantas vezes, y en quantas maneras esta S. virgen vẽciò al diablo, que con sus engaños, y astucias maliciosas la guerreava, y quã perfectos triunfos huvo dèl. Como luego, es verisimile, que en esto fuesse engañada? Pero dado, que pudiera en esto ser engañada, quien tenia aquel cuerpo en sus fuerças? Y si todo lo quieren atribuir al demonio, diganme estos quien sostenia su anima en tanta alegria, y paz, como ella estuviesse privada, y despojada de toda delectacion sensible? Este es fruto del Espiritu Sãto, y no puede ser del diablo. Porque escrito es, que el fruto del Espiritu Santo es caridad, gozo, y paz. No debemos por cierto pensar, que estas cosas con verdad se puedan atribuir al enemigo. Mas si todavia porfian queriendolo dañar, quien los harà a ellos seguros, que ellos que assi hablan, no sean engañados del diablo? Porque si (segũ ellos) esta Santa virgen, por la qual, y de la qual, tantas vezes el demonio fue vẽcido, cuyo cuerpo virginal sobre toda virtud natural vivia, y se sostenia, cuya anima era siempre llena de gozo, no carnal, mas espiritual, y tan perseverantemente pacificada pudo ser engañada del diablo, quanto mas lo pudieron ser estos sobredichos? De los quales ninguno de los sosudichos bienes ha venido à nuestra noticia. Sin duda ninguna cosa mas verisimile es, ellos aver sido engañados del enemigo diziendo estas cosas, que no ella de quien nunca se viò que dèl fuesse engañada. A los vltimos que son notorios infamadadores, porque enseñaron su lengua a hablar mentiras, mejor se responderà callando, que hablando. De menospreciar ciertamente son cerça de los hombres prudentes, y virtuosos, y de ninguna respuesta son dignos, porque à qual varon por muy perfecto que sea no podràn detraer con sus mentirosas lenguas en esta manera; Los Fariseos semejables a estos al Señor, y padre de las compañas, IesuChristo N. S. mentirosamente dixeron, è infamaron, que en Belzebù hazia sus obras. Què maravilla, pues es, si a la Santa sierva suya mẽtirosamente infamassen? Por tanto callando, y no les respondiendo deben ser constreñidos a callar. Y assi por la gracia del Señor son respodidos los mormuradores, detractores, y maldizientes del singular modo de viuir de aquesta S. virgẽ. Mas ella llena de espiritu de discrecion, desseando del todo imitar, y seguir a su dulcissimo esposo y recordandose que el Señor, y esposo suyo, siendole demandado el tributo del Emperador por su cabeza, como quier que no fuesse obligado a le pagar, y por razon mostrasse a S. Pedro, q̃ aun segun los hombres no se lo debiã pedir, pero con todo añadiò, diziendole: Porque no los escandalizemos, vete al mar, y echa vn anzuelo, y el peze primero, que tomares, abrele la boca, y hallaràs en èl la moneda que nos piden, y darsela has por mi, y por ti. Esto considerando la S. virgen por satisfazer quanto en si era a las mormuraciones, deliberò de assentarse cada dia vna vez con los otros a la mesa, y de probar con toda su fuerça si podria comer como los otros, a fin, que ninguno se escandalizasse de su ayuno. Como quier que su manjar que assi tẽtaba de comer, no era carne, ni vino, ni pescado, ni huevos, ni queso, y aun algunas vezes no pan: pero aquello que assi tentaba de comer se le convertia

en tan gran pena de su cuerpo, que qualquier bueno que la veia aunque muy cruel fuesse, la avia gran compassion, y muy de corazon, porque como ya suso dicho es, su estomago ninguna cosa podia digerir: ni el calor consumia al humido radical. Por lo qual qualquier cosa que en su estomago entrava, todo convenia, que saliesse por do avia entrado, y se engendrava otras muy crueles passiones, y casi le hinchava todo el cuerpo. Y aunque la Santa virgen ninguna cosa, que con los dientes mascava tragava, porque toda la gruessa substancia echava fuera, pero no podia ser, que de la substancia sutil y zumo, algo no decendiesse al estomago. Este modo de viuir vsò hasta el fin de su vida, a causa de los que mormuraban, y se escandalizaban de su ayuno. Mas el Confessor suyo viendo su cruel pena, y tormento que en esto recibia, movido à compassion rogavale, y persuadiale, que los dexasse mormurar, y no curasse de ellos. Ella sonriendose con alegria le respondia diziẽdo: Padre, por ventura, no es a mi mejor, que este tiempo, que es breve, y que tan presto se ha de acabar sean punidos, y castigados mis pecados, que no que sean reservados, para que me sea por ellos dada pena sin fin? Mas las mormuraciones de ellos, padre, me son a mi muy provechosas, porque por ellas pago yo a mi Criador, con pena finita debiendo yo infinita. No teniendo su Confessor que le responder à estas cosas, acordò de callar; pues no tenia que dignàmente le pudiesse replicar. Pero ella con esta consideracion llamava aquel acto penoso, de lançar lo que comia, la justicia, y dezia a sus compañeras: Vamos a hazer la justicia de aquesta miserable pecadora. En esta manera, y en otras tales, assi en las assechanças de los demonios, como en las persecuciones de los hombres siempre ella ganava algun fruto, y provecho espiritual. Y assi continuamente enseñava a ella a las personas, que familiarmente con ella conversavan, diziendo: Si cada vno de vos supiesse vsar de la gracia, que el Señor le dà, de todas quantas cosas le acaecen de continuo ganaria gran ganãcia espiritual. Y assi querria yo que vos hiziessedes cada, y quando que os acaece algo de nuevo, aora sea prospero, aora adverso que pensassedes, y dentro de vos dixessedes. Yo quiero aora ganar algun biẽ de aqui, y por cierto si assi lo hazeis, prestamente sereis ricos.

CAP. VI.

DE LOS MARAVILLOSOS ARREbatamientos de su anima de S. Caterina de Sena, y de las grandes revelaciones, que el Señor le hizo.

Assi como el Señor diò a esta esposa suya singular modo de viuir en aquel tiempo; quanto al cuerpo, assi ciertamẽte visitava a su anima con grãdes, y muy marauillosas consolaciones de revelaciones. Y de alli procedia la sobrenatural fuerza de su cuerpo: conviene a saber, de la abundancia de las gracias espirituales de su anima. Por tanto, pues, avemos contado la singularidad de su vida corporal, es mucha razon, que recontemoslas muy abundantes gracias de su espiritu. Es de notar, que desque la S. virgen a Dios ya consagrada bebiò del costado del Salvador el beber de vida, tanta plenitud de gracia abundò en ella, que casi continuamente era ocupada en actual contemplacion, y su espiritu tan firmemen

te era allegado al hazedor suyo; y de todas las cosas, que por la mayor parte del tiempo quedava sin sentidos algunos, en tanta manera, que sus brazos se paraban tan rezios, y tan yertos juntamente con las manos, que primero los pudieran quebrantar, que doblarlos, ni apartarlos, ni despegarlos de dõde se avian pegado, ò de donde avia travado. Otrosi, en tanto que estava actualmente asi puesta en actual contemplacion. Y todos sus sentidos eran priuados de sus proprias operaciones en aquel tiempo. De lo qual ninguno se maravillarà, si mirare bien las cosas siguientes. Porque comenzò desde entonces el Señor, no solamente en los lugares secretos, como primeramente solia, mas en los lugares manifiestos manifiestamente asse de mostrar familiarmente à la esposa suya; asi en la oracion, como fuera della. Y asi su corazon encendido en fuego de amor de Dios, que ella misma llanamente dezia à su Confessor, que para dezir, y exprimir las cosas que sentia, ella misma no podia hallar vocablos. Otrosi, como vna vez orasse con gran fervor, diziendo al Señor lo que el Profeta David dezia: Cria tu Señor Dios corazon limpio en mi, y renueva en mis entrañas derecho espiritu, singularmente rogando à Dios, que le quitasse el proprio corazon, y la propria voluntad, y le diesse Christo su proprio corazon, y voluntad, fue consolada con la siguiente vision. Pareciale à ella, que su eternal esposo venia à ella como solia otras vezes muchas, y que llegandose a ella le abria el costado siniestro, y le sacava el corazon proprio que ella tenia, y se iba, y que ella asi quedaua sin corazõ de todo en todo. La qual vision fue tã eficaz, y asi concorde a su sentido; que en la confession Sacramental dezia a su Confessor, que ella no tenia corazon en su cuerpo. De lo qual como el Confessor se riesse, y como escarneciendo dello en alguna manera la reprehendiesse, ella siempre lo confirmaba repitiendolo muchas veches, y dezia: Verdaderamente Padre, en quanto yo puedo sentir segun mi sentido corporal, à mi me parece, que carezco de corazon en mi cuerpo, porq̃ el Señor me apareciò, y me abriò el lado izquierdo, y me sacò el corazon, y desapareciome. Y como el Confessor afirmasse ser cosa imposible poder vivir ella sin corazon, la S. virgen afirmaba, y dezia: Mirad Padre, que nada es imposible a Dios, y creo yo firmemente, q̃ no tengo en mi cuerpo corazõ. Y esto dezia siempre, y lo afirmaba por espacio de muchos dias, que viuia sin tener corazon. Y vn dia estando ella en la capilla en que se suelen a juntar las Sorores de la penitencia de S. Domingo en el Convento de los Padres Predicadores de Sena, ella quedò sola alli despues de todas idas llorando. Y como despertasse de su acostumbrado arrebatamiento, y se leuantasse para irse à su casa, subitamente la cercò, y resplandeciò sobre ella vna luz del Cielo, y en la luz apareciò Jesu Christo N. S. el qual traia en sus manos vn corazon humano muy rubicundo, y muy resplandeciente. Y como la S. virgen a la venida del Señor, y hazedor de toda la toda cayesse en tierra, allegandose a ella el Señor, abriole otra vez el lado izquierdo, y con sus Diuinales manos le metiò aquel corazon, diziendo: Mira muy amada hija, que asi como el otro dia te quitè tu corazon, asi aora te doy el

mio,

mio, por el qual siempre viuas. Y hecho esto, el mismo Señor le cerrò la abertura del lado, que primero avia hecho, y quedò en aquel lugar en señal de tan gran milagro vna cicatriz cerrada. Y desde aquella hora ella no acostumbrava com solia dezir: Señor yo te recomendo mi corazon, mas dezia siempre: Señor yo te recomendo tu corazon. De aqueste corazō por mucha gracia, y maravillosamente ganado, y de la abundancia de su gracia procedian para defuera obras muy santas, y loables, y dedentro se gustavan muchas, y muy marauillosas reuelaciones. Nunca jamas venia al santo Altar, que no le fuessen reveladas, y mostradas muchas cosas, y muy maravillosas, en especial cada vez que recebia la Santa Comunion. Porque muchas vezes veia vn muy hermoso niño en las manos del Sacerdote, otras vezes algo grandezillo, otras vezes veia vn horno de fuego ardiēdo, en el qual le parecia, que entraba quando el Sacerdote consumia. Muchas vezes sentia tan grande, y tan suave olor recibiendo el Ss. Sacramento del Altar, ꝙ en su anima se engendrava vn tan nuevo gozo, que no se podia dezir, y tanto, que de gozo muchas vezes le saltava el corazon dentro en el cuerpo, haziendole tan gran ruido, y tan gran sonido, que clarissimamente lo oian los que cerca de ella estauan. Mas aquel ruido, y sonido no era semejable a qualquier otro sonido, que suele acaecer dentro de las entrañas humanas, sino ꝙ con su singularidad mostrava claramēte ser cosa fuera de naturaleza; y aun sobre toda natura, y que solamente era de la virtud del hazedor de la naturaleza. Y no era sin razon, que el corazon sobrenaturalmentē dado se moviesse sobre natura, porque aun el Profeta David canta, diziendo: Mi corazō y mi carne se gozaron, y saltaron en Dios vivo. Donde por tanto el Profeta singularmente dize Dios viuo, porque aquel saltar, y aquel movimiento del corazon, que se causa de la vida, que es Dios, no haze al hombre morir como quiere la regla natural: mas le haze viuir. Otrosi, despues de la mudança miraculosa del dicho su corazon, pareciale a ella en alguna manera, que no era ella la que primero fuera, y asi lo dezia à su Confessor: No mirais Padre, que yo no soy la que primero fuy, mas soy mudada en otra persona. O si supiessedes Padre lo que yo en mi siento yo creo firmemente, que si alguno supiesse lo que yo dentro en mi siento, no seria tan duro, que no se ablandasse ni tan sobervio, que no se humillasse, porque todo lo que digo es nada en comparacion de lo que siento. Tan grande es el gozo, y tan grande el alegria, que possen a mi anima, que yo soy grandemente marauillada, como puede mi anima estar en el cuerpo. Tan grande es el ardor, que tengo en mi anima, que todo el fuego material, que de fuera me parece mas resfriar, ꝙ quemar. En estas palabras, y otras muchas se demostrava por cierto la abundancia de la gracia, que Dios en su anima infundia entonces mas que solia. Y si todas las cosas que a esto tocan huviessmos de escrivir, bien seria menester escriuir muchos libros. Y por tanto determinamos de coger algunas pocas cosas de las muchas que dexamos. Pero demos de saber, que mientras esta abundancia de gracias se derramava de lo alto en la mente de aquesta

Santa virgen; muchas, y muy notables visiones le fueron celestialmente mostradas; de las quales dirèmos aqui algunas. El Rey de los Reyes con la Reyna del Cielo Madre suya gloriosa, y S. Maria Magdalena vna vez le aparecieron consolandola, y confortandola en su santo proposito. Entonces nuestro Señor le dixo: Que quieres? à mi ò a ti? Ella llorando humilmente con S. Pedro le respondiò: Tu, Señor, sabes lo que yo quiero; porque tu sabes, que yo no tengo voluntad sino la tuya, ni corazō sino el tuyo. En esto vinole a su memoria como S. Maria Magdalena se avia dado toda a Jesu Christo, quando llorò a sus pies, y començo à sentir la dulzura de la suavidad del amor, que la Magdalena entonces sintiò, y estaua ala a esta causa mirando. Y luego el Señor queriēdo satisfazer a su desseo, dixole Muy amada hija, por tu solaz, y por tu consolacion yo te doy à Maria Magdalena por madre; à la qual podràs recurrir con toda confianza. A la qual doy especial cuydado de ti. Lo qual como la S. virgen aceptasse, haziēdo gracias con gran reverencia, y humildad al Señor comenzose devotamente a recomendar à S. Maria Magdalena suplicandola con mucha instancia, y humildad, pues que por su Hijo de Dios le era encomendada. Desde alli recibiò la S. virgen à la Magdalena por Madre suya, y assi siempre la llamava Madre. Lo qual no fue hecho sin misterio. Porque como la Magdalena estuvo en la peña treinta y tres años en continua contemplacion sin manjar corporal, el qual tiempo de si mismo muestra la edad del Salvador, assi en esta S. virgen desde aquel tiempo, que estas cosas le acontecieron, hasta que llegò a edad de treinta y tres años, en la qual edad ella passò desta presente vida, con tan gran fervor se diò a la cōtemplacion de las cosas de Dios, que sin tener necessidad de manjar corporal hartava su anima de abundancia de gracias Diuinales. Y assi como la Magdalena era arrebatada en los ayres siete vezes cada dia de los Angeles dōde oìa secretos grandes de Dios, assi esta S. virgen por la mayor parte del tiempo con la fuerza de su espiritu contemplando las cosas celestiales, era arrebatada, y privada de los sentidos corporales, y con los espiritus angelicos juntamente loava a Dios todo poderoso. Y assi muy amenudo era levantada en el ayre, como por muchos, y muchas fue vista por assaz vezes. Y otrosi, viendo, y considerando en sus arrebatamiētos las maravillas de Dios, hablaba algunas vezes, aunque con voz baxa, cosas marauillosas, y muy notables, y altas sentencias; de las quales algunas fueron escritas, como adelante en su lugar se dirà. Como vna vez ella estuviesse, como dicho es, arrebatada de los sentidos corporales, oyola su Confessor hablar con muy baxa voz, y llegandose junto con ella, oyòle dezir en latin: Yo vi secretos de Dios, yo vi secretos de Dios. Y repitiendo esto muchas vezes, y ninguna otra palabra dezia, salvo: *Vidi arcana Dei*, vi secretos de Dios. Y como despues de gran espacio ella tornasse en si, nunca cessava de dezir: Vi secretos de Dios. Entonces el Confessor, queriendo saber la causa de aquel dezir, y porque tanto lo repetia, preguntole diziendo: Madre mia, ruegote por reverencia de Dios, que me digas, porque tantas vezes dizes esta palabra, vi secretos de Dios: y no

nos la declaras más, como sueles otras vezes hazer? y mas que ninguna otra palabra dizes. Ella le dixo: Padre mio no me es posible dezir otra cosa, ni en otra manera. Y como el Confessor le preguntasse la causa desto, y le dixesse: Tu madre sueles otras vezes declararme, y aun si yo te lo preguntar, muchas cosas que el Señor te muestra pues porque aora preguntada no me respondes a lo que te pregunto? Ella le dixo: Tan gran conciencia tenia de os declarar con estas palabras defectuosas, de que vsamos, lo que vi, quanta ternia en alguna manera de blasfemar, y deshonrar el nombre de Dios. Porque tan grande es la distancia entre lo que el entendimiento arrebatado, y alumbrado, y confortado de Dios entiende, y aquello que por nuestras palabras se puede dezir, que casi parecen cosas contrarias; por la qual causa en ninguna manera me podria inclinar por aora à declarar cosa alguna de las que vi, porque por ninguna manera se pueden dezir. Porende con mucha razon la providencia deDios todo poderoso encomendò esta S. virgen esposa suya, àS. Maria Magdalena, y se la diò por madre; conviene à saber, q̃ ayunadora fuesse encomendada a ayunadora, amadora, amadora, contemplativa, à contemplativa. Mas la S. virgen dezia: Justamente fue dada por hija la pecadora que es, à la pecadora q̃ fue; porque la madre acordandose de la naturaleza flaca, y de la copiosa misericordia, que le fue hecha por el Hijo de Dios, huviesse compassion de la flaca hija; y alcançasse para ella misericordia. Item, despues de todas estas cosas susodichas, le parecia a la S. virgen que su mismo corazon entraya en el costado de Jesu Christo, y que su corazõ se hazia vno con el de Christo. Entonces comenzò à sentir, que su anima se derretia del todo con la gran fuerça del amor Diuinal. Por lo qual dezia mẽtalmente, y clamava. Señor llegasteme Señor llegasteme, muchas vezes esto replicando. Esto fue en el año del Señor de mil y trecientos y sesenta, en la fiesta de S. Margarita virgen, y martir. En el mismo año otro dia despues de la fiesta de S. Laurencio, temiendo su Confessor, que sus gemidos, y sollozos turbassen a los Sacerdotes, que celebravan en la Iglesia, dixole primero, q̃ quanto le fuesse possible refrenasse sus gemidos, y lloros estando a par del Altar, y ella como verdadera obediente pusose lexos del Altar, y començò à rogar a Dios que alumbrasse à su Confessor para que viesse como se podian refrenar los tales movimientos dados por el espiritu de Dios. Y plugò al Señor, que esto le fue demostrado tan perfectamente, que de alli adelante no osò hazerle mas las tales amonestacio ciones, y conociò por esperiencia en si mismo, que los tales movimientos del espiritu no se pueden refrenar, ni retener. Mas tornando à la S. virgen, mientras ella assi estava apartada desseando en gran manera recibir el Santo Sacramento del Altar, con voz corporal, llanamente dezia: Yo querria el cuerpo de mi Señor Jesu Christo, esto diziẽdo muchas vezes. Pero el Salvador queriendo satisfacer à su santo desseo aparecíole segun otras muchas vezes le solia aparecer, y junto la boca de la virgen a la llaga de su costado, diziendole, que assi se hartasse de su cuerpo, y de su Sangre, lo qual ella luego sin pereza puso en obra, y alli de la fuente

del

del Sacratissimo pecho bebiò rios de vida. Mas como el Confessor le preguntasse: què avia, ò què sentia? Ella le respondia, que no era poderosa de cõtar, ni dezir lo que sentia. Lo mismo casi le acaeciò en el mismo año, dia de S. Alexo, que estando ella en oracion la noche antes, y su deseo se encendiesse reziamente en dessear la Santa Comunion, fuele revelado que sin falta alguna aquella mañana ella recibiria la Santa Comunion; porque muchas vezes el Confessor se la negava, por cumplir con la discrecion de los Frayles, y tambien de las Sorores, que regian aquella Congregacion. Esta revelacion assi hecha luego se puso a orar al Señor, que quisiesse alimpiar su anima, y aparejarla en tal manera, que pudiesse ella dignamente recibir tan glorioso Sacramẽto. Estando ella assi orando, y demandando esto a Dios con grande instãcia, sintiò caer vna lluvia sobre su anima, y que corria por su anima vn rio muy abundante, no de agua, ni de otro algũ licor acostumbrado, mas solamente de sangre mezclado cõ fuego: con la qual lluvia sentia labarse, y limpiarse su anima tan abundante, y reziamente, que aquel sentirse derramaba al cuerpo; de manera, que el cuerpo tambien recebia nueva limpieza, no que le lavasse de las inmundicias corporales, mas que le lavaba, y limpiaba de toda mala inclinacion. A la mañana en tanta manera fue agravada su enfermedad corporal, que aquellos dias padecia, que à ninguno que vsase de razon le parecia posible ella poder andar, ni si quiera vn pie de espacio en ninguna manera. Mas la S. virgen sin dudar cosa alguna confiando en la promessa que Dios le hiziera, que aquel dia comulgaria, maravillandose mucho todas quantas personas con ella estavan, començò à levantarse, è ir camino de la Iglesia. Y como llegasse à ella pusose en vna capilla cerca del Altar. Estãdo alli ocurriole, que segun la ley que tenian puesta los Prelados, no podia recibir la Comunion de qualquier Sacerdote, salvo de su Confessor, por lo qual ella deseaba que viniesse su Confessor a celebrar en aquel Altar donde ella estava. Desseando esto fuele Divinalmente revelado, que el mismo Confessor suyo (segun ella desseaba) venia alli à celebrar, de lo qual ella fue muy consolada. Dize su Confessor, que por aquel dia èl avia dispuesto, y determinado de no celebrar, y que no sabia que la S. virgen huviese de venir à la Iglesia. Y subitamente le tocò Dios el carazõ, y tomòle muy encendido deseo de celebrar, y por satisfazer à su subito desseo movido por el Señor, vistiòse las Sacras vestiduras, y fuesse à celebrar al Altar, donde la S. virgen estaua esperãdo el cumplimiento de su promessa Celestial, como quier, que nunca antes el Confessor acostumbrò ir à aquel Altar, ni celebrar en èl. Mas que como èl alli se hallò, y viò alli su santa hija, q̃ pedia la Comunion, conociò aver sido todo ordenado por la Divinal providencia; conviene à saber, y que èl sin proposito celebrasse, y que no mirando èl en ello fuesse venido à aquel Altar, donde nunca jamàs èl celebraba hasta entonces. Dicha la Missa como ofreciesse el Ss. Sacramento à la virgẽ para que le recibiesse, como ella se llegò al Altar viole el rostro muy encendido, y mudarsele de vn color en otro y la haz toda cubierta de lagrimas, y sudores, y levantada su cara al Santo

Sacra

Sacramento, y recibiole con tanta devocion, que el Confessor quedò lleno de espanto, y de grandissima devocion. Ella quedò tan arrebatada, y transportada en Dios, que por todo aquel dia, y aun despues de tornada en sus sentidos corporales no pudo hablar palabra alguna. Y otro dia despues demandandole el Confessor, que avia sido aquello, que tan encendida, y tan colorada la avia visto, quando recibia el S. Sacramento, ella le respondiò: Padre yo no sè que color tenia, mas esto sabed, que mientras yo aquel Santo Sacramento de vuestras manos recibi, ningunca cosa corporal, y ningun color con mis sentidos vi, mas veia mentalmente con los ojos de mi anima vna tan gran hermosura, y sentia vna tan gran suavidad, y dulçura, que con ningunos vocablos se podria contar, ni dezir. Pero aquello que vi assi me atraxo para si, que todas las otras cosas me son abominables como estiercol: no solamente las riquezas temporales, y deleytes corporales, mas aun qualesquier consolaciones muy espirituales. Por tanto yo desseaba, y rogava al Señor, que fuesse privada de todas las consolaciones espirituales, con tal que pudiesse yo complazer à Dios, y facilmente posseerle. Y por tanto rogava yo al Señor, que me quitasse toda mi voluntad, y me diesse solamente la suya, lo qual èl hizo por su misericordia, porque respondiendo a mi peticiõ me dixo: Muy amada hija mia, yo te doy mi voluntad, con la qual assi seràs fortalecida, que por ninguna cosa que te acaezca en qualquier manera que sea en ninguna cosa te moveràs, ni te mudaràs, lo qual provò despues bien la experiencia. Porque no solamente ella, mas todas las personas, que con ella comunmente conversaban, en la misma manera, que con ella, con igual animo se contententavan de todas las cosas que les acontecian, y ninguna turbacion recibian de qualquier cosa, y en qualquier manera que les viniesse. Iten, despues de todas las cosas suso dichas, dixo esta S. virgen el mismo dia a su Confessor: Sabeis Padre en que manera se huvo aquel dia el señor con mi anima? Assi como haze la madre cõ el hijo chiquito, que ama muy tiernamente, muestrale las tetas, y dexassele estar algo alexado della porque llore, dende a vn poco riendose ella de su llorar: tomale, y abrazale, y besale, y dale a mamar muy alegre, y abundantemente. Assi hizo el Señor aquel dia conmigo, mostravame su Santissimo costado, pero algo de lexos, y yo con desseo de poner mi boca a su Santissima llaga, llorava mucho en abundancia. Mas el desque huvo por algun espacio reydo, segun a mi parecia de mi llorar, al fin corriendo para mi tomò mi anima en sus brazos, y ponia mi boca à su santissimo costado, y a su llaga. Entonces mi anima con el gran desseo entravase toda en su costado, y alli hallaba tan gran conocimiento de la divinidad, y tan gran dulçura, que si lo supiessedes os maravillariades mucho como no se me quebranta el corazon cõ tan gran grandeza de amor, y vos espantariades, como yo puedo vivir en cuerpo con tanto excesso de ardor, y caridad. Todo esto fue dia de S. Alexo en el año ya dicho. Otro si en el mismo año a diez, y ocho de Agosto, fue hecha la mano de Dios sobre ella comulgando. Primeramente teniendo el Sacerdote el Santo Sacramento en sus

manos; y diziendo a la S. virgen, que dixesse: Señor Jesu Christo yo no soy digna. Y ella diziendolo, oyò vna voz que le dixo: Y yo soy digno, que tu entres en mi. Entonces tomado el S. Sacramento, à ella le parecia, que asi como entra el pez en el agua, y el agua en èl, asi su anima entrava en Dios, y Dios en ella, y asi se sintiò toda traida à Dios. Y a mala vez pudo tornar à su celda, en la qual poniendose sobre vn estradillo de madera, que alli estava, estuvo muy gran espacio de tiempo sin se mover poco, ni mucho. Mas despues de largo espacio fue levantado su cuerpo en el ayre del todo, y asi estava suspenso sin otra ayuda corporal, lo qual fue manifiestamẽte visto por tres Sorores dignas de toda fee, q̃ se hallaron con ella presentes. Dende à vn poco de tiempo tornose el cuerpo mansamente a su cama, que alli tenia, y començò de hablar baxamente palabras de vida; dulces sobre toda miel, y profundas, tanto, que à todas las compañeras, que la oìan, moviò à gran lloro, y a copiosas lagrimas. Despues començò à orar al Señor por muchas personas, y por algunas nombrandolas, y muy singularmente por su Cõfessor; el qual en la misma hora, y momento estava en la Iglesia de los Padres, y èl no pensava actualmente de cosa alguna, que le moviesse a devociõ mas como èl mismo de si escrive en aquella hora èl no era dispuesto para alguna actual devocion, y subitamente la S. virgen orando en su celda, y èl no lo sabiendo, sintiò èl en si vna muy grã mudanza bien dentro en su anima, y sintiò tanta grandeza, y deuocion, y tã maravillosa, quanta hasta entonces nunca en si avia sentido, ni experimentado y muy gran novedad nunca acostumbrada en su corazon. De lo qual èl mucho maravillado, considerava muy atẽtamente de donde le procediesse esta gracia en aquella hora. Y èl estando pensando en esto vino acaso vna de las compañeras de la S. virgen à èl, y dixole: Ciertamente Padre, mucho ha orado Caterina nuestra madre oy por vos à tal hora. Y como èl esto oyò, luego conociò en oyendole dezir la hora de donde avia procedido aquel encendimiento de su anima no acostumbrado, que en aquella misma hora le acaeciera. Y preguntandola èl mas adelante, oyòla como avia hecho la S. virgen peticion al Señor, asi por èl, como por otras muchas personas, por quien ella entonces oraba à Dios, que le prometiese, que les daria la vida eterna, y como avia estendido la mano à Dios, diziendole: Señor, prometesme, que asi lo horàs? Y que como ella estuviese asi con la mano levantada, pareciò, q̃ avia sentido muy gran dolor, con el qual diò vn gran suspiro, y dixo: Jesu Christo N. S. sea loado, porque asi tenia ella por costumbre de dezir en los dolores de sus enfermedades, por la qual cosa el mismo Confessor se fue à ella, y le demandò, que le contase la orden de la vision, constriñendola por obediencia. Ella despues de aver contado lo suso dicho, añadiò, diziendo: Como yo con grande instancia, y ahincamiento demandase al Señor la vida eterna, para vos, y para otras personas, y el Señor asi me lo prometiese, yo no con incredulidad mas por memoria mas notable, dixele: Y que señal, Señor, me dàs tu que haràs esto? Entõces èl me dixo: Estiende tu mano à mi, lo qual como de buena gana hize

entonces tomò èl con ſu mano vn clavo, y puſo la punta dèl en medio de mi palma, y tan fuertemente apretò mi mano metiendo aquel clavo por ella, que vi mi mano horadada del todo, y tan grande dolor ſenti, como ſi me la horadaran con vn clavo de hierro dandole muy rezio cõ vn martillo de hierro. Aſsi que por la gracia de mi Señor Jeſu Chriſto, ya yo tengo vna de ſus plagas en mi mano derecha. Lo qual aunque a los otros ſea inviſible, pero a mi no ſolo es ſenſible, mas me atormenta muy continuamente. Item, vna vez viniendo eſta S. virgen en la Ciudad de Piſa, y otras muchas perſonas con ella fue hoſpedada en caſa de vn Ciudadano, que morava cerca de la Igleſia de S. Chriſtina. En eſta Igleſia ſu Confeſſor Fray Raymundo por ruego della vn Domingo dixo Miſſa, y comulgòla, y acabada la Comunion, quedòſe alli mucho eſpacio de tiempo ſegun lo tenia de coſtumbre, ſin ningun vſo de los ſentidos corporales; porque el eſpiritu della codiciando al eſpiritu de ſu Criador, quanto podia ſe alongava de los ſentidos corporales, y eſtãdo la eſperança, que tornaſſe en ſus ſentidos corporales por recibir della alguna eſpiritual conſolacion; como muchas vezes lo acoſtumbrava hazer, ſubitamente a viſta de todos como primero huvieſſe eſtado poſtrada levantoſe vn poco, y puſoſe de rodillas, y eſtẽdiò los brazos, y las manos teniendo la cara muy reſplandeciente. Y como aſsi eſtuvieſſe vn buen eſpacio; todo el cuerpo; del todo yerto; y rezio; y los ojos cerrados; al fin cayò como ſi de muerte fuera herido, y cayò caſi en vn inſtante, y a otro poco de tiempo tornò ſu anima à los ſentidos corporales;

Deſpues deſto hizo llamar à ſu Confeſſor, y en ſecreto le dixo: Padre ſabed, que ya yo en mi carne tengo las llagas de JeſuChriſto N.S. por ſu gran miſericordia. El Cõfeſſor le dixo, que en los movimientos de ſu cuerpo eſtando arrebatada le avia parecido à èl ſer aquello, pero que le rogava, que le contaſſe como el Señor le avia hecho aquella gracia? Ella reſpondiò: Padre, yo vi al Señor puesto en la Cruz, y deſcendia ſobre mi, y yo queriendo recibir à mi Salvador, pues le veia venir hàzia a mi, el cuerpo mio ſe levãtò hàzia èl. Y entonces de ſus cinco cicatrices de ſus llagas vi deſcender en mi cinco rayos de ſangre, que veniã haſta mis manos, y pies, y haſta mi corazon. Y como yo vieſſe en mi tan gran miſterio comencè a dar vozes, diziendo: O Señor Dios mio, yo te ruego humilmente, que eſtas cicatrices, y plagas, q̃ de fuera ſon en mi cuerpo, abaſteme, q̃ las tenga dedentro, y no ſean viſtas de fuera. Entonces yo hablando ante que los dichos rayos del todo vinieſſen à mi, ſe mudarõ de color de ſangre, que primero eran, y ſe tornaron muy reſplandecientes, y en forma de pura luz; y como rayos de Sol, y aſsi vinieron a los cinco lugares mios, conviene à ſaber, al corazon, y pies, y manos. El Cõfeſſor le pregũtò, ſi alguno de aquellos rayos avia venido al coſtado derecho y ella le reſpondiò, que no, mas ſolamente al ſinieſtro derechamente ſobre el corazon, porque aquel rayo reſplandeciente, que procedia del coſtado derecho del Señor, no me hiriò altravès, mas derechamente ſobre mi corazon, y alli me hiriò. El Confeſſor le preguntò, ſi ſentia algun dolor ſenſible aora, en aquellos lugares, ella deſpues de vn

muy

muy gran suspiro le dixo:Es Padre tan grande el dolor sensible que yo padezco en estos cinco lugares , pero muy mas especialmente en el coraçon, que me parece a mi , que si Dios no haze nuevo milagro, que es impossible mi cuerpo poder viuir , y que en breves dias no muera. El Confessor notando muy bien consigo todo esto considerava lo no sin mucha abundancia de lagrimas de devocion,y compassion, porq bien veia en ella muchas señales de dolores la lleuaron a su posada donde la virgen entrò en vna camara donde ella posaba , y alli con el gran dolor del coraçon cayò desmayada como muerta. Y assi con prisa fueron llamados todos los que con ella venian,los quales viendo en ella tan gran novedad lloravan temiendo , que con su muerte los queria dexar desamparados,porque por cierto la amavan mucho en Dios. Y como quier q́ muchas vezes la huviessen visto con fervor arrebatada de sus sentidos corporales, y la huviessen visto cō la abundancia del espiritu muy flaca, y desmayada en el cuerpo , pero nunca la avian visto con tan gran descaimiento , y tan propinqua a la muerte como entonces. Mas dende a vn rato tornò en si misma. Y despues que todos huvieron comido, otra vez llamò a su Confessor,y dixole que ella veia claramente, que si Dios todo poderoso no ponian nuevo remedio , que muy presto perderia la vida corporal. A esto el Confessor no lo tomando livianamente,ayuntò todos los hijos,è hijas espirituales de la S. virgé, que la seguian,y con muchas lagrimas les rogò,y adjurò,diziendo:Hermanos mios,y hermanas,en Jesu Christo, yo os ruego, y adjurò por los meritos de su Santa Passion,que todos de vn anima,y de vn coraçon hagamos oracion al Señor,que le ruegue de nos conceder por algun tiempo esta Santa Maestra,y madre nuestra ,porque no quedemos assi huerfanos,flacos ,y enfermos, en las ondas,y peligros deste miserable mundo,pues no somos aun confirmados de lo alto en las virtudes. Luego todos,y todas à vna voz , y con vn anima,y con vn coraçon prometieron de assi lo hazer. Y assi todos, y todas juntamente llorando muchas lagrimas se llegaron a la S. virgen, diziendole: Ciertamente,madre nuestra , bien sabemos,que tu desesas irte a tu Esposo Jesu Christo , pero pues tus galardones estàn muy seguros,y muy ciertos, rogamoste , que ayas misericordia de nosotros,que nos dexas assi huerfanos flacos,y enfermos en medio de las ondas,y tempestades deste triste mundo. Como estas , y otras muchas cosas le dixessen con mucha abundancia de lagrimas,la S. virgen respondiò,diziēdo: Ya yo renunciè mi propria voluntad, y en esto , y en todas las cosas,yo no quiero,salvo lo que el Señor quisiere. Mas aunque yo dessee muy de coraçō vuestra salud , pero se que èl,que es salud vuestra ,y mia,sabe mejor procurarla , que ninguna criatura. Hagase porende su santa voluntàd en todas las cosas,mas de muy buena voluntad yo le rogarè , que haga lo que mejor es. Con esta respuesta quedaron todos temiendo , y llorando amargamente; mas no despreció sus lagrimas el muy alto Dios eterno, porque luego el Sabado siguiente llamò a su Confessor, y le dixo:Pareceme Padre mio , que dispone el Señor de condescender à vuestras plegarias,y espero,que presto

alcançareis vuestro intento. Y assi como lo dixo, lo cumpliò Dios, porque luego otro Domingo recibida la Santa Comunion, assi como el Domingo antes fuera su cuerpo herido de grandes tormentos, y flaqueza, estādo arrebatada en el espiritu, assi en aquel dia en su arrebatamiento, parecia visiblemente ser corroborada, y esforzada. Y como entonces sus compañeras estuviessen muy maravilladas como en aquel arrebatamiento, ninguna pena padecia su cuerpo de las que solia padecer; mas aun parecia en alguna manera ser confortada, y fortificada, y alegre como si durmiesse algun sueño natural dulcemente, respondiò el Confessor, y dixo: yo espero, y veo que assi como ayer Sabado ella me prometiò, que nuestras lagrimas conque avemos pedido su vida corporal, ya avian subido delante del Señor, y que aquella que se apresurava para irse a su Esposo por sublevar, y remediar nuestra misericordia, tornarà a nosotros como yo ya os dixe. Y assi se hizo, que à poco espacio manifiestamenre se viò, porque tornado su espiritu a los sentidos corporales, assi apareciò tan sana, y fortificada, que manifiestamente vierō y conocieron aver sido oidos de Dios. O eterno Dios, y Señor, y Padre de tā excelente misericordia (dezian todos ellos) què haràs tu a los tus siervos, fieles, justos, y amados hijos tuyos, quando assi con tanta benignidad condescendiste a nosotros pecadores, y ofensores tuyos? Esto considerando el Confessor por tener mayor certidumbre, dixo a la virgen: Por ventura madre persevera en tu cuerpo mas aquel dolor de las llagas? ella respondiò: Padre oyò el Señor las oraciones de vosotros, aunque con tormento de mi anima, y aquellas plagas no solamente no me atormentan el cuerpo, mas antes le esfuerçan, y le confortan, y de donde primeramente me nacia tormento, aora de alli me procede fuerça, y consolacion, y sientolo yo muy bien. De aqui debemos aprender quanta sea la misericordia de Dios, que quando es rogado por las cosas que pertenecen à la salud del anima aun los muy pecadores son oidos de aquel que quiere que todos los hombres sean salvos, y quiere la salud de todos. Y si quisiessemos contar todas las extases, y excessos mentales, o arrebatamientos del espiritu de aquesta S. virgen, antes nos faltaria el tiempo, que materia, que dezir. Por lo qual vna muy notable cosa de los arrebatamientos de aquesta sagrada virgen digamos; la qual parece sobrepujar a todas las cosas que acerca desto ayamos dicho, y podamos dezir, y assi con ayuda de Dios darèmos fin à este capitulo, como quier que como dicho avemos, vnas vezes Jesu Christo N.S. parecia introduzirla, y meterla en su proprio costado donde le revelava aun hasta el misterio de la Santa Trinidad. Aora su gloriosa Madre, segun le parecia la hartaba de la leche de sus Sacratissimos pechos, y la hazia llena de dulzura inefable. Al cabo del dicho tiempo, y acabado aquel arrebatamiē to, ò extasi, parecia, que su espiritu que assi avia sido arrebatado, tan por fuerza tornaba de las cosas celestiales, que avia visto a la tierra, y al cuerpo, que estava continuamente casi durmiendo à semejanza de persona embriagada, q̄ del profundo sueño no la pueden despertar, y por otra parte no parece que duerme perfectamente. Passando en

esta

Esta manera las cosas Fray Thomàs su primero Confessor, y otro Fray Donato de Florencia, queriendo ir à visitar vn notable varon de la Orden de los Hermitaños, que morava en vn yermo fueron primero a casa de la S. virgen, y como la hallaron àsi llena de sueño y embevecida en el espiritu de Dios por la dispertar, dixeronle: Madre nosotros queremos ir à tal santo varon q̃ mora en el yermo, quieres tu venir cõ nosotros? Ella asi como aquella, que muy de corazon amaba los lugares santos, y a los siervos de Dios, respondiò que si. Mas en acabando de dezir, si, le tomò tan grande remordimiento de la conciencia, que con este dolor fue del todo restituida a sus sentidos corporales, y desde aquel punto estuvo otros tres dias, y tres noches enteramente, q̃ jamàs cessò de llorar muy amargosamente, y dezia contra si misma. O perversissima, y llena de iniquidad sobre todas las mugeres, y son estas las cosas que estos dias te enseñó por su infinita bondad el muy Alto Dios? Son estas las verdades, que deprendiste aora en los Cielos? Es esta la doctrina, que con tanta bondad te enseñò El Espiritu Santo, que luego tornando del Cielo a la tierra mintiesses? Bien sabias tu q̃ no querias ir con aquellos Religiosos, y respondiste que si. Y tu has mentido à tus Confessores, y Padres de tu anima. O abominable maldad! ò iniquidad pessima! O maravillosos caminos de la providencia Divina! que modos tienes tan gloriosos en tus obras, y tan dignos de alabança, que porque la grandeza de las revelaciones nuevamente hechas a esta S. virgen no la ensobervecieffen, la permitiò caer en aquella mẽtirilla de solaz, si mentira puede ser llamada, pues ninguna intencion de engaño huvo en ella, ni los entendieron los que lo oyeron en otra manera de como ella, que le dixo lo entendiò. Y asi por aquella humillacion, como por vna escogida cobertera de vaso escogido, el Señor en ella conservo lo que le avia dado, y dio recreacion al cuerpo, que ya casi estaua desfallecido con el arrebatamiento largo del espiritu, haziendo al espiritu tornar al cuerpo. Porque aunque el gozo del espiritu redunde en el cuerpo el gran ayuntamiẽto, y amor de los dos: pero el mucho eleuamiento del espiritu, que se haze en el tercero Cielo en la vision intelectual, en gran manera priua el cuerpo de la vegetacion, y natural influxo que le suele el espiritu naturalmente dar. Cosa manifiesta es, y muy clara, q̃ la obra del entẽder de si ningun instrumento corporal requiere, salvo solo para que le dè, y preste algun objecto inteligible. Pero si de especial gracia Dios N. S. sobrenaturalmente representa el objecto al entendimiento, luego el entendimiento como en ella hallase su propria perfeccion se ayunta a su objecto dexando el cuerpo. Mas si Dios todo poderoso en la manera dicha; conviene a saber, sin el cuerpo representa el tal objecto por la revelacion de su Divinal claridad, trae el entendimiento criado por èl a las cosas altas, y celestiales, y de aquellas le derriba a las cosas bajas, permitiendole venir en alguna fatiga, ò aguijon, porque asi traido el hombre de vna cosa a otra, aya de bolar seguramente entre la subida, y la baxada al medio, y alcance a conocer la perfeccion de Dios, y sus defectos proprios. Y asi passando la mar, venga muy alegre, y en salvo à

la ribera, y puerto de la salvacion, y de la vida. Esto es lo que podemos pensar que queria dezir el Apostol S. Pablo escriuiendo a los Corinthios, quando dixo. Porque la grandeza de las revelaciones no me leuante en soberuia, me fue dado el aguijon de mi carne el angel de Satanàs, que me azote. Y poco mas adelante dixo: Porque la virtud en la enfermedad se haze perfecta. Pues tornando a nuestro proposito avemos de saber, que las cosas que esta S. virgen avia visto, en ninguna manera las contò al Confessor, que a la sazon tenia, como lo solia tener de costumbre, y como ella acabo de muchos tiempos dixo. La causa era, porque no podia en el mundo hallar vocablos cõ que las pudiesse exprimir, y dezir; ni convenia, ni conviene a hombre alguno recontar tan grandes cosas, y tan altos misterios como el Santo Apostol nos enseña, mas el fervor de su limpio corazon; y la continuacion de su oracion; y la eficacia de su amonestacion muy clara, y abiertamente mostravan ella aver visto grandes secretos de Dios, que no se pueden comunicar, salvo a los que por gracia de Dios los veen. Otro si en otro tiempo le aparecio el mismo S. Pablo amonestandola mucho, que siempre se diesse a la oracion sin cessar; lo qual ella oyò con diligencia; y assi lo puso por obra. Y acaeciò, que en la vigilia de S. Domingo estando ella orando en la Iglesia, le fueron reueladas muy muchas cosas de S. Domingo, y de los otros sus hijos. Eran sus visiones, y reuelaciones tan eficaces, y tan fixas, que muchas vezes estandolas contando a su Confessor, las veìa ella misma actual, y realmente; lo qual parece, que era señal, q̃ era la voluntad de Dios, que ella reuelasse las tales cosas para prouecho de los otros. Vn Domingo poco antes de visperas ella estaua intenta en aquellas sus reuelaciones, y acaso entrò en la misma Iglesia, y Bartolomè Dominguez compañero, que entonces era de su Confessor, del qual ella assi confiava como de su proprio Confessor en todas las cosas, con el qual agunas vezes se confessaba en ausencia de su Cõfessor. Y como ella mas con la mente, q̃ con el cuerpo le sintiesse venir, y llegar cerca, leuantose luego a èl, y dixole, que queria con èl conferir algunos secretos. Y como se assentaron ambos èl, y ella alli en la Iglesia, y le començasse a contar las cosas, que a la misma sazon actualmente veìa de S. Domingo añadiò diziendo: Yo veo aora mas clara, y mas perfectamente a S. Domingo, que a voz, y mas presente es a mi aquí aora, que vos. Y començandole a contar la singular excelencia de S. Domingo, como mas cumplidamente se dirà, acaeciò, que vn hermano de la misma S. virgen passaba por alli, y à la sombra dèl, y al ruydo de los pies, que èl traìa ella bolviò vn poquito la cabeza, que basto para conocer, que aquel era su hermano, y luego sin tardança alguna se bolvio como primero estava. Pero luego sin mas tardanza començò vn lloro tan grande de anima, y cuerpo, y tomole tan grãn congoxa, que del todo cessò lo que iba hablando, y callò, que en ninguna manera pudo mas hablar palabra. Y como el dicho Fr. Bartolomè esperasse mucho espacio de tiẽpo, que ella cessasse su llanto, comẽçò à tocarla con la mano, y à rogarla que prosiguiesse lo que avia comenzado. Ella estaua tan ocupada en sus sollozos

y lagrimas; que ninguna cosa pudo responderle. Dende a muy gran espacio de tiempo començò llorando, y sollozando a dezir: O malaventurada de mi, y quien harà venganza de mis maldades? quien castigarà tan gran pecado como el mio? Como el Religioso casi espantado le dixesse, que què pecado era aquel suyo tan grande, y si era pecado cometido aora de nuevo, o de tiempo passado, ella respondiò: Y vos Padre, no veis esta malvadissima hembra, que mientras Dios me mostraua sus grandezas bolvi la cabeza, y los ojos a los que passauan? entonces el Padre le dixo: Cierto madre tu no bolviste la cabeza, ni los ojos siquiera por vn momento, ni por vn instante, ni yo tal cosa vi, ella dixo: O Padre, si supiessedes vos quan gran reprehensiõ por ello me hizo N. Señora la Virgen S. Maria, aora vos llorariades aun mi gran pecado. Y no hablò mas palabra en esta materia de la vision, mas estuvo callando hasta que se confessò Sacramentalmente, y despues fuesse llorando a su camarilla en casa de su Padre. Donde le apareciò S, Pablo, y la redarguyò, assi duramente redarguida de la perdicion de aquel poquito tiempo en que avia buelto la cabeza, que ella despues afirmaba; que sin duda queria mas ser con grandissima ignominia confundida de todos quantos en el mundo son, que otra vez padecer la confusion, y verguenza, que recibiò quando el S. Apostol la reprehendiò. Y dezia despues a su Confessor: Pensad Padre; que harà la reprehension de Christo en el postrero, y vniuersal juizio, quando la de vn Apostol suyo tanta confusion me hizo, y dixo aun mas, que si no fuera vna vision de vn cordero dulcissimo, y muy resplandenciente que ella veia mientras el Apostol la hablaba, su corazon huviera desfallecido de todo en todo, segun la grandeza de su confusion. Por lo qual desde ay adelante fue hecha mas cauta, y mas humilde guardando en su corazon las grandes mercedes recebidas, y con mucha codicia, y fervor esforzandose para las recebir mayores. Estos dos puntos avemos aqui puesto por ser como son muy notables para aprender humildad, assi en las personas perfectas, como en las imperfectas. Contava despues muchas vezes el dicho Fray Bartolomè, que la misma S. virgen le avia dicho, como el susodicho dia de Domingo hablando con èl avia visto actualmente en vision imaginaria, como el Padre Dios eterno produzia à su Coeterno Hijo, el qual con su naturaleza humana, que avia tomado abiertamente le era demostrado. Y como esto mirasse, viò de otra parte a S. Domingo, que procedia del pecho del Eterno Padre cercado de gran luz, y muchos resplandores, è oyò la Santa virgen vna voz de la boca de Dios, que dezia assi: Muy amada hija mia, yo engendrè estos dos hijos. El vno naturalmente le he engendrado, y el otro adoptandole dulce, y amorosamente. Y como ella mucho se marauillase de tan gran comparacion, y de tan alta similitud Sãto Domingo al Eterno Hijo de Dios, para quitarle esta admiracion el mismo Señor Dios, que avia dicho las palabras se las declarò en esta manera: Assi como el hijo de mi eternalmente engendrado tomada en si la naturaleza humana fue a mi perfectissimamente obediente en todas las cosas hasta la muerte de la Cruz. Y assi como el hijo mio

mio natural, cômo palabra eternal de la boca mia hablo manifiestamente al mundo las cosas que por mi le fueron mandadas, y diò testimonio a la verdad, como èl delante de Pilato dixo; assi Dominico, hijo mio, adoptivo predicò la verda de mis palabras al mundo manifiestamente assi entre los Hereges, como entre los Catolicos, no solamente por si, mas por otros, y no solamente mientras viviò, mas aun por sus successores, por los quales èl predica, y predicarà. Item assi como el hijo mio natural embiò sus Discipulos por el mundo, assi Dominico hijo mio adotivo embiò sus Frayles. Y assi como el hijo mio natural es Verbo, y palabra mia, assi el hijo mio adoptivo Dominico es pregonero, y portador del Verbo, y palabra. Por lo qual por singular donacion, y gracia es dado à èl, y à los suyos entender la verdad de mis palabras, y nunca de aquella verdad se apartar. Item assi como el hijo mio natural ordenò toda su vida, y actos; assi los de su doctrina como los de su vida exemplar para la salud de las animas, assi el hijo mio adoptivo Dominico ordenò todo su estudio, y doctrina, y vida para librar las animas de los lazos de los errores, y de los vicios, y pecados, y esta fue su principal intenciõ. Porque el comenzò su orden; conviene a saber; por el zelo de las animas: Por lo qual hija mia, yo tè digo, què èl es assi semejable, y comparado en alguna manera al hijo mio natural en todas sus obras. Y por tanto yo te muestro aora la semejanza de su cuerpo, en el qual aun tuvo mucha semẽjanza con el Cuerpo Sàntissimò del Hijo mio natural, y vnico. Mientras estas cosas la S. virgen estaua contando al dicho Fr. Bartolomè, acaeciõ el caso, q̃ue arriba largamente avemos contado. Porende vengamos à la vltima vision, porque demos fin à este capitulo. Vna cosa debemos notar aqui, que en tanta manera, y tan abundantissimamente fue llena el anima de aquesta S. virgen de gracias Diuinales, y de reuelaciones en aquel tiempo, que con la grandeza copiosa del amor de Dios, y de los proximos comenzò à enflaquecerse, y del todo se hizo tan flaca, que jamàs podia leuantarse de la cama sin tener otra passiõ alguna, salvo solamente el amor de su eternal Espo, al qual como enloquecida en Dios muy continuamente nombrava, y dezia: O dulcissimo, y amantissimo mancebo hijo de Dios; otràs vezes añadia, diziendo, y de la Virgen Santa Maria. A estas, y otras semejables plegarias, que ella dezia, no sin muchas lagrimas, y amargosos suspiros respondia el Señor, diziendo: Yo muy amada hija mientras fuy con los hombres ni mi voluntad, mas la de mi Padre. Y aunque como yo dixe à mis Discipulos, que no con pequeño deseo yo desseaba comer con ellos aquella vltima Pascua, pero con paciencia lo sufri hasta cumplir el tiempo determinado; assi conviene, que tu con paciencia esperes hasta el tiempo que por mi sea determinado. Entonces la S. virgen dixo: Señor, pues à ti no te plaze; hagáse tu santa voluntad, pero con todo te suplico, quieras oir vna peticioncilla mia, que siquiera en este tiempo que tu tienes determinado, que yo permanezca en carne, me dès las passiones y dolores, que tu sufriste, que ninguna me falte hasta la vltima de todas ellas; porque pues no puedo por aora ser ayuntada contigo en los Cielos, sea yo

si quiera ayuntada con tus pasiones en la tierra. Lo qual el Señor le otorgò graciosamente, y asi sin duda se lo cumpliò como se lo dixo. Ya desde entonces asi comenzò à sufrir, y experimentar, asi en el corazon, como en el cuerpo las pasiones de Jesu Christo N.S. que ninguna dellas le faltò, que por experiencia no sufriesse. Dezia ella muchas vezes à su Confessor hablando de las pasiones, y tormentos del Salvador, que desde el instante en que fue concebido, siempre tuvo la Cruz, y pasion en su anima. Porque èl siendo medianero entre Dios, y los hombres Jesu Christo Dios, y hombre N. S. desde el primero instante de su concepcion fue lleno de gracia, de sabiduria, y de caridad, y no fue necessario, que en estas tales despues creciesse aquel que del comienço era todo perfecto. Y como perfectisimamente èl amasse à Dios, y al proximo, y viesse à Dios priuado de su honra, y al proximo privado de su fin para que avia sido criado, era muy fuerte, y reziamente atormentado hasta que por su pasiõ y muerte restituyesse à Dios la honra de la obediencia, que le era debida, y al proximo la salvacion para que avia sido hecho, y criado. Y por cierto este desseo, como ella dezia, no era pequeño en el Salvador, ni de pequeño tormento, mas le era muy gran Cruz, y Pasion. Y por esto dezia èl a sus Discipulos en la Cena. Con gran desseo he desseado comer esta Pascua con vosotros. Lo qual dixo, porque en aquella Cena les diò la Arra, y señal de su salud, la qual èl avia de obrar antes que otra vez comiesse con ellos. Y traia esta S. virgen para esto aquellas palabras, que el Salvador dixo en el Huerto orando, dandoles vna muy nueva, y muy gloriosa exposicion. Porque dezia ella, que en aquellas palabras: Padre passe de mi este Caliz, los varones perfectos, y fuertes no deben entẽder, asi como los flacos, y temerosos de la muerte, que el Salvador pidiesse, que se le quitasse, ò pasasse dèl la muerte; quitando, que èl no muriese, ni tragase aquella pasion, mas porque èl siempre la avia bebido desde que fue concebido, y entonces por la propinquidad del tiempo bebia con grandisima angustia el Caliz del deseo de la salud de la naturaleza humana, pedia, que muy prestamente se acabase ya, y se cumpliese aquello, que èl con tanta codicia deseaba, porque en esta manera ya aora se acabase aquel Caliz, que èl bebia desde tanto tiempo. Lo qual ciertamente no era pedir que à èl se le quitase la pasion, y muerte, mas q̃ se le acelerase. Esto parece muy claro ser asi, por lo que Christo dixo à Judas, quando le huvo dicho: Lo que hazes hazlo presto. Mas aunque el sobredicho Caliz de su deseo le fuese gravisimo de beber, pero como obedientisimo hijo añadia diziendo: Pero no se haga, Señor, mi voluntad, mas hagase la tuya, ofreciendose aparejado para sufrir la dilacion de su deseo, tanto quanto rogase à su Padre. Demanera que quando dezia, pasa este Caliz (segun esta maravillosa exposicion) no entendia del Caliz de la Pasion por venir, mas de la presente, y pasada. Como su Confesor Fray Raymundo, que era famosisimo Maestro en Theologia oyese esta exposicion, dixole como los Doctores comunmente exponiendo, y declarando este paso, dizen, que el Salvador del mundo dixo esto como

verdadero hombre, cuya sensualidad naturalmente teme la muerte ; y assi como cabeza de todos los escogidos assi flacos, como fuertes, porque los flacos no desesperassen si viessen la sensualidad dellos naturalmente temer la muerte, quiso à todos dar exemplo. A esto la S. virgen respondiò, diziendo estas palabras: Las palabras, y obras de N. Salvador Jesu Christo son assi preñadas y copiosas, si con atencion son consideradas, que cada qual segun su condicion halla en ellas parte de su manjar segun que à su salvacion conviene. Y como segun vos Padre dezis, los flacos en la oracion del Señor hallen consolacion para su flaqueza, pareceme a mi ser necessario, que tambien los fuertes, y perfectos puedan en ella hallar confirmacion para su fortaleza, y perfeccion, lo qual no seria sino por la exposicion, y declaracion susodicha. Porende mejor es q̃ sea expuesta, y declarada por muchas maneras, porque todos la participen, que si en vna sola manera se expusiesse, y declarasse para vn linage solo. Como el Confesor esto oyò, no teniendo què replicar, callò maravillandose mucho de su sabiduria, y gracia. Antes desto en otro tiempo ella dixo a su primero Confessor Fray Tomas, que ella estando en vna abstracion, y arrebatamiento, aprendiò, que el Salvador padeciendo gran tristeza, y sudor de Sangre, hizo aquella oracion à causa de aquellos q̃ èl tenia visto, que no avian de participar el fruto de su Passion rogando por ellos, que passasse a ellos el fruto de su Passion, pero porque amaba la justicia, añadiò diziendo: Pero con todo hagase tu voluntad, y no la mia. Y que si esta condicion no añadiera, dezia esta S. virgen Caterina, todos fueran salvos porque impossible cosa era, que la oracion del Hijo de Dios no huviesse efecto. Lo qual concuerda muy bien con lo q̃ escriue el Apostol a los Hebreos quando dixo, que fue oydo por la reverencia suya, lo qual exponen conmũmẽte los Doctores de la oraciõ hecha en el Huerto. Otrosi dezia esta S. virgẽ muchas vezes a sus Confessores, que las passiones que sufriò en su precioso Cuerpo el Hijo de Dios, y de la Virgẽ S. Maria por nuestra salud, ninguno de los hombres las pudiera sufrir, sin que muy muchas vezes, si assi fuera posible muriera. Porque assi como el amor, q̃ èl nos tenia, y nos tiene no puede ser estimado, assi la Pasion Santa suya, que por solo amor el sufria, no pudo ser estimada, y no solamente quanto pudieron hazer, assi la naturaleza de los tormentos, y la malicia de los que se los dabã, mas aun mucho mas. Aquestas cosas, y otras muchas a estas semejables por palabras muy altas, y muy proprias dezia esta S. virgen prudentisima hablando de la Pasion Santa de N. Salvador Jesu Christo, y dezia ella aver en su Cuerpo experimentado algo de cada vna de las Passiones de Jesu Christo, porque experimentar del todo la misma Pasion, ella lo reputaba por imposible de toda imposibilidad. Dezia otrosi; que la mayor pena, que N. Salvador Jesu Christo padeciò en la Cruz, fue en los pechos por el apartamiento de los huessos del pecho. Porque como ella dezia, todos los otros dolores de su Santissimo Cuerpo se passaban, pero aquel siempre permaneciò hasta que espirò. Por tãto, como quier que ella en su cuerpo padeciesse dolores de hijada, y de la cabeza sin cessar: pero

pero que este dolor en el pecho era el que muy mayor tormento le dava: lo qual parece ser bien verisimile, por estar tan cerca del corazon. Porque como aquellos huessos sean naturalmente ordenados para defension del corazon, y del pulmon, no se puede hazer disipacion de los tales huessos del pecho sin muy gran passion del corazon. Y sino fuesse por milagro en ningun otro se podia hazer tal disipacion, y apartamiento de huessos sin que muriesse. Pero que quier que sea, tornemos a la materia de aquesta S. virgen. La qual despues que esta Passion fue hecha en su Cuerpo, que en ella durò muchos dias, descrecieron sin duda sus fuerças corporales, pero el amor del corazon fue en ella mucho acrecẽtado. Porque por experiencia sensible avia sabido quanto el Salvador la avia amado, y tambien a todo el linage humano aviendo sufrido tan crudelisima Pasion, pues se hazia en su corazon de ella tan gran violencia caritatiua, y amorosa, que no parecia caber en razõ que su corazon estuviesse, y permaneciesse entero sin romperse del todo. Tan grande fue la fuerça del amor de aquesta S. Virgen, que su corazon se rompiò de arriba abaxo, que rompidas las venas de vida, espirò con la gran fuerça del amor Divinal solamente sin otra alguna causa natural, que le hiziese fuerça. No se maraville quien esto oyere, porque muchos testigos hombres, y mugeres lo vieron; y no solamente fueron testigos de su real espiracion, y muerte, mas fueron contestes, porque fueron muchos juntamente à ella presentes. De lo qual como su Cófessor estuviesse algo dudoso, suplicò à la Virgen, que en este articulo le dixesse plenariamẽte la verdad. La qual luego començò a llorar muy reziamẽte, y sollozar con grandissima angustia y tardò gran pedazo, que no pudo responder, y passada ya vna hora, ella dixo: O Padre! por ventura no avriades vos compassion de vn anima, que siendo librada de vna tenebrosa carcel, y viendose ya libre, y puesta en la luz, la tornassen a encerrar en la obscuridad de la carcel en que solia estar pressa? Y yo miserable soy aquella a quien esto acaeciò ordenandolo asi la Diuina providencia por mis demeritos; como el Confessor oyò esto, tomò mayor desseo de inquirir para saber esto y dixo a la S. virgen: Fue por ventura madre, apartada tu anima del cuerpo? Ella respondiò: Fue Padre tan grande en mi el fuego del amor, y desseo de ayuntarme con aquel eterno Señor, q̃ yo amo, que si el corazon mio fuera de piedra, ò de hierro se rompiera, y se abriera. Porque segun yo pienso ninguna cosa criada pudiera ser de tanta virtud, que me le conservara entero contra tan gran fuerza de amor. Por lo qual tened por cierto, que el corazon deste cuerpo mio fue rompido de arriba à baxo, y abierto con la pura fuerza de la caridad. De donde podeis claramente conocer, que mi anima fue del todo apartada del cuerpo, y viò tã grandes secretos de Dios, que no conviene a hombre mortal hablarlos. Porque ni la memoria es de tanta virtud, ni los vocablos humanos pueden abastar para significar tan altas cosas. Porq̃ todo lo que podria dezir es estiercol comparado con oro. Pero vna cosa me quedò, que siempre que oyò hablar de aquella materia, recibiò tanta afliccion, considerando que yo aya des-

descendido de aquel noble estado à este vilissimo, que no puedo exprimir el dolor que siento sino con lagrimas, y sollozos. El Confessor le dixo: Ruego te madre, que pues por tu bondad me revelas otros secretos tuyos, que no me encubras este. Ella le dixo: Yo despues de muchas visiones mentales, y aun corporales, y despues de recebidas del Señor muchas consolaciones sin cuento, con la violencia, y fuerza de su puro amor, caì en cama muy flaca, donde no cessaba de orar a Dios, q̃ me quitasse ya deste cuerpo mortal, para que mas perfectamente pudiesse ser ayuntada con èl. Lo qual como por entonces yo no pudiesse alcanzar, finalmente alcance, que me comunicasse sus passiones, pues era possible. Y yendo contando las passiones del Salvador, añadiò diziendo: De aquestas experiencias de su Passion conoci mas clara, y mas perfectamente quanto era el amor, que mi hazedor me tenia, y assi fuy hecha muy mucho mas flaca por el acrecentamiento del amor suyo en tanto que ninguna otra cosa mi anima desseaba, salvo salir ya de este cuerpo. El mismo Señor, y Dios mio encendiendo cada dia mas el fuego que èl avia puesto en mi corazon, desfalleciò el corazon mio de carne, y fue hecho aquel amor, assi fuerte como la muerte. Y rompiose como dixe mi corazon, y mi anima fue suelta apartada de la carne; pero ay dolor! què muy poco tiempo estuvo assi suelta, y apartada. Entonces el Confessor le dixo: Madre, que tanto tiempo estuvo apartada el anima del Cuerpo? Ella respondiò, y dixo: Dizenme, P. las q̃ guardavā mi cuerpo muerto, que passaron quatro horas entre mi espiracion, y mi resurrreccion; y què se juntò grande parte de las vezinas à consolar à mi madre, y à los parientes mios, mas mi anima como pensasse ya ser entrada en la eternidad, no pensaba del tiempo. El Confessor le dixo: Que es lo que en aquel tiempo madre viste? y porque tu anima tornò al cuerpo? Ruegote, q̃ ninguna cosa me abscondas. Ella le dixo: Sabed, Padre, que todo lo que es en el otro siglo, que no vemos, todo lo viò, y lo entendiò mi anima; conviene à saber, la gloria de los bienaventurados, y las penas de los dañados. Mas como ya os dixe, ni la memoria lo retiene; ni las palabras bastan para exprimirlo todo, mas quanto me sea possible, yo os lo dirè. Tened, Padre, por cierto, que mi anima viò la Divina essencia, y esta es la causa, porque tan pacientemente permanezco en esta carcel del cuerpo. Y sino fuese porque me atan el amor de Dios, y del proximo, por donde yo fuy remitida al cuerpo, yo desfalleceria de tristeza. Gran consolacion me es quando padezco algun mal, que se que por aquel padecer alcançare mas perfecta vision de Dios; y por esto las tribulaciones, no solamente no me son graves; mas aun son muy deleytables à mi anima, como podeis conocer cada dia vos, y los otros, que conmigo conversais. Vi tambien las penas, assi de los dañados del infierno, como de los que son en purgatorio, las quales no se podrian dezir por vocablos algunos. Y si los miserables hombres viessen vna pequeñita pena de aquellas, antes eligirian diez muertes corporales (siendo possible) que sufrir la mas pequeña pena de ella por espacio de vn dia. Y singularmente dixo: Vi las muy grandes penas de

de los que fueron casados, q̃ no guardaron el matrimonio como debiã, mas buscaron las delectaciones de su concupiscencia. Y como el Confessor le demandasse, que porque era punido aquel pecado mas gravemente, que otros, pues no era mas grave. Ella respondiò, diziendo: Porque de aquel pecado no avian hecho tanta conciencia ni tenido tanta contriciõ como de los otros, y porque muy mas amenudo, y muchas mas vezes avian ofendido en aquel pecado, que en otros. Y dixo aun mas adelante, assi generalmente. Mucho es peligrosa aquella culpa, que los que la cometen no curan de la quitar de si por la penitencia, quãto quier que aun la culpa sea pequeña. Y prosiguiendo ella su dezir, añadiò diziendo: Como mi anima viesse todas estas cosas, el eterno esposo mio, al qual mi anima pensaba, que ya para siempre poseia, dixo a mi anima: Bien vees de quanta gloria son privados, y con quãta pena son punidos los que me ofenden, por tanto buelve à ella, y muestrales su error, y su peligro, y daño. Y como mi anima aborreciesse mucho esta buelta, añadiò el Señor diziendo: La salud de muchas animas requiere, que buelvas allà. Y tu no tendràs de aqui adelante el modo de vivir que tenias hasta aqui, ni tendràs la celda que solias por morada de aqui adelante, mas serà necessario, que por la salud de las animas ayas de salir de tu propria Ciudad. Mas yo serè siempre contigo, y te llevarè, y te tornarè. Y tu llevaràs la honra del mi nombre, y mis doctrinas espirituales delante de los pequeños, y de los grandes, assi legos, como Clerigos, y Religiosos; porque yo te darè boca, y lengua, y sabiduria, à la qual ningnuno podrà resistir, y yo te llevarè delante de los Pralados, y Rectores de las Iglesias, y del Pueblo Christiano para que yo segun mi costumbre con las cosas flacas confunda la sobervia de los fuertes. Estando el Señor hablãdo estas cosas ya dichas, y otras muchas espiritual, ò intelectualmente à mi anima, luego en vna manera, que yo no sè, subitamente me hallè tornada al cuerpo. Lo qual como mi anima primeramẽte conociò, fue llagada, y afligida de dolor intolerable en tal manera que tres dias, y tres noches continuas quedè llorando, y no es a mi possible cessar de llorar cada, y quando que estas cosas me son reduzidas a la memoria. Y no os maravilleis Padre desto, mas os maravillad como con tal dolor no se me quebranta otra vez el corazon, considerando la excelencia de tanta gloria como yo entonces poseia la qual; ay dolor! es apartada de mi, y todo este mal me viene a mi por la salud de los proximos. Por tanto ninguno se debe maravillar si en tanta manera yo los amo, à los quales me diò el muy alto Dios, que yo amonestasse, y convirtiesse del mal bien. Porque ciertamente yo no los comprè por pequeño precio por ello, yo soy apartada del Señor, y suspensa de la gloria suya, y aun no soy cierta quanto tiempo me durarà esta suspension. Por lo qual yo digo lo que dezia el Apostol S. Pablo. Ellos; conviene a saber, mis proximos, son mi gloria, y mi corazon, y mi gozo. Esto Padre digo yo a todos vosotros, para quitar de vuestros corazones la passion que algunos tienen mormurando, porque soy a todos hecha tan domestica. Y como el Confessor huvo oydo, y entendido estas cosas to

das, conociò confiriendo en su corazõ segun la gracia a èl dada, que no se debrian estas cosas manifestar à causa de la ceguedad, è incredulidad de los hõbres de aquel tiempo amadores de si mismos. Por lo qual mandò prohibiendo, assi a los Frayles que en compañia de la S. virgen andavan, como a las Sorores, que en ninguna manera divulgassen estas cosas mientras ella viviesse. Otrosi, algunos que la seguian primero, como estas cosas oyeron tornaron atràs; porque no eran capazes de tan grandes palabras. Mas el mismo Confessor viendo despues como ya ella era salida de aquesta vida sin aver de tornar a ella hasta la general resurreccion, y que avia ya acabado el curso de esta flaca vida, y era llevada al Cielo; pareciole cosa muy necessaria, que todo esto fuesse ya revelado, y divulgado, porque tan gran don de la piedad de Dios, y tan grande, y tan abierto milagro no fuesse ocultado por su negligencia. Y porque veamos, quan claramente la Divinal virtud nos muestra que assi huviesse sido muerta de aquella primera vez, segun dicho es, debemos notar, que llegandose la hora de la sobredicha espiracion ciertas Religiosas, que à la sazon estauan con la S. virgen fueron de priessa a llamar à su Confessor Fr. Tomàs de Fonte, arriba muchas vezes nombrado, para que viniesse a estar a su muerte; como suele ser costumbre, y para que cõn oraciones encomendasse su anima a Dios. El qual vino, y traxo consigo a otro Religioso llamado Fray Tomàs Antonio; Y venidos estuvieron con dolor orando, lo qual como sintiò Fray Bartolomè, de quien ya hizimos mencion, tomò consigo vn Frayle Lego por compañero, el qual tenia por nombre Fray Juan de Sena, y vinieron de corrida; Estos quatro Frayles estauan con mucho dolor, y lagrimas a la muerte de aquesta virgen. Mas como ella espirò, el dicho Lego Fray Juan de Sena con el gran dolor de su corazon, que huvo de verla espirar, tanta fue la violencia de su llorar, y angustia, que se le rõpiò la vena del pecho del todo; en tanta manera, que con muy gran tosse, que subito le tomò, lanzaba muchos pedazos quaxados de sangre por la boca, y temieron, que, ò seria muy prestamente ahogado, ò que avia incurrido algũ detrimento de enfermedad incurable. Añadiòse dolor a dolor en todo los q̃ presentes estauan; porque lloraban de la vna parte a la virgen muerta, y de la otra al Religioso; que muy en breve creian que moriria, y assi todos juntamente lloraban con amargura cruel. El dicho Fray Tomàs, Confessor de la virgen Santa con grande fee dixo al dicho Fray Juan: Hermano mio, Fr. Juan, a mi me consta con verdad, esta virgen ser de gran merecimiento cerca de Dios, por donde pon la mano suya virginal sobre el lugar de tu tan gran passion, y sin ninguna duda tu seràs luego sano. Lo qual assi hizo luego el dicho Fr. Juan en vista, y presencia de todas las personas que alli eran, y luego como puso la mano de la virgen sobre el lugar donde tenia la passion, fue assi curado, y sanò, como si nunca mal jamàs huviera tenido. Item, adonde de los dichos quatro Frayles, fueron presentes a la dicha muerte muchas personas. En especial fue alli presente vna su compañera, è hija en el Señor, llamada Soror Alexia; persona de maravillosa santidad.

CA-

CAP. VIJ.

DE ALGVNOS MILAGROS DIVINALmente por S. Caterina de Sena, obrados cerca de la salud de las animas.

POr cosa muy sin duda debemos tener, q̃ si los milagros todos muy cumplidamente quisiesemos contar, q̃ Dios obrò por esta S. virgen no vn capitulo solo, mas muchos libros aviamos de escrivir. Pero por no dar fastidio a los que lo ayan de leer, reduzir los hemos a vn capitulo quanto sea posible, porque de los que aqui vieren puedan juzgar, que tales deben ser los que por vsar de brevedad se dexan callados. Porque por la distincion que hazemos de milagros espirituales, y corporales, contarèmos primeramẽte los espirituales, aunque acaeciessen à la postre, que los corporales aunque acaeciessen primero. Porque lo mas digno preceda a lo menos digno. Jacobo, padre natural de aquesta virgen, despues que (como ya en la primera parte diximos) hallò q̃ su santa hija servia de corazon a Dios todo poderoso, siempre la tratò con mucha reverencia, y muy amorosamente mandando continuamente a todos los de su casa, que ninguno fuese osado de impedir a su hija Caterina de hazer todo quanto ella quisiesse, por esta causa siẽpre la caridad mas, y mas crecia entre el padre, y la hija. Y ella con sus oraciones de continuo encomendava al Señor la salud, y salvacion de su padre, y el padre se gozaba de las virtudes de su hija, y esperava alcanzar la salvaciõ por los meritos, y oraciones della. Entre estas cosas llegaronse los dias de la muerte del dicho Jacobo, y cayò en cama de corporal enfermedad, Y como la hija esto viò, recurriò luego a su acostumbrado refugio de la oracion orando a su esposo por la salud de su padre. Y como ella estuviese en su oracion, fuele respondido, y revelado por el Señor, que ya era venido el fin de la vida corporal de su padre, y que no le convenia que ya mas se alargarse. Entonces ella fue personalmente a visitarle a la cama, y con diligencia examinãdo la disposicion del anima de su padre, hallò que estava aparejada su anima para passar desta vida y que ninguna codicia tenia de mas en ella vivir, por lo qual ella hizo a Dios gracias sin medida. Mas ella no contenta de solo este bien, recoligiò su espiritu para rogar al Señor, que pues tanta gracia hazia a su padre, que libremente, y sin culpa mortal le sacaba desta vida, èl como fuente de todas las gracias le llevasse a su santa gloria sin las penas de purgatorio. A la S. virgen fue respondido, que era necessario, que la justicia si quiera en algo fuese guardada, y que no era possible, que anima no perfectamente purgada alcançasse a posseer el resplandor de tan gran gloria. Y añadiò el Señor, diziendo: Aunque tu padre entre los otros casados aya sido de buena vida, y aya hecho muchas cosas gratas a mi, en especial las que cerca de ti ha hecho, pero con todo esso no puede ser salva la justicia, salvo, que su anima sea salva por el fuego a causa del polvo de la terrenal conversacion habituado, y endurecido en su anima. Ella dixo: O mi muy amado Señor sobre todas las cosas, y como podrè yo sufrir, que el anima de aquel, que por concession tuya me engendrò, y con tanta diligencia me criò, y tantas consolaciones me hizo en su vida sea ator

mentada en aquellos crudelissimos fue gos poco, ni mucho? Yo Señor, te adju ro por todas tus bondades, y te suplico, que no permitas aquella anima salir del cuerpo hasta que en vna manera ò en otra ella sea assi perfectamente purgada, que en ninguna manera tẽga necessidad de passar por el fuego, y tormento del purgatorio. O cosa maravillosa! que pereciò obedecer Dios à la voz de esta muger, y a su desseo. Ya eran de todo en todo desfallecidas las fuerças corporales de su padre, y aun el anima no dexò al cuerpo, hasta que la Santa, y piadosa disputacion fue determinada, la qual durò mucho tiempo. El Señor alegando su justicia, y la virgen pidiendo gracia, y misericordia acabo despues de muchas cosas la S. virgen dixo: Señor mio, y Dios mio, si esta gracia no se me puede hazer sin q̃ en algo se guarde la justicia, hagase entonces la justicia sobre mi, porque por mi padre soy aparejada a recibir toda la pena que tu bondad ordenare; que yo sufra. Lo qual el Señor le otorgò, diziendo: Mira, que por la honra que del todo en mi pusiste, yo acepto tu peticion, è yo hago el anima de tu padre del todo, y simplemente libre de todas las penas de purgatorio, mas tu por èl sufriràs mientras vivieres la pena que yo te darè; lo qual ella recibiò con mucho gozo, diziendo: Mi muy buen Señor, hagase tu palabra como tu lo mandas. Despues de esto ella se fue a la cama donde su padre estava en la agonia extrema de la muerte, y llegòse a èl confortandole de parte del Altissimo Señor diziendo, que avia de ser salvo, sin passar pena alguna de purgatorio. De lo qual èl recibiò gran cõsolacion, y alegria, y nunca ella se apartò dèl, hasta que del todo passò de aquesta vida. Pero en espirando el padre en el mismo instante tomaron à la hija muy crueles dolores de hijada, los quales nunca la dexaron hasta que saliò desta vida, y en todo el tiempo que viviò nunca si quiera vn momento passò sin ellos. Lo qual siẽpre fue muy claro, y muy manifiesto a todos los que con ella conversaban, mas en ella la virtud de la paciencia no solamente era igual con los dolores, segun con ayuda del Señor dirèmos adelante, mas aun los sobrepujaba. Y quando su padre espirò, ella mostrò vna muy grãde alegria con vna honesta risa, diziendo: Bendito sea el Señor: ò si fuesse yo como voz! Y esto dezia por su padre, que era salvo, y como quier, que todos llorassen fuertemente, ella nunca jamàs pudo sino mostrar muy gran alegria, y gozo por todo el tiempo de sus obsequias, y assi consolaba à su madre, y à todos como sino le perteneciera à el anada del muerto, ni tuviera que ver cõ èl, porque avia visto el anima de su padre salir de las corporales tinieblas de esta miserable vida, y luego sin otro detenimiento entrar en la eterna luz. Por lo qual ella era llena de tan grande gozo, que dezirle no podria mayormẽte, porque ya no mucho tiempo antes ella por experiencia sabia que cosa era entrar en aquella luz, segun dicho es, en el capitulo antes deste; mas aun los dichos dolores recebia con mucho gozo, y alegria, porque sabia, que eran para mayor gloria suya. O cosa maravillosa! que por largos tiempos despues de la muerte del dicho su padre el espiritu dèl casi cada dia le aparecia haziendole gracias por la merced; que por medio della èl avia recibido; y revelava

lavale muchos ſecretos,y aviſabala de las aſſechanças del enemigo, y guardavala de todos los males. Avemos aqui aora dicho de vn anima aſſaz juſta, digamos lo que acaeciò del anima de vn pecador. En el año del Señor de 1370 en la Ciudad de Sena, vn Ciudadano llamado AndresNadino, rico en los bienes temporales; pero en los eſpirituales del todo pobre, y privado de ellos, nada ſujeto al temor, ni amor de Dios, mas caſi del todo ſujeto à todos los vicios, y pecados, muy dado al juego de los dados, muy continuo, y muy abominable blasfemador de Dios, y de los Santos. El qual en el ſuſo dicho año, que de ſu edad avia èl entonces quarenta años; en el mes de Diziembre cayò en cama de vna muy grave enfermedad, y deſahuziado ya de los Medicos acercavaſe à la muerte del cuerpo y aun à la del anima, ſegun ſu impenitente, y endurecido corazon. Como eſto ſintiò el Clerigo Cura de ſu anima, fuele à ver, y amoneſtole, que antes de ſu muerte hizieſſe penitencia de ſus pecados, y diſpuſieſſe de ſu caſa à coſtumbre de Catolico, y buẽ Chriſtiano. Mas èl que nunca viſitava las Igleſias, ni en toda ſu vida tuvo devocion à los Sacerdotes, deſpreciò al que le amoneſtava, y à ſus amoneſtaciones. Lo qual como vieſſe ſu muger, y ſus parientes movidos con zelo, y deſſeo de ſu ſalvacion, procuraron, que muchos Religioſos, y Religioſas le vinieſſen à ver, para que mudaſſen ſu animo, que tan obſtinado iba en mal. Mas èl, ni cõ amenazas de los tormentos del infierno, ni con halagos de la miſericordia de Dios nunca pudo inclinar ſu corazon en manera alguna à confeſſar ſus pecados, y aſsi el triſte deſcendia à los infiernos ninguna coſa llevando cõſigo ſalvo los pecados. Eſto otra vez como de nuevo viendo el Sacerdote, que era Cura de ſu anima, con mucho dolor à la hora de los maytines fueſſe para èl, temiendo de ſu tan propinqua muerte y repitiendo los primeros amoneſtamientos, y añadiendo otros muchos de nuevo, ninguna coſa pudo aprovechar. Mas antes el miſerable, aſsi à la poſtre como de primero, menoſpreciò los amoneſtamientos, y ſaludables conſejos, y al que ſe los dava. O miſerable anima, que detenido el triſte en final impenitencia, cometia de continuo pecado en el Eſpiritu Santo: el qual, ni en eſte ſiglo, ni en el otro ſe perdona; y en eſta manera juſtiſsimamente deſcẽdia à los eternos tormẽtos infernales. Eſta coſa llegò à noticia del dicho Fr. Thomas, que entonces era Confeſſor de la S. virgen. El qual doliendoſe de ſu damnacion con mucha prieſa, fue à caſa de aqueſta virgen Santa, con intencion de la induzir por todas las vias q̃ pudieſſe, y aun eſtrecharla por ſanta obediencia, ſi meneſter fueſſe, que no ceſſaſſe de rogar al Señor, que tuvieſse por bien por ſu eterna bondad de ſocorrer à aquella triſte anima, que no pereciese para ſiempre. Mas como llegò à la caſa, hallò a la S. virgen arrebatada de ſus ſentidos corporales, y no le pareciò coſa convenible por entonces revocarla de ſus intimas contemplaciones. Y como por entonces no la pudieſse hablar, ni le pareciese que debia eſperar mucho; porque la noche ſe venia, y la triſte muerte del miſerable ſe acercaba, moſtrãdo eſtrechamẽte à vna Religioſa cõpañera de la S. virgen, llamada Caterina, que como tornaſse a ſus ſentidos le contaſse el caſo

digno de ser llorado, y su intencion. Lo qual la dicha Religiosa aceptò con humildad prometiendole que assi lo haria. Despues de passada ya cinco horas de la noche, que la S. virgen durò en su arrebatamiento, luego como bolviò en sus sentidos corporales, la Religiosa Caterina le contò lo que el Cõfessor le avia mandado por santa obediencia, y que con toda instancia encomendasse à Dios aquella anima. Lo qual como ella entendiò toda encendida con fuego de amor, y de compassiõ bolviò luego en aquel punto a la oracion, y clamando con muy rezias võzes mentales delante del Señor, le suplicaba con muy profunda humildad, que en ninguna manera permitiesse perecer el anima de aquel proximo, y hermano suyo, y ciudadano suyo pues avia sido redimido por precio de tan alta, y tan gloriosa sangre, y tán preciosa. A esta peticion respondiò el Señor, diziendo, que las maldades de aquel assi como de vn espantoso blasfemador avian ya subido hasta el Cielo; y añadiò diziendo: No solamente blasfemo a mi, y à mis Santos con la boca; mas aun vna tabla en que estavan pintadas las Imagines mia, y de mi Madre, y de otros Santos lançò en el fuego; por tánto digna cosa es, que èl sea quemado en los fuegos eternos. Dexame, amada hija, que digno es de muerte eterna. Ella con muchas lagrimas postrada a los pies de su Dulcissimo Esposo dezia: Si tu Amantissimo Señor quisieres aguardar nuestros pecados, quiẽ podrà escapar la damnacion eterna? Y como, Señor, para esto descendiste tu en el Vientre de la gloriosissima Virgen Madre tuya, y sufriste el tormento de muerte tan crudelissima como la tuya en la Cruz, para que acatando, y aguardando nuestras maldades nos puniesses? Ay de mi! cuentalme los pecados del hombre perdido, aviendo tu traido sobre tus ombros Sacratissimos todos los pecados de todos? Por ventura, Señor, vine yo à disputar cõtigo de la justicia de aquel, ò vine à pedir tu misericordia? Recuerdate, Señor, de lo que tu me dixiste, quando me dixiste, q́ me avias puesto para la salud de muchas animas, no tengo aqui otro refrigerio, salvo mis proximos convertirse à ti, y por solo esto yo sufro con paciencia tu ausencia. Y si tu, Señor, mio, este gozo no me quisieres dar, yo malavẽturada, què harè? Dame à mi hermano, que le veo ya cõ los ojos de mi anima, y con gravissimo dolor de mi triste corazon estar obstinado, y sorvido, casi en los tormentos infernales. Para que aqui multiplicarèmos palabras? Desde andadas cinco horas de la noche hasta la mañana estuvo sin sueño, y cubierta de lagrimas disputando con el Señor por la salvacion de aquel miserable pecador, el Señor alegando los muchos, y gravissimos pecados de aquel, de los quales la justicia pedia vengança, y la S. virgen alegando su infinita misericordia, por la qual avia encarnado, y padecido, y la promessa a ella por èl hecha de la salud de muchas animas. Mas al fin venciò la misericordia, como siempre vẽce, porque es sobre todas las obras de Dios. Y ya cerca del Alva, aquel, que es, y siempre fue fuente de misericordia sin faltar, dixo a la esposa suya: Muy amada hija, mira, que ya he recibido tu oracion, y luego yo aora convertirè a mi aquel por quien tu con tanto fervor ruegas. O cosa tan maravillosa! en la

mismá hora apareciò Jesu Christo N, S. á aquel Andres, que tan gravemente enfermaba, y le dixo: Porque amigo, no quieres confesar las ofensas que contra mi heziste? Confiessate luego enteramente, porque yo soy aparejado para liberalmente perdonarte tus pecados. A esta voz el obstinado, y endurecido corazon suyo fue ablandado en tanta manera, que luego con grãdes vozes començò a llamar à los que le servian, diziendo: Embiad apriessa por el Sacerdote, que quiero cõfessar mis pecados, porque veo à Jesu Christo mi Señor, y mi Salvador, que me amonesta, que yo confiesse mis pecados: lo qual todos los que alli estavan recibieron con mucha alegria, y prestamẽte embiaron por el Sacerdote. Y luego que vino, el pecador se confessò perfetamente con gran dolor de su corazon y hizo su testamento muy bien, y cumplidamente, y con gran contricion, y devocion passò desta miserable vida, y diò su anima en las manos del que la criò de nada, y por su preciosa Sangre la comprò. O eterno Dios, y Señor, Padre de tan infinita misericordia! quan inmensas son tus clemencias, y quan profundas las cosas de tu providencia! son por cierto tales, que tus caminos son investigables de nosotros. Permitiste tu caer, y estar endurecido en sus pecados aquel hombre hasta lo vltimo y no parecia que tenias cuydado dèl, pero continuamente procurabas como le curasses. Allegavanse a èl sus Siervos, y Siervas, y no parecia que le davan remedio alguno de su salvacion. Pusiste en el corazon del Confessor de esta S. virgen, que constriñesse su virginal corazon, el qual tu encendiste para que se esforçassen con sus hmildes lagrimas para vencer à ti, que eres invencible, y que se pusiesse con esfuerzo para en alguna manera atar la tu omnipotencia. Y quien, Señor, le diò esta osadia con tan encendido corazon sino tu? Quien puso en su anima fuego de fraternal cõpassion sino tu? Tu la traìas y eras traido della. Tu, Señor, levantabas la tu esposa à ti para que ella te inclinasse para si. O Christo Jesu! tuyas son por cierto estas obras, que assi glorificas tu à los tus Sãtos. Mas miremos mayores cosas en dos hombres ya casi del todo dañados. Acaeciò en la Ciudad de Sena, que el Presidente de la Justicia de la Ciudad prendiò dos hõbres muy famosos malhechores, y por la enormidad de sus maleficios justissimamente fueron condenados à muerte, y fueron puestos sobre sendos carros fuertemente en vnos palos, y llevavanlos por toda la Ciudad atenazando sus cuerpos con tenazas encendidas de fuego. Y aora los atenazaban en vnos miembros, y aora en otros. Estos, ni estando en la carcel, ni sacados ajusticiar nunca pudieron ser induzidos por persona viua deste mundo à que hiziessen penitencia de sus pecados, ni se cõfessassen. Mas aun trayendolos como dicho es, por la Ciudad, para poner miedo, y espanto à otros, que tales crimines no cometiessen, no se encomendavan en las oraciones de los fieles como se suele, y debe hazer; pero à gran des vozes muy abiertamente blasfemaban la Divinal Magestad, y sus Santos cada vez, que los atormentaban con las tenazas encendidas de fuego. Y en esta manera eran llevados los mezquinos de las penas, y fuego temporal al perpetuo fuego, y eternales penas sin fin. Pero aquella eterna bondad de Dios,

Dios, que ninguno quiere que perezca y no quiere que alguno sea punido dos vezes, deliberò de librar aquellas miserables animas de la muerte del infierno. Porque acaeciò, ordenandolo assi la Diuina providencia; que la S. virgen aquel dia por algun descanso, y recreacion suya era venida à la casa de Soror Alexia, espiritual hija suya, y su compañera; cuya casa era en vna de las principales calles de la Ciudad por donde eran traydos los que llevabã ajusticiar. Y como la dicha Soror Alexia sintiesse el ruydo de las gentes, y el sonido de las trompetas de la calle corriò à la ventana; y como viò los que assi iban à ser justiciados con tan gran tormento, bolviò corriendo à la S. virgen, diziendo: O madre mia! y que cosa he visto de tan gran compassion. Aora por ante la puerta de esta casa lleuan à matar por justicia dos hombres, y vàn atados à vnos palos sobre sendos carros, y vàn los atenazando con tenazas de hierro encendidas en fuego. Como la S. virgẽ esto oyò, no con curiosidad, mas movida de compassion llegose a la ventana prestamente, y como viò aquellos miserables, casi en quanto cerrar, y abrir los ojos, bolviò al refugio de la oraciõ porque como despues ella dixo, viò en derredor de cada vno de ellos gran cõpaña de demonios, que encendiã muy mas cruelmente sus animas de dentro; que los ministros de la justicia encendian de fuera los cuerpos. Por lo qual con mucha prisa corriò a la santa oracion, con la qual parecia, que constreñia a la piedad de su Espo, para que cõ ella socorriesse a aquellas dos miserables animas, que assi perecian, y dezia: O Clementissimo Seño! y porque assi desprecias la criatura tuya, que tu a tu imagen, y semejança formaste, y con tu preciosissima Sangre tan piadosamẽte redimiste? Para que sobre tan gran tormento corporal sea atormentada por los malignos, y suzios espiritus tan cruelmente y dañada sin fin. Tu, Señor a aquel ladron, que contigo fue cruzificado por sus demeritos tan abundosamente alumbraste, que los Apostoles dudando de ti, èl te confessò claramẽte estando en aquel terrible tormento y mereciò oir aquella dulcissima voz tuya. Oy seràs conmigo en parayso. Y para què Señor, lo hiziste sino para dar esperança de perdon a los semejãtes? Tu mi Dios, y mi Señor no despreciaste a S. Pedro, que te negò; mas mirastele misericordiosamente. Tu no despreciaste a la Magdalena pecadora, mas traxistela con tu clemencia a ti. Tu, Señor no desechaste de ti al publicano, ni a S. Matheo, mas llamastelos a ti. Pues por todas tus misericordias te demando Dios, y Señor mio, que presto tu socorras a aquellas animas. Traxo esta S. virgen con su santa oracion para oir su suplicacion al que queria ser traido; y abriò maravillosamente para aquellos miserables la fuente de la misericordia. Ya le fue concedida esta gracia, que ella en espiritu fuesse con ellos: y assi los acompañò, y fue con ellos siempre llorando, y orando por ellos que se ablãdassen sus corazones, y se confortassen. Lo qual viendo claramente los demonios, davan grandes vozes contra ella, diziendo: Si no nos dexas, en tal manera harèmos, que los espiritus de aquestos hombres, y nosotros con ellos entraremos en ti, y te harèmos endiablada; à los quales ella dezia: Yo quiero todo aquello q̃ Dios quiere; y assi no cessarè, ni dexarè lo

que tengo comenzado. Mas como fueron en la puerta de la Ciudad apareciò N. Salvador Jesu Christo lleno de misericordia, y todo llagado, y corriendo Sangre a aquellos mezquinos, combidandolos que se convirtiessen à èl prometiendoles, que èl los perdonaria. En tal manera entrò en sus corazones el rayo de la luz Divinal, que con gran instancia luego demandaron, que les traxessen Sacerdotes con quien confessassen sus pecados, y traidos con fessaronse con mucha contricion. Esto hecho mudaron sus blasfemias en alabanzas, acusandose asimismos continuos, y llamandose dignos de aquellas penas, fueron muy alegres, y gozosos à recibir la muerte como fueran combidados a muy dulces manjares. Y ya quando los sayones los iban atenazeãdo, como de primero solian blasfemar, aora ya multiplicaban alabanzas al Salvador, y dezian con muy devotas lagrimas, que confiaban, que por aquellas penas avian de venir a la gloria eterna y confessaban quanta misericordia se hazia con ellos con aquellas penas corporales. Y como todas las gentes, que presentes eran vieron esto, quedavan espantadas de tan subita; y tan gran mudanza; tanto, que los sayones, que los iban cruelmente atormentando, ablandaron sus corazones, y los hizieron dulces, y no osaban ya hazerles mas mal, ni llegar a ellos, viendo en ellos tanta devocion, y ninguno sabia de donde avia venido tan maravillosa mudãza, ò quien avia rogado por aquellas animas tan obstinadas, y tan endurecidas. Mas vn devoto Sacerdote, q̃ los avia acompañado por los quitar de tan dura obstinacion, contò despues todas estas cosas al suso dicho Fray Tomàs, Confessor de aquesta bienaventurada virgen. El qual Fray Tomàs preguntando a la dicha Soror Caterina compañera de la virgen, halló, que en la misma hora, que la S. virgen acabò su oracion, y avia buelto en sus sentidos corporales, ellos espiarõ, lo qual despues èl supo mas perfectamente de boca de la S. virgen. Y algunos dias despues de la muerte destos dos malhechores, fue oida esta S. virgen en sus oraciones dezir: Gracias te hago, Señor, porque los librastes de la seguuda carcel, lo qual como oyesse el dicho Fr. Tomàs, preguntole que querian dezir aquellas palabras. Ella respondiò: que ya las animas de aquellos dos malhechores eran en la gloria del Paraiso, no embargante, que avian estado en purgatorio despues de su muerte, y que ella les avia ganado, que del todo fuessen librados. Por cierto si las sentencias de S. Agustin, y de S. Gregorio querèmos bien escudriñar, hallaremos aver sido este mayor milagro, que si los resuscitara despues de muertos: si por cierto. Muchos milagros hizo esta bienaventurada virgen en diversos cuerpos, pero todos son nada en comparacion de aqueste. En la Ciudad de Sena avia vn hombre, llamado Fraciscо de Tholomeis, el qual de su muger, llamada Rabes, huvo muchos hijos, è hijas, y el primogenito entre todos se llamaba Jacobo, fue hombre de muy mal vivir, y muy metido en las cosas deste mundo, y era muy cruel; el qual siendo mancebo avia muerto dos hombres por sus manos, y por la grandeza de sus crueldades era temido de quantos le conocian. Niugun cuydado, ni temor tenia de Dios, ni de sus cosas; andava de mal en mal, y de pecado en peca-

pecado ſin freno alguno. Eſte tenia vna hermana llamada Ginocia, la qual era toda dada a eſte ſiglo, era virgen en el cuerpo, mas por verguença de las gentes, que por temor de Dios. Era muy dada a vanidades, aſsi en ſu veſtir, y trages, como en afeytes muy ſobradamente. La dicha Rabes madre de Jacobo, y de Ginocia compungida del temor de Dios, temiendo la damnacion de ſus hijos, fueſſe a la virgen, y ſuplicole, que quiſieſſe hablar algun poco de las coſas pertenecientes a la ſalvacion eterna con dos hijas ſuyas, pero ſingularmente con Ginocia. Lo qual ella aceptò de buena voluntad, como zeladora de la ſalud de las animas, y lo puſo en obra diligentemente. O coſa maravilloſa! por ſus oraciones, y amoneſtaciones, en tal manera fue formado Jeſu Chriſto en el anima de Ginocia, q́ deſpreciadas las vanidades del ſiglo, y del todo cortados ſus cabellos, en los quales ella mucho ſe gloriaba, tomò devotiſsimamente el Abito de las Sorores de la Penitencia de S. Domingo, y todo el tiempo; que deſpues viviò ſe ocupò en oraciones, y en ſantos penſamientos haziendo ſiempre muy aſperas penitencias. A eſta ſiguiò otra ſu hermana llamada Franciſca, hermana en todas las coſas; la qual aſsi miſmo tomado el ſobredicho Abito, hizo muy ſanta vida. Era coſa muy deleytable, y maravilloſa ver como aquellas dos hermanas, que primeramente tãto amaban las vanidades del mundo tan conſtantemente, y con tanta perfecciõ aſsi menoſpreciaban el mundo con ſus proprios cuerpos. Mas quando en el principio eſtas dos hermanas ſe convirtieron, y tomaron el Abito, el ſuſo dicho Jacobo ſu hermano no era en la Ciudad. Y como lo oyò vino a la Ciudad todo moribundo, y muy bravo, y vino acompañado de otro ſu hermano menor, mozo de poca edad, haziendo muy grandes amenazas con gran ſobervia, diziendo: que èl quitaria a ſu hermana el Abito que avia tomado, y la llevaria fuera de la Ciudad a vn lugar donde èl vivia, en el qual no avria quiẽ le dixeſſe a ella nada de Religion, ni la induxieſſe a la tal vida. Al qual reſpondiò el hermano menor, que con èl venia, como movido del Cielo Impireo. Verdaderamente Jacobo ſi tu vienes à Sena, tu tambien te convertiràs, y confeſſaràs tus pecados. Entonces Jacobo maldixo cruelmente al hermano, afirmando, que èl mataria a eſtos, y a aquellos Frayles, y Sacerdotes antes que confeſſaſſe con ninguno dellos. El hermano menor replicaba ſu dicho como verdadera profecia, y Jacobo multiplicaba muchas maldiciones, y amenazas. En eſto vinieron en la Ciudad, y Jacobo entrò lleno de muchas furias en la caſa de ſu padre, diziendo, que avia de hazer eſpantoſas coſas ſi ſu hermana luego no dexaba el Abito, y no ſe iba con èl. Eſtas coſas no eran ocultas a la S. virgen, mas Rabes la madre rogò à ſu hijo Jacobo, y tuvo maneras con èl que ſiquiera eſperaſſe haſta otro dia, y èl aquel dia eſtuvo aſsoſegado. Otro dia Rabes embiò por el ſobredicho Fr. Tomàs, Confeſsor de la S. virgen, el qual luego vino, y caſi como aſsi ordenado por Dios traxo conſigo por compañero à Fr. Bartolomè, del qual ya arriba ſe hizo mencion. Y como llegaron à la caſa començò Fr. Tomàs a hablar, pero luego le pareciò, que ninguna coſa podia aprovechar. Sabia todo eſto la S. virgen; no porque hombre ſe lo

diz

dixesse, sino Dios N.S. y en aquella hora començo con gran instancia a orar por el dicho Jacobo. Y como ella estuviesse en su oracion tocò Dios el corazon de Jacobo en tal manera, que estãdo con èl hablando el dicho Fr. Bartolomè, al qual avia traido Fr. Tomàs cõsigo, como por ordenacion de Dios, segun dicho avemos, lo que avia Jacobo negado à Fr. Tomàs con su endurecido corazon concediò a Fr. Bartolomè. De manera, que no solamente consintiò, q̃ su hermana sirviesse a Dios; mas con muy grande humildad, y con gran dolor de su corazon confessò sus pecados al dicho Fr. Bartolomè, y lançò toda la ponçoña, que tenia en su anima, y aun algunos pecados, que nunca jamàs los avia querido confessar. Y assi de lobo fue hecho cordero, y de Leon se hizo cachorrillo, y en tal manera mudò la vida, que en muy breve espacio de tiẽpo era cosa de no pequeña admiraciõ à todos quantos le conocian ver su penitencia. Maravillabase Rabes su madre, alegravanse, y dauã gracias a Dios sus hermanas, loabã al Señor toda aquella familia Fr. Tomàs, y Fr. Bartolomè se gozaban en el Señor, y con mucha priessa se fueron à la S. virgen dezir lo que passaba. Mas aquella, que en su espiritu avia visto la gracia que avia ganado de Dios aun permanecia en su arrebatamiento, y luego que bolviò en si antes que los dichos Frayles llegassen, dixo a vna compañera suya: Alabanças debemos dar al Señor Dios, porque Jacobo de Tholomeis estaua atado con las cadenas del diablo, esta mañana ha sido librado, y ha confessado todos sus pecados a Fr. Bartolomè. Y como los dichos padres entrassen, y contassen con mucha alegria esto, la compañera les respondiò diziendo; aora me dezia nuestra madre lo que vosotros, Padres aora me dezis. En esto saliò la S. virgen y dixo: Muchas alabanças, y gracias debemos hazer, Padres mios, à nuestro Criador, que nunca desprecia las oraciones de sus siervos, y cumple el desseo que èl mismo en ellos inspira. Pensaba el enemigo antiguo quitarnos nuestra ovejuela, y el Padre de las misericordias quitò a èl la suya. Pensò el maligno de apartar à Ginocia de Jesu Christo, y èl perdiò a Jacobo que tenia. Assi le acaece siempre quando levanta la cabeza contra los escogidos de Dios, porque no es possible, que èl arrebate de la mano de Jesu Christo las ovejas, que èl eligiò, como èl lo dize en el Evangelio. Ginocia siempre intenta en Dios con muy aspera penitencia, y oraciones, y santos pensamientos perseverò en el servicio de Dios hasta la muerte; la qual sufriendo vna grande, y larga enfermedad con mucha paciẽcia, y alegria passò de aquesta vida con grandissimo gozo. En todas las sobredichas cosas siguiò su hermana Soror Francisca, la qual viuiò poco tiempo despues della; pero entre los dolores muy grandes que en su cuerpo padeciò, siempre riendose con mucha alegria, y dulce risa passò de aquesta vida, y diò su anima al Señor. Item Matheo, el hermano del dicho Jacobo (y menor que èl en edad) y tambien de Soror Ginocia, y de Soror Francisca suso dichas viendo estas cosas dexò el siglo del todo, y entrò en la Orden de los Predicadores, donde viuiò Religiosamente, y acabò santamente sus dias. Mas Jacobo susodicho aunque viuiò, y muriò en el estado del matrimonio, pero nunca bolviò a los

male

males acostumbrados, mas siempre fue pacifico, y manso con todos, y muy sufrido. Otro si a este proposito contarèmos aqui vna cosa muy maravillosa. Era en la Ciudad de Sena vn varõ muy famoso entre los que eran dados al mundo, y prudente para en las cosas de èl, y no para en las de Dios, llamado por nombre ñanes Servano. Este segũ la mala costũbre de aquellas tierras vsaba tener enemistades, y guerras particulares contra diversos, y ponia siẽpre espias, y assechanzas, y fingia que se iba a vnas partes, y otras. Mas porq ya en algunas de aquellas guerras aviã entrevenido homicidios, los matadores guardavanse mucho de aqueste ñanes, mas que de todos los otros sus enemigos, porque sabian muy bien sus grandes astucias, y avian puesto muchas vezes algunos medianeros para que le induciessen a paz. Mas èl siempre respondia a todos con engaño, diziendo, que èl no curaba de aquel negocio, y que ciertamente por èl no quedava, ni quedaria de se hazer la paz; pero la verdad era, que èl solo impedia la paz, y dissimulava por tomar la venganza mas à su salvo, y mas a su plazer. Como la S. virgen oyò esto, deseaba mucho hablar con èl a causa de quitar tanto mal, mas èl huia della, como suelen las Sepientes huir del encantador. Alcabo vn santo varon, llamado Fr. Guillermo, de la Orden de los Hermitaños de S. Agustin, en tal manera hablò con el dicho ñanes, rogandole, que hablasse con esta virgen, que ñanes le prometio, que vendria à hablar à la virgen Santa. Pero tambien le prometio de no hazer cosa, que en aquel caso ella le dixesse. El guardo la promesa en el venir, y vino a casa de la S. virgen, y no la hallò en casa, que era ida à procurar la salud de ciertas animas. pero hallò a su Confessor Fr. Raymundo, que a la sazon tambien avia venido por la visitar. El qual sabiendo quien era ñanes, y à lo que venia, y sabiendo assimismo el desseo de la S. virgen en aquel caso, pusose a hablar con èl, y diziendole como ella vendria muy presto, y que no podia tardar; rogauale que esperasse vn poco, y de palabra en palabra le metio en la celda de la penitencia de la sierva de Jesu Christo, porque alli esperasse con mas paciencia. Y como ella tardase algo en venir, ñanes enojado dixo: Yo prometi à Fr. Guillermo, que vendria aqui, y oyria lo que esta señora me dixesse, pero pues ella no es aqui, y yo tengo muchas ocupaciones, no puedo mas estar aqui. Suplicoos, Padre, que me escuseis à ella, porque tengo de entender en muchas cosas. Viendo Fr. Raymundo, que ñanes se queria ir, y doliendose de la ausencia, y tardanza de la virgen, comenzo a hablarle en la materia de la sobre dicha paz; ñanes le dixo: Mirad Padre, ni a vos, que sois Sacerdote, y Religioso, ni à esta señora Religiosa, de la qual yo he oido fama de gran santidad, yo no tengo de mentir, y la verdad os quiero luego dezir: pero no entiendo de hazer en este caso lo que quereis. Es verdad, que yo soy el que estorvo tal, y tal paz, pero abscondeme de los otros. Y si yo solo consintiesse, todo seria paz, mas yo en ninguna manera consentirè, ni conviene sobre esto predicarme, porque nunca jamàs yo consentirè. Abasteos a vos, Padre, q̃ yo abri llanamente a vos lo que à todos los otros he ocultado, por tanto no me molesteis mas de aqui adelante. Y como

mo el dicho Fr. Raymundo quisiesse replicarle, y ñanes se escusaste de le oir, disponiendolo asi Dios todo poderoso, la S. virgen entrava por la puerta de la casa, que venia de entender en otro semejable caso, à la qual como vieron los dos, ñanes se entristeciò, y Fr. Raymundo se alegro. Mas ella saludandolos con caridad, assentose con ellos, y preguntò à ñanes la causa de su venida. El qual repitiò como de nuevo todo lo que avia dicho Fr. Raymundo, y finalmente concluyo, que èl no avia en manera alguna en aquel negocio de hazer cosa que ella le dixesse. Entonces la S. virgen comenzò a mostrarle el peligro en que estaua, y por todas las partes comenzo à constriñirle en el caso, à las vezes pungiendole, y à las vezes vntandole con blandas palabras; èl cerraba sus oidos como la Serpiente llamada Aspide, del todo por no la oir: lo qual viendo la S. virgé como estaua llena de la sabiduria de Dios, comenzò dentro de si misma à orar, y à implororar el auxilio Diuinal. Y como Fr. Raymundo la sintiò, bolviose à ñanes, y esperando el socorro del Cielo pusose à hablar con èl, y à tenerle en palabras. O marauillosa piedad de Dios. Acabo de poco espacio de tiempo dixo ñanes: Ya yo no quiero ser tan rustico, que todo os lo niegue; yo me quiero ir, mas yo tengo quatro guerras, y enemistades, de vna tal hazed lo que quisieredes. Como esto huvo dicho, leuantabase, y dixo en alta voz: O Señor Dios mio! y quanta es la consolacion que siento en mi anima desta palabra, que dixe de hazer aquella paz. Y luego añadiò diziendo: Ha Señor Dios, y que virtud es la q asi me trae, y me tiene? No puedo irme, ni puedo ya negar algo. O Señor Dios: y quien me constriñe? quien me tiene? Como estas palabras huvo dicho, rompio en lagrimas copiosas, diziendo: Confiesso que soy vencido, y no puedo ya mas resistir, y hincadas as rodillas en tierra dezia: O virgen Santissima yo harè todo quanto tu me mandas, no solamente en estas cosas, mas en qualesquier otras. Yo veo, que el diablo me ha tenido atado en cadenas: aconsejad pues a mi anima como sea librada de las manos del diablo. A estas palabras la S. virgen, que orando ya entrava en su acostumbrado arrebatamiento de espiritu, luego bolviò en sus sentidos corporales, y haziendo gracias al Señor, dixo a ñanes: Amado hermano ya tu vees tu peligro, por misericordia del Salvador, yo hablè a el que es Dios, y S.N. y el no menosprecìò mi oracion. De aqui adelante haz penitencia de tus pecados, porque no te venga la muerte arrebatada, y porq no venga sobre ti la tribulacion. Para què tardamos mas? Luego confessò todos sus pecados con muy gran contricion; y hizo paz con todos sus enemigos, y reconciliose con el altissimo Dios, al qual avia ofendido largos tiẽpos, y siguiò para su anima los consejos del dicho Fr. Raymundo. Mas al cabo de pocos dias despues de su confesion, fue preso por el Presidente de la Ciudad, y puesto en la carcel en gran guarda, y fue publica fama por toda la Ciudad, que le avian de descabezar. Lo qual como llegò a noticia del dicho P. Fr. Raymundo fuesse muy triste y congoxado a la S. virgen, diziendo: O madre! mientras ñanes sirvio al diablo ningun mal, ni adversidad huvo, y como se convirtio a Dios, hanse buelto

ensañadamente contra el Cielo, y la tierra. Temo madre mia, que aquella nueva plantezilla con esta tempestad se quebrante del todo, y que venga en desesperacion. Yo te ruego madre mia que ruegues al Señor por èl; y pues cõ tus oraciones le libraste, con ellas le defiende de tan gran adversidad. Ella le dixo: Padre mio, porque os entristeceis assi por èl? Ciertamente mas os devriades gozar, porque vos sois aora cierto, que el Señor le perdona la pena eternal, pues aora le aflige con pena temporal. Acordaos, Padre, de la sentencia del Salvador en su Evangelio, q̃ dize: El mundo amaba lo que suyo era, y como saliò del mundo, el mundo le comenzò a aborrecer, y perseguir. Primero Dios guardavale para la pena eternal, y aora misericordiosamente se la mudo en pena temporal. De la desesperacion, Padre mio, no temais, porque aquel que le librò del infierno, le librarà del presente peligro. Assi se cumplio despues como la S. virgen lo dixo; porque no muchos dias despues èl fue librado de la carcel, aunque fue penado, y mucho en los bienes temporales. De lo qual la S. virgen se gozaba diziendo: Aquella ponzoña le quitò Dios conque era inficionado. El qual ñanes siguiendole las tribulaciones, y creciendo en èl la devocion, diò a la S. virgen por publico instrumento vn palacio muy bueno, o granja, que èl tenia a tres, o quatro millas fuera de la Ciudad, para que alli hiziesse vn monasterio de Religiosas. El qual monasterio ella comenzo à edificar, y fundar con especial licencia, y autoridad del Papa Gregorio Vndezimo de aqueste nombre, y pusole por nombre S. Maria Reyna de los Angeles, y fue Comissario Apostolico para ello Fr. Juã, Abad del Monasterio de S. Antimo, de la Orden de S. Guillermo de la Diocesi Elusina. Esta mudanza de ñanes tan maravillosa hizo la mano del muy alto Dios por los meritos, y oraciones de esta S. virgen sierva suya. Este ñanes de alli adelante enmendo muy bien su vida, y se continuo à confessar con el suso dicho Fr. Raymundo por muchos años. Mas si estas tales conversiones de muy muchos malos huviessemos de contarlas todas, y con ellas el provecho, y acrecentamiento de muchos buenos, y los esfuerzos grandissimos de los flacos, y tibios en el camino de Dios, y las consolaciones de los desconsolados, y atribulados, y las amonestaciones conque muchos fueron libres de los peligros espirituales, lo qual todo por esta S. virgen esposa suya maravillosamente Dios obrò muchos, y muy grandes libros avriamos de hazer. Quien podria contar quantos pecadores saco de las gargantas del infierno? Y quantos obstinados traxo a conocimiento de sus pecados? Y quantos dados à las vanidades del mundo, traxo à que le despreciassen? Y quantos hombres, y mugeres en su juventud traxo a entrar en Religion? Y à quantos llamados del Cielo los enderezo por el camino del Cielo? Y a quantos librados del tragamiento diabolico de los pecados los traxo por el camino de la verdad con sus trabajos, y oraciones, como casi sobre sus ombros, hasta los traer al fin a la vida eterna? Podremos por cierto aqui dezir las palabras que S. Geronimo dixo en alabanza de S. Paula. Si todos los miembros de mi cuerpo se convirtiessen en lenguas, no bastariã a contar el fruto de las animas

que

que esta Santa planta virginal llevò, plantada por el Padre Celestial. Acaeciò muchas vezes venir juntamente a esta S. virgen vnas vezes mil personas, hombres, y mugeres, y otras vezes mas de las montañas, y de otras regiones de tierra de Sena para verla, como llamados por vna invisible trompeta. Las quales personas aora por su vista, aora por oir sus palabras se compungian, y se dolian de sus pecados, y los gemian y los llorouran, y recurrian a los Confessores. Acaeciò muchas vezes venir a ellos muchas personas criminosas, y cargadas de gravissimos pecados, que nunca en su vida se avian confessado, o nunca avian recibido, como debian, el S. Sacramento de la penitencia. Estauã muchas vezes los susodichos Confessores a yunos hasta hora de las Visperas, que no bastauan de oir a los que se querian confessar. Pero si ellos en esto trabajaban, la S. virgen estaua orando sin cessar. La qual assi se gozaba como se gozan los batalladores vencedores, quando reparten entre si el despojo. Y mandava ella a los hijos, è hijas suyas espirituales, que la acompañaban, que ministrassen, y ayudassen à los Confessores, que traian la red que ella avia cõ la mano de Dios lançado en la mar para pescar. Era en esto tan grande el gozo de su anima, y las señales de su grande alegria conque assi alegrava entrañablemente a todos los que en esto trabajaban, y assi les quitaba la memoria de qualquier tristeza, que no ay lengua que lo pudiesse dezir, ni peñola escrivir. Y pues avemos dicho de las cosas de sus milagros a cerca de la salud de las animas, razon es, q̃ entendamos en contar las cosas maravillosas acerca de la salud de los cuerpos.

CAP. VIJ.

DE ALGVNOS MILAGROS DIVINALmente por S. Caterina de Sena, obrados a cerca de la vida y sanidad de los cuerpos ella viviendo en esta vida.

COsa contaremos por cierto espantosa en nuestros tiempos, pero muy facil para aquel, a cerca del qual ninguna cosa es impossible. Lapa, madre de aquesta S. virgen como quier que fuesse muger de gran simplicidad, è inocencia, pero en las cosas espirituales, y invisibles en aquel tiempo no muy aficionada, o informada; por lo qual el passar desta presente vida le era aborrecible, segun aqui en lo siguiente claramente parecerà. Acaeciò que ella despues de la muerte de su marido enfermò de muy grave enfermedad, y su mal crecia de dia en dia. Lo qual como su S. hija viò, como quiẽ era dada toda a Dios, corriò al acostumbrado refugio de la oracion, y con muchas lagrimas començò a llamar al Señor, y suplicarle, que tuviesse por bien de socorrer con remedio de salud, à la madre, que la avia parido, y criado. Y fuele respondido del Cielo, que a su salvacion convenia morir en aquel tiẽpo antes que viesse las adversidades, q̃ estavan por venir. Como la S. virgen oyò esto, y lo entendiò, llena de toda prudencia fuesse para su madre Lapa, y començola de amonestar con santas palabras, y dulces, que si Dios dispusiesse de la llamar para si, sin tristeza alguna conformasse su voluntad con la de Dios. Lo qual como la madre oyò implicada, y embuelta en el amor de las cosas visibles, y temporales, aborreciolo oir, y rogava a la hija, que por la salud corporal con mucha instancia rogasse al Señor, y que de la muerte en ningu

ninguna manera le hablasse. Como la esposa de JesuChristo esto viò, doliose mucho, y passò grande agonia en su anima, y con muy gran fervor rogaba Dios, que no permitiesse a su madre salir de aquesta vida, sin que primero la hiziesse que su voluntad fuesse conforme con la de èl. Por esta suplicacion oyendo Dios su voz virginal, hizo, que aunque la enfermedad de Lapa se podia agravar; pero la muerte no la podia llevar. Y assi la S. virgen se hizo medianera entre Dios, y su madre, y a el suplicando, y a ella amonestando. Acerca de Dios oraba, que no la sacasse de este mundo por fuerça; y a cerca de la madre instava, que se conformasse con la voluntad de Dios. Mas en alguna manera ella atò al todo poderoso con sus oraciones, y nunca pudo con sus amonestaciones inclinar el corazon de su madre. Por lo qual el Señor hablò à la Santa esposa suya, diziendo assi: Di à tu madre, que pues ella no quiere aora salir del cuerpo, que tiempo vendrà en que con grandes deseos demandarà la muerte, y no la podrà hallar, lo qual despues assi passò con toda verdad, Porque despues le vinieron tantas, y tan grandes adversidades hasta la vltima vejez, assi de personas, como de cosas que amaba, que acostumbraba à dezir oyendola todos. Por ventura si puso Dios mi anima en el cuerpo atravesada para que no pueda salir dèl? Tantos hijos, è hijas, y nietos grandes, y pequeños mios son ya muertos, è yo sola no puedo morir; porque sea yo llagada, y atormentada con dolores todos. Finalmente, porque prosigámos lo ya comenzado, endurecido el corazon de Lapa, que ni se queria confessar, ni pensar de las medicinas espirituales para la salud de su anima, quiso Dios todo misericordioso mostrarse en la esposa suya, mas maravilloso negando, que primero avia sido en otorgar lo q̃ le era pedido. Porque despues que avia dilatado mucho tiẽpo la muerte de Lapa por las oraciones de su santa hija, para mostrar de quanto merecimiento la S. virgen era à cerca dèl, permitiò que Lapa muriesse sin confessió. Mas como la virgen esto viò, levantò los ojos al Cielo con gran fuzia, diziendo: Ha Señor Dios mio, son por ventura estas las promessas que tu me hiziste, que ninguno de aquesta casa seria dañado? Son Señor tambien estas las promessas que tu me hiziste por tu misericordia, que no sacarias deste mundo a mi madre cõtra su voluntad? Aora Señor, yo veo que ella es muerta sin los Sacramentos de la Iglesia. Pues por todas tus bondades te suplico, que no sufras, que yo assi sea engañada, y de aqui Señor mio, y Dios mio, no irè viva hasta que me restituyas a mi madre viva. A estas palabras, y a este caso fueron presentes tres mugeres de Sena, q̃ clara, y manifiestamente vieron vltimadamente lanzar el espiritu, y morir à la dicha Lapa, y despues desto la vierõ muerta sin señal alguna de vida, y la palparon; las quales huvieran procedido con el cuerpo en las cosas que a los cuerpos muertos es costumbre de hazer, sino que esperaban a ver en que parava la S. virgen, que estaua orando. Porque assi como JesuChristo N. Salvador tocando el lecho en que estava el muerto, pararon los que la llevauan: àssi estando orando la S. virgen, pararon las mugeres, que ninguna mudãza cerca del cuerpo muerto hizierõ, obrãdolo assi la virtud del Salvador. Oraba

la

la S. virgen, y penetrava con los clamores de su anima los Cielos, y presentabase en el acatamiento del muy alto la angustia de su corazon, juntamente cõ sus fervientes, y humildes lagrimas que de ella copiosamente salian. Oyola el Señor de toda consolacion, y misericordia, y en presencia de las dichas tres mugeres, y de otras algunas personas; y viendolo con sus ojos manifiestamente subitamente comenzò el cuerpo de Lapa à moverse del todo, y restituida su anima, y espiritu enteramente à usar libremente obras de vida, y asi viviò enteros ochenta, y nueve años con muchas afficciones de su corazon por las muy rezias necessidades, y grãdes adversidades que padeciò, segun le avia sido profetizado por su Santa hija, mandandoselo Dios. De aqueste milagro fueron testigos las tres mugeres de Sena, que ya diximos, cuyos nõbres eran Caterina, y Angela, que despues fueron Religiosas de la Orden de la penitencia de S. Domingo. Y Lysa, cuñada de la S. virgen, nuera de la dicha Lapa, y otras personas que fueron presentes, y vieron a Lapa morir, y despues vieron a la virgen estar orãdo y oyeron sus palabras quando se quexava a Dios, y despues la vieron tornar a vivir, y moverse, y hazerse obras de vida; y despues fue muy notorio casi à toda la Ciudad, que la vieron vivir. Acaeciò esto en el año del Señor, de 1370. De aquestas cosas todas podemos comprehender, de quanto merito aya sido esta S. virgen a cerca de Dios todo poderoso, que librò el anima de su padre de las penas de purgatorio, y la de su madre del infierno mas baxo. Y con esto aun resucitò el cuerpo muerto de su madre miraculosamẽte. Mas porque no pensemos, que solo este milagro hizo a cerca de la salud corporal, atẽdamos a los que se siguẽ.

Acaeciò en el año del Señor de 1373. que el dicho Padre Fray Raymundo por la obediencia de la Religion fue asignado en el Convento de Sena por Lector de Theologia. El qual como sirviesse alli a Dios en su oficio, aconteciò aquel año en Sena muy gran pestilencia, la qual fue tambien en todo el mundo vniversal, y muy cruel. De manera, que vnos de ella morian subitamente, otros dentro de vn dia natural, otros en dos dias, y otros en tres con gran terror, y espanto de todos. El dicho Fray Raymundo siendo, como no era verdad, muy siervo de Dios, con zelo de las animas, en el qual fue fundada la Religion de los Predicadores fue constreñido a posponer el peligro de su vida corporal por ayudar a la salud de las animas de los proximos. El qual por esta causa andava de dia, y de noche por las casas de los enfermos a los confessar, y aconsejar las cosas pertenecientes a la salud de sus animas, y aconsolarlos. Y algunas vezes de muy fatigado, y cansado, asi por dezir el Oficio Divino, y algun poquito recoger su espiritu, como por su descanso y alguna recreacion corporal, acostumbrava declinar a la casa de S. Maria de la Misericordia, que es vn muy famoso Hospital, porque avia alli vno, que era Rector del dicho Hospital, llamado por nombre Matheo, hombre de loable vida, y clara fama, el qual era muy estrechamente devoto de la S. virgen, al qual el dicho Fr. Raymundo mucho amaba, porque le conocia por hõmbre muy virtuoso, y acostumbrava el dicho Fray Raymundo (à lo menos cada

dia vna vez) visitarle, assi por lo susodicho, como por socorrer con algunas limosnas, que buscaba a las necessidades de algunos pobres de aquel Hospital, y por socorrer a sus animas con la confession, y con remedios espirituales en tiempo de tan gran peligro de pestilencia. Vna mañana Fr. Raymundo acabada la Missa del Convento saliò à visitar enfermos; y passando por la dicha casa, y Hospital de la Misericordia entrò dentro por saber como avia ido a los enfermos la noche precedente con la gran tempestad de la pestilēcia? Mas como entrò por la casa hallò, y viò como en las manos de los Frayles, y Clerigos llevauan al dicho Rector Matheo, de la Iglesia a su camara, casi medio muerto, y perdido del todo el color del rostro, y priuado de todas sus fuerças, y no podia hablar palabra, ni respondia a cosa que le dixessen, ni le preguntassen. Como Fray Raymundo esto oyò con mucha tristeza acompañole hasta la cama en que le pusieron; y como el enfermo huvo cobrado vn poco de espiritu, llamò a Fr. Raymūdo, y confessose con el, como muy ā menudo lo solia hazer. Y despues de hecha la absolucion, preguntole, que mal era el suyo? El enfermo le respondiò: Tengo vna muy cruel nacida en la ingle, que me dà tan gran dolor, que no solamente me rompe el muslo, mas parece que me quiere romper el corazon: y tengo tan gran dolor en la cabēza, que parece partirseme en quatro partes. Entonces Fr. Raymundo le tocò el pulso, y hallò manifiestamente, q̄ tenia muy gran fiebre; y con voluntad de le remediar con toda su possibilidad, dixo a los que le servian, que luego le tomassen la orina, y prestamente la mostrassen a vn muy famoso Medicō que alli avia. Ellos lo hizieron assi, y Fr. Raymundo se fue luego empos del que la llevaba a casa del Medico. El Medico en viēdo la orina, luego dixo como estaua herido de pestilencia, y que sin duda su vida era muy poca, y la muerte era muy vezina. Y dixo el Medico a Fr. Raymundo: Padre, este enfermo tiene gran bullimiento de sangre en el higado, y creo segun su gran mal, que la casa de la Misericordia carecerà prestamente de rector. Entonces dixo Fr. Raymundo: Vamos señor Medico; por ventura vos pensais, que sea possible por la arte de la Medicina darle algun remedio? El Medico le respondiò: Probaremos Padre, si pudieremos en la noche, que viene purificar aquella sangre co algū instrumento; pero yo aun con todo esto tengo poca esperança de su vida. Oydo esto del Medico, Fray Raymundo se fue muy triste hazia la casa del enfermo, pero siempre en su corazon llamaba a Dios suplicandole, que dexasse en esta vida à varon de tan gran exemplo para la salud de muchos. En este medio tiēpo que Fr. Raymundo fue, y estuvo con el Medico, la S. virgen oyendo la passiō de aquel Rector, al qual ella por sus virtudes mucho amaba, encendida con fuego de caridad, y casi turbada contra aquella enfermedad con gran prisa vino al enfermo, y antes que llegasse adonde èl estaua, vn poco lexos, levātò algo la voz, y dixo con vna santa risa: Matheo señor, levantaos, que no es tiēpo de estar holgando en la blandura de la cama. A esta voz virginal sin otro intervalo de tiempo, mas en el mismo momento que ella lo dixo, la fiebre, y la apostema de la nacida cessaron, y le

dexaron, y todo el dolor se apartò assi dèl, como sin ningun mal huviera tenido; porque obedeciò la natura al mandamiento de Dios hecho por la boca de la virgen, en tal manera, que Mateo riendose se levantò de la cama gozandose de ver por experiencia la virtud de Dios morar tan abundantemente en la gloriosa S. virgen Caterina de Sena. Lo qual assi hecho, huyendo ella los favores bolviose a su casa. Fr. Raymundo viniendo de casa del Medico para la casa del enfermo, acaso en el camino mudò proposito, y con mucha tristeza fuesse a la casa de la virgen. Y no sabiendo èl nada de lo que passaba entrando por la casa como viò a la virgen, dixo con furiosa tristeza: Madre mia, como, y permitireis vos, que assi se nos muera este hombre, que tanto amamos, y que a tantos con su vida es provechoso? Mas ella aunque sabia muy bien lo que ella avia hecho: pero como verdadera humilde, casi aborreciendo el modo de hablar el milagro, dixo: Padre, q̃ palabras son estas q̃ me dezis? por ventura Padre mio, soy yo como Dios que librò los hombres de la muerte? Entonces Fray Raymundo muy encendido de la furia con el fuego del dolor, dixo: Dezid vos, madre mia, estas palabras a quien quisieredes y no a mi, que sè vuestros secretos. Entonces ella inclinada la cabeza sonriose vn poco, y luego mirandole con el rostro alegre, dixole: Aved Padre alegria, que por esta vez èl no morirà. Como Fr. Raymundo oyò esto, luego dechò de si toda la tristeza, porque sabia biẽ la virtud de lo alto que en ellà era. Y assi dexandola fuesse muy alegre al enfermo, al qual hallò assentado en la càma con mucho gozo, y alegria; y estaua contando el milagro de la S. virgen. Y como Fray Raymundo le dixesse, que la virgen le avia prometido que de aquella enfermedad no moriria, el enfermo le respondiò: Como Padre, y vos no sabeis como ella oy me visitò personalmente, y lo que conmigo hizo? Fr. Raymundo respondiò, que no sabia tal cosa, ni ella tal le avia dicho. Entonces el enfermo sanò del todo, y muy alegre se levantò de la cama, y le contò todo lo que avia passado; y para mayor argumento del milagro, pusieron la mesa, y assentaronse todos a comer, y Mateo con ellos. Traxeron de comer, no manjar de enfermos mas de sanos, y fuertes conviene a saber, legumbres, y cebollas crudas, y otras cosas de sanos, y rezios. Y el que poco antes no podia aun comer cosa delicada, estaua alegre, y riendose comiendo, y el que poco antes no podia hablar siquiera vna palabra, hablaba con todos como del todo sano. Maravillavanse todos, y davan alabanças à Dios con mucho gozo, que gran merced, y gracia les avia hecho por medio de su santa, y marauillosa esposa. Esta fue la nota del milagro, que al mandado del Señor sin dilacion alguna, y sin remedio natural se fue la fiebre; y la q̃ con tanto trabajo la padecia, luego sin ayuda de nadie se levantò, y recobrò las fuerças corporales, assi como si nunca tal mal tuviera. Assi es en este caso nuestro de que hablamos. Estuvo esta S. virgen en cuyo pecho Dios morava; y aquel Señor que entonces curò à la suegra de S. Pedro; estuvo no junta con el enfermo, mas algo apartada, y lexos de èl, y mandò a la fiebre, y tambien la nacida pestilencial, y sin otro remedio natural, y sin dilacion dexaron al en-

fer-

fermo:el qual luego se levantò, y comiò legumbres, y cebollas crudas, y otros manjares de sanos, y fuertes, y quedò assi sano como si nunca mal alguno huviera tenido. Abran los tales ciegos los ojos de sus animas, y no quieran ser incredulos, mas fieles. Y pues hizimos mencion de la casa de la Misericordia, razonable cosa es, que contemos vna muy maravillosa cosa, q acaeciò en la vezindad de aquella casa. En aquella vezindad moraba vna muy deuota muger, Religiosa de la Orden de la penitencia de S. Domingo; la qual oyendo, y viendo las virtudes de aquesta S. virgen, hizose muy domestica suya, y con mucha deuociõ oìa sus amonestaciones, y miraba sus exemplos, y la tenia en mucha veneracion. Acaeciò, que vn dia estando esta muger en vn sobrado de su casa, cayò el sobrado; y ella con èl; la qual fue muy mal herida, y recibiò en todas las partes de su cuerpo muchas llagas, y quebrantaronsele muchos huessos, y recibio mucho daño en su persona. Ocurrio toda la vezindad, y aunque cõ mucha pena, sacaronla de entre la madera casi muerta; y a juizio de todos ella avia de morir en muy breve tiempo. Y assi sacada con ayuda de Dios, fue puesta en la cama. Donde puesta y recobrado vn poco de espiritu, començo a sentir el dolor de las llagas, y las quebraduras de los huessos, y à quexarse con muy grandes vozes, y lloros diziendo sus miserias. Llamaron Medicos, y Cirujanos, y hizieron en ella la cura que fue possible. Mas ella en ninguna manera se podia mover en la cama sino la movian otras personas, y era muy atormentada con los dolores de diversos miembros sin descanso alguno. Como la S. virgen oyo esto aviẽdo compassion muy de corazon de la devota hermana, y domestica suya, fue personalmẽte a la visitar, y a amonestarla a paciencia. Mas como viesse su excessiva pena, y afliecion, començo con sus manos virginales à tocar blãda y amorosamente los lugares del dolor. Lo qual la enferma alegremente mirava, sabiendo, que de alli no le podia venir sino bien. O cosa maravillosa! Assi como la mano virginal començaba a tocar el lugar del dolor, luego sin mas dilacion cessaba del todo el dolor. Y como vio esto la enferma, rogavale, que le pusiesse la mano en otro lugar donde tenia el dolor, lo qual la S. virgen hazia de muy buena voluntad. Y assi quando en vna parte, quãdo en otra tocando, cessaronle todos los dolores del todo. De manera, que aquella, que poco antes no podia sufrir la grandeza de los dolores, ni podia moverse por si poco, ni mucho, se començo a mover por si misma à vna parte, y à otra, y se hallo del todo libre, y sana como si ningun mal, ni lision huviera tenido, pero callo su sanidad por entonces, hasta que la bienaventurada virgen fuesse ida, porque como la conociò, no quiso perturbar su humildad. Mas despues de ella ida, dixo à los Medicos, y à todos los de la vezindad con mucho gozo, y alegria. Caterina hija de Lapa con sus manos me tocò, y me sanò del todo. Marauillavanse todos, y davan alabanzas a Dios, que tal virtud avia dado graciosamente à Caterina, porque a todos era notorio clarissimamente, que aquella sanidad no avia podido proceder, salvo de la virtud de Dios. Y durante la susodicha pestilencia, vn Anacoreta, que quiere dezir

solitario, el qual assi en la obra, como en la fama era varon Santo, que largo tiempo avia tenido pobre, y loable vida en Sena, fue herido de pestilencia. Y como esto supo la S. virgen, luego le hizo traer de la celda en que morava solo fuera de la Ciudad à la casa de S. Maria de la Misericordia, de que arriba hizimos mencion. Y como fue traido la S. virgen con sus compañeras, fue personalmente a la visitar, y diò orden como ninguna cosa de todo lo necessario le faltasse. Y llegãdose ella a la oreja del enfermo, dixole en silencio: No temas aunque veas que te agrava mucho la enfermedad, porque desta vez no moriràs. Y como todos los que presentes eran la rogassen, que rogasse à Dios por la vida de aquel enfermo, ninguna cosa les declarò, mas aun parecia que ella dudava de su muerte tambien como ellos. Por lo qual todos fueron entristecidos, porque todos amaban mucho a aquel Santo varõ, mayormente que veìan, que cada hora la enfermedad crecia en èl, y se le agrabava cada vez; por lo qual todos començaron à perder la esperança de su vida corporal, y solo atendian a la salud de su anima. Finalmente desfalleciendo en èl del todo la virtud corporal, no esperavan salvo su muerte. Mas la S. virgen otra vez venida en tal punto, dixole callando à la oreja: No temas q̃ desta vez no moriràs. Y como quier que ya èl paresciesse estar priuado del todo de sus sentidos corporales, entendiola muy bien, y creia èl mas a las palabras virginales, que a la muerte, que actualmente sentia. En tal manera se hizo por obra, que las palabras de la S. virgen vencieron a los hechos de natura, y la virtud de Dios, mas q̃ toda experiencia, y que es sobre toda la estimacion de los hombres, resucitò el cuerpo ya casi del todo muerto. Y todos esperando la vltima salida del espiritu del enfermo, y aparejando las cosas necessarias para el cuerpo muerto, como es costumbre, passò el termino dentro, del qual comunmente morian todos los de aquella passion, y aun muchos dias despues a lo vltimo venida otra vez la S. virgen, y diziendo a la oreja del enfermo estas palabras: Yo te mando enfermedad en el nombre de Jesu Christo N. S. que te vayas de aqui, luego el espiritu torno al cuerpo el enfermo tomo esfuerzo y assentose en la cama, y demando que le diessen algo de comer, y assi muy en poquito tiempo fue sano del todo, y viuio despues muchos años, y fue presẽte quando esta S. virgen passo de aquesta vida. Y aun tambien assi mismo este Santo varon viuio muchos años despues de la muerte de la S. virgen. Este Santo varon, a quien todos comunmente llamaban el Frayle Santo; despues que fue sano contaba a todos las palabras, que la S. virgen le avia dicho a la oreja, y como avia sentido la virtud della que tan poderosamente retenia al espiritu, que queria del todo dexar el cuerpo, y afirmava a todos, que ninguna causa, ni remedio natural le avia librado, salvo solamente la potencia Divinal. Y añadia diziendo, que no reputaba aquello por menor milagro, que si siendo muerto le resucitara. A este tan Santo varon dauan mucha fe en todas las cosas la Santidad de su vida, y su natural prudencia, porque treinta y seis años viuiò, o casi en Sena haziendo vida solitaria, sin querella, ni perjuizio de persona alguna, y por sus virtudes

era tenido de todos quantos le conocian en mucha veneracion. Otro semejable milagro obrò esta bendita virgé en el tiempo de la misma pestilencia, en Fray Bartolomè, compañero del dicho Fray Raymundo; el qual Fray Bartolomè, despues fue Prior Provincial en la Provincia Romana. El qual milagro tanto fue mayor, quanto el dicho Fr. Bartolomè mas gravemente, y mas largo tiempo estuvo atormentado de la enfermedad pestilencial. Pero porq̃ casi fue por la misma via curado, aunq̃ estando ya desesperados todos de su vida corporal, por tanto no alargaremos aqui en èl mas. Y es de saber, que no solamente en el tiempo de la pestilencia hazia esta S. virgen estos milagros, ni solamente en la Ciudad de Sena, mas en otros muchos tiempos, y lugares. Aconteciò passado el tiempo de la pestilencia susodicha, que muchas personas, assi hombres, como mugeres assi Religiosos, como otros muchos, y singularmente vnas Monjas encerradas en la Ciudad de Pisa, y oida su loable fama tenian muy gran desseo de la ver y de oir su doctrina, que sin duda era marauillosa de oir. Mas porque no era cosa convenible a muchas personas de las que assi la desseaban ver, y oir, venir adonde ella estaua, hizieronle muchas suplicaciones, assi por mensageros, como por cartas, que quisiesse llegarse a Pisa, y por mas la combidar à la venida, prometianle, y dezian, que avia mucha disposicion para que con su presencia se haria gran fruto en las animas y se siguiria gráde honra de Dios. Mas la S. virgen, como quiera que siempre esquivasse, y huyesse estas salidas, y andadas, pero fue tan seguida, è importunada, y tan rogada, que assi constreñida recurriò a su eternal Esposo, y al refugio de la oracion, demandandole cõ toda humildad, que le declarasse qual era en esta duda su santa voluntad. Porque de los domesticos, y que en su compañia andavan, vnos la aconsejabã, que no fuesse allà, y otros aunque poquitos que si. Mas despues de muchos dias apareciole Iesu Christo N. S. en la manera acostumbrada, y mandole, que no tardasse en ir a la Ciudad de Pisa, y que satisfaciesse al buen deseo de los sus siervos, y siervas, que alli moraban, diziendole: Vè allà porque gran honra del mi nombre, y gran fruto de las animas se siguiràn, como yo te huve dicho quando tu anima saliò del cuerpo, è yo la tornè a èl. Ella como verdadera obediente con toda humildad recibiò este mandamiento, y con licencia de su Cófessor tomò su camino a la Ciudad de Pisa, y fue con ella el dicho Fray Raymundo con otros dos Religiosos de su Orden a causa de las confessiones de los que la venian a ver, y a oir, porque muchos de los que a ella venian; oidas sus fervientes palabras recebian gran contricion, y muy de corazon, à los quales ella, porque de su mano Satanàs no los arrebatasse, mandava, que sin mas dilacion se confessassen, y sin tardar. Y porque algunas vezes por la ausencia de Confessores se diferia, y alargava su desseo, holgava mucho de tener consigo algunos Confessores, que pudiessen proveer a los tales, que a ella venian de remedio de confession, y penitencia. A causa de lo qual, como suso diximos: el Papa Gregorio XI. por su Bula Apostolica concediò al dicho Fr. Raymundo, con dos Religiosos cõpañeros suyos, que pudiessen absolver à los que assi por inducion de la Sãta

virgen con ellos se confessassen como llenamente pueden los Obispos en sus Obispados. Despues que vino à Pisa, y fue recibida en casa de vn Ciudadano, que se dezia Gerardo de Boncontes. Este su huesped vn dia traxo consigo antes ella vn mancebo de edad de veinte años, ò cerca, suplicando a esta Sãta virgen, que quisiesse rogar a Dios por su salud; y contava, que diez y ocho meses avia que padecia fiebres cotidianas, demanera, que en todo aquel tiẽpo ningun dia passaria en que no huviesse tenido la fiebre. Y como quiera que estas fiebres no fuessen agudas, pero por ser assi tan continuas no embargãte, que èl fuesse antes robustissimo mancebo; aviale ya privado toda la virtud, y fuerça, tanto, que ya ninguna medicina le podia curar. Lo qual mostraua muy claramente el rostro suyo demasiadamente flaco, y el color todo amarillo como muerto, al qual como la S. virgen viò aviendo en su corazon mucha compassion dèl, preguntòle quanto tiempo avia que se avia confessado sus pecados en la confession Sacramental. El mancebo respondiò, que ya muchos años eran passados, que èl no se avia confessado. La S. virgen le dixo: Y aún por esto ha querido el Señor, que tu sufriesses esta disciplina, porque de tantos tiẽpos acà no limpiaste tu anima por la santa confession; por tanto vè muy presto, amado hijo, al Confessor: y lança, y vomita la podredumbre de tus pecados, que tienen podridos, è inficionado tu cuerpo, y tu anima. Diziendo esto la S. virgen hizo llamar a Fr. Thomas, que primeramente avia sido su Confessor, y diole aquel enfermo para que oida su confession le diesse saludable penitencia, y le absolviesse de sus pecados. Y como esto assi fue hecho bolviò el enfermo a la posada a ella, la qual puso su mano sobre los ombros del enfermo, diziẽdo: Vete hijo con la paz de Jesu Christo, que no quiero que de aqui adelante padezcas mas las fiebres. Y assi como ella lo dixo fue hecho; porque desde aquella hora ni le tornò mas la fiebre, ni vestigio della; porque ciertamente estava en la virgen abscondida la virtud de aquel, que dixo, que las criaturas todas fuesse hechas, y luego fueron hechas, y por su mandado fueron todas las cosas criadas. Algunos dias passados, aquel mancebo ya muy sano tornò a visitar, y hazer gracias a la Santa virgen por tan gran beneficio como de Dios avia por su medio recibido, y andava por toda la Ciudad divulgando este tan gran milagro. En el tiempo que el Papa Gregorio XI. (de suso muchas vezes nombrado) ya morava en Roma, por su mandado esta S. virgen fue a Florencia a procurar paz entre el Papa Padre de los Padres, y los Florentines, hijos al padre rebeldes, como la hizo, segun adelante dirèmos, porque desto harèmos vn capitulo por si. Mas el dragon infernal criador de las discordias, y hazedor, y enemigo de qualquier vnidad, despertò en la dicha Ciudad de Florencia tantos escandalos cõtra la S. virgen, y esposa de Jesu Christo, que trabajaba por la paz que seria aora aqui cosa muy prolixa de contar, pero con ayuda de Dios por confusion de sus detractores harèmos, como dicho es, vn capitulo desto. Mientras ella estaua en Florencia por mandado del Papa, despertò el enemigo antiguo muchos, y graves escandalos contra ella, demanera, que ella fue aconsejada

por

por sus fieles, y devotos, que se apartasse algo fuera de aquella Ciudad, y que diesse lugar a la ira por algun tiempo. Ella como toda discreta, y humilde consintiò en aquel consejo; mas dixo, que le era mandado por Dios, que ella no saliesse finalmente del territorio, y termino de aquella Ciudad, hasta que la paz, y concordia entre el Papa, y aquel pueblo fuesse hecha, y pregonada, como despues se hizo. Aparejose para irse de alli por algun poco de tiempo a vn lugar de la misma Ciudad, y muy cerca della, pero acaeciò, que vna Religiosa suya, llamada Juana enfermò de la cabeza de vna grave enfermedad, que vn pie se le hinchò del todo, y no sabian a que causa, ò de donde procedia aquel mal. Y tras la hinchazon del pie recreciole muy gran fiebre, en tal manera, que era afligida, y su partida se le impedia del todo. Como la S. virgen viò esto no la queriendo dexar sola en la Ciudad, porque no le acaeciesse algun mal en poder de aquellos malos, recurriò al acostumbrado refugio de la oracion, demandando la ayuda de su Dulcissimo Esposo, que tuviesse por bien de la proveer misericordiosamente en aquel caso. Y no sufriò el Clementissimo Señor, que la esposa suya fuesse assi afligida con perplexidad, porque estando ella orando, la enferma començò a dormirse suavemente, y en el mismo sueño se le quitò del todo el dolor, y la hinchazon del pie, y la fiebre. Y quando despertò del sueño hallose curada, y tan sana como si nunca mal alguno huviera tenido, y levantose luego; alegre, y sana, y se aparejò para el camino, y la misma mañana juntamente con la S. virgen, y con las otras sus compañeras anduvo tan ligeramente, como nunca avia andado en todo el tiempo de su juventud. De lo qual maravilladas todas las que la avian visto padecer el mal, y ella juntamente hazian gracias a Dios todo poderoso, que tan maravillosas cosas obrava por su Santa esposa en los cuerpos de los que la acompañaban. Y ella bolviendo de Aviñon en el tiempo que el dicho Papa Gregorio iba de Aviñõ à Roma con su Corte, llegò a vna Ciudad, llamada Tolon en Provença, y assi como entrò en la posada, luego, como lo avia de costumbre se encerrò en su camara, y aunque los de su compañia, callaron, no pudo ser secreta su venida en aquella Ciudad. Començaron primero las mugeres, y despues los hombres à venir a su posada, y demandar donde estaua aquella Santa señora, que tornaba de la Corte Romana. El huesped de la casa lo avia manifestado, y assi no pudo ser encubierta, en tanto q̃ las mugeres solamente fuerõ sentidas entrar à ella. Vna muger traìa en los brazos vn niño todo tan hinchado, y tan abominablemente que parecia vna cosa monstruosa. Rogaua todas aquellas mugeres a la S. virgen, que le rogasse solamente tomar aquel niño en sus manos. Mas ella aunque primero lo rehusò por su humildad, y por huir el favor humano, pero al fin vencida de compassion; y viendo la fee de aquellas mugeres rogole de hazerlo assi. Y luego que tomò el niño en sus virginales manos, comenzò el niño alanzar de su cuerpo muy grandes ventosidades, y publicamente en vista de todos se deshizo toda aquella hinchazon, y fue restituido en cumplida sanidad. Entonces el Obispo de aquella Ciudad embiò por Fr. Raymundo, y le dixo como

aquel

aquel niño era sobrino de su Vicario; y rogole q̃ tuviesse manera como èl viesse aquella S. virgen, y assi se hizo. Muchos otros grandes milagros hizo Jesu Christo por esta esposa suya en los cuerpos humanos, que no son escritos en este libro, pero avemos querido escrivir estos, porque de aquestos sean inducidos los devotos, y fieles à creer, que moraba Jesu Christo Hijo de Dios, y de la Virgen S. Maria en esta S. virgen, el qual todas cosas principalmente hazia. Y como quiera que la deliberacion de aquellos, que eran atormentados del diablo se contiene y se debe contar entre las curaciones corporales, mas porque este capitulo ha sido muy prolixo, y en esto la S. virgen tuvo muy especial gracia; daremos aora fin al presente capitulo, y contaremos en este lo que se sigue.

CAP. IX.

DE LOS MILAGROS OBRADOS POR S. Caterina de Sena, à cerca de los atormentados del diablo.

NO cessaba el Señor, como parece de lo suso dicho, de dar à la esposa suya virtud, y copiosa gracia dentro en su anima invisiblemẽte, mas aunqueria, que se mostrasse visiblemẽte en los actos y obras exteriores. Y no se puede abscondcr el fuego puesto en el seno, ni el arbol plantado en las corrientes del agua falta de dar su fruto en su tiempo. Y assi la virtud de Jesu Christo N.S. y mas verdaderamẽte el mismo Jesu Christo, que estava oculto en el pecho de aquesta S. virgẽ en diversas maneras cada dia mas se manifestaua, no solamente impetrando ella gracia Diuinal del Cielo para los pecadores (como dicho avemos en el septimo capitulo de aquesta segunda parte) y no solamente reparando, y sanando los cuerpos enfermos, ò muertos, como se contiene en el capitulo precedente a este, mas aun mandando à los espiritus infernales, lançandolos de los cuerpos, que atormentan, porq̃ en esta manera en el Nombre de Jesu Christo, que moraba en ella, las cosas Celestiales terrenales, è infernales se inclinassen, y se abaxassen delante della. Y porque lo veamos todo con mas claridad atendamos a lo que se sigue. En la Ciudad de Sena era vn varõ llamado, segun la costumbre de aquella tierra, Micer Michael Monaldi, Notario publico, y entre los de aquel oficio muy mas sabio, y principal. El qual siendo hombre de mucha edad, y tenia su muger con dos hijas, que de ella huviera, determinò con consentimiento de su muger de poner aquellas hijas en Religion, y ofrecerlas à que sirviessen a Jesu Christo. Para lo qual èl fue à vn Monasterio de virgines, que es en la misma Ciudad, llamase S. Juan Baptista, y ofreciò alli su propria persona, y todos sus bienes à Dios, y à San Juan, y puso las hijas con las Religiosas dentro, y èl con su muger moraban de fuera junto al Monasterio, y por amor de Dios tomò por oficio de procurar, y tomar mucho cuydado de las cosas temporales del dicho Monasterio. Y como ya por algun tiempo huviesse alli permanecido acaeciò por justo juizio de Dios, aunque oculto, que vna de sus dos hijas, que se dezia por nombre Laurencia, de edad de ocho años, ò casi fue tomada del demonio, el qual la atormentava tan duramente, y tan amenudo, que cõturbaba espantosamente todo el Monasterio de aquellas virgines, en tanta manera,

que no pudiendolo ya sufrir dixeron a su padre, que ellas no la tendrian alli mas, pero que le rogaban, y requerian que la sacasse de alli. Ella de alli sacada aquel maligno espiritu, que la atormẽtava, hablava muy bien latin por la boca della, como quier que ella no lo sabia, ni nunca lo avia deprendido. Respondia a questiones profundas, y dificiles, descubria los pecados, y secretas condiciones de muchas personas, y assi en esto, como en otras muchas señales, se mostrava abiertamente el ser demonio, que por permission de Dios por alguna causa a los hombres oculta, assi atormentava aquella niña inocente. Erã a esta causa muy tristes sus padres, y todos sus parientes, y buscaban remedios trabajando por todas partes para lançar aquel malvado espiritu de aquella niña, que por èl era tan atormentada. Por lo qual la lleuaron diversas Reliquias de Santos, para que por los meritos de aquellos, el diablo fuesse alançado de aquella niña, y principalmente por la virtud de Jesu Christo. Pero singularmente confiavan de vn Fray Ambrosio, de la Orden de los Predicadores, que alli era sepultado, el qual avia mas de cien años, que estava sepultado alli, y resplandecia en muchos, y grandes milagros, en especial tenia y tiene singular virtud en lanzar los tales demonios, en tal manera, que su capa, y escapulario, que aun oy dia estàn alli conservados, suelen alanzar los demonios de los cuerpos por ellos atormentados. Por lo qual lleuaron la dicha niña Laurencia a la Iglesia de los Padres Predicadores, y pusieronla sobre el sepulcro del dicho bienauenturado Fray Ambrosio, y pusieron sobre la niña la dicha su capa, y escapulario, y con oraciones invocaban la virtud del Altissimo Señor Dios, que socorriesse a aquella niña inocente, y tan atormentada. Pero por entonces no fueron oidos, porque verdaderamẽte debemos pensar, que ni la niña pecò, ni sus padres como fuessen manifiestamẽte de vida muy loable, y siempre lo huviessen sido para que assi fuesse atormentada; mas para declarar Dios la gloria de su S. virgen Caterina permitiò esto. Por lo qual aun el bienaventurado Fray Ambrosio estando ya en la bienaventurança en el Cielo, diò lugar, y vso de cortesia con esta S. virgẽ estando ella en este destierro, y en carne mortal, para que la virtud de ella fuesse declarada a los fieles aun antes que desta vida mortal saliesse. No faltò quien aconsejò a los padres de la niña Laurencia, que la llevassen à Sãta Catalina, y se la presentassen. Mas como ellos deliberaron de lleuarsela, la S. virgen lo supo, y embioles a dezir por vn mensagero estas palabras: Ay dolor de mi triste, que yo soy atormẽtada cada dia de los demonios, por tanto, què necessidad tengo de los espiritus malignos agenos? Mas ellos no curando desto tomaron la niña, y fueronse con ella a casa de la S. virgen. Y como ella supo que venian, viendo, que por la puerta de la casa no podia huir sin ser vista ya, subiose al texado, y por alli ocultamente huyò de casa; en tal manera, que no pudo por entonces ser avida, y assi se bolvieron sin verla, ni hablarla. Y quanto ellos en esta manera, mas vieron su humildad, y que huia las alabanças, y favores humanos, tanto mas concibieron confianza de la virtud de su Santidad, y con mayor fervor imploraban su ayuda. Mas no

diendo averla (porque ella avia mandado estrechamente, y prohibido a sus compañeras, que desta materia ninguna la hablasse) huvieron recurso a su confessor Fray Tomàs, del qual ya arriba muchas vezes hizimos menciō, porque sabian bien, que la S. virgen le obedecia en todas las cosas. Y contando à èl su miseria suplicaronle que la constriñesse por obediencia para que socorriesse à tan gran miseria, y angustia como aquella. El dicho Fray Thomas aviendoles compassion en su corazon, y tambien, que sobre la virtud de los milagros della, èl ningun poder tenia; assimismo sabiendo la gran humildad de la virgen, hallò vna tal cautela. El se fue vn dia à la casa de la S. virgen, y ella era ausente por entonces, y èl llevò consigo la niña endemoniada, y metiola en el oratorio secreto de la virgen, y dixo a las que alli estauan, que quando ella viniesse, ellas le dixessen: Madre, el P. Fr. Thomas vino aqui, y dixo, que os mandava por obediencia que tuviessedes aqui en vuestro oratorio esta niña esta noche por huespeda con vos misma. El P. Fray Thomas ya ido, donde a poco ella tornò à casa, y como hallò la niña en su Oratorio, y conociò, que era llena del demonio, sospechò, que era aquella la que ella andava huyendo, y dixo a vna compañera suya: Quien traxo aquesta niña? Y como la compañera le contasse el mandamiento de su Confessor, viendose assi constreñida recorriò a su acostumbrado refugio de la oracion, y hizo estar la niña consigo hincada de rodillas, y mandola, que orasse àlli juntamente consigo, y toda aquella noche gastò en batalla con aquel demonio siempre dispierta, y orando. Cosa maravillosa! antes que esclareciesse el dia el demonio aunque avia mucho tiēpo resistido fuertemente, pero por la virtud Divina forçado, se despidiò, y quedò la niña sin lision alguna corporal. Lo qual como viò Soror Alexia su compañera, luego que fue dia lo hizo saber à Fray Thomas como la niña Laurencia era ya librada del tormento del diablo. A esto los Padres, y parientes de la niña, vinieron a casa de la S. virgen, y hallando la niña assi maravillosamente librada, hizieron gracias a Dios todo poderoso, y a la S. virgen con muchas lagrimas. Y como quisiessen los Padres consigo llevar su hija para su casa, la virgen como supiesse por Divina revelacion lo que avia aun de ser cerca de la niña, dixoles: Dexadla aun algunos dias morar aqui con nosotras porque assi conviene a su salud. Ellos lo aceptaron gratissimamente, y dexada la niña, ellos se fueron muy alegres y llenos de gozo. La virgen en todo aquel tiempo dava a la niña amonestamientos de salud, è induziala continuamente por palabra, y por exemplo adevotamente orar, y prohibiola, que en ninguna manera saliesse de aquella casa hasta que del todo sus padres huviessen de venir por ella; lo qual la niña perfectamente guardò, y cada dia se sentia mejor dispuesta. Mas por quāto aquella casa no era propria de S. Caterina, salvo de Soror Alexia su sodicha, pero no era lexos de alli a su casa, Acaeciò en aquellos dias, que S. Caterina se passò a su casa propria, y lleuò consigo a Soror Alexia, pero mandò quedar la niña Laurencia en aquella de Soror Alexia por vn dia, y dexò con ella vna que la sirviesse. Despues ya del Sol puesto, que ya era algo oscuro,

y la noche se entraba llamò S.Caterina muy de prisa a su compañera Soror Alexia, y mandole, que luego tomasse presto su manto, y fuesse con ella a su casa donde avia quedado la niña. Alexia dixo, que no era cosa convenible, ni honesta ir las mugeres a tal hora por la Ciudad. S.Caterina le respondiò: Vamos presto, hermana, porque el lobo infernal ha tornado a combatir, y atormentar nuestra ovejuela, que de sus gargantas avia sido librada. En acabando de dezir esto, saliò con mucha prisa de casa, y Soror Alexia acompañandola. Como llegaron a la casa hallaron a Laurencia del todo mudada la cara toda envermejecida, y muy foribunda. Entonces dixo S.Caterina: Ha dragon infernal, y como has osado combatir, y atormentar otra vez esta niña virgen, è inocente? Yo confio en N.S. Jesu Christo Salvador, y esposo mio, que en tal manera tu seràs alançado de aqui por esta vez, que nũca mas tornaràs. Dicho esto, traxo la niña consigo al lugar de su oracion; y estuvo alli con ella no gran espacio, y de alli la sacò fuera de todo en todo librada; y mandò; que la llevassen a vna cama para que reposasse. Otro dia de mañana embiò por sus padres, y vnidos ellos, dixoles: Aora lleuad con vos à vuestra hija seguramente, porque ya de alli adelante no padecerà mas. Y assi se hizo, y la niña fue tornadá a su Monasterio, y viviò muchos tiempos en su servicio de Dios; y el dicho su padre honrò siempre a la S.virgen; y la tuvo en tanta veneracion como à vn Angel, y siempre mientras viuiò publicava este milagro, no sin grande abundancia de lagrimas. Despues Fray Raymundo su Confessor, preguntando à S. Caterina el modo deste milagro; y como aquel demonio avia tenido tanta licencia, que ni aprouechavan contra èl Reliquias de Santos, ni exorcismos, ella le respondiò diziendo: Ciertamente Padre mio, aquel diablo fue muy duro de sacar, porque hasta la quarta vigilia de la noche me fue necessario pelear con èl. Yo de parte del Salvador, le mandè q̃ la dexasse, y se fuesse, y èl no queriendo con grandissima protervidad, y porfia. Pero despues de larga batalla viendose constreñido aquel maligno espiritu à salir, dixome: Si yo de aquesta salgo luego entrar en ti. Al qual yo respondi: Si esto ordenare assi el Señor sin cuya licencia tu ninguna cosa puedes, guardeme Dios, que yo en manera alguna discorde, ni me aparte de su santa voluntad, ni te quitè que me atormentes. Entonces aquel espiritu sobervio con el dardo de la humildad verdaderamente herido, perdiò de todo en todo las fuerças que avia tomado sobre aquella niña, aunque cõ todo èl causaba en la garganta de ella vnos movimientos, y hinchazones; mas yo ponia mi mano en su garganta, y hazia alli la señal de la Cruz con entera, y llena fee, y assi fue despedido del todo. Muchos milagros a cerca de la expulsion de los demonios hizo Jesu Christo por esta S.virgen, y esposa suya, que no son aqui escritos. Mas avemos escrito estos porque puedan los fieles, y devotos conocer, y alcançar quanta virtud, y poderio celestial fue dado à S. Caterina de Sena en lançar los demonios, assi como aquella que tan grandes victorias avia alcãzado ya por virtud de su esposo Iesu Christo contra los espiritus malignos, y dragones infernales.

CAP.

CAP. X.

DE LOS MILAGROS QVE DIOS por S. Caterina de Sena obrò acerca de las cosas inanimadas.

POrque segun la primera regla de la justicia es necessario, que todas las cosas obedezcan a los que perfectamente obedecen a Dios, dirèmos en este capitulo algunas cosas, que claramente mostraràn aver sido esta S. virgen obedientissima a su Criador, pues las criaturas assi obedecian a ella a su voluntad. En el tiempo que esta bienaventurada virgen morava en Sena, acaeciò, que vna muger moza viuda, llamada por nombre Alexia, se allegò a S. Caterina con tanto fervor, que sin ella en ninguna manera podia viuir: por lo qual se vistiò el Abito, que la S. virgen traìa, haziendose Religiosa de su misma Religion, y dexada su propria casa alquilò vna casa en la vezindad de la bienaventurada virgen, por poder gozar de su santa conversacion mas continuadamente. Lo qual assi hecho, la S. virgen comézò a huir, y apartarse de las ocupaciones de la casa de su padre, y a morar en la casa de la dicha Alexia por muchos dias, y por muchas semanas, y aun meses. Acaeciò vn año en enaquella Ciudad de Sena grã mengua de trigo, tanto, que compraban la mayor parte de los Ciudadanos el trigo sacado debaxo de tierra podrido, y hediondo, porque otro no se podia aver por precio alguno; y la dicha Alexia comprò de aquel trigo para su mantenimiento si quiera por del todo no carecer de pan; pero como ya el tiempo del pan nuevo fuesse cerca, àntes que se acabasse aquel trigo podrido vino trigo nuevo, limpio, y bueno a venderse al mercado. Y como Alexia lo supo determinaba de lanzar el trigo podrido à mal, y de comer del nuevo trigo, que avia comprado; pero porque a la sazon estaua en su casa de la dicha Alexia S. Caterina, dixole: Madre mia, muy ponçoñoso, hediondo, y amargo es el pan que se haze de este trigo podrido, y pues Dios N. S. nos ha hecho misericordia, yo determino de lançar al muladar este mal trigo que ha sobrado. A la qual respondiò la S. virgen, diziendo: Como quieres tu lançar a mal el trigo que Dios diò para el mantenimiento humano? mas si tu no lo quieres comer dadlo a los pobres que no tienen que comer. Y la dicha Alexia replicando que se le hazia cargo de conciencia dar a los pobres pan malo, y tan hediondo, mas ella queria darles largamente pan del buen trigo, la S. virgen le dixo: Apareja, pues, agua, y trae de aquella harina, que determinas de echar a mal, que yo quiero de ella hazer panes para los pobres de Jesu Christo. O cosa maravillosa! q̃ assi se hizo como ella le dixo. Començò la S. virgen primeramente amassar, y hazer panes de aquella massa dañada, los quales hizo tan prestamente, y en tanta abundancia siendo la harina muy poca, que Alexia, y otra servidora suya que esto veìan, quedaron muy espantadas, porque de quatro partes mas, y aun cinco que fuera la harina, no se pudieran hazer tantos panes como ella hizo de aquella poca con sus virginales manos, y los dava a Alexia, que los pusiesse en las tablas para llevarlos a cozer. Y era cosa marauillosa que ningun hedor avia en ellos como solia siempre aver en todo los panes q̃ de aquella harina solian hazer. De que huvo la S. virgen hecho sus panes e mbio

biolos a cozer al horno ; y cozidos ellos, y traidos a la casa de Alexia, mādò la Sagrada virgen poner de aquel pan en la mesa, y que comiessen dellos; mas como comiessen dello , ninguna amargura, ni hedor sentian los que co mian ; y con gran admiracion dezian, que nunca jamàs avian comido tan sabroso pan. No faltò quien luego contò esto a Fr. Thomas su Confessor, el qual vino alli con algunos Frayles scientificos, y muy letrados, y examinando cō diligencia el negocio, quedaron maravillados viendo assi aquellos panes tan acrecentados en cantidad, y tan mejorados, aun en qualidad tan maravillosamente. Tres milagros juntamente ; y no pequeños obrò el Señor en esta materia destos panes por su Santa esposa. El primero, que quitò el hedor, y abominacion de aquella harina. El segundo, que acrecentò la massa compuesta de aquella harina. El tercero, que multiplicò en el arca los panes, en tal manera, que por muchas semanas distribuydos los tales panes en la manera su sodicha ; casi no se podian aun acabar de gastar, ni por los pobres, ni por los Frayles, ni por la familia de Alexia. Y como esto vieron algunos, y algunas, cuyos corazones Dios tocava, guardavan de aquel pan por reliquias. Mas Fray Raymundo su Confessor muchos tiempos despues oyendo este misteriō hecho curioso por saber el secreto de ello la preguntasse el modo como esto avia sido, ella con mucha humildad le respondiò: Padre mio, el zelo de la honra de Dios me aprehendiò ; que veìa ser despreciado lō que avia criado para el mantenimiento humano, y tambien me atormentaba la compassion de los pobres , y assi como lleguè al arca de la harina con fervor, luego fue alli a mi presente mi dulcissima Señora la Virgen S. Maria acompañada de muchos Angeles, y Santos, y Santas, y mandome que yo hiziesse luego lo q̄ avia propuesto de hazer. Y ella mostrò tanta alegria, y humildad, y piedad, q̄ començò con sus Sacratissimas manos à hazer los panes juntamente conmigo y por la virtud de sus Santissimas manos aquellos panes se multiplicavan, y se hazian muy dulces, y sabrosos, y la misma Sacratissima Señora con sus manos hazia los panes por si misma, y davalos a mi, y yo los dava à Alexia, y à su servidora. Entonces Fray Raymundo le dixo: No es maravilla, madre mia si tanta dulzura davan aquellos panes à mi, y à los otros q̄ los comiamos, pues aquellas tan santas manos de aquella Reyna Soberana tan santamente lo avian hecho , y compuesto, en cuya arca de su Sacratissimo cuerpo ; por arte , y obra de la Santa Trinidad se compuso aquel pan, que del Cielo descendiò, y dà vida a todos los que en èl creen. De muy gran merito por cierto se muestra aver sido esta gloriosa virgen, à quien tuvo por bien la Reyna de los Cielos de asistir para amassar pan para sus hijos, dandonos a entēder la Madre de Dios, que por medio de aquella virgen nos queria dar pan espiritual del eterno Verbo de la salud, por la qual assi nos avia dado pan corporal de tanta virtud. De donde todos los que con ella conversaban, casi movidos por espiritu de Dios la llamavan madre, y por cierto con mucha razon, porque verdaderamente les era muy verdadera madre, porque continuamē no sin muchos gemidos , y angustias, los paria del vientre de su anima hasta

que

que fuesse tornado Jesu Christo en estos, y los criava de continuo con pan de sana, y provechosa doctrina. Mas pues avemos començado a hablar de los panes multiplicados por continuar la materia, aunque no guardemos la orden del tiempo en que cada cosa aconteciò, dirèmos algo, que en el vltimo tiempo de su vida acaeciò en la tal materia de pan. Dos Religiosas de la Penitencia de S. Domingo, la vna se llamava Lysa, que fue muger de vn hermano de S. Caterina, y asi era su cuñada (de la qual ya arriba se hizo muchas vezes memoria) la otra se llamava Juana de la Cabeza, ambas eran naturales de Sena; las quales juntamente fueron con esta S. virgen en Roma, quando ella por mandado del Papa Vrbano Sexto de buena memoria, alli havo venido. Y alli en la Religion de la columna residia, no con poco numero de hijos è hijas, que ella avia engendrado en Jesu Christo, y criadolos en santas costumbres. Estos, y estas la aviã seguido, y acompañado de las partes Toscanas, cerca de la Ciudad de Sena, en alguna manera, aunque ella no queria. Verdad es, que algunos la siguierõ por el peregrinaje, y visitacion de los Santos Apostoles, y algunos por alcançar por su medio algunas espirituales gracias del Papa: pero comunmente todos, por gozar de la dulçura de su santa conversacion conque delectava maravillosamente a todos quantos la gustavan. Tambien a esto se añadiò otra ocasion; conviene a saber, porque el dicho Summo Pontifice a su instancia avia mandado llamar a Roma algunos siervos de Dios todo poderoso, à los quales todos ella como amadora de la hospitalidad recibia con muy alegre corazon en lugar de su aposentamiento. Y como ella ninguna cosa terrenal posseyesse, ni oro, ni plata, ni dineros para expender; mas ella, y las personas que intrinsecamente la conversaban, y andavan de continuo con ella se mantenian de pura mendicidad, pero asi recibia cien huespedes si venian como vno, porque su corazon tenia muy grãde confiança en Dios N.S. y no dudava que la largueza de Dios avia de proveer a quantos viniessen. Por estas causas en aquel tiempo el menor numero de personas que consigo traìa era 16. hombres, y ocho mugeres, el qual numero algunas vezes subia hasta treinta algunas vezes hasta quarenta, poco mas, ò menos. Tenia dada orden la S. virgẽ, que cada vna de las dichas mugeres fuesse vna semana despensera, y tuviesse cargo de aderezar de comer, porque los otros, y las otras pudiessen vacar a las cosas de Dios, y andar sus peregrinaciones, y estaciones, y hazer las cosas en Roma, porque se avian llegado a su compañia. Y asi guardandose esta orden, y concierto por ella mandado, acaeciò, que la susodicha Juana de la Cabeza servia su semana, mas porque el pan que toda la familia comia, no podia venir sino de la mendicidad de cada dia, avia ordenado la sacra virgen, que cada vna despensera en su semana, si el pan faltasse, que el dia antes lo dixesse a ella, para que ella pudiesse con tiempo embiar algunas de las otras, ò ir ella misma a mendigar, y pedir el pan por amor de Dios. Esto por ventura queriendolo asi Dios, vna vez la sobredicha Juana de la Cabeza olvidodose, y como el pan faltase la noche antes no lo avia hecho saber a la S. virgen, ni lo procurò de otra parte;

te, y venido la hora del comer hallose que avia muy poco pan en el arca, y tan poco, que apenas avia para quatro personas, por lo qual la dicha Juana reconociendo la culpa de su negligencia con mucha tristeza, y verguença llegòse a la S. virgen diziendo su culpa y la gran falta que avia de pan. A la qual la virgen dixo: Dios todo poderoso te perdone, hermana, que por no guardar la orden, que yo tengo dada, nos has traido en esta extrema necessidad. Mira, que ya nuestra familia padece hambre, y es ya muy tarde. Adonde podremos aora tan presto hallar pan, q̃ baste a toda la familia? Y como a esto la susodicha Juana se llamasse muy culpada, y conociesse su negligencia, y pecado, diziendose ser ella digna de mucha pena por ello, dixole la S. virgen: Di hermana a estos siervos de Dios q̃ se assienten a la mesa; y que coman. Mas la dicha Juana diziendo, que el pan era muy poco, y que no era possible bastar a tantos aunque cada vno tomasse vn poquito, la bienaventurada virgen le dixo: Anda, diles, que se assiẽten a la mesa, y que comiencen cõ esse poco miẽtras el Señor provee de mas. Y como huvo dicho estas palabras fuesse luego à su Oratorio, y pusose en oracion. Juana hizo lo que ella mandò, y repartiò aquel poco de pan que tenia entre todos. Y como ellos estuviessen hambrientos; assi por ser ya muy tarde, como por el ayuno precedente, y ayunaban cada dia comunmente, ò casi, y assimismo viendo tan poquito pan parecia que se les acrecentaba la hambre, comenzaron a comer, creyendo, que su comida seria prestamente acabada. O cosa tan maravillosa! Estando comiendo ellos el pan, nunca faltaba, y cada vno hazia muchas sopas en la escudilla del caldo que tenian. Finalmente comieron todos a su voluntad y quedaron hartos, y el pan siempre sobrò en la mesa proveyendolo assi aquel Soberano Señor, que hartò cinco mil hombres en el desierto de cinco panes pobrezitos de cebada. Quedaron todos maravillados, y cada qual, assi de si mismo, como de los otros, estaua espantado. Y comenzarõ à preguntar vnos à otros, que hazia la S. virgen, y madre suya. Y sabiendo como estaua en oracion, los diez y seis que eran continuos de su familia concluyeron, diziendo: Por cierto esta su oracion nos ha traydo pan del Cielo. Maravillosa cosa es esta sin duda, que todos quedamos hartos, y el pan que en la mesa se nos puso, que era tan poquito, no solamẽte no se menguò, mas parece clara, y manifiestamente, que se acrecentò. Otra mayor cosa, que acabado ya el yantar de aquellos, sobrò tanto pan en la mesa de aquello poco, que en ella se avia puesto, que bastò a las ocho Religiosas, y à todas las otras personas que avia en casa. Y aun sobre todo esto por mandado de la S. virgen Caterina fue dada larga, y abundante limosna à muchos pobres q̃ sobrevinieron. Otro semejable milagro acaeciò otra vez en el mismo año, y en aquella misma casa en tiempo de Quaresma, siendo aquella semana despensera vna Religiosa su compañera, llamada Soror Francisca, la qual era compañera, y muy intrinseca, y muy familiar suya. A su Confessor Fray Raymundo acaeciò despues de la muerte de esta gloriosa virgen S. Caterina vna muy maravillosa cosa semejable casi à estas dos susodichas. El qual estando

en

en el Convento de la Ordẽ de los Predicadores en Sena; algo enfermo, y entendiendo por consejo de los Medicos en ciertos baños, y remedios medicinales, algunos hijos, è hijas espirituales de la gloriosa S. virgen, que en aquella Ciudad moraban, le importunaron que tomasse este trabajo de escrivir la leyenda, è historia de S. Caterina de Sena, y ya èl por la instancia de ellos la avia comenzado à escrivir. Vinole vn dia vn pensamiento de como despues que la S. virgen avia muerto en Roma avia sido traida su santa cabeza alli à Sena; la qual santa cabeza èl avia adornado, y engastado lo mejor que avia podido, y como tan gran reliquia aun no avia sido puesta en publico, mas estaua abscondida en la sacristia; y tambien pensaba con algun sentimiẽto de dolor, como aquella santa cabeza no avia sido recibida con solemnidad, viẽdo, que aun quando los cuerpos muertos de los hombres mundanos son trasladados de vna parte à otra, suelẽ por la mayor parte ser recibidos, assi de la Clerecia, como de los pueblos, con candelas encendidas, y con oraciones, y con solemnidades. Y pensò este varõ de Dios entre si (y por ventura inspirado de Dios) de dar orden, como la dicha santa cabeza, vn dia como venia de camino de fuera, fuesse de los Frayles recibida con mucha solemnidad cantando alabanzas conmunes; porque particulares della no convenia, pues aun no era canonizada, ni escrita por el Papa en el Catalogo de los Santos. Y como lo pensò assi lo puso por obra y assi se hizo vna mañana con muy grande alegria espiritual de los Frayles, y de todo el pueblo, y singularmente de muchos hijos, è hijas espirituales de la S. virgen, que alli eran. Y por mas solemnizar el negocio, el buen padre combidò aquel dia à comer todos los hijos, è hijas de la gloriosa S. virgen Caterina. Y ordenò tambien de dar de comer aquel dia, y dar singular pitança à los Frayles del Convento. Acabado ya el Oficio Diuino, y la solemnidad, siẽdo ya hora de comer, el Frayle que era Refitolero con mucha tristeza, y angustia se fue al Prior, diziendole, que no avia pan para si quiera a los medios Frayles en la primera mesa, quanto mas para ver de dar à las otras gentes, que eran combidadas, que erã cerca de veinte personas. Lo qual como huvo oido el Prior quiso ver el pã que avia, y hallò ser verdad lo que el Refitolero le dezia. Y para remediar tan gran falta, embiò de mucha prisa este Refitolero, y à vn Fray Thomas, q̃ primeramente avia sido Confessor de la S. virgen Caterina à ciertas casas de algunos singulares amigos de la Orden para que pidiessen pan, que bastasse para suplir el defecto notable que avia. Los quales fueron luego prestamente, pero tardaron mucho en venir. Y viendo el Prior, que ya la tardança era grande, mandò dar el pan que avia à los combidados de fuera, que comian en vn apartado con el susodicho Fray Raymundo, el qual avia ordenado esta solemnidad, porque esperassen mas, que era muy tarde, pero dexò algun pan, aunque muy poquito, en la Refitoleria, esperando, que los Frayles embiados por pan no tardarian ya. Mas como ellos tardassen aun mucho en su venida, mandò que el Convento se assentasse a la mesa, y que comenzasse a comer con aquel poquito pan que avia. Finalmente aquel poco pan

que avia en el Convento fue assi acrecentado por los meritos de la bienaventurada virgen Caterina, que comiò abundantemente todo el Convento, assi en la primera mesa, como en la segunda, y assimismo los otros combidados; y sobrò muy mucho mas pan en gran cantidad, que lo que primero se avia puesto en las mesas. Avia en el Cõvento bien cincuenta Frayles, y en el pan primero no avia para cinco. Mas venidos los dos Religiosos, q̃ èl Prior avia embiado a buscar pan, todos aviã ya comido, y assi el pan que traxeron para otra vez, porque ya Dios avia proveido a sus siervos abundosamente. Despues de comer començò el dicho Fray Raymundo sobre mesa a hazer largo Sermon de las virtudes, y excelencias de la bienaventurada virgen Caterina, y estando en su sermon entrò el Prior con algunos otros Religiosos; y contò de todos el milagro tan manifiesto del sobredicho pan. Entonces Fray Raymundo bolviò su habla à los combidados, diziendo: No quiso la gloriosa Santa virgen Caterina, madre nuestra, en su solemnidad privarnos de aquel milagro; que viuiendo ella en esta vida tuvo tan familiar; porque muchas vezes estando con nosotros en esta vida, hizo este milagro de multiplicar el pan quando faltava. Y por tanto; queriendo ella mostrarnos, que oy ha aceptado nuestro pobre servicio, y què aun es cõ nosotros, quiso replicar el mismo milagro: Porende hagamos gracias muchas al todo poderoso Dios, y a esta gloriosa S. virgen, y esposa suya, è inspirado este padre Fr. Raymundo por Dios, añadiò diziendo, que el glorioso Padre S. Domingo dos vezes avia hecho en esta vida este milagro de multiplicar el pan; y que en esto la S. virgen Caterina se avia mostrado manifiestamente aver sido perfectissima hija, y muy amada de tan gran padre, pues tan semejable a èl se mostrava en todas las cosas. Y de estas cosas susodichas, otros grandes milagros obrò Dios N.S. por su Santa esposa en las cosas inanimadas, aora en las flores, en las quales muchos se deleytaba la S. virgen; aora en las vasijas de por casa, que se quebraban, y las sanaba; aora en vnas cosas, aora en otras de las cosas inanimadas, y sensibles, los quales por vsar de brevedad aora dexarèmos; pero vno no es de callar. Estaua, como ya arriba en el capitulo de su espiritu de profecia tocamos. Esta S. virgen Caterina en la Ciudad de Pisa, en el año del Señor de mil y treciẽtos y setenta y cinco. Y luego como à aquella Ciudad llegò fue aposentada con toda su familia en casa de vn Ciudadano que se llamaba Gerardus de Boncontibus. Y estando en aquella casa vn dia, aviendo estado en vn gran arrebatamiento, ò extasi, fuera de todos sus sentidos corporales sobrevinieronle vnos muy grandes desmayos, ò flaquezas, que al parecer de todos, ella llegaba a punto de muerte del todo. Por lo qual Fray Raymundo su Confessor temiendo que ya Dios à èl, y à las otras personas que la seguian, y acompañaban se la queria quitar, pusose à pensar si avria alguna manera possible conque pudiesse su virginal cuerpo recibir alguna fuerça, y esfuerzo, y ser confortado, pero como ella aborrecia mucho la carne, y los huevos, y el vino, en tanta manera, que no se esperaba, que algo desto ella quisiesse tomar, y que tampoco no tomaria lectuarios

con fortatiuos, llegose à ella rogando la, que si quiera consintiesse que en la agua fria que bevia le echassen vn poquito de açucar. Ella luego le respondiò diziẽdo: Vos, P. quereis quitarme del todo aquello poquito de vida que en este triste cuerpo me ha quedado? En tanta manera las cosas dulces por muy buenas que sean me son contrarias, que casi me son tan mortiferas como veneno. Entonces el dueño de la casa de Gerardo, susodicho, y el dicho Fray Raymundo juntamente muy angustiados comenzaron de pensar, que remedio podrian hallar contra aquellas flaquezas, y tan crueles desmayos, y ocurriò al dicho Fray Raymundo, q̃ muchas vezes èl avia visto en tales casos lavar los brazos, y los pulsos y las sienes de los enfermos con vino que fuesse muy bueno, y recibian cõ aquello esfuerzo, y consolacion, y dixo al dicho Gerardo: Pues no podemos remediar este mal, porque ella no recibe el remedio de dentro, pongamosle si quiera por de fuera en la manera suso dicha. Gerardo respondiò luego diziẽdo: Yo tẽgo aqui vn amigo vezino mio que suele tener vn tonelejo de tal vino, conviene para estò, quiero embiar a èl, y se que me lo embiarà luego de muy buena voluntad. El mensajero fue y contò la flaqueza, y desmayo de la gloriosa S. virgen Caterina al dueño del tonelejo de parte de Gerardo, rogandole de su parte, que le diesse vn jarrillo de ello. El vezino respondiò: Verdaderamente yo te lo diera luego de muy buena voluntad por amor de mi vezino, y amigo Gerardo, y aun todo el tonelejo, pero ya tres meses ha que el tonelejo es vazio, y no tiene ni vna gota, antes del todo es seco, ni en mi casa tengo tal vino; de lo qual à mi me pesa mucho en gran manera, pero porque tu seas testigo de vista para cõ mi amigo, y vezino Gerardo vèn conmigo, y verlo has tu mismo, y aunque el mensajero no queria le hizo casi entrar forzadamente en la bodega donde estaua el tonelejo. Y como el mensajero le viesse por de fuera con verdaderas señales estar vazio, y como cosa que nadie curaba dèl, el dueño del tonelejo por mas le certificar llegò al tonelejo, y quitole vna canilla, que estava puesta en medio dèl, ò casi, porque el otro viesse claramente como era del todo vazio. Mas luego, como èl quitò la canilla, saliò subitamente en abundancia tanto vino, y tan excelẽte, y odorifero, que mojaba toda la tierra de la bodega. Y como èl supiesse que de tanto tiempo estaua vazio, y seco, y viò salir tanto, y tal vino, que quedò muy maravillado, y como espantado cerrò la canilla, y llamò a todos los de su casa, assi hombres, como mugeres, y començò con grande diligencia a inquirir, y examinar a cada vno por si, si alguno avia puesto vino en aquel tonelejo nuevamente. Y cada hombre, y cada muger por si juraron afirmadamente, que sabian de muy cierto, que avia tres meses que ningun vino tenia, ni era possible que nadie lo pudiesse aver alli echado, que ellos no lo huvieran sabido. Començose a dezir esto por toda la vezindad, y todos lo atribuyerõ à Diuinal milagro. El mensajero se bolviò muy alegre, y marauillado, y traxo vna cantarilla llena de aquel vino, y contò lo que avia passado, por lo qual todos los hijos, è hijas de la S. virgen huvieron gran gozo, y hazian gracias al Señor, y esposo de la bienaventurada

da virgen, que por ella tan manifiesto milagro avia obrado. De lo qual fue luego llena toda la Ciudad, y saliò la fama a todos, en tal manera, que despues de bien pocos dias passados la S. virgen ya convalecida fue a visitar à vn Patriarca nuncio del Papa, que nuevamente avia venido aquella Ciudad, y como se supo que ella salia de su posada, toda la Ciudad se conmoviò, y todos los artifices, y oficiales cerrarõ sus oficinas, y todo el pueblo concurriò por la ver, y dezian marauillados: Quien es esta, que no beviendo vino, miraculosamente ha inchido el tonel de vino? Como la gloriosa virgen viò tan grande, y tan nuevo concurso de gentes, y oyò la causa dèl, recibiò tan grande dolor dentro en su corazon (segun ella despues en secreto dixo a su Confessor) que llorando, y con muchos gemidos se metiò en su oratorio, y pusose en oracion, y dezia à N. S. mas mental, que vocalmente. O Señor Dios mio! porque has querido atormentar à mi mezquina, y miserable tuya, y azotarme el corazon con tan duro, y rezio azote, para que yo sea hecha en oprobrio, y escarnio a todos? todos los otros tus siervos, Señor, pueden viuir entre los hombres sino yo. Quien demandò vino a tu clemencia? Yo inspirandome tu gracia priuè mi cuerpo de vino, y aora por el vino soy puesta en escarnio a todo el pueblo. Suplico yo, Señor, à tu sãnta piedad por todas las tus misericordias, que aquel vino en tal manera se vierta, y se olvido, que cesse esta fama, que entre estos hombres es divulgada. O marauilloso Dios! Oyò el Señor la voz de su S. virgen, y casi no pudiendo sufrir la tristeza della añadio al primero milagro otro segundo, à mi ver, no menor, ni menos notable, mas mayor, y mas notable, que el primero; porque el tonelejo, que siendo primeramente vazio, y despues lleno de aquel vino miraculosamente, y que muchos de la Ciudad por pura devocion avian beuido dèl, y ni por esso se avia menguado; subitamente se convirtiò en hiezes todo el vino dèl, y dõde primero era dobladamente deleytable para bever, se hizo tal, que ninguno lo podia beber, asi por su grossedad, como por su gran hedor: y asi fue puesto en silencio, no solamente al Señor, del vino, mas aun a todos quantos venian a beber dèl. Y lo que primero predicauan publicamente, ya de verguença no lo ossauan si quiera recontar, y tambien toda la familia de la S. virgen se auergonzò oyendo esta nueva, y vltima mudança del vino. Mas la dulce virgen, y esposa de Jesu Christo se tornò toda muy alegre, y gozoza, haziendo gracias a su esposo, porque asi la avia librado de las publicas alabanzas de los hombres. Aqui conviene considerar las santas marauillas de Dios, a las quales no conoce el varon insipiente, ni el loco jamàs las puede entẽder. Sin ruegos, ni oraciones de aquesta gloriosa S. virgen, y aun sin lo saber ella, hizo Dios tan publico, y tan grande milagro, y al fin por sus oraciones pareciò auer Dios destruido lo que primero auia hecho; porque fue esto? Que fue el fin de aquestas dos cosas cõtrarias? Por vẽtura fue esto hecho asi para que quizà algunos malevolos calumniadores entonces dixessen como lo dixeron, o a lo menos lo quisieron asi mormurar? El primero milagro procediò de engaño del enemigo, y fue por la corrupcion de aquel vino

despues

despues de mostrado aver sido asi. S. Gregorio reputa mayor virtud la paciencia, que hazer marauillas, y milagros, como èl dize en el primero libro de sus Dialogos: Quien no verà que la virtud de la humildad, sin la qual no puede ser la paciencia, la qual fue causa del segundo milagro, el qual sin cōparacion excediò al primero; pero el hombre animal, y carnal no puede en manera alguna entender estas cosas, y no es de marauillar, porque la prudencia de la carne, ni es, ni puede ser sujeta a Dios, segun la doctrina del Apostol S. Pablo. Mas si quisiessemos aqui particularmente escriuir los otros milagros, que Dios por esta esposa suya obrò en las criaturas insensibles, muchos quadernos avriamos de escriuir. Porende por no dar molestia a quien lo leyere con gran prolixidad, damos fin al presente capitulo.

CAP. XJ.

DE LA FREQVENCIA DE LAS ORAciones de S. Caterina de Sena, y de los milagros suyos, assi acerca del SS. Sacramento del Altar, como acerca de las Reliquias de los Santos.

FVe estan S. virgen, y esposa de Jesu Christo muy excelentemente devota del Ss. Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo N.S. y frequentaba tanto la Santa Comunion, y tan amenudo, que fue fama entre los vulgares, que comulgaba cada dia, y con sola la Comunion sin otro manjar corporal viuia. Y como quiera que estos no enteramente, y del todo dixessen verdad, pero piadosa opinion teniā dando honra a Dios, el qual siempre se muestra maravilloso en sus Santos. Mas porque no cada dia, pero muy amenudo recibia este Santo Sacramento con grandissima deuocion de su corazon, algunos satrapas, mas de lo Philisteos, que de los Christianos, mormuravan desta Comunion hecha tan amenudo, y no podian prevalecer, pues no consideravan los hechos, y dichos de los S. Padres, ni de la S. Madre Iglesia. Porque consta, segun la doctrina de San Dionisio en el libro de Eclesiastica Gerarquia, que en la primitiua Iglesia, quando el fervor del Espiritu Santo abundava los fieles, todos los hōbres, y mugeres recibian cada dia este Sāto Sacramento. Lo qual tambien aun escriue San Lucas en los Actos de los Apostoles, donde muchas vezes haze mencion del quebrantar del pan, y vna vez añade diziendo con gran gozo, q̄ aquello en ninguna manera se puede entender, salvo de aqueste Ss. Sacramento. Y aun en la quarta peticion que a Dios hazemos en la oracion del Pater noster, pedimos al Señor, que nos dè nuestro pan de cada dia, y sanamente esta peticion se entiende de aqueste Ss. Sacramento. Y asi no es la quotidiana comunion de desechar, mas de abrazar con grande deuocion de corazon; mayormente, que aun en señal de la comunion quotidiana de los fieles, la S. Madre Iglesia puso oracion en el Canon de la Missa por los que comulgan, y no sin misterio diziendo: Con humildad te rogamos Señor Dios todo poderoso, que mandes, que sean ofrecidas estas cosas; cōviene a saber, tu Cuerpo, y Sangre, por manos de tu Santo Angel en èl tu Altar alto; en el acatamiento de tu Diuinal Magestad, porque todos quantos desta participacion del Altar el Sacrosanto Cuerpo, y Sangre de tu Hijo tomarèmos, seamos

llenos de toda bendicion celestial y de gracia. De donde tiene la doctrina de los Santos Padres, que qualquier perso na fiel, que no tenga pecado mortal si tenga actual deuocion, no solo licitamente, mas aun meritoriamente recibe este S. Sacramento. Y pues asi es, quien debe ossar quitar en manera alguna a la persona que viue Catolica, y santamente, que no alcance este tan santo merecimiento. No se debe dudar por cierto, que a la tal persona no se le hiziesse injuria, y no pequeña, si pidiendo con humildad la memoria de la passion de Jesu Christo N. S. y el santo manjar de su peregrinacion por alguno le fuesse negado; salvo si por ventura contra todo lo sobredicho quisiesse alguno afirmar no ser cosa licita a qualquier fiel Christiano, aunque fuesse muy perfecto, y deuoto recibir muy amenudo este glorioso S. Sacramento, ò como algunos quisieron dezir con ignorancia no ser licita la gloriosa S. Comunion, si no vna vez en el año, lo qual mas debe ser reputado por cosa repugnante, y contraria a la Sagrada Escriptura, que por cosa dicha con razon. Y para probar esta locura, algunos de los susodichos Satrapas mas dichos Philisteos desnudos de deuocion, y del todo agenos del entendimiento de la Sagrada Escriptura; traen por su parte aquel dicho de San Agustin en que dize asi: Cada dia Comulgar no lo alabo, ni lo vitupero, como si dixessé este excelentissimo Doctor, que la Comunion buena es, mas en tal manera podria ser hecha, que fuesse dañosa. Y por esso èl lo dexa al juizio de Dios, al qual todas las cosas son manifiestas, y claras; y asi no osa sobre esto dar cierta sentencia. Pues si tan excelentissimo Doctor entre todos los Doctores, no osa sentenciar, ni proferir juizio cierto en esto, conque desverguença alegando sus palabras presumen sobre ello sentenciar, y determinar? Yo no sè, ni veo por donde. A este mismo proposito ocurre vna respuesta que diò vna vez esta gloriosa virgen Caterina de Sena a vn Obispo, que reprehendiendola de la frequente Comunion, alegò este dicho del glorioso S. Agustin contra ella, su respuesta fue esta: Porque, Señor, vos me vituperais por la quotidiana Comunion, pues S. Agustin, à quien vos alegais no me vitupera? Por cierto alegandole vos hazeis contra èl. Mas de todo lo sobre dicho, S. Thomas de Aquino, inclito Doctor, mueue esta duda, si convenga al Catolico Christiano amenudo, ò cada dia, recibir este glorioso S. Sacramento, y responde dizeziendo: que la frequente Comunion acrecienta la deuocion del que comulga, pero amengua la reverencia del S. Sacramento algunas vezes, y a este glorioso S. Sacramento en la Comunion, cada fiel Christiano debe tener deuocion, y reverencia; pero si siente que por Comulgar amenudo se le amengua la reverencia del glorioso S. Sacramento, debe por algun tiempo obstenerse de la Comunion, porque despues con mayor reverencia comulgue. Mas si la reverencia del Ss. Sacramento no siente disminuirse en si mismo, mas acrecentarsele: entonces debe seguraméte perseverar en la frequencia de la Comunion, porque sin duda ninguna, la anima bien dispuesta alcança muy grande gracia por la suscepcion de tan maravilloso, y tan excelentissimo Sacraméto. Esta es la intencion, y sentencia de

Santo

Santo Tomàs, cuya doctrina directamente tuvo està gloriosa S. virgen Caterina de Sena, porque muy amenudo comulgaba, y algunas vezes cessaba, y se abstenia de la Comunion, como quiera que siempre desseava mediante aquel Santo Sacramento ser ayuntada a su dulcissimo esposo por la ardentissima caridad conque era traida a èl, al qual veìa, al qual desseaba, en el qual perfectamente creìa, al qual con todas las fuerças de su virginal coraçon amaba en tanta manera que algunas vezes tanto lo desseaba, que el dia que no Comulgaua sentia en su cuerpo mas tormentos que si muchos dias fuera muy cruelmente azotada toda, y apaleada: lo qual todo procedia de la passion la affligieron muy muchas vezes, y largos tiempos los indiscretos Prelados; y algunas vezes las Prioras de ella y de las otras Religiosas, y algunas vezes aquellos, y aquellas que mas domesticamente con ella conversabã. Esta fue vna de las causas, porque ella recibia mayor consolacion con Fray Raymundo su Confessor, que con todos los precedentes sus Confessores, porque quanto èl podia se esforçaba, y procurava (no obstantes qualesquier impedimentos, que pusiessen los que la querian impedir la frequente Comunion) de la consolar, y servir en esto, como ella fuesse consolada en comulgar quando queria. Y por esto ella tomò por costumbre quando su anima se encendia en dessear la Sacra Comuniõ y Fray Raymundo estaua con ella presente de dezirle: Padre yo muero de hambre; por amor de Dios os pido que me deis el manjar de la vida de mi anima. De aqui procediò, que el Papa Gregorio Onzeno de buena memoria por consolacion desta S. virgen le concediò por su Bula plomada, que ella pudiesse elegir Confessor que la absolviesse, y la comulgasse, y que pudiesse traer Altar portatil para que pudiesse oìr Missa, y recibir cada, y quando que quisiesse la Sacra Comunion sin licencia de persona alguna, ni de Prelado. Estas cosas aora assi declaradas, vna marauillosa cosa cõtaremos aqui, que acaeciò al dicho P. Fray Raymundo su Confessor en vna Comunion de ella. Quiso Dios N. S. mostrar al dicho Padre, para gloria de su santo Nombre, quan grata, y acepta fuesse a su Diuina Magestad esta bienaventurada virgen, y bolviendo ella, y el dicho Fray Raymundo con ella de Aviñon estando ya en Sena, acaeciò que juntos èl, y ella, y otros, fueron a visitar alli fuera de la Ciudad vnos siervos de Dios para consolarse vnos a otros en el Señor. Esta visitacion ya cumplida dia de S. Marcos Euangelista por la mañana tornaronse a la Ciudad, y quando llegaron a la casa en que la S. virgen morava, era ya passada hora de tercia, y hazia gran calor. Entonces dixo ella a Fray Raymundo: O Padre! si supiessedes quanta hambre tengo. El como la entendiesse muy bien, dixole: ya madre mia es passada de la hora de celebrar, y yo vẽgo tan cansado, que con dificultad me podria disponer para ello. Como ella oyò esto, callò vn poco, y despues de vn espacio no pudiendo encubrir su desseo de comulgar, dixo otra vez que moria de hambre en gran manera. Por lo qual el dicho Padre con alegria condescendiò a su santo deseo, entrole en vna pequeñuela capilla, que ella alli tenia de licencia del sobredicho Summo Pontifice; y confelsòle Sacramentalmen-

mente,y vistiose las Sacras vestiduras, y en presencia de la virgen dixo Missa de S.Marcos Euangelista. Y como èl consagrasse vna pequeña Ostia para la comulgar,ya despues que èl huvo consumido el Sacramento, bolviosse a ella para le hazer la absolucion general,como es costumbre, y viò el rostro della como de vn Angel , y lançaba de su rostro rayos,y resplandor de gran claridad,y pareciò al dicho Padre,que tenia otra figura, en tal manera , que el començò en su corazon a dezir : Este no es el vulto de Caterina, y tanto èl en si concibiò la sentencia destas palabras,que dezia a Dios: Verdaderamente,Señor,esta es fiel , y grata esposa tu ya. Y pensando esto,bolviose al Altar con mucha deuocion,y dixo en su espiritu:Vèn,Señor à la esposa tuya. O co a Diuinal , luego la Ostia pequeña susodicha sin llegar el a ella, por si missma se moviò,y se vino hazia èl, que lo viò èl claramente como se acercò hazia èl por espacio de mas de tres dedos,hasta que se le puso en la patena,q̃ èl tenia en las manos. Mas èl assi por la primera vision de la claridad de su rostro virginal,como por esto segundo,quedò tan espantado ; que casi se puso fuera de si.Pero Comulgò a la S. virgen. Otra cosa no menos notable q̃ esta ya dicha,ni de menos encomẽdar á la memoria acaeciò en esta materia. En la Ciudad de Sena antes de lo suso dicho algunos tiempos, el sobredicho Fray Raymundo por la obediencia de su Religion era puesto, y assignado en el Convento de aquella Ciudad por Lector de Theologia. En este tiempo èl començò nuevamente a tener noticia de aquesta S.virgen,y a oir sus confessiones,y ministrarle la Sacratissima Comunion. El qual quanto podia, como susodicho es,se esforçava a consolarla mucho en esto de la frequente Comunion. Por lo qual quando ella queria Comulgar con mayor confiança recurria a èl , que a los otros Religiosos. Acaeciò vna mañana,que ella mucho desseaba a la Santa Comunion queriendo ir a Comulgar de su casa al Convento de los Predicadores, le tomaron muy grandes dolores de hijada y otras passiones , y dolores corporales,que mucho la atormentaban , mas ni por esso su desseo de recibir la Sacra Comunion,no se le afloxaba,antes se le encendia , y acrecentava mas. Y confiando que aquellos dolores , y passiones la dexarian presto, ò afloxaria algo,embiò vna de sus compañeras al dicho Fray Raymundo, el qual a la sazon entrava en el Coro a la Missa Conventual,y dixole:Padre Soror Caterina os ruega mucho , q̃ vos tardeis vuestra Missa algun tanto, porque ella aora padece muchos dolores , y querria en todo caso oy recibir el Ss. Sacramento.El Padre recibiò esta embaxada con mucho gozo, y dixo,que lo haria de muy buena voluntad, y assi estuvo esperando despues de la Missa mayor buen espacio de tiempo. Mas ella sin saberlo èl cerca ya de hora de tercia vino a la Iglesia.Pero sus compañeras considerando , que ya era muy tarde,y sabiendo que quando Comulgava estaua tres , ò quatro horas despues de la Comunion puesta en rapto, que no se podia mover de aquel lugar donde comulgaba ; y que era necessario,que la puerta de la Iglesia estuviesse abierta en el tiempo que avia segun costumbre ordinaria del Convento de estar cerrada.De lo qual algunos igno

ran

tantes Frayles muchas vezes aviã mormurado, y mormuraban. Dezian las mismas compañeras a la S. virgen persuadiendola que aquel dia no comulgasse por las cosas ya dichas, y porque los Frayles mormuradores no se escãdalizassen. A las quales compañeras ella assi como persona de humildad, y de discrecion no osando contradezir, dixo, que era bien que assi se hiziesse como ellas lo dezian. Mas con todo ella con su encendido desseo, que tenia de la Sacra Comunion, recurriò al refugio acostumbrado de la oracion y postrada à par de vn banco, que estava apartado casi en fin de la Iglesia començò con muy encendido corazon de orar a su Dulcissimo Esposo, que assi como èl graciosamente le avia dado, è infundido aquel desseo, assi le pluguisse de se le cumplir, y perfectamente acabar por si mismo, pues de los hõbres no le podia aver. En esto Dios todo poderoso, que nunca desprecia los deseos de sus siervos, oyò a su Santa esposa, no solo misericordiosamente; y por manera maravillosa. Fray Raymundo nada destas cosas sabia, mas pensaba, que ella estuviesse en su casa. Y como ella deliberasse, segun dicho es de no comulgar aquel dia, vna de sus cõpañeras vino al Padre, y dixole: Padre, dize Caterina, que celebreis quando os pluguiere, porque ya ella oy no puede comulgar. Y como el buẽ Padre esto huvo oido fuesse à la Sacristia, y vistiòse las Sacras vestiduras, y vinose à dezir Missa à vn Altar, que estava en la cabeza de la Iglesia al contrario de donde ella estava, que se dize el Altar de S. Pablo, y començò la Missa. Ella estaua apartada tanto de aquel Altar, que era toda la Iglesia en medio dellos dos, pero èl no sabia que la S. virgen estuviesse alli. Y despues de la Consecracion, y despues de acabado el Pater noster, quando el Padre quiso, como es costumbre, quebrantar la santa Ostia, primeramente en dos partes, y despues la vna parte de aquellas en dos partes, en la primera partidura se le hizieron tres partes, y no solamente dos, mas las tres fuerõ hechas dos grandes; y vna pequeña casi tan grande como vna hava; aun no tan larga. Pero tan grandezilla era aquella pequeñuela parte, que ninguna duda avia de estar alli el verissimo Sacramento. Esta pequeñuela partecita saltò, que la viò claramente con sus ojos saltar el Sacerdote del Calice hàzia èl, y a su parecer cayò sobre los corporales; porque claramente èl la viò caer de encima del Calice sobre los Corporales y nunca mas la pudo ver. El pensando, que con la blancura de los Corporales no la podia ver siendo ella blãca, acabò de partir la Ostia, y dicho Agnus Dei, y hecha la mezcla de vna parte de la Ostia con la Sangre en el Calice, como èl tuvo la mano derecha ya desocupada con ella travò de los Corporales en el lugar donde la avia visto caer, y tocava con los dedos a vna parte, y à otra, y nunca la pudo hallar. De donde tocado èl de grande dolor dentro en su corazon, acabò su Comunion y tomado el Sacramento tornò otra vez de nuevo à buscar con diligencia todos los Corporales por todas partes mas ni cõ la vista, ni con el tacto, jamàs pudo hallar lo que buscava, aunque diligentemente lo buscò. De lo qual el separò en mucha manera muy triste, y muy lleno de dolor en su corazon, y començò à llorar amargosas lagrimas;

pero pensò, y deliberò por causa de los Seglares, que alli estauan de acabar la Missa, y despues dellos idos otra vez con mucha diligencia bolver à buscar aquella partezica del Sacramento por todas las partes del Altar. Y como los seglares fueron idos tornò a buscar no solamente los Corporales, mas aun todas las partes del Altar muy por menudo acà, y allà, y nunca jamàs hallò lo que buscaba. Y por no faltar de hazer toda la diligencia possible, buscò las tablas del retablo, como quiera que no pudiesse el sospechar, que por aquella via huviesse traspassado el Sacramẽtopor q̃ èl clarissimamẽte lo avia visto caer en los Corporales entre si, y el Calice y aũ por mayor cautela buscò, y trastornò todas las partes collaterales del Altar, y descẽdiò hasta en tierra à vnas partes, y otras sabia, y diligentemente buscando, mas nunca lo hallò. Por lo qual èl con grande ansia pensò consultar esta cosa con el Prior de aquel Cõvento, el qual era varon letrado, y temeroso de Dios. Y cubierto el Altar llamò al Sacristan, y dixole, que a ninguno permitiesse llegar a aquel Altar hasta que èl viniesse. Mas luego como èl se desnudò las vestiduras Sacras cõ intencion de irse luego al Prior, y seguir su parecer, y consejo, y aun èl no era acabado de desnudarse, quando subitamẽte llegò a èl vn Prior de la Cartuxa mucho su conocido, y amigo, rogandole, que le hizeisse hablar con Caterina. Al qual como Fray Raymundo dixesse, que esperasse vn poco hasta que èl espidiesse vn negocio; que brevemẽte tenia de hazer con el Prior del Convento, el Cartuxo le respõdiò diziendo: Oy es dia de solemne ayuno; y es necessario ser con mis Frayles en la mesa comun, segun los estatutos de mi Orden; y como vos Padre sabeis bien mi Monasterio, es de aqui tres millas, que es vna gran legua, por amor de Dios no me detengais, que mi conciencia me constriñe, que aya de hablar con la virgen Caterina. Como Fr. Raymundo le huvo oido dixo al Sacristan: No te apartes de aqui como te dixe guardando este Altar hasta que yo buelva. Y assi se fue Fray Raymundo con el dicho Prior Cartuxo a la casa donde morava la S. virgen, mas los que estauan en casa les dixeron, que no estaua alli, que mucho avia, que era ida al Convento a Missa, y que allà aun estaua; de lo qual Fray Raymundo se maravillò mucho. Y como bolviò con aquel Prior Cartuxo al Convento hallò a las compañeras de Caterina apartadas fuera de toda la Iglesia, y preguntolas por ella donde estaua: las quales le respondieron, que estaua alli en la Iglesia hincada de rodillas; y puesta de pechos sobre vn banco, y q̃ estaua puesta in raptu, segun acostumbraba. Entonces Fray Raymundo, que le pungia el corazon por lo que en la Missa le avia acaecido, rogolas, que tuviessen alguna manera como la despertassen, porque èl, y aquel Prior Cartuxo venian a ella de mucha prisa. Ellas assi lo hizierõ luego. Como ellos llegaron donde ella estaua, y el Prior despidiesse su negocio, y se fuesse, Fr. Raymundo quedose alli assentado cõ ella con mucha tristeza, y angustia de su corazon; y en pocas palabras le contò lo que avia acaecido en la Missa, y el dolor que tenia. Y como ella le huvo oido, luego se sonriò honestamẽte, y le respondiò casi como quien lo sabia todo, diziendo: Por ventura Padre,

vos

vos buscasteis à todas partes con diligencia? El respondiò, que si por cierto. Ella entonces dixo: Pues luego para que recibistes tan grande tristeza? Y diziendo estas palabras no pudo cõtenerse, que no se tornasse vn poco à sonreir. En esto Fray Raymundo algo alegre por la primera respuesta sospechando lo que era, dixo: Verdaderamente madre, yo pienso, que tu eres aquella que me tomaste aquella partecica de la Ostia. Entonces ella con vna honesta risa, dixo: No deis a mi essa culpa, Padre, mas sabed, que fue otro el q̃ os la tomò, y no fuy yo. Vna cosa os digo, Padre, que aunque la busqueis nunca la hallareis. Entonces èl la persuadiò, que le dixesse claramente lo que desto sabia, y ella le dixo: Padre, ninguna tristeza tengais de aquella partecica del Ss. Sacramento, porque por deziros verdad como a Confessor, y Padre mio espiritual, aquella partecica fue a mi traida, y yo la recibi por mano de Jesu Christo N. S. Porque como mis compañeras no querian que yo comulgasse oy por las mormuraciones de algunos no las queriendo entristecer por el escandalo de los otros yo recurri a mi Dulcissimo, y benignissimo esposo, y el personalmente me apareciò, y tomò a vos aquella partecica, y misericordiosamente me la ofreciò, y me la diò, y yo la recibi de sus Sacratissimas manos. Por tanto Padre, gozaos en èl, que ningun mal os acaeciò, y a mi èl me hizo tan grande bien, y merced en este dia, por lo qual, y por todo yo entiendo de hazer gracias, y cantar alabanças al Salvador. Como estas cosas el buen Padre oyò; en tal manera su tristeza se convirtiò en gozo, y su anima fue hecha tan segura por las dulces palabras de la S. virgen, que perdiò toda duda, y sospecha: mas èl conferia en su corazon diziendo; por ventura yo no vi claramente aquella partecica caer sobre los corporales, y en ellos yo nunca la pude hallar? Alli ningun viento avia, porque el Altar es muy bien cerrado, y ninguna violencia de viento avia dentro del, ni fuera: y si la huviera ciertamente yo la viera ir, y viera à que parte caìa, porque la mirava yo con ojos muy atentos. Mas como ningun viento alli avia chico, ni grande vila yo caer, y vi el lugar de los Corporales en que cayò, yo le mirè siempre con grande atencion. Y como cayò assi subitamente fue quitada de mis ojos, que ni en aquel lugar, ni en otro nunca jamàs la pude hallar, aviendola buscado diligentemẽte tres vezes. Demanera, que yo la debiera aver hallado aunque fuera vn menudo grano de mostaza. Y aun tambien este buen padre notava como contando el su caso tan grave a la virgen, y con tan grande amargura de su corazon, ella ninguna compassion mostrò como la solìa siempre mostrar antes se reìa. Y como èl dixisse que avia perdido vna partecica del S. Sacramento, ella dixo: Por ventura vos, Padre, buscastesla cõ diligencia, y no la pudistes hallar? Y para que teneis tanta tristeza? Con estos y otros muchos indicios, y señales fue la anima de aquel buen padre tan certificada, que juntamente el perdiò el cuydado de mas la buscar, y la tristeza que tenia. Otrosi muchas personas, assi hombres, como mugeres, fieles, y muy dignos, y dignas de toda fee, vieron estando en su Missa con ella como la Ostia se levantaba de las manos del Sacerdote, y en el ayre la vierõ venir has-

ta ponerse en la boca de esta sierva de Dios. Fray Bartolomè Dominguez, Maestro en Theologia, Provincial de la Provincia Romana, de la Orden de los Predicadores, dezia muchas vezes, que quando èl ministrava a S. Caterina la Sacra Comunion, sentia en los dos dedos suyos vna violencia casi como que por fuerça se le salia la Ostia de la mano. De las quales cosas se dà a entender, que no en vano hablaban los que afirmavan aver visto la Ostia ir por el ayre hasta se poner en la boca de la S. virgen. Mas porque muchas cosas avemos ya dicho arriba, que tocan a esta materia, que replicarlas seria cosa superflua, porque de las marauillas de aqueste S. Sacramento aqui hagamos fin. Pero de los milagros acaecidos, y que tocan cerca de las Reliquias de los Santos, hablaremos aora brevemente, porque podamos dar fin a esta segũda parte. Fue revelado a esta sacra virgen, segun ella en secreto dixo a sus Confessores, que en el Reyno de los Cielos avia de ser colocada en igual grado de gloria con la bienaventurada S. Inès de monte Policiano; y que la avia de tener por cõpañera de su sempiterna bienaventurança. Por lo qual ella desseaba muy de corazon visitar sus santas Reliquias para comenzar a recibir en esta vida las arras de su perpetua compañia, que consigo avia de tener en la vida eterna. Mas porque la ignorancia de la santidad de la dicha bienaventurada S. Inès de monte Policiano, no nos estorve de entender las señales, y marauillas, que adelante avemos de contar; es de saber, que aquella virgen S. Inès, como quiera, que aun no es canonizada, pero de tanta gracia, y santidad fue prevenida de la Diuina clemencia, que el dia que ella naciò del vientre de su madre aparecieron vnas lumbres muy claras en la casa dõ de la madre estaua de parto, las quales claramente fueron vistas por las personas, que presentes estauan; las quales lumbres, que assi marauillosamente aparecieron, desde que ella perfectamente fue nacida cessaron, en que se demostrava de quanto merecimiento avia de ser cerca de Dios aquella niña que nacia entonces. Finalmente en cada vna de sus edades ella siempre decorada, y juntamente acrecentada en virtudes, hizo dos Monasterios de virgines Monjas, de la Orden de S. Domingo, de la qual Orden ella era; y en el segundo dellos aora huelga su cuerpo, en el qual ella mientras viuiò fue esclarecida de muchos milagros, y aun despues de su muerte han acaecido muchos mas, y mayores, en demonstraciõ de su santidad. Entre los otros milagros hechos alli despues de su muerte, este es vno muy notable, que su santo cuerpo virginal nũnca fue enterrado, ni sepultado, mas aun oy dia persevera entero, no sin gran milagro. Y como los de aquella tierra por los milagros que viuiendo ella, avian visto, quando murio quisiessen vngir con balsamo su cuerpo, porque durasse mas largo tiempo entero, subitamente començo a manar de las extremidades de sus manos, y pies a gotar vn licor preciosissimo el qual por las Religiosas, y Monjas de alli fue cogido, y hasta aora es alli conservado en vn vaso de vidrio, y algunas vezes se demuestra al pueblo, y tiene el proprio color de balsamo: y debemos pensar, que sea de mayor valor q̃ balsamo. Dõde parece, que quiso Dios todo poderoso demostrar que aquel

santo

ſanto cuerpo virginal, que de ſi miſmo marauilloſamente, y ſobre natura produzia balſamo, no tenia neceſsidad de balſamo natural. Otro ſi en la hora de ſu muerte, que fue en el ſilencio, y profundo de la noche, los niños, y niñas en las camas de ſus padres diſpertarõ, y davan dulces vozes diziendo: Soror Inès es aora ſalida del cuerpo, y es Santa en los Cielos. Mas luego venida la mañana ſe ajunto vna compañia de niñas virgines por ſola Diuina ordenacion, y ninguna corrupta conſentian conſigo, y procuraron todas ellas candelas, y con ellas encendidas, y pueſtas en proceſsion fueron al Monaſterio donde eſtà el cuerpo de la bienaventurada ſuſodicha Soror Inès, y alli devotamente ofrecieron ſu ofrenda virginal. Otros muchos milagros moſtró Dios por eſta bienaventurada virgen en acatamiento de todo el pueblo de aquella tierra; por los quales en cada año de todos los de la tierra ſe celebra la memoria deſta virgen con honra maravilloſa, y grande, ofreciendo devotiſsimamente muchas candelas, y cirios. Y para viſitar, y ver eſte Santo cuerpo virginal, y por le honrar devotamente mucho, la glorioſa virgen S. Caterina de Sena, de quien principalmente hablamos deſſeaba ir. Pero como verdadera, y toda hija de obediencia primeramẽte pidiò licencia humilmente à ſus Confeſſores, los quales ſe la dieron. Y aſsi ella fue con grande devocion, y ſus Confeſſores que ſabian la cauſa de ſu ida ſiguieronla, pero no fueron con ella, y llegaron otro dia deſpues que ella ya era llegada por ver con diligente cautela en que parava ſu ſanta viſitacion, y por ver ſi algun milagro Dios obraſſe en la viſta de aquellas dos virgines, y eſpoſas ſuyas, tan eſcogidas, como deſpues por la miſericordia de Dios ſe ſiguiò: Porque antes, que los Padres ſus Confeſſores, que la ſeguian, llegaſſen aquel lugar largo, como S. Caterina llego al Monaſterio ſe entro dentro en el clauſtro, y ſe fue derecha al cuerpo de S. Inès virgen devotiſsima, y preſentes caſi todas la Religioſas del dicho Monaſterio, y las q̃ con S. Caterina iban en compañia. Y como ella hincaſſe las rodillas, y ſe puſieſſe à los pies de la bienaventurada virgen Santa Inès, y començaſſe à inclinar la cabeza para devotamente ſe los beſar; el cuerpo muerto de S. Inès en viſta, y preſencia de todas levãto en alto el vn pie, y muy honeſta, y dulcemente antes que S. Caterina mas abaxaſſe la cabeza ſe lo dio à beſar. Mas como la virgen S. Caterina eſto vio, tanto mas ſe humillo, y ſe inclino; y luego el pie poco à poco ſe torno à ſu primer lugar. Aqui debemos notar, y conſiderar, que la virgen Sãta Inès no ſin myſterio levanto no mas de vn ſolo pie à cauſa de los incredulos. Porque ſi ambos pies levantara pudierã creer, que como aquel cuerpo muerto eſtava yerto, y rezio, y envarado por alguna arte, o acaſo le avian abaxado por parte de la cabeza, y aſsi le avian levãtado los pies en alto; o que accidentalmente avia acaecido; mas como no levantò mas de vn pie ſolo, manifieſtamente demoſtrò, que eſto fue hecho por virtud de Dios ſobre toda natura; que no pudo entrevenir alli ficcion alguna. No ſe puſo eſto aqui en vano porque luego otro dia ſiguiente como llegaron alli los dichos Confeſſores de S. Caterina, que como dicho es, la ſiguieron deſpues de ella partida para allà,

hallaron la fama del milagro , que el Dulcisimo Esposo de las dos virgines, por los meritos de la vna , y de la otra avia obrado. Pero tambien hallaron, q algunas Religiosas de aquel Monasterio, aunque muy poquitas en presencia aun de las quales avia caecido, depravaban ; y calumniavan aquel milagro Diuinal vsando en ello la costumbre los Fariseos , los quales viendo como Jesu Christo avia por milagro sanado al endemoniado , dezian: en virtud de Belzebu, Principe de los demonios, lo sanò. Por lo qual el dicho Padre Fray Raymundo, Confessor de S. Caterina, que tenia autoridad, y poder del Prior Provincial de aquella Provincia sobre aquel Monasterio, y hizo ayuntar, segun la costumbre, de la Orden de todas las Religiosas en el capitulo queriendo hazer diligente inquisicion del sobredicho milagro , so precepto de santa obediencia. Y como todas quantas avian sido presentes clarissimamẽte lo confessassen ser asi verdad , llamò alli delante de si en presencia de todas, à vna que mas calumniava el milagro; y demandola si avia asi passado la cosa en hecho de verdad ; como aquellas Religiosas lo confessavan. La qual luego de grado confessò alli en publico, que era verdad como ellas lo dezian, y que asi avia realmente pasado; mas queria ella interpretar ; que otra huviesse sido la intencion de la virgen muerta S. Inès, en aquel milagro, y no aquella que las otras creian todas. A la qual respondiò el P. Fray Raymundo : Carisima hermana, aqui no te preguntamos de la intencion de la virgen S. Inès, que bien sabemos, q tu, ni eres su consejera , ni secretaria suya , mas pedimoste solamente si tu viste aquel miraculoso levantamiento de su pie. Ella confessò, que si. Entonces el dicho Fray Raymundo la reprehendiò de su mormuracion, y calumnia, y le diò penitencia por ello segun que le fue visto pertenecer, asi al zelo de la honra de Dios, como al exemplo y edificacion de las otras, y a salud del anima de aquella. Otrosi despues de algunos , y muchos dias passados, otra vez S. Caterina bolviò al dicho Monasterio de la bienaventurada virgen S. Inès, para poner en èl dos sobrinas suyas por Religiosas , para que sirviesse alli a Dios , las quales eran hijas de vn hermano suyo, que era ya difunto. Y como ella visitò el cuerpo de aquella virgen S. Inès bienaventurada, acaeciò otro nuevo milagro que sin duda no se debe passar en silencio. Vino S. Caterina al dicho Monasterio, y asi como la otra vez en llegando entrose luego a visitar el cuerpo de aquella virgen S. Inès, y entraronse con ella sus compañeras, que con ella avian venido, y tambien otras Religiosas del mismo Monasterio. Y como llegò al cuerpo no se puso a los pies dèl como avia hecho la primera vez , mas a la cabeza se allegò muy gozosa , lo qual por ventura como persona de grande humildad, queriendo escusar el miraculoso levantamiento del pie de la bienaventurada virgen, o quizà lo hizo acordandosele de la Magdalena , que la primera vez derramò el vnguento à los pies del Señor, mas la segunda lo derramò sobre la cabeza de èl estando assentado. Y como S. Caterina se huvo llegado a la cabeza, puso su rostro sobre el rostro de S. Inès ; aunque por encima de los cobertores de oro, y seda, que estauan sobre el cuerpo ; y estuvo asi queda

vn buen espacio de tiempo. Y despues de aquel espacio bolviendose a sus cõpañeras en especial a Soror Lysa su compañera, assimismo a su cuñada, y madre de las dos niñas, que avia entonces alli traido para ser Religiosas, y dixo a ella cõ mucho gozo, y humildad. Como no mirais, ni sentis la gran merced que se nos embia del Cielo? Por que vosotras sois tan ingratas? A la qual voz, assi Lysa, como las otras levantaron sus ojos en alto, y vieron descender a manera de lluvia vn manà muy blanco, y muy menudo, que copiosamente, y con grande abundancia cubria el cuerpo de S. Inès, y de S. Caterina, y a todas quantas alli estauan. En tal manera, que Lysa, susodicha hinchò sus manos de los granos del manà que assi caia. Este milagro no acaeciò sin causa, porque muchas vezes viuiendo la dicha S. Inès en esta vida mortal, caia sobre ella aquel manà, mayormente, quando oraba. De manera, que muchas vezes las niñas, que ella criava en el servicio de Dios en la Religion no sabiendo el misterio, y viendola quando se levantaba de la oracion las vestiduras por encima todas blancas de aquel manà se las querian sacudir, pero ella dulcemente, y con modestia las quitaba, que no lo hiziessen. Por donde sabiendo S. Inès virgen, que aquella virgen S. Caterina avia de ser su compañera en los Cielos, quiso començar con el milagro a ella acostumbrado a acompañarla consigo, y honrarla juntamente en la tierra, y no sin causa, porque aquel manà con ser blanco, y menudo en sus granos mostraua a los que la quisiessen entender la limpieza virginal, y la humildad, que fueron en ambas virgines, y singularissimamente en ellas resplandecieron. De los granos, que alli pudo coger Lysa, diò despues a muchas personas. Muchos, y muy grandes otros milagros obrò, y mostrò Dios todo poderoso por esta gloriosa virgen S. Caterina mientras en esta vida viviò, que aqui no se escriven. Estos avemos escripto por honra, y gloria del nombre de Dios, y por la salud de las animas, y assi damos fin à esta segũda parte, y passaremos a la tercera, q serà de su maravillosa muerte, y de los milagros que entonces acaecieron, porque por el numero ternario sean dadas alabanças, gloria, y honra a la Santissima, y eterna Trinidad por siempre jamàs,

Amen.

(oo)

(o)

TER-

TERCERA PARTE
DE LA HISTORIA DE LA GLORIOSA VIRGEN SANTA CATERINA DE SENA.

EN LA QVAL SE CVENTA SV MVERTE, Y LOS Milagros que despues acaecieron.

CAPITVLO PRIMERO.



LA voz de la vieja Synagoga, que se maravillava del subimiento de la Iglesia, y aun del alto bolar del anima con Jesu Christo desposada, à los Cielos, que no con poco espanto dize, es aquello, que se escrive por Salomon en los Canticos; Quien es esta; que sube del desierto, abundosa en riquezas, y ayuntada con èl su amado? La sentencia de la qual voz, si la aplicamos a este vltimo proposito nuestro, parecerà manifiestamẽte demostrarse por ella el perfecto fruto, y fin de las dos precedentes vozes de las sobredichas dos partes. Mas porque segun el Filosofo, aquello sin duda es determinadamente bueno; cuyo fin es bueno. Y asi nos enseña Jesu Christo N.S. en su Santo Euangelio a conocer el buen arbor; conviene a saber, por el buen fruto. Entre los fines el vltimo es el mejor, porque lo que es vltimo en la obra, es primero en la intencion del hazedor; y el fin es el que le mueve a hazer. De las quales cosas todas a cerca de los que son doctos, y sabios se concluye, que esta parte tercera, que contiene el fin bienaventurado, y vltimo fruto, y bueno de aquesta S. virgen, confirma, y dà hermosura à las dos precedentes partes. Conocese por cierto, y claramente se vè en esta S. vìrgen, por las palabras propuestas la singular excelencia, y hermosura de todas las virtudes, pues asi con admiracion se dize: Quien es esta? Veese tambien ser ella en su alto bolar mas ligera, que las aves por abundancia espiritual, pues se dize, que sube del desierto abundosa en riquezas. Veese asi mismo ser el Señor ayuntado con ella por fervor, y amor, y ayuntamiento eternal; pues se dize vltimadamente ayuntada con èl su amado. Lo primero se nos muestra en la primera parte, en la qual parece aver sido prevenida de Dios todo poderoso por tan singularisimas gracias, asi en su niñez, como en el principio de su adolescencia, como tambien en su miraculoso desposorio: lo qual se recuenta en el vltimo capitulo de aquella sobredicha parte primera. Lo segundo manifiestamente se nos muestra en la segunda parte, en el subimiento de sus virtudes, y obras virtuosas, y santas, que alli se cuentan. De

las quales cosas claramente se concluye, que en este miserable mundo, y valle de lagrimas, tales, y tan grandes subimientos de virtudes mediante la gracia de Dios ella dispuso en su corazon todo lleno de amor Divinal, que antes que llegasse al termino, y fin de la vida se esforçaba su santa anima quanto podia por frequentes arrebatamientos, y casi como que antes de tiempo queria alcançar la victoria, y siempre corriendo ahincadamente, y por todas las maneras de virtudes, queria alcançar el galardon; porque esta experiencia frequente tenian de ellas las personas que con ella conversaban, que cada, y quando que ella se hallaba libre de las ocupaciones necessarias, ò provechosas a las animas; luego en ese punto casi como por vn curso natural, a manera de dezir, su anima se arrebatava a las cosas Diuinas, y altas; lo qual se mostrava clarissimamente con quanta presteza bolaba continuamente su anima a las cosas altas. Pero de que nos marauillamos en esto? Pues aquellos tales movimientos eran causados de aquel fuego de amor de Dios, que siempre haze tales efectos, y siempre mueve cosas altas. Aquel fuego digo, el qual dixo Jesu Christo en el Santo Euangelio, que venia a poner en el mundo, y que queria que ardiesse muy fuertemente; lo qual parece claro como la luz por aquello, que mas largamente diximos en el sexto capitulo de la segunda parte, como con la fuerça del amor de Dios fue rompido su corazon de arriba a baxo, y su anima fue apartada del cuerpo, lo qual hasta entonces de otra alguna persona no se lee. Lo tercero, que de las susodichas dos cosas proçede, veremos plaziendo à Dios en esta tercera parte; quando contaremos como esta S. virgen en el fin desta vida fue semejable en las passiones a su esposo Jesu Christo, y ayuntada con èl, y con èl siempre apegada, y gloriosa, y con victoria, y muy alegre subiò deste triste mundo a los Cielos. Porque aunque a los ojos de los insipientes aya sido vista morir, y los hombres bestiales, y carnales por entonces no alcançassen a entender la gloria de ella, pero ella holgando con su gloriosissimo esposo, y en èl, al qual amò de todo su corazon, demostrò claramente, y demuestra por señales, y milagros, con quanta gloria aya sido recibida en los Cielos, las quales cosas mas particularmente adelante declaramos. Es de saber, que como esta gloriosa virgen por mandado del Papa Gregorio XI. de aqueste nombre, fuesse a Florencia, que por entonces era rebelado, y contumaz a la Iglesia, para tratar paz, y concordia entre el Pastor, y las ovejas desobedientes a èl, y ella alli padeciesse muchas persecuciones injustas, tanto, que vno de alli, ministro del diablo, vino a ella muy furioso cõ vna espada desnuda para la matar; y fue estorvado su mal desseo por sola virtud de Dios. Pero finalmente nunca quiso de alli partir en manera alguna hasta que muerto el dicho Papa Gregorio XI. Vrbano VI. successor de aquel, hizo paz con los Florentinos. Y despues apregonada ya la paz bolviosse a Sena, y entendia con muy grande diligencia a cerca de componer vn libro, que ella inspirada por el Espiritu Santo compuso en su lengua vulgar. Avia ella primero rogado a los Escrivanos suyos, que le solian escrivir las cartas, ò epistolas, que a diversas par-

tes embiaba, que estuviessen atentos, y aparejados para quando ella se arrebatasse; porque como ya rrriba diximos, ella tenia costumbre de arrebatarse de sus sentidos corporales, para que escriviessen diligentemente lo q ella dixesse in raptu. Lo qual ellos hizieron con gran cuydado, y desta manera escrivieron cumplidamente vn libro lleno de muy grandes, y muy provechosas sentencias reveladas por Dios a ella, y vocalmente por ella ordenadas, y dichas en vn vulgar Toscano, que es légua polida, y muy dañosa. En este dictar susodicho libro, esta es cosa singular, y en gran manera marauillloso negocio, que todo lo de aquel libro fue por ella dictado, y assi ordenadamente dicho. entonces solamente quando ella estaua elevada, y arrebatada de sus sentidos corporales; los quales estauan privados de sus actos; conviene a saber; que ni los ojos podian ver, ni las orejas oir, ni las narizes sentir olor, ni el gusto sabor, ni el tacto se podia mover a su objecto por aquel tiempo, que ella estaua en raptu. Pero obrandolo assi Dios, la gloriosa S. virgen assi puesta en extasi, dictò, y compuso todo aquel libro para dar à entender, que aquel libro no procedia de alguna virtud natural, mas por sola infusion, è inspiracion del Espiritu Santo. Y esta sentencia osadamente dirà qualquier sabio, que lea, y entienda, escudriñando diligentemente las sentencias de aquel libro. Mas la S. virgen estando haziendo lo suso dicho, el Papa Vrbano VI. que arriba diximos, el qual siendo antes Arçobispo Acherontino, la avia visto en Aviñon, y avia concebido de sus santas palabras, y buenas costumbres grande deuocion, mandò a Fray Raymundo su Confesor, que en aquel tiempo se hallò en Roma que la escriviesse que viniesse à Roma a visitar a su Santidad, lo qual Fr. Raymundo puso luego por obra. Mas como la S. virgen viò las letras de su Padre espiritual, assi como persona llena de discrecion le escriviò respondiendo en la manera siguiente: Padre, muchos de nuestros Ciudadanos, y aun Ciudadanas, y tambien Religiosos, y Religiosas de mi Orden, por mi mucho discurso, que hasta aqui hize andando de vna parte a otra, tomaron no poco escandalo, diziendo no convenir a vna Religiosa virgen discurrir assi acà, y acullà. Y como quier que yo no sepa, ni alcance aver ofendido en estas andadas porque yo fuy a do quier que fuy por la obediencia de Dios, y de su Vicario, y por la salud de las animas. Mas porque no sea yo a estas materia de escandalo, propongo de no mover de aqui por aora por mi voluntad, pero si el Vicario de Jesu Christo en toda manera quier que yo vaya allà, hagase su volvntad, y no la mia. Y si assi es, hazed en tal manera, que parezca su voluntad por escriptura, porque estos q se escandalizã vean abiertamente, que yo no tomo el camino por mi voluntad. Esta discreta respuesta recibida, Fray Raymundo se fue al Papa, y puesto ante sus pies se la recontò. Entonces el Papa le mandò escriuir por precepto de santa obediencia, que luego viniesse. Ella como verdadera hija de obediencia recebido el precepto, y mandamiento, prestamente tomò su camino, y se vino a Roma, no con peq̃ña compañia de hombres, y mugeres que la seguian por su marauilloso exẽplo, y singular doctrina, y muchos mas vi-

vinieran si ella no los estorvara. Pero los que con ella vinieron en pobreza voluntaria, vinieron encomendandose a la Diuina providencia, queriendo mas con la sacra virgen peregrinar, y mendigar, que abundar en sus casas, y carecer de tan suave, y tan virtuosa conversacion. El Papa se gozò, y huvo muy grande plazer con su venida, y cō su vista, y quiso que delante de los Cardenales, que entonces alli eran presentes en Roma ella hablasse algunas santas palabras de exhortacion, mayormēte por el scisma, que a la sazon se comēçaba. Lo qual ella hizo muy perfectamente animando a cada vno a fuerte constancia con muchas, y muy maravillosas palabras, y sentencias, demostrādo ser siempre presente la Diuina providencia a cada vno. Pero mucho mas señaladamente quando padece la S. Iglesia esposa suya. Y vino a concluir, que no debian temer en cosa alguna por el scisma començado, mas que hiziessen fiel, y catolicamente las cosas de Dios, y que con tāto ningun temor tuviessen. Como la S. virgen huvo acabado sus palabras, el Papa con maravillosa alegria resumiendo las palabras de la virgen bolviendose a los Cardenales, dixoles: Ved hermanos quan reprehensibles somos enel acatamiento de Dios, siendo tan atemorizados. Por cierto esta mugercilla nos confunde: mugercilla la llamo yo, no en menosprecio suyo, mas digolo significando el estado suyo femineo naturalmente flaco, y para nuestra instrucion; porque esta naturalmente avia de temer aunq̃ nosotros estuviessemos muy seguros, pero donde nosotros tememos ella es sin temor, y con sus persuasiones nos conforta: Grande confusion devria de aqui nacer en nosotros? Què debe temer el Vicario de Jesu Christo, dado, que todo el mundo se opusiesse cōtra èl? Mas poderoso es, que el mundo Jesu Christo todo poderoso, ni es posible que èl desampare su S. Iglesia. Por estas, y otras palabras samejables con confortandose a si mismo, y a sus hermanos los Cardenales, alabò a la Santa virgen Caterina en Dios N.S. y le diò gracias espirituales muchas para ella misma, y para los suyos. Esto hecho despues de algunos dias passados vino en el pensamiento del Papa de embiar esta S. virgen juntamente con otra virgen, llamada Caterina; la qual avia sido en otro tiempo hija espiritual de Sāta Brigida de Suecia, la qual Santa Brigida en los dias passados avia sido canonizada, y escrita en el Catalogo de los Santos por el Papa Bonifacio IX. à la Reyna de Sicilia Juana. La qual Reyna instigada, y movida por el demonio, entonces era manifiestamente rebelde y desobediente a la Iglesia, y favorecia del todo claramente al scisma, y à los scismaticos, para que como ambas virgines eran muy conocidas de la dicha Reyna, la traxessen, y quitassen de tan grande error. El qual camino la S. virgen Caterina de Sena, como hija de obediencia, aceptò de muy buena voluntad. Mas la otra Caterina Suecia; en ninguna manera quiso ir aquella jornada, y absolutamente dixo al Papa en presencia del susodicho Fray Raymundo, que no iria allà. Entonces Fray Raymundo dixo al Papa: Padre Santo, vuestra Santidad sabe muy bien quan tierna, y delicada es la fama de las virgines, y la macula, que en ellas lo quiera parecer, dado, que no lo sea, las trae en grande oprobrio, y las cubre de

som-

sombra obscura, yo temo que como esta Reyna Juana sea muger tan malig na como a todo el mundo es notorio, que assi por su mal consejo como por consejo de algunos malos hombres ministros de Satanas, de los quales ella tiene muchos, de ordē, como por ellos sea hecho a estas dos virgines algun deshonor por donde vuestra santidad no alcance su buen intento, y ellas que den con infamia, y denuesto. No lo digo yo Padre Santo, por desviar, que no se cumpla vuestro buen desseo, mas porque en todo, y en todo mande lo que mas viere que convenga. Estas co sas todas dixo dulcemente el dicho Fray Raymundo al Papa. Y como le huvo oydo, El Padre deliberò vn po co entre si, y dixo: Bien dizes tu por cierto, y mejor es, que no vayan allà. Despues desto estando S. Caterina en su posada acostada en vna pobre cama Fray Raymundo le contò todo lo que con el Papa avia passado. Y luego ella se bolviò a Fray Raymundo diziendo con alta voz, y animosamente. O Pa dre! si estas cosas pensaran Santa Inès, y Santa Margarita, y las otras virgines, nunca alçançaran como alcanzaron la corona del martyrio. Como Padre, y no tenemos esposo, que nos pueda li brar de las manos de los malos, y con servar nuestra limpieza entre la suzia compaña de los malos hombres? Va nos son estos pensamiantos, y procedē mas de falta de fee, que de verdadera prudencia. Entonces Fray Raymundo aunque algo avergonçado de su mis ma imperficion, pero muy gozoso de la perficion de la S. virgen, notando mucho dentro en su corazon la firme za, y estabilidad de la fee della, no qui siera aver hablado en aquella materia; pero porque ya el Summo Pontificē avia determinado, que las virgines no hiziessen aquel camino, no oso mas ha blar desta materia. Otro si esto assi as sentado, parecio al Papa de embiar à Fray Raymundo a las partes de Fran cia con pensamiento de revocar a Car los, Rey de Francia, del error scismati co, del qual èl avia comenzado a ser actor; pero ninguna cosa aprovechò su ida a causa de la gran dureza de su co razon del Rey de Francia, como la del Rey Faraon. Mas Fray Raymundo vis ta la intencion del Summo Pontifice, confiriò, y consultò este camino con la S. virgen para que en ello le dixesse su parecer. La qual como quier que pe nasse por carecer de la presencia de aquel Padre; pero dixole, y persuadiò le, que en todo obedeciesse los manda mientos del Papa, y entre otras cosas le dixo: Padre, tened por muy cierto, que este Vrbano Sexto es verdadero Vicario de Jesu Christo, no embargan te, quanto digan los calumniadores scismaticos, y assi quiero que assi os pongais à predicar, y defender esta ver dad, como os debeis poner por la ver dad de la S. Fè Catolica. Estas palabras no embargante, que èl sabia bien ser aquel verdadero Vicario de Christo, assi le confirmaron en el proposito de trabajar cōtra los scismaticos, è impug nadores desta verdad por la defension del verdadero Pontifice segun su ma nera, que siempre en quantos trabajos, y angustias se viò, que fueron muchas las que sobre esto por èl passaron, aque llas palabras tenia en su memoria con que se esforzaba, y le consolaba, y de zia entre si. Yo hago lo que aquella S. virgen, y verdadera esposa de Jesu Christo me consejò, y assi pongo mi

cuellò el yugo de la obediencia. Pero algunos dias antes de su partida, la S. virgen como sabidora de las cosas de por venir, quiso conferir, y platicar cõ èl algo de las revelaciones, y consolaciones recibidas de Dios, y hizo apartar no del lugar en que estauan mas de la habla a todas las personas que alli estauan. Y despues que por espacio de muchas horas huvieron hablado, ella le dixo: Aora Padre, id con Dios, que ya mas no nos veremos, ni nos hablaremos vno à otro en esta vida, como aora avemos hablado, lo qual assi se cumpliò, porque como èl se partiò, y ella se quedò alli en Roma, antes que èl bolviesse de aquel camino, ella passò de aquella vida, y se fue al Cielo. Ella queriendo mostrar, que aquella era entre ellas la postrimera vista, y habla en este mundo, quando èl huvo de entrar en la galera, fue ella personalmẽte con èl hasta le embarcar. Y quando la galera hizo vela, y comenzò a navegar la gloriosa virgen Caterina se hincò de rodillas en la ribera, y hizo oraciõ vn buen espacio de tiempo, y en fin de la oracion alzò su mano haziendo la señal de la Cruz hazia la galera con muchas lagrimas, como si dixera claramẽte: tu me llamaste siempre madre aunq yo soy hija tuya, tu iràs seguro con la señal de la S. Cruz, mas en esta vida ya no veràs mas à tu madre que llamavas. Y assi se cumpliò como ella lo dixo: Porque como quier que en aquel tiempo avia en la mar muchos cosarios, y ladrones, passò la galera segura hasta Pisa. Y como llegaron à Genova seguramente, no embargante, que avia muchos Navios de Armada de los scismaticos, que passaban la via de Aviñon. Finalmente de alli se fueron por tierra à vna Ciudad llamada Ventimilla, y si vn poco mas adelante passaran cayeran en las celadas, que les tenian bien aparejadas los scismaticos, que señaladamente deseaban matar al dicho Fray Raymundo. Mas queriendolo assi Dios N.S. Fray Raymundo, y su compañia acaso estuvieron en aquella Ciudad vn dia, en el qual dia vn Religioso de su misma Orden natural de aquella tierra, le escriviò vna letra de aviso, por la qual le aconsejaba, que en ninguna manera passasse de aquella Ciudad de Ventimilla, porque tales, y tãtas espias avia puestas contra èl, que en ninguna manera podia escapar de ser tomado: y que si lo tomavan solo Dios le podria librar, que no le matassen. Como Fray Raymundo recibiò esta nueva, bolviose à Genova con consejo, y con lentimiento de otro compañero, que el Papa le avia dado, y desde alli escriviò al Papa haziendo à su Santidad saber lo que passava, y para que le mandase lo que debia hazer. El Papa le embiò à mandar, que se estuviesse alli en Genova, y que predicasse Cruzada contra los scismaticos. A esta causa se dilatò la buelta del susodicho Fray Raymundo à Roma, y entre tanto la gloriosa virgẽ S. Caterina cũplio el curso de su vida, fuesse a los Cielos en paz bienaventuradamente, coronada de martyrio, como adelante se dirà. Pero en este medio tiempo ella escriuiò muchas letras al dicho su Padre Fray Raymundo, en que se contava muchas consolaciones, que de la mano de Dios todo poderoso se recibia continuamẽte. Y por quanto, como dicho es, el dicho Fray Raymundo copilador desta leyenda no viò en esta vida mas a esta S. virgen, lo que de aqui adelante ya

escriue es,no de vista,que èl lo viesse, mas por la relacion de las personas q con ella permanecieron hasta la muerte.Porque dirèmos aqui aora summariamente de algunas de las dichas personas,y de pocas por abreuiar; y porq se sepa aver sido tales a quien toda fè se debe dar, y començaremos de las mugeres,porque estas la conversaban muy mas estrechamente que los varones.Vna fue Soror Alexia de Sena,Religiosa de la Orden de Penitencia de S.Domingo;la qual aunque fue postrimera en ser discipula,y compañera de esta bienaventurada virgen, pero fue primera en perfeccion de virtudes.Esta en el tiempo de su juventud muerto su marido,que era varon noble, y letrado,como se viò viuda,despreciadas las delectaciones de la carne, y del mundo,allegose con tan grande fervor a la S.virgen,que recibiò luego el Abito de su santa conversacion, y nunca jamàs della se pudo apartar. Y vendidas todas las cosas que primero poseìa, y con el consejo de S. Caterina dadas à los pobres,atormentava su pròpria carne continuamente con ayunos,y otras muchas asperezas; dandose toda a la oracion,y contemplacion siguiendo à su maestra;en tal manera en estas cosas perseverò,y con tanta perfeccion,que S.Caterina en el fin de su vida revelò à esta Alexia en secreto todas las cosas que por ella avian passado; y mādò y quiso que todas las otras la tuviesen despues de su muerte en lugar suyo; y la siguiessen; y obedeciessen como à ella misma. A esta Alexia hallò viua en Roma el sobredicho Fray Raymundo, quando vino de su embaxada,y donde a poco tiempo passado desta vida,y se fue al Cielo siguiendo aquella, que cō tanto fervor avia aqui amado en Dios. Otra se llamava Soror Francisca de Sena. Esta tuvo vna madre deuotissima a Dios,y a la gloriosa S.virgen, y con muy cordial amor era ayuntada con ella;por lo qual esta Soror Frācisca, luego muerto su marido tomò el Abito de la Religion, que la S.virgen Caterina traìa; y tres hijos que de su marido le avian quedado pusolos à servir a Dios,haziendolos Religiosos de la Orden de los Predicadores,y llevoselos Dios para si antes que ella muriesse en tiempo de vna grande pestilencia;los quales fenecieron loablemēte,y no sin miraculosa obra,impetrada por oraciones de la gloriosa virgen,segun ya arriba avemos dicho hablando de sus milagros a cerca de la salud de las animas en la segunda parte de esta leyenda.Esta Soror Francisca de Sena, viuiò poco tiempo despues de la muerte de la dicha Soror Alexia.Otra se llamaba Lysa, de la qual ya arriba avemos dicho,que fue compañera,y cuñada de la S.virgen,la qual Lysa, fue muger de grandissima deuocion, y de muy santa fama en Roma, y donde quiera que estuvo. Item muchos varones acompañaron a esta bienaventurada virgen,y fueron presentes a su santo fin, pero solamente aqui dirèmos de quatro,que muy singularmente entre todos los otros fueron varones decorados de todas virtudes. Vno de los quales avia por nombre Santo, y assi como lo era en el nombre, assi lo era en las obras;por lo qual comunmente todos le llamavan Fray Santo. Este era natural de Terrachina,y con desseo de servir al Señor dexò los parientes,y la patria; y aportò a Sena donde viuiò bien treinta años haziendo vida Anacore-

coreta, que es vida solitaria, y siempre siguiendo los consejos de varones Religiosos devotos, y letrados, conversando sin querella de nadie. Este siẽdo ya viejo, como hallò esta Margarita preciosa S. Caterina de Sena, dexò la celda, y el yermo, y la vida solitaria, y el modo de viuir que tenia, y la siguiò por no solamente ser provechoso a si solo, mas a otros. Mayormente viendo las señales, y milagros que cada dia veìa en si mismo, y en otros, el qual dezia, y afirmava de continuo, que mayor consolacion, y provechoso acrecentamiento de devocion, y virtudes hallaba en seguir a esta S. virgen, que nunca en la celda de su soledad avia hallado. Y que singularmente hallava grã provecho en la paciencia, porque como èl padeciesse de continuo vna enfermedad grande del corazon, que mucho le atormentava, la qual sufria con menos paciencia de la que debia, y que venido a tan santa compañia, no solamente la sufria con paciencia, mas con mucha alegria; el qual sufrimiento èl avia aprendido desta S. virgen, por lo qual èl dava gracias muchas, y muy continuas à Dios todo poderoso. El qual Fray Santo algunos tiempos despues de la muerte de la gloriosa virgẽ muriò santamente, y se fue empos de su maestra al Cielo. Otro fue vn mancebo, que aunque lo fuesse en la edad, era cano; y viejo en las virtudes, el qual era natural de Florencia, y asi era florido en toda la santidad, y llamabase Barducio. Este Barducio dexados los padres, y hermanos, y su patria, siguiò, y acompañò à la S. virgen hasta Roma, y hasta su glorioso, y santo fin. Al qual la bienaventurada virgen amaba muy mas tiernamẽte, que à todos los otros por su puridad, y limpieza, que era virgen; y asi con mucha razon, la S. virgẽ amaba al varon virgen. A este Barducio mandò la S. virgẽ al tiempo de su muerte gloriosa, que se llegasse, y acompañasse al dicho Fray Raymundo, y que ordenasse asi su vida, como èl le mandasse, diziendole, que presto avia de morir muerte corporal. Y desde à poco tiempo incurriò en vna enfermedad, q̃ los Medicos llaman Tysis. Y como quiera, que algunas vezes parezia, que mejoraba, pero finalmente de aquella enfermedad muriò, no embargante, que el P. Fr. Raymundo con temor que el ayre de Roma no le hiziesse daño, le avia embiado a Sena. Al fin alli muy presto acabò sus dias: el qual estando ya en lo vltimo de la vida mirando en alto con el rostro muy alegre començò dulcemente a reirse; y asi con alegre risa diò su anima al Señor, y quedò despues de muerto con señales, y muestras de muy gozosa risa mostrando, que veia venir a la recibir, y acompañar con gran resplandor, y alegria en su passimiento de aquesta vida aquella gloriosa virgen Caterina a la qual èl en este mundo miserable avia amado con verdadera caridad de corazon. El tercero fue otro mancebo natural de Sena, que se llamaua Estevã de Macones, del qual ya arriba hizimos mencion. Este fue vno de los escritores de la Santa virgen, que le escrivia las Epistolas, que ella a diuersas partes y personas embiaua, y tambien parte del libro que ya diximos, que ella cõpuso. El qual Esteuan en tanto la siguiò que dexados padre, y madre, y dos hermanos, y la propria patria, la acompañò, y la siguiò do quier que fue hasta su santo fin. A este llamò la S. virgen

al

al tiempo de su muerte, y le dixo: Hijo la voluntad de Dios es, y yo assi te lo mando, que del todo dexes el siglo, y entres en la Orden de la Cartuxa. El qual mandamiento luego èl aceptò como deuoto hijo de tan santa madre, y assi lo puso por obra. El fue en aquella Orden Religioso de muy grande perfecion: por lo qual luego que hizo profession le hizieron Prior, en el qual oficio èl se huvo tan loablemente, que siẽpre fue Prior, y Visitador en su Orden de muchos Conventos. Este fue vno de los que mas copiosamente escriuieron las cosas notables, que acaecieron en la muerte de la bienaventurada virgen S. Catelina. El quarto, fue vno llamado Raynero de Paglarenses, natural de Sena, hijo, que fue de vno que se llamò Landocius. Este Raynero, despues del santo fin de la gloriosa virgen, hizo vida Anacoritica, que es vida solitaria en el yermo, donde acabò santamente sus dias, y de alli reyna con su Maestra en los Cielos. Este Raynero, juntamente con los susodichos Barducio, y Estevan, eran los escriptores de las Epistolas, y libro de la S. virgen, aunque este Raynero primero que los otros dos, siguiò a esta Sãta esposa de Jesu Christo, dexando el padre, que entonces vivi con todos sus bienes temporales.

CAP. IJ.

DE DE LAS COSAS QVE ACAECIEron por espaciò de año, y medio antes de la muerte de S. Caterina de Sena, y del martirio que sufriò de los demonios, por el qual incurriò la muerte corporal.

DEspues que el dicho Fray Raymundo, por mandado del Papa Vrbano Sexto, se partiò de Roma, y la S. virgen se quedò alli, acaecieron muchas cosas dignas de ser contadas; como quiera que ya de suso avemos dicho algunas dellas. Mas aora diremos aqui con ayuda de Dios N. Señor, aquellas que demuestran a los fieles claramente la gran santidad de su bienaventurado fin; y casi precedieron como vnos preludios à la entrada suya en la gloria de los Cielos. Es de saber, que esta S. virgen viendo en la Iglesia de Dios por la qual ella siempre ardia en fuego de caridad, tantos, y tan grandes males de cada dia crecer, à causa de aquel malauenturado scisma, que ella, como ya diximos, avia profetizado: y viendo al Vicario de Jesu Christo cercado de todas partes de tantos tormẽtos, y persecuciones, llaraba muchas lagrimas, que eran su pan, y mantenimiento de dia, y de noche, y nunca cessaba de clamar à Dios, que diesse paz a su Santa Iglesia. Y consolola el Señor en algo, porque vn año antes que ella partiesse desta vida miserable, en el mismo dia en que despues en fin de aquel año muriò, dio Dios à su S. Iglesia, y à su Vicario dos victorias; vna, que fue entregado al Papa el castillo de S. Angelo, que es dentro del muro de Roma el qual avian tenido hasta entonces los scismaticos, con grande daño, y estrago de la Ciudad. La otra, que las gentes de armas, que por parte de los scismaticos andauan por la tierra àlderredor haziendo muy grandes, y muy crueles males, fueron vencidas, y desbaratadas por la gente del Papa, y presos los principales, y muertos otros muchos. Lo qual hecho assi de là mano de Dios, el Papa que no auia podido morar en su Palacio, que es en la Iglesia de S. Pedro Principe de los Apostoles como solia, à causa del dicho castillo, que es alli

muy cerca por consejo de la S. virgen Caterina vino desde donde posaba, q̃ era bien lexos, à la misma Iglesia de S. Pedro à pie, y descalzo del todo, al qual Summo Pontifice siguio grande multitud de pueblo con mucha deuocion, dando gracias al Señor altissimo por estos, y otros muchos beneficios. Y assi començo la S. Iglesia con su verdadero Pastor a respirar en alguna manera, y desto la S. virgen fue algo consolada. Mas luego sus dolores fueron renovados, porque el antiguo Serpiente lo que no pudo acabar por vn camino, atento por otro mas duro, y mas peligroso, que lo que no pudo hazer por los estraños, y scismaticos, atento de hazer por los intrinsecos, y domesticos de la fee. Y començo a sembrar discordia entre el pueblo de Roma, y el Papa, y crecio tanto, que abierta, y manifiestamente el pueblo amanazaba de matar al Papa. Lo qual como la S. virgen sintio, muy afligida recurriò à su acostumbrado refugio de la oracion, y començo con todas sus fuerças à rogar à su dulce esposo, que en ninguna manera permitiesse tan gran mal. En este tiempo ella escriuio por vna letra suya al Padre su Confessor Fr. Raymundo lo que passaba, y como ella en espiritu avia visto toda la Ciudad de Roma llena de diablos, que por todas sus maneras; y artes malvadas incitaban el pueblo para que matassen al Papa, y contra la misma S. virgen dauan muy espantables clamores, diziendo: Tu maldita te esfueâças de nos impedir, mas nosotros sin falta te darèmos vna muerte muy espantable. A los quales ella ninguna cosa respondia, mas tanto mas prolixamente, y cõ mayor fervor, y lagrimas instaua en su oracion, demandando al Señor, que por la honra de su santo nombre, y por el remedio de su S. Iglesia, que à la sazon era tan atormentada de tantas turbaciones, quisiesse del todo desvanecer, y quebrantar el desseo de los demonios, y guardar à su Vicario sin daño, y que no permitiesse, que aquel pueblo cometiesse tan grande sacrilegio, y tan cruel, y abominable pecado. En esta tan instante oracion le fue respondido por Dios todo poderoso: Dexa hija caer este pueblo en este mal, pues blasfeman cada dia mi santo nombre; porque despues por este tan grauissimo crimen, yo los juzgue, y los destruya; porque ya la justicia mia no conviene, que sufra mas de aqui adelante las maldades dellos. Y tanto mas instaua la S. virgen, y con muy mayor fervor, y abundancia de muchas mas lagrimas en su oracion, diziendo muy à menudo estas palabras en sentencia: O Señor Clementissimo! tu sabes como la Sãta Iglesia esposa tuya, que por tu preciosa Sangre redimiste, es oy casi por todo el mundo despedazada; (ay dolor!) sabes tu, Señor, assimismo, quan pocos ayudadores, y defensores ella tiene: y no es oculto, *Señor*, à ti, que si los vsurpadores, y enemigos de ella desseando la muerte de tu Vicario y tan grandissimo escandalo como este viniesse, que no solo à este pueblo mas à todo el pueblo Christiano, y à toda tu S. Iglesia dañaria grauissimamente. Templa pues, Señor, la ira de tu animo, y no quieras menospreciar el tu pueblo, que con tan grandissimo precio redimiste. En esta diputacion ocupo muchos dias, y muchas noches la gloriosa virgen, con afliccion, y trabajo de su espiritu, y de su cuerpo virginal;

ginal. Ella siempre orando, y el Señor alegando su justicia, y los diablos dando grandes clamores cótra ella, segun dicho es. Tãto era el fervor de su orar, que si Dios no cercara su cuerpo virginal de todas partes de grande fortaleza, sin duda su cuerpo de todo desfalleciera, y rebentara, y su corazon. Mas finalmẽte en tan rezia batalla con aquel tal tormento de su cuerpo venciò la S. virgen, y alcançò lo que pedia; porq como dicho es, alegando nuestro Señor por su justicia ella le respondiò: Señor, pues no puede ser que no se haga esta tu justicia, suplicote que no deseches las plegarias de tu sierva, y qualesquier penas que sean debidas a este pueblo vengan sobre mi cuerpo porque de muy buena volũtad, y muy de grado por la honra de tu santo nõbre, y por tu S. Iglesia beberè yo este Calice de passion, y muerte corporal; como tu Señor con tu verdad sabes, q̃ yo lo he desseado siempre desde que por tu misericordiosa donacion concebi el amor tuyo en mi corazon, y en la anima mia. A esta voz mas de la mente que del cuerpo de la Santa virgen, callò la voz del Señor, que hablaba en el espiritu de ella alegando su justicia dando por ello a entender; que assi se haria como ella lo pedia. Y assi se hizo que desde aquella hora luego primeramente cessò la mormuracion del pueblo poco a poco; y despues de todo en todo: y toda la passiõ, y pena sufriò la S. virgen llena de caridad; y de todas las virtudes, porque aquellos infernales Serpientes; avida licencia de la Diuina permissiõ con tan grande crueldad mostraron su diabolico furor sobre su cuerpo virginal, que ninguno de los que la veian avia, que no le paresciesse ver con sus ojos creible lo que por fee, que à las palabras virginales dauan, tenian ser muy verdad. Y aquel cuerpo de la virgen era tan atormentado cada dia, y cada hora muy mas de lo acostumbrado: y tan flaco, que solo el cuero tenia junto con los huessos, en tãto que no parecia cuerpo viuo, mas ya consumido, y gastado de la tierra como de muchos dias muerto. Y con todo esto andaua, oraba, y trabajaba de continuo, que parecia en los ojos de los que la veian, mas vna cosa mõstrua que no cosa natural. Crecian continuamente en su cuerpo los tormentos, y penas, conque a vista de todos sé consumia, pero ni por esto cessaba de la continua oracion, y cada dia, y cada hora con mayor fervor, y mas prolixamente. Mas sus hijos, è hijas que ella avia engendrado en JesuChristo, y que con ella morauan, veian manifiestamente en su cuerpo virginal las señales, y ronchas de las heridas, y golpes, que los enemigos infernales le dauan, y ningun remedio le podian dar, assi por no poder resistir a la voluntad de Dios, como tambien, porque la misma virgen aunque desfallecia en el cuerpo, pero no en la grandeza de su corazon, y animo, conque muy alegremente ella corria a recibir penas; las quales quanto ella mas oraba, tanto eran mas graves. Entre todos estos tormentos, y penas que los demonios, aora vnos, y aora otros singularmente le davan, no faltaban terribles, y muy espantosas vozes y clamores, que dezian: Maldita seas tu que siempre en todo tiempo, y en todo lugar nos has perseguido; y persigues. Aora es venido el tiempo en que tomaremos llena, y entera vengança de ti. Tu nos alan-

zas de aqui, mas nosotros te sacaremos desta vida corporal. Y con estas palabras sobrevenian, y acompañaban los crueles golpes ; y tormentos, de los quales ya auemos dicho arriba. En esta cruel vida, y diabolicos tormentos permaneciò desde el Domingo de la Septuagesima , qua fue a quatro dias del mes de Febrero, hasta veinte y nueve dias de Abril: en el qual dia, ǵ es dia de S. Pedro Martir, saliò de aquesta vida, y diò su anima gloriosa en las manos de su dulcissimo esposo Jesu Christo N. S. que ningun dia passò en todo el dicho tiempo sin grauissimos tormẽtos hasta que muriò su cuerpo. En este tiempo ya dicho vna cosa passaba muy maravillosa; porque como ella primero en los tiempos passados acostumbrasse dilatar la Missa suya hasta aora de tercia, à causa de las passiones , y dolores de hijada, y otros grandes males que padecia siempre en este tiempo destos vltimos diabolicos tormentos, por toda la Quaresma continuamẽ cada dia iba por la mañana à la Iglesia de S. Pedro, Principe de la Iglesia ; y alli oia Missa, y aquella oida, oraba alli muy gran espacio de tiẽpo, y despues bolviase à la casa donde era aposentada : en la qual nunca estaua sino en su camilla siempre que venia de la Missa, en la qual quantos la miraban juraban que en ninguna manera de alli se podia mover, como era verdad. Mas luego ǵ aquel dia passaba, y venia otra mañana ella se levantaba, y caminaba desde su posada, que era donde en Roma dizen la vida del Papa, hasta S. Pedro, que es grande espacio de camino; y à pie ; y tan aprisa, que à qualquier hombre notablemente sano fatigara. Durante este su exercicio, llamada ella ya de los Cielos, estuvo algunos dias en su pobre camilla sin moverse della. Y finalmente, el dia que diximos arriba; conviene à saber, à veinte y nueve dias de Abril, en el qual dia se celebra la fiesta de S. Pedro Martyr de la Orden de los Predicadores, dexò esta triste, y miserable vida, y fuese para Jesu Christo. Muchas cosas notables en aquel tiẽpo acaecieron, que en este vltimo capitulo, plaziendo a Dios N. S. se diràn algunas.

CAP. VLTIMO.

DEL TRANSITO , Y MUERTE DE Santa Caterina de Sena; y del Sermon, que antes de su muerte hizo à sus hijos, è hijas espirituales, que ella avia engendrado en Iesu Christo, assi en general, como en especial enseñando a todos ellos; y de la vision que en la hora de su muerte fue demostrada à vna Matrona Romana.

Viendo la S. virgen, y conociendo y no sin expressa revelacion à ella hecha, que se allegaba ya la hora de su traspassamiento desta vida, hizo llamar ante si toda la compañia, y familia de los hijos, è hijas espirituales, que Dios le avia dado, y la avian seguido. Y primeramente en general hablandoles, les hizo vn largo Sermon, amonestandolos a aprovechar, y creer en virtudes: en el qual dixo cosas muy santas, y muy notables. Y su primera , y fundamental doctrina fue ; que quien se quiere llegar a servir a Dios ; si le quiere verdaderamente posseer, es necessario, que desnude su corazon de todo amor sensible , no solamente de qualquier otra persona que ame, mas aun de qualquiera criatura, y simplemente ; y con entero corazon se dè à

amar a Dios N.S. y a pensar en èl, porque como ella dezia: El corazon no se puede del todo dar a Dios si primero no es libre de todo otro amor, y que se dè a Dios abierto, y simple sin doblez. Y afirmava ella, que desde su niñez esto era lo que principalmente en si avia procurado, y estudiado, y trabajado por alcançar. Otrosi dixo la bien aventurada virgen, que ella avia conocido, que este estado susodicho en que el anima del todo su corazon a Dios su Criador no se podia perfectamente alcançar, ni hallar sin el medio de la oracion, y que aquella oracion avia de ser muy fundada en humildad; conviene à saber, que no proceda de alguna confiança de virtud alguna, que tenga el que haze la tal oracion, mas que siẽpre con verdad conozca, que el de si, y en si mismo es nada. Y añadiò ella diziendo: que con grande diligencia, y estudio, y solicitud se avia siempre esforzado, y trabajado de darse al exercicio de la oracion por alcanzar vn habito continuo della, porque veìa, que de la oracion todas las virtudes reciben crecimiento, y fuerzas, y sin ella las virtudes se enflaquecen, y desfallecen. Por lo qual ella induzia a todos aquellos, y aquellas a quien hablaba, à que del todo estudiassen, y trabajassen en la perseverancia de la oracion; distinguiendoles dos maneras de orar; conviene à saber, vocalmente con palabras; y mentalmente con el espiritu; y enseñabales, que la oracion vocal tuviessen en las horas canonicas, y la mental siempre en acto, ò en habito. Otro si dixo, como ella por la lumbre de la viua fee avia visto claramente, y concebido en su corazon, que qualquier cosa que acaecia a ella, ò a los otros, todo procedia de Dios, no con odio, que èl tenga; mas con amor muy grande, que tiene a sus criaturas. Y de aqui ella concibiò vn amor, y vna presteza para obedecer, assi a los mandamientos de Dios, como a los de sus prelados, siempre reputando, que los mandamientos de sus prelados procedian de ellos, ò por la necessidad de la salud de ella misma, ò por acrecentamiento de virtud en su anima. Otrosi dixo, que para alcanzar la paridad, y limpieza del anima es necessario, que el hombre se guarde, y aparte de juzgar a su proximo, y de hablar vanamẽte en los hechos de su proximo: porque en qualesquier obras debemos mirar sola la voluntad de Dios. Y de aqui con mucha eficacia les dezia, que por ninguna causa avian de juzgar a criatura alguna, ni despreciarla, juzgando como juez, ni condenarla, aunque viessen con sus ojos claramente el pecado. Mas que antes que les constasse del pecado de quien quiera debian aver compassion del que peca, y rogar a Dios, y por el no menospreciarle, ni juzgando condenarle. Otrosi dixo, como ella siempre avia puesto grande esperanza, y confianza en la providencia de Dios; y a esto mismo los induzia contandoles como siempre ella avia hallado por experiencia, que la Diuina prouidencia era mucha, y en gran excesso muy grande, y muy estendida, lo qual aun dezia, que se acordassen, que ellos algunas vezes juntamente con ella lo avian conocido y visto por experiencia, quando miraculosamente muchas vezes los avia el Señor socorrido en las necessidades en q̃ se avian visto. Y añadiò diziendo: que nunca la prouidencia de Dios falta a los que esperan en ella, y que muy singu-

ſingularmente, y particularmente ſiẽpre los ſocorre. Eſtas, y otras muchas coſas muy ſaludables perſuadiendo la Santa virgen, concluyò ſu Sermon con el mandamiento del Salvador con mucha humildad, è inſtancia, rogandolos que ſe amaſsen vnos a otros, diziendoles con vn muy ferviente modo de hablar, y muchas vezes repitiendo, que en eſto manifieſta, y principalmente ſe moſtrarian aver ſido, y aora ſer ſus eſpirituales hijos, è hijas, ſi verdadero amor tuvieſsen entre ſi vnos con otros y que entonces ella ſe queria moſtrar aver ſido ſu madre. Y dezia mas, que ſi ellos vnos a otros ſe amaſsen, aquello ſeria gloria, y corona ſuya de ella, y q́ ella recibiendolos por perpetuos hijos rogaria à la Diuina bondad, que dieſse en ſus animas la abundancia de la gracia, que avia dado a ella en ſu miſma anima. Otroſi con vna autoridad de caridad, mandò a todos ellos, y à ellas, que ſiempre ſus deſseos fueſsen encendidos, y aſsi los ofrecieſsen delãte de Dios con deuota, y humilde oracion, por la reformacion, y buen eſtado de la Santa Igleſia de Dios, y por el Vicario de Jeſu Chriſto N. Señor, afirmando de ſi miſma, que ſiempre aunq́ muy mas ſingularmente de ſiete años atras avia traido eſtos tales deſſeos en ſu corazon, y que nunca avia ceſsado, à lo menos de aquellos ſiete años y de los ofrecer en el acatamiẽto de la Mageſtad, y bondad Divina. Y confeſsò llanamente, que por alcanzar la Divina gracia, ella avia ſufrido, y tenido ſobre ſu cuerpo muchas, y grandes penas; pero mas ſingularmente aun en el miſmo tiempo en que aora eſto hablaba, dixo que padecia por eſta cauſa crudeliſsimas penas. Y añadiò diziendo: que aſsi como Satanàs, con licencia de Dios, ſobre el cuerpo de Job avia pueſto en èl muchas enfermedades, y penas, aſsi avia avido licencia del miſmo Dios para afligir, y atormentar ſu cuerpo della miſma con muchos, y diverſos tormentos. De manera, que deſde la planta del pie, haſta lo alto de la cabeza ninguna ſanidad avia en ella, porque cada miẽbro de ſu cuerpo particularmente padecia particular tormẽto, como quier que algunos miembros eran afligidos por muchos tormentos, ſegun que claramente todos lo veian ſin ella lo dezir. Deſpues de todo eſto les dixo; Amados mios, y amadas mias, en Jeſu Chriſto, à mi me parece, que mi Dulciſsimo eſpoſo ya del todo tiene ordenado, y quiere, que en eſte encendido y anguſtioſo deſseo, y con èl deſpues deſtas penas, que por ſu bondad me diò, mi anima ſalida deſta carcel tenebroſa ſe buelva à ſu principio, que la criò, que es el miſmo Dios. Y diziendo eſto la Santa virgen ſufria tan terribles penas, que al parecer de quantas perſonas alli eſtauan eran tan eſpantables, y tan incomportables, que era impoſsible nadie poder ſufrirlas ſin grandiſsima ayuda, y favor de Dios N. S. Y maravillavanſe mucho mas en ver conque igualdad de animo las comportaba, y ſin moſtrar con ellas ſeñal alguna de triſteza. Y como todos ellos, y ellas eſtuvieſsen cubiertos de lagrimas de devocion, y de compaſsion, y ſe maravillaſsen de tantas penas, y anguſtias, y conſideraſsen como quedavan ſolos, y ſin tal madre, y ſe paraſsen por ello muy triſtes, ella les dixo: No debeis hijos mios, è hijas mias, entriſteceros por mi muerte, mas antes os debis mucho gozar conmigo, y alegraros con-

migo juntamente; porque yo dexo el lugar de las penas, y me voy à holgar en aquel pacifico mar, que es N.S. Dios eterno. Mas mirad, que afirmadamente os digo, que yo os prometo, que vos serè muy mas provechosa despues de mi muerte, que nunca os lo aya sido, ni os lo pudiera jamàs ser viviendo con vosotros en esta vida tenebrosa, y llena de miserias. Pero no obstante esto, yo propongo mi voluntad, y mi muerte en las manos de Dios mi eterno esposo, para que si el viere, que yo pueda aprovechar a criatura alguna, y quiera el que aun yo permanezca en trabajos, y tormentos en esta miserable vida yo estoy aparejada por honra, y gloria de su santo nombre, y por la salud del proximo de sufrir (si sea posible) cien vezes al dia la muerte, y quantos tormentos el quisiere. Mas si a el pluguiere, que yo aora passe desta vida, tened por firme, hijos muy amados, que yo he dado la vida por la Santa Iglesia, lo qual yo reputo por gracia singularissima, que Jesu Christo me ha hecho. Despues de todas estas cosas la gloriosa S. virgen llamò a cada vno, y a cada vna particularmente para si, y a cada qual diò, y ordenò la manera de viuir, que avia de tener despues della passada desta vida, y quiso que todas quantas cosas eran alli passadas las contasse a Fr. Raymundo quando viniesse, y que en lugar della recorriessen a èl, y le tuviessen por padre. Y assi embiò vnos à que fuessen Religiosos, y a otros a que hiziessen vida solitaria, y à otros, que fuessen Clerigos. Y a las mugeres de la Orden de la Penitencia de S. Domingo mandò que tuviessen por madre a Soror Alexia, y assi ordenò todas las cosas en particular, segun, que el Espiritu Sãto la enseñò, como despues pareciò por la obra; porque todo quanto mandò huvo bueno, y marauilloso efecto, y muy saludable. Esto assi hecho, demandò perdon a todos, y a todas, diziendo: Como quier que yo, muy muy amados hijos, è hijas, aya siempre codiciado, y desseado vuestra salvacion: lo qual no puedo negar; pero con todo esso yo sè que cerca de vos yo he sido mucho defectuosa, assi porque nunca os di exemplo de luz espiritual, ni de virtudes, ni de buenas obras como debiera, y pudiera yo, si huviera sido verdadera sierva, y esposa de Jesu Christo como porque nunca fuy solicita, ni diligente cerca de vuestras necessidades corporales, como lo debiera ser; por lo qual a todos, y a todas, y a cada qual de vos yo demando perdon; y venia humilmente, y con toda instancia, y à cada qual de vos ruego, y amonesto, que sigais, y prosigais hasta el fin de vuestra vida el camino, y el sendero de las virtudes, porque haziendolo assi sereis como ya os dixe, corona, y gloria mia. Estas cosas dichas hizo fin a su sermon. Y como quier que casi todos los dias se confessasse, y aun algunos dias muchas vezes al dia, hizo entonces llamar a su Confessor, y confessose generalmente, y con mucha humildad recibiò el Santissimo Sacramento del Altar, y pidiò todos los otro Sacramẽtos en veras, y maneras debidas, y todas las cosas alcançaba su voluntad, y segun que desseaba, y pidiò que le fuesse dada la Indulgencia plenaria, que graciosamente le avian concedido dos Summos Pontifices; conviene à saber, Gregorio Onzeno, y Vrbano Sexto. Esto assi hecho començò à agonizar, y à tener batalla espiritual con el enemi

go antiguo, la qual vieron, y conocieron los que alli estavan, por los actos que ella hazia, y por las palabras que dezia: y algunas vezes callava, y algunas vezes ella respondia, y otras vezes se reia, y otras vezes como escarneciẽdo de lo que se le dezia se encendia. Vna cosa muy notable acaeciò en esto que parecio mucho venir, assi como vino de la voluntad de Dios N. S. porque como ella callasse vn poco, como oyendo algo, que contra ella se oponia, respondiò con gesto muy alegre, diziendo: Vanagloria nunca, nunca, mas gloria, y alabança de Dios si. Ciertamente no sin causa quiso la providencia de Dios, que ella esto assi dixesse, y que se supiesse, porque muy muchas personas, assi varones, como mugeres espirituales viendo la afabilidad, y caridad suya, pensaban, que ella buscaba alabança de los hombres, y ser loada dellos, ò a lo menos, que ella tomaba delectacion en aquellas cosas y que a esta causa ella conversaba de aquella manera entre los hombres, por lo qual muchos hablaban della, y aun lo dezian à Fr. Raymundo su Confessor, y a otros Confessores suyos. Para que anda assi vagando, y discurriendo de vna parte a otra, esta que es muger? Si quiere servir a Dios, porque no permanece queda en su celda? A las quales cosas si diligentemente se considerã sus palabras, bien suficientemẽte està respondido, quando ella dixo: Vanagloria nunca, nunca, mas gloria, y alabança de Dios si. Como si muy claramente dixera: No discurria yo, ni hazia qualesquier otras obras por vanagloria, y alabança del nombre del Salvador mio Jesu Christo. Aqui pongamos vnas palabras de Fr. Raymundo, como èl mismo las dize; y son estas: Este testimonio puedo yo bien seguro dar, pues que oy muchas, y muy muchas vezes su confession general, y particular, y diligentemente considerè todos sus actos, que todas quantas cosas hazia, las hazia siempre por especial mandamiento de Dios, y por Divina inspiracion. Y aun digo mas, que no solamente de las alabanzas de los hombres, mas aun de los hombres en ninguna manera pensaba, salvo, quãdo oraba por la salvacion dellos, ò quando con sus trabajos procuraba la dicha salvacion. Ni seria cosa creible a qualquier persona, que por experiencia no la conociesse, que aquella santa anima fuesse, como era, tan apartada de todas las humanas passiones, y aun de otras acostumbradas à las personas comunmente virtuosas. Parecia bien ciertamente cumplirse en ella lo que dize el Apostol: Nuestra conversacion en los Cielos es. Y digo mas, que ni siquiera por vn momento podia estar alongada de aquel su santo desseo, ni afloxar en manera alguna en el fervor de la caridad. Y por donde en su anima, ni en su corazon ningun lugar tuvo jamàs el viento de la vanagloria, ni algun apetito fuera de razon. Gran testimonio es este por cierto, siendo como era, Fr. Raymundo tan santo varon, y de tanta doctrina, y de tanta autoridad, y que por tal fue elegido por Maestro general de toda su Orden. Aora, pues, bolviendo à lo que aviamos començado, despues de aver la Santa virgen Caterina passado muy grãde agonia, y muy larga, y aviendo alcançado victoria contra el adversario suyo, y del humano linage tornò en si, y otra vez hizo la confession general, que se suele publi-

blicamente hazer, y por mayor seguridad, y cautela pidiò otra vez ser absuelta, y que otra vez le fuesse dada la plenaria indulgencia, siguiẽdo en esto juntamente la doctrina, y exemplo de San Martin, de San Geronimo, y de S. Agustin. Los quales por palabras, y obras, mostraron a los fieles, que ningun Christiano de qualquier virtud, y excelencia q̃ sea debe salir de aquesta vida sin lagrimas penitenciales, y sin penitencia, y dolor de corazon por las ofensas cometidas. En señal de lo qual San Agustin en su vltima enfermedad, de la qual passò a la otra vida, hizo escrivir los siete Psalmos Penitenciales, y ponerlos en la pared, en que èl desde la cama mirava; los quales èl leia continuamẽte, y lloraba siempre abundosamente. San Geronimo en lo extremo de su vida publicamente confessaba sus pecados, y defectos. San Martin en el mismo passo; puesto con palabras, y hechos enseñava a sus Discipulos, que el Christiano verdadero debe morir en cilicio, y en ceniça en señal de penitencia cordial, y humilde. A los quales queriendo imitar la Santa virgen, por todas señales mostrò el dolor, y penitencia de su corazon, y demandò absolucion de las penas debidas por ellos, no vna vez sola; sino otra, y otra. Lo qual hecho començò a desfallecer en las fuerzas del cuerpo; mas aun assi no podia contenerse de hazer santas amonestaciones, porque siempre amonestaua a sus hijos, è hijas espirituales, no solamente a los presentes; mas aun a los ausentes, à los quales ella avia engendrado à Jesu Christo con mucha simiente de lagrimas. Y en aquella vltima enfermedad; y en aquel passo de la muerte acordandose de su padre espiritual Fr. Raymundo, dezia a los que eran alli presentes: En vuestras dudas, y necessidades aved recurso à Fr. Raymundo, y dezidle, que en ninguna cosa desfallezca, ni tema qualesquier peligros, q̃ le vengan, y ocurran, y vea, porque yo serè continuamẽte con èl, y le librarè de todos los peligros. Y quando hiziere lo que no debe, yo le darè buena disciplina, porque se corrija, y se enmiende. Estas palabras repitiò muchas vezes, y con estas palabras llegò ya casi a lo vltimo de no poder hablar; y como ya ella viesse que se acercava la vltima hora de su passamiento, dixo deuotissimamente; O Señor! en tus manos encomiendo mi espiritu. Y dicho esto aquella Santa anima, fue apartada de la carne como ella largamente avia desseado, y fue ayuntada por perfecto, è indissoluble ayuntamiento à su esposo Jesu Christo à quien ella tanto avia siempre amado en el año del Señor de mil y trecientos y ochenta, à veinte y nueve dias del mes de Abril, que fue Domingo, quando se canta el Euangelio, *Modicum & iam, &c.* En aquella misma hora estãdo Fr. Raymundo en la Ciudad de Genova, le hablò el espiritu della casi todas quantas palabras aqui arriba son dichas, y lo que ella avia mandado que le fuesse dicho, como quier que por entonces èl no entendia donde le venian aquellas palabras, aunque entendia las palabras, y sensiblemente las oìa. Estonces alli vsando su oficio, que era Prior Provincial de aquella Provincia segun la costumbre de su Orden; y porque se acercava el tiempo del capitulo general que se avia de celebrar en Bononia para elegir nuevo Maestro general de toda la dicha Orden; èl con otros

Fray

Frayles, y Maestros en Theologia ya se aparejaba para ir al susodicho capitulo general, y determinaron de ir por mar desde alli a Pisa, para desde alli ir à Bononia por tierra. Y como alquilassen vna navezilla, esperaban tiempo convenible para navegar, el qual por entonces les era contrario. Y la misma mañana, que la S. virgen pasò de aquesta vida, Fr. Raymundo, Provincial, celebrò vna Missa de San Pedro Martir, que era aquel dia su fiesta, y como huvo celebrado, yendo aparejar las cosas para su camino, como es costumbre de los caminantes, y passando delante de vna imagen de N. Señora la Virgen S. Maria, segun es costumbre de los Religiosos: entre si dixo vna Ave Maria à N. Señora, y acaso hincadas las rodillas parò algo mas que otras vezes, y luego oyò vna voz sin sonido de ayre, la qual èl no oia en las orejas corporales, sino con las mentales, cuyas palabras èl mejor sentia en su mente, que sin con sonido exterior le fueran dichas, en tal manera, que èl no supo declarar en otra manera, ni contra la dicha voz. Finalmente las palabras fueron estas. No temas, ni ayas miedo, que soy aqui por ti, yo soy en el Cielo por ti, yo te cubrirè, y te defenderè, sed seguro, y no temas, que yo estoy aqui por ti. Este fue puesto en agonia, no poca, pensando, que fuesse aquello, y que consolacion fuesse aquella, y q̃ promessa de seguridad: porque entonces èl no podia sospechar cuyas fuessẽ aquellas palabras, sino de N. Señora, à quien el saludava à la sazon, que assi le hablasse, mas con todo pensando èl su misma indignidad, no osaba determinarse a creer, que N. Señora le hablase. Y començò à pensar, que alguna gran de adversidad le avia de sobrevenir: por la qual la Madre de misericordia, segun su gloriosa costumbre, con que siempre consuela à los pecadores afligidos, le queria avisar para que fuesse cauto, y se aparejasse para sufrir con igual animo, qualquier adversidad, y trabajo que le viniesse. Otrosi sospechaba, que como èl en aquella Ciudad avia predicado Cruzada contra los scismaticos, en favor del Papa Vrbano VI. à quien tenia por verdadero Vicario de Jesu Christo, por ventura en la mar yendo su camino, ellos le guardarian para le hazer mal, y à los que con èl iban. Y assi con estos pensamientos, y otros semejables estaua abstracto, y casi fuera de si, no entendiendo el misterio que Jesu Christo todo misericordioso por el espiritu de su esposa S. Caterina obrava, para socorrer à su pusilanimidad, y à la flaqueza de su corazon; la qual sabia muy bien la S. virgen, y muy mejor su Dulcissimo esposo. Itẽ no solamente el transito de la S. virgẽ por la sobredicha manera fue manifestado al dicho Fr. Raymundo ausente, mas à otras personas: mayormente à vna dueña, y matrona Romana, en la manera siguiente. Era en la Ciudad de Roma en aquel tiempo, que S. Caterina de Sena passò desta presente vida, vna Matrona de mucha autoridad, y honra, persona de muy buena conciencia, y de loable vida, que se acostumbraba de continuo à confesessar mas de veinte años con el dicho Padre Fr. Raymundo, la qual tenia dos hijos, y era proproprio nombre della Semia, era muger de muy noble sangre, y muy parienta casi de quantos nobles avia en Roma, aunque era venida en mas pobreza, que sus antepassados. Esta

muger viuiendo su marido, y muy me jor, y mas perfectamente despues de su muerte, se dispuso siempre a servir à Dios; y era muy dada del todo a peregrinaciones deuotas, y a visitar las Santas Iglesias de Roma con grande perseverancia. Tenia por costumbre de se levantar cada noche a la hora de los maytines a orar, y estaua en su oracion hasta que queria ser de dia, y entonces reclinava vn poco la cabeza para brevemente dormir por poder mas libremente trabajar de dia, y con mas fuerças andar sus peregrinaciones. Acaeciò, que quando S. Caterina vino à Roma, como ya diximos, la dicha Matrona informada, y certificada de las virtudes, y de la excelencia de la virgen, assi por Fr. Raymundo, como por otras muchas personas, luego procurò de darse a ella por gustar la dulçura de su santa conversacion. Y de que là huvo tractado, y conversado, dezia ella a Fr. Raymundo, y a las otras personas, que la avian primeramente informado de su santidad, y virtudes, que aun la mitad de sus perfecciones no le avian dicho. Assi esta deuota Matrona, llamada Semia fue hecha muy familiar a la Santa virgen, y frequentava mucho su casa. Mas por sus acostumbradas peregrinaciones, y porque tambien de necessidad avia de proveer a sus hijos, passavan algunos dias, y tiempos, que no venia a ver a Santa Caterina. Y acaeciò, que cerca del tiempo del passamiento de la S. virgen passaron muchos dias, q̃ no la avia visto, y assi no pensaba que su enfermedad fuesse tan graue. En la noche precedente antes de la mañana en que S. Caterina passò desta vida, la dicha Semia, como lo acostumbraua siempre, leuantose a orar, y acabada su oracion ya casi que amanecia pensò q̃ pues era Domingo era bien leuantarse mas de mañana, assi por no perder la Missa solemne, que era Domingo, y fiesta de S. Pedro Martir, como tambiẽ porque casi estaua sola en su casa, y erale necessario de entender personalmẽte en aderezar su casa, y en aparejar de yantar para sus hijos, por lo qual reclinò vn poco su cabeza con intencion de dormir poquito, y leuantarse prestamente. Y como suele acaecer, que el cuydado conque està la persona la haze aun durmiendo pensar en lo que ha de hazer, assi ella durmiendo tenia solicitud de se levantar presto. Y mientras dormia en sueños, casi hablando consigo misma dezia; conviene, que te leuanses presto, porque aparejes la casa, y la cozina primeramente para que despues vayas a la Iglesia a buena hora y oigas la Missa solemne. Apareciole vn niño muy hermoso, casi de edad de diez años, al parecer de ella, el qual le dezia: No quiero yo que tu despiertes, ni te leuantes tan presto hasta que ayas visto lo que te quiero mostrar. Mas ella como quiera que mucho se deleytasse en la vista de aquel niño, pero mas solicita de la Missa, dezia: Dexame leuantar buen niño, que no me conviene perder oy la Missa solemne. Mas el niño dezia: En ninguna manera quiero que te leuantes, sin que primeramente veas las maravillas que de parte de Dios te quiero mostrar. Y al parecer della, el niño la travò por la saya, y la lleuò a vn lugar bien espacioso, y ancho, en el qual estaua vna Iglesia como Oratorio, y en lo alto della estaua vn Tabernaculo de plata muy hermoso, el qual estaua cerrado. Entonces el niño le dixo: Espera vn poco, y veràs lo

que

que està en aquel Tabernaculo. Y luego estando asi apareciò otro niño semejable al primero. Este segundo traia sobre sus ombros vna escalera de plata: y vna llaue de oro en su mano, y como arrimasse la escalera al Tabernaculo, q estaua en lo alto de la Iglesia subiò por la dicha escalera, y abriò con la llave de oro que llevaba la puerta del dicho Tabernaculo. Y como lo huvo abierto luego apareciò a la susodicha Matrona vna donçella muy hermosa, y muy ataviada, y adornada, y tenia vna vestidura blanca y muy resplandeciente, y otros hermosos atavios, y tenia en la cabeza tres coronas muy bien puestas y muy bien compuestas, en tal manera, que cada vna dellas se parecia toda entera. La inferior era de plata muy blança. La segunda era colorada, y muy rubia como los paños colorados parecen quando estàn bordados de hilo de oro. La tercera era puramẽte de oro, pero toda enderredor llena de margaritas, y de otras muchas piedras preciosas. Y como ella esto viò pensaba quien fuesse aquella donçella tan hermosa, y adornada de tanta preciosidad, y mirandola ahincadamente en el rostro, claramente determinò cõsigo, que aquella fuesse la S. virgen Caterina de Sena. Mas como supiesse que la S. virgen era de mayor edad, que aquella parecia, segun aquella vision, sospechaba que fuesse otra. Y el niño, q primeramente le avia aparecido, demandava à esta Matrona si conocia aquella donçella, que alli veia? Ella le respondiò, diziendo: El rostro es de la virgen Caterina, mas la edad no corresponde à èl. Y como ella asi dudando la mirasse, la donçella, que estaua en el Tabernaculo se sonriò, y dezia à los dos niños: No mirais? como no me conoces? Despues desto vinieron otros quatro niños semejables à los dos primeros y traian vn aparejo como vna silla, à manera de talamo, muy adornado de preciosos paños de color de purpura, y pusieronle junto con el Tabernaculo sobredicho, y subieron en alto ligeramente, y tomaron en sus manos à la donçella coronada, y queriendola poner en el dicho talamo, dixoles la donçella: Dexadme primero ir à esta que aora me mira, y no me conoce. Y diziendo esto, tan ligeramente como si volara, vino à aquella Matrona, y dixole: Semia, no me conoces? Yo soy Caterina de Sena, como en mi rostro parece. A la qual dixo Semia: Eres tu mi madre espiritual Caterina? Ella le respondiò: Yo soy. Mas nota bien todo lo que has visto, y aun lo que has de ver. Dicho esto Caterina fue por los seis niños buelta en lo alto, y assentada en el dicho Talamo, y subitamente asi fue lleuada en alto. Y como la Matrona Semia la estuviesse asi mirando, como iba en alto, viò como en el Cielo luego parecia vna silla muy rica, en la qual estaua vn Rey muy cubierto de piedras preciosas, y coronado, el qual tenia en su mano derecha vn libro abierto. Mas los dichos niños, que llevaban la virgen puesta en el Talamo llevaronla asi, hasta que con el dicho Talamo la pusieron en la grada, que estaua al pie de la silla del Rey, y alli la dexaron a los pies del Rey, que estaua assentado en su silla. Y luego la S. virgẽ se leuantò del Talamo, y se derrocò postrada, y adorò aquel Rey. Y estando ella asi, el Rey le dixo: Sea muy bien venida mi muy amada esposa, è hija mia Caterina. Mas por mandado de

aquel

aquel Rey ella levantò la cabeza, y le yò en aquel libro abierto por tanto espacio, quanto vno pudiera dezir vn Pater noster; diziendole de su espacio: Esto hecho, por mandado del mismo Rey la virgen se levantò en pie cerca de la silla del Rey, y mandola que esperasse alli à la Reyna, que a la sazon venia hazia el Rey. Como la Reyna se acercasse ya, la virgen se saliò de la grada en que estaua, y adonde hincada de rodillas a la Reyna, y la Reyna la recibiò con mucha alegria; y la tomò de las manos con las suyas, diziendo: *Sea muy bien venida mi muy amada hija Caterina*, y leuantandola diole paz. Entonces la Santa virgen otra vez como de primero adorò a la Reyna, y Emperadora de los Cielos, por cuyo mandado se fue para las otras virgines, y cada vna dellas la diò paz, y la recibiò con grandissima alegria. Viendo todo esto Semia comenzò fuertemente a dar vozes, diziendo: O Señora nuestra! O Madre de Jesu Christo N.S. ruega por nosotros. Y despues dezia: O bienaventurada S. Maria Magdalena. O Santa Caterina! O S. Inès! O S. Margarita! rogad por nos. Dezia despues Semia, quando esta marauillosa vision contava: Que aunque estas cosas sobredichas le parecia que se hazian en el Cielo, pero que ella discernia, y veìa claramente todas las particularidades; como si ella estuviera a los pies de las gradas de donde todas aquellas cosas passaban. Y añadia mas diziendo: que ella conocia muy bien, no solamente a la muy bienaventurada Madre de Dios; mas aun a todas las otras Santas a cada vna por si. Y por tanto llamava a cada vna por su proprio nõbre, porque cada vna traia consigo la señal de su martirio; conviene à saber. S. Caterina su rueda de navajas. S. Margarita vn dragon debaxo de sus pies. S. Agatha mostrava las tetas cortadas, y assi de todas las otras. Vltimamente todas las virgines haziẽdo muy grandes alegrias con la venida de la nueva virgen S. Caterina de Sena la recibieron entre si, y fue colocada entre ellas, coronada de mucha gloria. Entonces Semia, matrona Romana, ya muchas vezes de suso nombrada, despertò del sueño, la qual como abriò los ojos, y viò que era ya el Sol muy alto, y que era ya hora de tercia, ò casi, pesole, y doliose mucho por muchas causas. Lo vno, porque pensaba como fuesse tan tarde, que se quedaria sin Missa. Lo otro, porque no era aparejado de comer para sus hijos. Y comenzò à pensar consigo, porque la àvia aparecido esta vision entonces, mas que en todos los tiempos passados. Porque ella no sabia, ni aun creia que la S. virgen fuesse muerta, dado q̃ sabia, que estaua muy enferma. Lo otro porque muchos dias avia que ocupada en otras cosas no la avia visitado. Lo otro, porque la S. virgen tenia en costumbre de padecer gravissimas enfermedades, pero luego sanava, y era libre dellas, por lo qual ella mas creia: En aquel tiempo de aquella vision la S. virgen segun avia por costumbre aver estado arrebatada en algun singular arrebatamiento, en el qual huviesse recibido de Dios algunas grandes revelaciones. Mas viendo, que era ya tan tarde pensando, quẽ aquel dia quedaria sin oir Missa, y sospechava por otra parte, que aquella vision fuesse algun engaño del enemigo por la hazer aquel dia siendo Domingo quedar sin Missa contra el mandamiento de la

Igle

Iglesia. Por lo qual ella se levantò muy aprisa, y puso su olla al fuego, y corriò à su Iglesia Parrochial diziendo en su coraçon: Si yo quedo sin oir Missa oy, señal es, que esta vision fue del diablo: mas si yo no quedo oy sin oir Missa, entonces dirè, que por los meritos de mi madre Caterina de Sena aya sido esto. Y como llegò a la Iglesia hallò que cantavan el Ofertorio despues del Euangelio, de lo qual ella no poco entristecida, dixo: O mezquina de mi! el adversario me ha engañado. Y bolviose a su casa para que aparejada su cozina en alguna manera se pudiesse ir por otras Iglesias para oir Missa entera. Y como llegasse a su casa, y aparejasse algo, oyò tañer a Missa en vn Monasterio de Monjas, que era alli cerca de su casa. Y como oyò la campana alegrose mucho y fue a mas andar al dicho Monasterio y a causa de su prisa conque fue a Missa, dexò vnas verzas que tenia lavadas sin echarlas en la olla, como lo queria hazer, y cerrò su puerta por de fuera con llave, demanera, que ninguna persona dexò dentro de su casa. Y quando llegò al dicho Monasterio, hallò que començaban el Oficio de la Missa, de lo qual ella fue muy gozosa, y dixo entre si: No me ha engañado Satanàs, como yo pensaba. Pero de la turbacion de sus hijos, que eran ya en edad crecidos, ella temia, porque bien sabia, que su comida no estaua aparejada, ni ella podia bolver a su casa a hora convenible para la aparejar, y encomendòlo todo a Dios por poder ser consolada en oir la Missa entera. Pero rogava à N. Salvador Jesu Christo, que si aquella vision avia sido de èl, èl la perseverasse del escandalo, y turbacion de sus hijos, a los quales ella temia mucho por ser como eran hombres austeros. Y assi oyò cumplidamente Missa solemne, y como la huvo oydo, y se bolviesse a su casa hallò a sus hijos en el camino, los quales le dixeron: Madre, ya es muy tarde, hazed como nos podamos luego ir a comer. A los quales ella respondiò: Amados hijos, esperad vn poco, que en breve serà todo aparejado. Y fue presto a su casa, y hallòla por de fuera cerrada con su llave como la avia dexado. Y como la abriò entrò dentro con pensamiento de aparejar lo que restaua para comer, maravillosamente hallò sus verzas en la olla, las quales ella avia dexado por echar, y su olla bien cozida; demanera, que no restava sino poner la mesa, y comer. Y como ella esto viò espantose, y conociò que Dios la avia oido maravillosamente, y propuso en su corazon de luego en acabando de comer ir a ver a Caterina de Sena, creyendo que aun era viua en cuerpo para contarle todo lo que por ella avia passado. Llamò a sus hijos no con poca alegria que viniessen a comer. Y estando comiendo ella siẽpre pensaba en la vision tan grande cõfirmada, ya por dos milagros: el vno de no aver perdido de oir Missa solemne cumplidamente, y el otro de la vianda que hallò, assi como dicho es, aparejada. Mas sus hijos no sabiendo cosa alguna del misterio, comian su vianda muy mejor aparejada, que solia, y estauan muy alegres en gran manera con su madre mucho mas que solian. Pero ella consideraba en su corazon lo que avia visto, y lo que aun veia, diziendo entre si: O madre mia Caterina muy amada, tu veniste a mi casa estando cerradas las puertas della a ser mi cozinera, aora sè yo verdaderamente, que tu

Y y eres

erēs Santa, y Sierva de Jesu Christo. Mas aun por todo esto no sospechava que fuesse passada desta vida. Y como huvieron comido, sus hijos se fueron à andar por la Ciudad, y ella luego se fue a la casa de la Santa virgen, y llamò à la puerta como solia, y no huvo dentro quien la pudiesse responder, mas las vezinas le dixeron, que ninguna persona estaua dentro en la casa, y que creian, que eran idas todas a visitar algunas Iglesias, y casas santas, lo qual ella creyendo ser asi se bolviò para su casa. Mas la verdad era, que casi todos los hijos, è hijas espirituales de la Santa virgen eran dentro de la casa gimiendo, y amargosamente llorando a su espiritual, y Santa madre, que asi los avia dexado solos, y huerfanos en este miserable mundo, pero ocultaban su muerte a las otras personas, asi porque no huviesse tumulto, y ayuntamiēto de pueblo en la casa, como porque querian aver su consejo con discretos, en que manera celebrarian las exequias. Y por esto avian embiado algunos fuera de la casa para què cērrassen la puerta por de fuera, como si ninguno estuviera en casa; porque en esta manera sin impedimento puediessén satisfacer a su dolor llorando, y mas quietamentē deliberar en lo que huviesse de hazer. Però fue su postrimera; y determinado consejo, que otro dia Lunes de buena mañana debian de lleuar el cuerpo de la Santa virgen a la Iglesia de los Padres Predicadores, que se dezia la Minerva; y que alli asi como el Señor lo guiasse por su infinita misericordia se celebrassen las exequias. De manera, que quanto les fue possible encubrieron por todas maneras honestas su muerte, mas no pudieron tanto encubrirla, que el todo poderoso esposo suyo no la supiesse mas descubrir, y manifestar. Y luego que su cuerpo santo fue lleuado a la dicha Iglesia de la Minerva, se conmoviò todo el pueblo de Roma, y se juntò grande multitud de gente en la sobredicha Iglesia, y con grande impetu caian vnos sobre otros, vnos por tocar en sus vestiduras, otros por besar sus pies, otros las manos. En tal manera, que sus hijos, è hijas espirituales, juntamente con los Padres del Convento de la Minerva temian, que el pueblo con su deuocion despedazaria los vestidos de la gloriosa virgen, y aunque desmembrarian su Santo cuerpo, y a causa desto pusieron el cuerpo en vna capilla de Santo Domingo tras vnas rexas de hierro. En este tiempo la suso dicha Matrona Semia, acaso sin saber cosa de quanto passaba sobrevino a la misma Iglesia de la Minerva, y como viesse tan gran frequencia; y ayuntamiento de pueblo con tanta prisa, y con tan grande devocion, preguntò la causa de aquel ayuntamiento y tan subitamente hecho. Como le fue dicho, que era muerta Caterina de Sena, y avian traido alli su cuerpo, y que a esta causa por adorar aquel cuerpo de tan santa Persona venia tanta gente; luego comenzò a llorar a grandes vozes, y corriendo cubierta de lagrimas, y clamando a grandes gritos fuesse para donde estava el cuerpo, diziendo a las Religiosas, è hijas espirituales de la S. virgen; que estauan en derredor del cuerpo. O muy mas crueles de todas las mugeres. Porque mi dulcissima Madre? Porque no me llamastes à su santo passamiento? A la qual ellas dixeron: Ayer cerca de hora de tercia diò el espiritu a su Criador. En oyendo

Semìa eſtas palabras ; dixo a grandes vozes: Yo la vi, yo la vi, à mi dulciſsima Madre, quando ſalio del cuerpo, à la qual viendolo yo, los Angeles llevaron al Cielo corodada de tres coronas precioſiſsimas, y adornada muy hermoſamente de vnas veſtiduras blancas, y muy reſplandecientes. Y aora verdaderamente yo sè que el Señor embio à mi ſu Angel, y me moſtro la ſalida que deſta vida ſalio mi Santa, y dulce madre, y guardo Miſsa para mi haſta que era muy tarde, y aun mas deſto, que miraculoſamente me ayudo en el ſervicio de la cozina, O madre! O madre mia dulciſsima, y porque yo no entendi quando eſtaua en aquella viſion, que tu te paſabas deſte mundo? Dichas eſtas palabras conto por orden todo lo que avia viſto a los hijos, è hijas de la glorioſa virgen bienaventurada, que eſtauan alderredor del cuerpo de ſu Santa madre, y le guardavan. De todo lo ſuſodicho vltimamente ſe concluye y ſe colige ſer eſta Santa, virgen, y martir, y por tal debe ſer anotada por la Militante Igleſia en el Catalogo de las Santas virgines, y martires: porque ella ruegue a la eterna bõdad de Dios por nos, al qual viue, y reyna vno en Trinidad, y Trinidad en vnidad para ſiempre jamàs, Amen.

*

LAVS DEO.





SIGVESE VNA EPISTOLA QVE ESCRIVIO VN RELIGIOSO DE la Cartuxa, respondiendo a otra que le vuo escripto Fray Thomas Antonio de Sena, de la orden de los Frayles Predicadores, sobre las cosas maravillosas de la vida, y muerte de Santa Caterina de Sena,

AL venerando Religioso, y de puro coraçon muy amado, Fray Thomas de Sena, de la orden de los predicadores, morador en el Convento de S. Juan, y Pablo de Venecia, Fray Estevan de Sena Prior (aunq indigno) de la casa de S. Maria de Gracia de la orden de la Cartuxa, cerca de la Ciudad de Pavia: Salud en aquel que es la verdadera salud. Recibi affectuosamente vuestras letras, y leylas con atencion, por las quales me requeris, y rogays q yo embie a la Charidad vuestra verdadera informacion en forma publica de las obras, costumbres, virtudes, y doctrina de la famosa santidad de la virgen Caterina de Sena, cuya conversacion viviendo ella en esta vida por algun tiempo segun vos afirmays yo mereci, y principalmente me lo pedis acausa de vna querella hecha en Venecia en el palacio Obispal cerca de la celebracion, ò conmemoracion de la fiesta de la misma virgen: porque muchos no quieren creer las verdaderas virtudes suyas que de ella se predican. Y por que yo abiertamente manifieste la verdad, nunca yo, ni mi linage conocimos a la misma virgen, ni a su linage como quier que todos fuessemos naturales de la Ciudad de Sena, ni nos conocimos hasta el año del Señor de mil y trecientos y setenta y seys años, o cerca. Ni aun en aquel tiempo yo la desseava conocer como hõbre submergido y embuelto en las ondas de la presente vida, sino fuera la eterna bondad de Dios que quiere que ninguno perezca, que dispuso, y ordenò que por esta virgen fuesse librada mi anima de las gargantas del infierno. La manera como yo la conoci fue esta: Acaecio en aquel tiempo que muy sin culpa mia, yo incurri en vna guerra, y enemistad con otros muy mas poderosos que yo, en la qual como muchos, y grandes ciudadanos se occupassen, y aun se fatigassen por poner paz, en ninguna manera pudieron siquiera aver de mis adversarios esperãça de alguna buena voluntad, ni de paz. En este tiempo la susodicha virgen florecia mucho en toda Tuscia, y era muy loada de muchos por sus muy grandes virtudes y contauanse de ella obras muy maravillosas. Fueme dicho que yo la rogasse que ella quisiesse entender en aquel negocio mio, y que sin duda por su medio yo alcançaria paz: porque muchas cosas semejantes ella avia hecho. Y a esta causa yo tome consejo con vn vezino mio, varon noble, el qual avia tenido largo tiẽpo odio, y enemistad, y despues avia hecho paz, y tenia cõversacion cõ la S. Virgen. El qual como huvo oydo mi motivo, respondiome luego diziendo: Sin ninguna duda hallaras persona en esta Ciudad que mas habilidad tenga que ella para esta tal paz; y aun dixome mas: No lo tardes, y yo te acompañare para yr alla. Fuymos a ella, y visitamosla, la qual me recibio no como virgen llena de verguença, ò empachada, segun yo llevaua en mi pensamiento, mas con afectuosissima charidad, y como si recibiera vn hermano que viniera de muy lexos, y de partes muy remotas: de lo qual yo quede muy maravillado. Y como ella me hablasse, yo con atencion eschando, y mirando la fuerça, y eficacia de sus palabras con las quales no solamente me induxo, mas me forço a confessar mis pecados, y a vivir virtuosamente; dixe: El dedo de Dios es este. Y como ella vuo oydo la causa de mi visitacion, absolutamente me respondio, diziendo: Vete hijo muy amado, y ten confiança en Dios nuestro señor, que yo trabajare hasta que tengas muy entera y buena paz, y dexame este cargo que yo le tomo sobre mi cabeça. Lo qual ansi se cũplio por obra, por que miraculosamente mediãte ella vuimos paz, y aun contra la voluntad,

demis adversarios: y como esto passò yo lo dexo agora por causa de brevedad. En este medio tiempo yo desseãdo procurar, y soli citar esta paz, muchas vezes la visite, y cada dia yo sẽtia dẽtro de mi forçãdome mi cõciencia por eficacissimas palabras, y por sus perfectissimos exemplos que se mejorava, y reformaua mi anima siempre de bien en mejor. Durante este negocio, ella me rogo que yo le escriviesse algunas Epistolas, o cartas que ella maravillosamẽte notava por su boca virginal, lo qual yo accepte por cierto de muy buena voluntad, sintiendo en mi de cada dia que por vn nuevo fervor se me encendia el coraçon despreciando el mundo, y todas las cosas dèl, con tanto desplazer, y dolor de la vida passada, q̃ apenas me podia sufrir, y sẽti en mi tal, y tan grãde mudança, que aun de fuera no me podia templar: de manera q̃ quasi toda la Ciudad se maravillava de verme ansi. Y quãdo mas yo cõsiderava, y mirava la vida, y los exemplos, y las costumbres, y palabras de la Sãta virgen, tanto mayor crecimiento del amor de Dios, y desprecio del mundo abiertamente yo sintia en mi. Despues de vn poco de tiempo la sobredicha Sacratissima virgen me dixo en secreto: Sabete dulcissimo hijo, que presto se te cumplirà el mayor desseo que tengas. Y como yo huve oydo esto quede en mi mente muy suspenso, porque no sabia en mi hallar que cosa en el mundo yo dessease, antes yo recusaba, y aborrecia todas las cosas de el, y dixele: Ruegote muy amada madre que me digas qual es aquel mayor desseo que yo tengo, y ella me respõdio: Buscalo en tu coraçon: a la qual yo dixe: Verdaderamẽte amantissima madre yo no se hallar en mi mayor desseo que estar de continuo cerca de vos. Ella subitamẽte me respõdio diziẽdo: Esto sera. Mas yo no sabia entẽder en q̃ manera honestamente esto pudiesse ser, por la diversidad de las condiciones, y del estado della, y de mi. Pero aquel a quien ninguna cosa es impossible, ordenò por maravillosa manera como ella vuo de yr al Papa Gregorio. XI. de aqueste nombre, el qual residia en la Ciudad de Auiñon, y ansi yo aunque indigno fuy aceptado por compañero de tan santa compañia, y ansi teniẽdo en poco a mi padre, y a mi madre, y a mis hermanos, y hermanas, y a los otros mis parientes, los dexe a todos, y me tuve por bienaventurado en estar en su presencia, y acompañamiento virginal. Despues desto el sobredicho Papa aconsejandole, y confortandole para ello la santissima virgen por mandado de Dios como claramente consta se vino a la Ciudad de Roma, y por negocios de la Iglesia la en bio a Florencia, que en aquel tiempo estava rebelde cõtra la Iglesia Romana, dõde por ella Dios obro muchas maravillas como en alguna manera en su leyenda se escrive, y yo fuy alli con ella. Y al fin yo fuy, y estuve con ella en Roma, donde despues de sufridos muchos, e intolerables trabajos, y fatigas con grande alegria a honra de Dios con muy buenaventurada muerte acabo sus dias en mi presẽcia, cuyo cuerpo por mis proprias manos lleve a sepultar a la Iglesia de la Minerua que es de los Frayles predicadores, donde fue puesta para ser conservada en vn sepulcro de marmol dentro de vn arca de cipres. Y miẽtras ella trabajava en la agonia de la muerte, ordeno con algunos que la acompañauan lo que deuian hazer de si mismos, despues de su sancto passamientos desta vida. Y despues bolviendo ella su rostro virginal a mi, y señalandome con el dedo, diziẽdome: A ti mando yo en virtud de santa obediẽcia de parte de Dios q̃ en todo caso te vayas a la orden de la Cartuxa, porque para alli te llamò, y te escogiò. Y viendo a nosotros llorar junto cõsigo, dixo: Hijos muy amados en ninguna manera deveys llorar, mas avn deveys hazer dia de gran fiesta, y alegraos en el Señor, porque yo salgo oy de la carcel, y me voy al amãtissimo esposo de mi anima, mas yo vos promero muy indubitadamẽte que mucho mas sin comparacion vos ayudare despues q̃ nunca yo os aya podido ayudar miẽtras he estado en carcelada. Y lo que por su boca prometio ella lo cumplio perfectissimamente, y cada dia no cessa de lo cumplir. Mas porque esto por algun exemplo sea mas manifiesto, traere aqui vno a honra de Dios, y de la misma virgen aunque sea con verguença mia, que quando ella me mãdo por obediencia de parte de Dios que me fuesse a la orden

orden de la Cartuxa, yo no desseava entrar en aquella orden, ni en otra alguna, pero despues que ella passo de aquesta vida, y se fue a las moradas del Cielo se encendio en mi coraçon vn tal desseo de cumplir lo que me avia mandado que si todo el mundo me quisiera cõtradezir, yo en ninguna manera lo cessara, como lo demostrò la experiẽcia. Pues quanto, y que aya obrado desde el Cielo, y aun obra en la orden comigo (hijo suyo aunque sin provecho, y indigno) no es para en este tiempo contarlo, mas esto no puedo sufrir que no lo diga, que despues de Dios, y de la Virgen Maria nuestra Señora, yo soy mas obligado a la Santa Virgen que a ninguna otra criatura del mundo, y si alguna cosa de virtud aya en mi, todo lo atribuyo a ella despues de Dios, &c. De manera que por las cosas arriba escriptas se puede comprehender aver yo tenido por algunos años su muy familiar converlacion mas que otros muchos, escriviendo sus cartas, y parte de su libro, y sabiendo sus secretos, porque siempre me amo con charidad de madre, y con mucha aficion, mas que mis meritos adeudavan, en tanto que muchos de sus hijos, y hermanos mios en Iesu Christo lo sufrian agriamente, y tenian por ello embidia. Pero yo atentamente, y con grande diligencia considerava en todas las cosas, y en cada vna dellas sus palabras, sus costumbres, sus obras, y todos sus actos. Y queriendo aqui aora en pocas palabras cõcluyr muchas cosas, yo doy de ella este testimonio sobre mi conciencia, y con toda verdad delante de Dios, y de toda la vniversal Iglesia militante que como quier que me conozco por pecador, pero que en sesenta años ya passados, y mas que yo he tenido conversacion de muchos, y muy famosos siervos de Dios, nunca vi, ni aun oy en todos los tiempos passados siervo de Dios que estuviesse en tan alto, y tan prefectissimo grado en todo virdud, por lo qual de todos era reputada por vna Imagen de todas las virtudes, y vn espejo muy luzio de los siervos de Dios. No tengo en mi memoria, ni me acuerdo aviendo conversado con ella tãto tiempo, que jamas de su boca virginal vuiesse oydo alguna palabra ociosa, mas aun de nosotros nunca palabra tan desordenada oyo que luego ella no la traxesse a algũ provecho espiritual. Siempre hablava de Dios sin fatiga de su coraçon, ò de cosas que nos induzian a Dios, nunca pienso que vuiera dormido ni comido, si cõtinuamẽte ella tuviera oydores, como en ella lo veiamos por experiẽcia de cada dia; y si algunas vezes era constreñida a oyr los hechos, y cosas del mundo, o cosas no provechosas a la salvacion, subitamante era arrebatada en extasi, y quedava su cuerpo sin algun sentido, y poniendose en oracion cada dia se arrebatava en aquella manera. Lo qual vimos, no digo cien vezes, ò mil, mas muy muchas mas. Todos sus miẽbros en aquellos arrebatamientos quedavan rezios, e yertos, y que no se podian doblar en tal manera que primero se le pudieran quebrantar los huessos que doblar sus miembros. Y para demostrar muy mas abiertamẽte la verdad de aqueste passo, y porque no quiera alguno pensar que ella esto hazia fingidamente, vna cosa quiero contar que passo, y se hizo en nuestra presencia. Quando fuymos en Aviñon, el Papa Gregorio susodicho nos hizo señalar para apolentamiento vna hermosa casa con vna muy adornada Capilla: y vna hermana del mismo Papa, como señora devotissima, despues q̃ vuo hablado algunas vezes con la sobre dicha virgen, cõcibiò en si mucha aficion, y devocion a ella, y entre otras cosas dixo en secreto al maestro Fray Raymũdo su cõfessor, que desseava mucho ser presente quãdo la Santa Virgen comulgasse, el qual le prometio que el Domingo venidero el se lo notificaria. Venido aquel dia a la hora de tercia, la Santa virgen entro en la dicha Capilla descalça, salvo solamẽte vnos peales, o servillas: y segun lo acostumbrava fue arrebatada, y puesta en extasi esperando, y dessdeando Comulgar, y llamome el maestro Raymundo, y dixome: Ve a tal palacio en que mora la honrada hermana del Papa, y dezirle has que Caterina ha de Comulgar oy. Y quando alla llegue aquella señora estava oyendo Missa, mas como yo entre en vna sala muy grande, ella me considerava, y conocio que yo era de la familia de Caterina, y subito se vino personalmente para mi, diziendome: Que es lo que buscas

hijo

hijo. A la qual yo respondi lo que me avia sido mandado, y luego ella muy prestamente se vino a nuestra casa, y con muy honrada compañia de hõbres, y de mugeres y entre otros traxo consigo vna muger de vn sobrino del Papa que se llamava don Raymundo de Turena, y aquella su muger ya dicha era muy moça, y ciertamente bien llena de vanidad que ninguna cosa tenia de Dios. La hermana del Papa huvose muy honestamente, mas aquella miserable segun mi estimacion pensò que la Santa virgen fingia aquello, por lo qual despues de acabada la Missa, mostro que de devocion ponia su rostro debaxo de los pies de la Virgen, y escondidamente con agujas horadãdole los pies muy cruelmente, pero la Santa virgen se estuvo queda, y sin movimiento alguno, como aun lo estuviera aunque le cortara los pies. Despues ya que todos se fueron, y la Santa virgen vuo tornando de si restituyda en sus sentidos, començo a sentir grandes dolores en vn pie, en tal manera q̃ a penas podia andar, y sus compañeras, considerando, y mirando adonde le dolia, vieronla en el pie la sangre muerta de las punçadas, y conocieron manifestamente la malicia, y la infidelidad de aquella mezquina. De muchos exemplos a este proposito vno piensò que podra bastar a qualquier varon fiel. Cerca del qual estado de extasi, o de sus arrebatamiẽtos vna cosa es muy maravillosa la qual en ninguna manera se deve dexar, mas con devida reverencia se deve traer a la memoria, que quando su anima se exercitava a si misma en la oracion, mayormẽte sobre algunas cosas arduas, y con mayor ímpetu se esforçava a subirse su anima a Dios en la contemplacion, subia tambien la pesadumbre de su cuerpo empos de si, y le lebantava de la tierra, de manera q̃ muchos la vieron, y muchas vezes estãdo ansi puesta en oracion, levantada, y suspensa de la tierra, y de los que esto vieron yo soy vno de lo qual mucho me maravillava, y me espantava. En que que manera esto puede ser abiertamente se escrive en el libro que la misma Santa Virgen compuso: parte del qual libro yo escrivi, notandole ella muy maravillosamẽte por su boca virginal. Sobre la qual materia es mucho de notar, que la Divina Magestad esta graciosissima, y fidelissima esposa suya daua tanta autoridad, y le mostrava consigo tanta familiaridad que muchas vezes en su oracion ella le hallaua con muy grande confiança, diziendo: Yo no quiero ansi. Y quando en esta tal manera hallava a su esposo parecia ser necessario q̃ luego en su oracion alcançasse, y viesse su efecto, segun que en muchas cosas podriamos dar muy verdadero testimonio, mas vno que yo en mi senti no le deuo callar. Como ya viniessemos de Auiñõ estuvimos en Genova vn mes, y mas, en casa de vna noble, y venerable señora q̃ se llamava Madona Orieta Scota, donde quasi toda nuestra compañia enfermò, mas aquella señora de la posada tenia solicito cuydado de todos, trayendo cada dia dos Medicos valientes varones en suciencia, con los quales yo passe muy gran trabajo, queriẽdo satisfazer y servir a cada vno de los enfermos. Tanto que quasi todos los de casa me dezian que a causa de aquel trabajo aun yo avia de enfermar, y ansi se siguiò dentro de pocos dias, porque yo cay en cama atormentado de vna muy aguda fiebre con vn excesivo dolor de cabeça, y con vn muy trabajoso vomito. Y como la Santa Virgen lo supiesse vino en persona a visitarme juntamente con su Confessor, y con sus compañeras, y preguntome como estava ansi gravado, e yo muy alegre con su graciosa presencia a manera de solaz le respondi: Algunos dizen que yo estoy mal, mas yo no lo se. Entonces ella movida con charidad de madre toco mi frente con su mano virginal, y menẽãdome vn poco la cabeça dixo: Oyd lo que dize este hijo: algunos dizen que yo estoy mal mas yo no lo se como sea verdad, que el tiene acutissima fiebre, y añadio diziendo: Sin duda yo no te consentire que tu hagas como hazen los otros enfermos, mas yo te mando en virtud de Santa obediencia, que no tengas, ni padezcas de aqui adelante mas esta enfermedad, porque del todo yo quiero que tu seas luego sano para que ayudes a los otros como suelen. Y estas cosas ansi dichas como lo tenia por costumbre començo a hablar de Dios. Cosa maravillosa en el dezir pero muy mas maravillosa en el hecho. Entonces ansi estando ella hablando, yo fuy

sano

sano, y libre de la enfermedad, y atravessādo yo sus palabras, dixo, que me sentia sano, y libre, maravillandose todos quātos alli eran presentes, y desde alli quedè sano, y con perfetissima salud, por muchos años despues. En esta misma manera: conviene a saber, por precepto de santa obediencia la virgen sanò, y librò al venerable varon Don Juan Monje professo, que mora en las celdas de Valle Vmbrosa, el qual como a mi firmemente afirmò, y dixo, que a vna tal hora trabajava en la agonia de la muerte en la Abadia de Pasignano cerca de Sena (el precepto yo le oy de su boca virginal) el qual ella hizo en ausencia del dicho Don Juan Monge, y en presencia, y persona de dos discipulos de el mismo Don Juan, los quales èl avia embiado a la misma virgen. Y ella mādo a èl por ellos que no estuviesse mas enfermo, mas que luego sin mas dilacion viniesse a ella, y sin mas tardança assi se cumpliò por la obra. Sobre el qual hecho digno de toda admiracion, èl mismo despues me embiò vna Epistola muy hermosa, y por muy luzido estilo compuesta, la qual yo conservè devotamente en nuestra celda en memoria de tan grande milagro, pero aun muy mas cumplidamente, y muy mas por orden me lo contò èl a mi por viua voz, loando publicamente, y a vozes a la Santa virgen combidando a todos quantos le oyan a devocion de aquella que le avia sacado, y librado, de la puerta de la muerte, mas mandando, que orādo, y loava mucho adorando al muy alto Dios que tal, y tan grande autoridad avia dado a esta su Santa Esposa. Y comoquier que toda la vida de la sobredicha virgen assi de dētro de si misma como de fuera fuesse tal, y en tā gran manera miraculosamēte qual nunca (a manera de dezir) fue oyda, pero algunos siervos de Dios mas excellentes consideravan en ella mas profundamente vna cosa en su anima, y pensamientos virginales, cosa muy maravillosa, y no acostumbrada hasta entonces, que en todo quanto dezia, y hazia, y oya, siēpre su Santa anima estava trastornada en Dios, y nunca de èl se apartava, y actualmente ayuntada con èl, y quando (como dize el Santo Euangelio) de la abundancia del coraçon suele hablar la boca, nunca ella hablava sino de Dios, ò de cosas q̄ induzian a èl, en todotiēpo, y ella buscaua a Dios, y le hallaua, y le posseya por actual aficion, y por ayuntamiento de amor. Recuerdome que quando ella veya en algun prado flores (en las quales la florecida virgē recibia mucho plazer) luego nos combidaua, diziendo, con Santa alegria: No mirays como todas las cosas Ioan, y claman a Dios? Estas flores coloradas nos demuestran abiertamēte las plagas de Iesu Christo. Y quando veya alguna multitud de hormigas dezia: Estas salieron de la mente Santa de Dios, assi como yo, el qual tanto trabajò en criar estas flores de estos arboles, y estas hormigas, como en criar los Angeles. Y en efecto siempre todos, y en todas las cosas eramos consolados en su presencia, y tan edificados que (a manera de dezir) sin mantenimiento corporal nos estuvieramos de contino oyendola, aunque de otra parte estuvieramos atribulados, y enfermos, y cansados. Otrosi, quando por justicia algunos avian de ser ahorcados, ò degollados, y la Santa virgen los iba algunas vezes a visitar à la carcel, con su presencia parecia que olvidauan en aquel tiempo todas sus penas, y afliciones de do quier que les viniesse, y en su acatamiento (por vna manera maravillosa) parecia que del todo cessavan las tentaciones del diablo, assi como quando el sol en su fuerça, y virtud luze, que todas las tinieblas de alderredor echan a huyr no osan parecer. Recuerdome tambien que muchas vezes yo fuy a ella con proposito de dezirles muchas cosas del estado mio, y despues dezian que se me avian olvidado, por lo qual yo solia preguntarle como me yua en lo de mi anima, y sinduda mejor me lo declarava ella, y me socorria en mis necessidades, que yo se lo supiera exponer, ni demandar. Y porque ninguno se maraville de tal manera de hablar, sepan todos que esta Santa virgen, quasi assi conocia la disposicion de las animas, como nosotros conocemos la disposicion de las caras, segun que muchas vezes lo demostrò clarissimamente la experiencia, por lo qual no nos podiamos a ella escōder en manera alguna que luego nos descubria todos nuestros secretos. Algunas vezes, yo en manera de

sola le dixe: Verdaderamente madre, mayor peligro es estar cerca de vos, que andar por la mar; porque assi veys todas nuestras cosas. Ella me respondiò: Sabete hijo muy amado, que ninguna manzilla, ò nuve de algun defeto se pone en las animas de aquellas personas sobre las quales, yo estudio de velar, que luego yo no la vea subitamente mostrandomela el Señor. Y para mayor evidencia, ò claridad de esta verdad, à mi me consta muy manifiestamẽte que por sus eficacissimas exhortaciones, ella, hizo confessar, y aun en presencia mia a gran multitud de hombres, y mugeres: porque ninguno la podia resistir. Demanera, que por el mucho fruto, y salud de las animas que en estas cosas ella hazia, el Papa Gregorio Onzeno le concediò graciosamente que pudiesse traer continuamente consigo tres Confessores con muy grande autoridad, &c. Pero algunas vezes ocurrian algunos pecadores tan recatados, que del todo la resistian, diziendole: Verdaderamente, señora, si vos me dixessedes que yo fuesse a Roma, o a Santiago sin falta lo cumpliria; mas sobre este articulo de la confession, yo os ruego, que vos me perdoneys, porque yo no puedo. Finalmente quando la Santa Virgen por otra manera no podia prevalecer dezia en secreto al tal pecador: Si te dixere yo la causa porque tu huyes de te confessar, por ventura despues cõfessarte has? Entõces èl assi como atonito y como prevenido, y atajado, prometia de lo assi hazer. Luego ella dulcissimamente le dezia: Hermano, aunque nos podamos algunas vezes esconder a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios nunca podemos escondernos, por ende tal pecado, que tu hiziste en tal tiempo, y en tal lugar, es aquel con que el diablo en tal manera tiene atada a tu anima, y assi te confunde que no te dexa confessar. Entõces el tal pecador viendose comprehendido se postraua con humildad a sus pies, demandando perdon con abundancia de lagrimas, y sin mas dilacion se confessaua. Ya mi, me consta manifiestamente que esto passo assi, y muchas vezes, y con muchos de los quales fue vno por toda Italia famoso, y hombre de tan grande estado, el qual ami me dixo: Solo Dios; y yo sabiamos aquello que esta Virgen me dixo, de donde ve tu, que sin ninguna duda ella es mayor en el acatamiento de Dios, de lo que se cree, &c. Por esta manera pues la prudentissima Virgen libraua las animas de los pecadores de los engaños del diablo; y estas cosas q̃ avemos dicho al presẽte de la vida suya maravillosa, segun lo interior de ella, basten por aora como quier que ay en esta manera muy grãdes, y muy cumplidas cosas que dezir. Mas segun lo exterior de ella, digo, que su vida tan maravillosa, y aun tan miraculosa, que como en su leyenda se continue, mucho tiempo algunas vezes se sustẽtava su cuerpo virginal sin manjar corporal, y material, y hazia abstinencia de beber si quiera vna gota de agua fria; lo qual yo juzgara por cosa impossible, si con mis ojos no lo viera, que algunas vezes en Roma solamente se sostenia recibiẽdo la Santa comunion. Pero el comun modo de viuir que ella mucho tiempo guardò, segun que yo muchos años lo vi, es este: Ella aborrecia mucho, carne, y vino, conficiones, y huevos: aquellas sus compañeras le aparejavan comunmẽte para su comer yervas crudas en ensalada quando las podian aver, y algunas vezes yervas con azeyte. De la anguilla comia solamente la cabeça, y la cola. No comia queso, salvo quando era podrido, y vuas, y cosillas tales. Y aun estas cosas no las comia, mas algunas vezes con pan, y otras vezes sin pan, las quebrantava con los dientes, y cada bocado quanto a la materia gruessa lo lançaua fuera de la boca como escupiendolo, y bebiendo a menudo agua pura, y fria, en manera de sorberla; y quasi tanto tiempo tardava de hazer esto quanto sus compañeras estavan comiendo a la mesa, y despues levantauase, diziendo: Vamos a la justicia desta miserable pecadora, y con vna ramilla de hinojo o de otra qualquiera cosa que metia en su boca, y garganta se provocaua, y forçava hasta que con violencia lançava por la boca aquel çumo que avia comido, y la agua fria que avia bebido: y aun algunas vezes era tanta la violencia con que lo lançava, que de su boca, y garganta muchas vezes salia por fuerça la sangre vida. De aqui se confunde la opinion, y mas verdaderamẽte

la detraccion de algunos incredulos, que falsissimamente destrayan de ella, diziẽdo: Aunque ella no come manifiestamente con los otros, despues come en secreto: porque la verdad simplicissima, y clarissima es esta, la qual muy manifiestamente vimos, y conocimos, y supimos mucho tiempo, que miẽtras en su estomago estava alguna substancia de qualquier cosa, ò çumo, ò de qualquier licor, ò de agua, o de qualquier otra cosa hasta siquiera en quantidad de vna avellana, su cuerpo estava enfermo, y atormentado, y sin provecho del todo. Algunas vezes venian a ella algunos grãdes varones al tiempo que ella avia de hazer aquella justicia (porque assi la llamava ella.) y por satisfazerlos, y cumplir con ellos convenia dilatar el tal acto, mas luego a causa de aquella dilacion ella se parava quasi muerta hasta que huviesse hecho por obra aquella evacuacion. Esto yo le vi (a manera de dezir) infinitas vezes, lo qual yo con diligencia mirava, y algunas vezes con atrevimiento de confiança le dixe: Madre amantissima yo veo, y considero que el refrigerio de esto que assi comeys, y beveys, segun el poco tiempo que lo teneys en el estomago es tal que poco, ò ningun subsidio recibe la naturaleza vuestra, en especial que luego lo tornays a rebocar, y lo lançays con grande dificultad, y con tanta pena, y tormento, por lo qual me parece que seria mejor que no lo comays, ni lo bebeys. Ella como virgẽ prudentissima me respondio, diziendo: Amantissimo hijo, yo tengo en este mi comer, y beber muchos buenos respectos. Vno es que roguè a Dios, que en esta presente vida me castigasse, y me diesse pena por el pecado de la Gula, de manera que yo aceptè de muy buena voluntad, de buen grado esta disciplina que graciosamente me concediò. Y aun tambien, porque yo me esfuerço, y procuro quãto puedo satisfazer por esta manera a muy muchos, que parece que se escandalizavan de mi quando yo no comia, y dezian: Que mala tasta me engañaua, &c. Y assi como lo que me dan. Otro respecto tambien puede ser, porque por esta pena corporal en alguna manera se buelve a las potencias corporales mi anima: y en otra manera por ventura el cuerpo se quedaria siempre insensible, y sin sus sentidos corporales: porque la mente, y anima mia en tal manera estãdo absorta, y elevada en Dios, dexaria el cuerpo como desamparado. Como yo huve oydo estas cosas, no teniendo que le replicar, callè. Allende de estas cosas susodichas, tenia esta sacratissima Virgen Caterina tanta sabiduria Divinalmente infusa en su anima, que a todos quantos la oyan, hazia quedar en admiracion, y espanto maravilloso: en tal manera, y tan claramente declarava la Sagrada Escritura, y la interpretava que todos quantos la oyan por muy enseñados, o grãdes Maestros que fuessen se maravillauan, y se paravan como atonitos. Y lo q̃ muy mas maravilloso parecia, era esto, q̃ toda la ciẽcia humana parecia desfallecer su presencia, y deshazerse, assi como se suele deshazer, y derretir la nieve, y el yelo en el acatamiento del Sol quando lãça de si mayor ardor, y mas calor. Muchas vezes hizo Sermones eficacissimos, y por maravilloso estilo, en presencia primeramente del Papa Gregorio Vndecimo, y despues de Vrbano Sexto, y de los Reverendissimos Cardenales, los quales vnanimes, y suspensos, con mucha admiracion dezian: Nunca hombre assi hablo, sin duda esta no es muger que habla, mas el Espitu Santo q̃ habla en ella como manifiestamẽte parece. Y pues que la materia aora se ofrece al proposito, quiero aqui contar breuemente vna cosa a la qual yo fuy presente: En Aviñon como el Papa Gregorio Onzeno diesse a esta Santa Virgen mucha audiẽcia, y la tuviesse en reverencia, tres grandes Prelados (vean ellos mismos con que Espiritu) hablaron sobre ella al Papa, diziendo: Beatissimo Padre por ventura esta Caterina de Sena, es muger de tanta santidad quanta se dize? El qual les respondiò diziẽdo: Verdaderamente creemos que ella es vna Sãta Virgen. Y ellos le dixeron: Nosotros la visitaremos si plaze a nuestra Santidad. El Papa les dixo: Creemos si la visitays, que sereys edificados. Ellos todos tres sin dilacion se vinieron a nuestra casa donde posavamos despues de Nona en tiempo del Estio, y como llamaron a la puerta, yo corri a ellos, los quales me dixeron: Di a Caterina que queremos hablar con ella. Y como la Santa Virgen lo

supo,

supo, subitamente descendiò a ellos, juntamente con su Confessor, que entonces era Fray Juan, Maestro en Teologia, y cō otros Religiosos, y en lugar convenible se assentaron, y hizieron la assentar en medio de ellos: y el exhordio de la habla de ellos començò de grande sobervia escarnec ēdo de ella con palabras muy mordedoras, y entre otras muchas cosas dixeron: De parte de nuestro Señor el Papa somos venidos a ti, y desseamos de ti saber, si te embiaron los Florentinos como es la fama publica. Y si es verdad que ellos te embiaron, somos muchos maravillados. Por ventura no tienen algun valiente varon q̃ puedan embiar por tan gran negocio, y a tan gran señor como es el Papa? Y si ellos no te embiaron, mucho nos maravillamos, como tu seas vna mugercilla vil, que presumas hablar de tan grande materia con el Papa nuestro señor. En todo esto la Santa virgen prudentissima immobible como vna coluna firme perseueraua humilde, y daua respuestas tan eficacissimas, q̃ de tal manera ella los satisfiziesse muy enteramente dexado aquello propusieronle muy grandes, y muchas questiones, en especial de sus elevaciones, y arrebatamientos, y de su modo de viuir singular: trayendo en su dezir aquello del Apostol San Pablo, que dize, que el Angel de Satanas se trasfigura en Angel de luz: y que como conocia ella, si era engañada del diablo, o no: y otras muchas cosas le dixeron y le propusieron, y en efecto su disputacion se alargo hasta la noche, Y algunas vezes el Maestro Fray Juan, su Confessor, queria responder por ella, y comoquier que èl fuesse Maestro en Teologia, pero ellos eran valentissimos Letrados: que en pocas palabras le confundian, diziendole: Vos debriades aver verguença de hablar, y de dezir tales cosas en nuestro acatamiento: dexalda voz a ella responder, porque muy mejor nos satisfaze ella que vos. Mas entre aquellos tres Prelados vno era Arçobispo de la Orden Sāta de los Menores, el qual cō vn sobrecejo, segun parecia, no parecia aceptar las palabras de la Santa virgen, y finalmente los otros dos se levantaron contra èl, diziendo: Que mas, y allende quereys de esta Virgen? Sin duda ella nos ha explanado, y declarado estas materias mas abierta, y mas abundosamente, que jamas las ayamos hallado por Doctor alguno: y muchas mas señales, y muy verdaderas claramente nos ha exprimido, y assi fue cisma, y discordia entre ellos. A la postre todos ellos se fueron muy edificados, y consolados, y le contaron al Papa que nunca jamas avian hallado anima assi humilde, y assi alumbrada: Pero sabiendo el Papa que ellos en tal manera avian escarnecido de la virgen, huvo grande desplazer. Y despues acerca de ella èl se escuso, diziendo, que ellos avian hecho contra su voluntad, y mandò que si de alli adelante mas a su casa viniesse a ella, que les hiziesse cerrar la puerta en sus pechos, &c. Otro dia siguiēte nuestro Maestro Frācisco de Sena, Medico del Papa, me dixo: Conoces tu aquellos Prelados que ayer fueron a nuestra posada? Al qual yo respondi, que no. Entonces èl me dixo: Pues sabete, que si la ciencia de aquellos tres se pusiesse en vna balança, y en otra se pusiesse la ciencia de todos quantos son en la Corte, la ciencia de aquellos tres pesaria mas que la de todos: e yo te se dezir, que si no huviessen hallado que Caterina tenia firme fundamento, ella nunca peor camino huviera hecho que este. Despues, èl la alabò muy mucho con palabras de muy mucha aficion: y dexo aora yo esto por vsar de brevedad. Al fin quien bastarà para contar las intrinsecas virtudes de esta Virgen, con actual experiēcia de ellas? Assi como su profundissima humildad, su inuictissima paciencia, tanto que nunca si quiera vna vez fue vista en su rostro alterada: o si quiera dezir vna palabra con impaciencia, o que la dixisse si quiera cō saña quando quier liuiana, lo qual por cierto es grande señal, è indicio de grandissima perfeccion. Quien podria exprimir su ardentissima caridad? Con la qual no solamente estando en casa de su padre, daba los bienes temporales por la honra de Dios, y consolacion de los proximos: mas aun a si misma sin recebir en ello fatiga, se ofrecia siempre a Dios, y a la salud de los proximos, por lo qual Dios mostrò muchos milagros, algunas vezes multiplicādo el pan en el arca, y acrecentādo el vino en el tonel, y algunas vezes diò su propria saya que traya vestida a los

pobres

y despues el Salvador se la mostrò teniendo la èl vestida, y adornada de muy luzientes piedras preciosas, como este acto es puesto en Roma cerca de su sepulcro. Otra vez yendo ella a vn lugar con sus Confessores, y con sus compañeras, encontrò vn pobre, que segun parecia era muy parlero, y chocarero el qual pidiò a ella limosna, y ella le respódia: Ay de mi Caterina, hermano que no tengo dinero que te dar. El pobre le dixo: Vos me podeys dar esse mantillo que teneys. Y ella entóces dixo: Verdad es por cierto, y luego se le dio. Mas los Confessores que le seguian, apenas, y aun por buen precio pudieron redemir de aquel pobre el mantillo. Y como ellos por aquello la redarguyessẽ, diziẽdo; q̃ como aora yria sin el Abito de la ordẽ? Ella respondio: Por cierto mas quiero hallarme sin el abito, que sin la caridad. Los quales no le supieron responder, maravillados de su perfeccion. Mas aora yo queriendo dar fin a mis palabras; asi por vna indisposicion mia corporal que me persuade, y mas verdaderamente me fuerça, como por las ocupaciones que juntamente me ocurren, y aun porque de aquesta materia tan llena se podrian hazer muchos libros, yo amonesto en el Señor a todos los hombres devotos que se deleytan de oyr las virtudes reales, y dignas de ser seguidas, y muy saludables, y exemplares de aquesta Santa virgen, y la nunca antes oyda familiaridad, que viniẽdo en cuerpo mortal de contínuo tenia con Iesu Christo nuestro Señor, y con la Santissima Virgen Maria, y tambien con otros Santos, no digo dormiendo, o soñando, mas corporalmente velando: que lean la vida, y historia, o leyenda de la misma Santa virgen compuesta, y ordenada por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Raymundo de Capua, Maestro en Santa Teologia, el qual fue mucho tiempo su Confessor, y despues de la muerte muy bienaventurada de esta Sãta virgen, fue hecho Maestro General de la Orden de los Predicadores: en la qual hallaran cosas muy provechosas, y juntamente muy hermosas. Y comoquier que algunos fastidiosos Lectores, y agenos de todo fruto de devocion, digan, que escrivio muy prolixo, esto sepan muy abiertamente todos, que en comparacion de las cosas que passaren, è escriviò en alguna manera su vida muy breve: y las cosas que escriviò, sin ninguna duda yo creo q̃ las escriviò notandolas, y diziendolas el Espiritu Santo. Y escrivo yo aqui esto con grande confiança, porque tuve cõ èl (aunque sinyo lo merecer) muy larga conversacion. Y de èl digo, que yo no ignoro su loable vida, y sus dotes, y gracias odoriferas, conviene a saber, de su virginidad, de su nobleza, aun corporal, de su gran ciencia, y de muchas otras virtudes, de las quales fue de Dios señalado, y muy adornado. Y vna cosa aora en el fin no podrè callar, que como yo muy bien supe, era devotissimo à nuestra Señora la Virgen Santa Maria, como aun parece manifiesto a todos quantos leen aquel muy hermoso, y devoto tratado que èl compuso sobre el Cantico de la Magnificat. Y porque, segun yo piadosamente creo, èl es passado a la vida eterna, manifestarè aora al presente vn secreto que hasta aqui ha estado oculto, el qual acerca de mi tengo por muy cierto, que por muchos años antes q̃ èl conociesse a la Santa virgen susodicha, ni ella a èl, la Beatissima Virgen Maria corporalmente apareciò a la Santa virgen Caterina, y le prometiò, que le daria vn varon fidelissimo devoto suyo, por padre, y por Confessor: el qual le daria muy mayor consolacion que hasta èl avia avido con los otros sus Confessores, como despues abiertamẽte se mostrò por la obra. Estas pocas cosas me ocuren por aora en testimonio de la vida de la Sãta virgen Caterina de Sena, que embiar a vuestra caridad, como con instancia me demandastes, las quales yo os escriui con simple estilo, y las ordenè aqui con muy mas simple coraçon, aunq̃ grauado de corporal enfermedad, y de muchas ocupaciones. Mas por quanto en vuestras letras considerarè aquel vocablo: conviene a saber, q̃ embiasse a vuestra caridad verdadera informacion, esto en ninguna manera sufrirè que passe. Agena cosa sea de la estimaciõ de qualquier sabio, y aun agena cosa sea de la limpieza, serenidad, y de la pureza, de mi conciencia que yo a sabiendas, y contra conciencia quisiesse mezclar cosa alguna agena de la simple verdad en qualesquier palabras mias: porque la boca que miente mata el anima, y

Dios no tiene necessidad dẽ nuestra mẽtira, ni se deben hazer males algunos para que venga de ellos algun bien. Tened (pues assi es) por cosa certissima que yo he dicho pura verdad en todas quantas cosas aqui de suso he escrito, y en ello pienso afirmar la verdad. Por lo qual no solamente yo hago juramento, segun vuestra peticion, y me ofrezco a lo jurar eficacissimamẽte debaxo de qualquiera forma que convenga, pero aun lo q̃ mas es (porque assi lo quiero dezir) por firmacion de esta verdad, y honra de Dios, y edificacion, y consolacion, y salud de los proximos: yo soy aparejado a poner las manos en el fuego, como sabe, y conoce aquel a quien ninguna cosa se esconde, al qual sea la honra, y gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen. Dada en la nuestra casa de suso escrita a veynte, y seys dias del mes de Octubre, año del Señor de mil y quatrocientos y onze. Somano de dos Notarios, en presencia de muchos testigos, con el sello nuestro grãde pendiente de nuestro Convento, en testimonio de verdad por satisfazer a nuestra peticion.

COMIENZA LA HISTORIA DE LA VIDA DE LA BIENAVENturada virgen soror Iuana de la Ciudad de Orbieto, Religiosa de la Orden de la Penitencia de Santo Domingo, Fundador de la Orden de los Predicadores.



EL Criador de todas las cosas nuestro Dios, y Señor Jesu Christo, viẽdo eternalmente que los que son suyos, señalò de las grandezas de su gracia a los sus escogidos mientras viue en esta vida mortal: y segun el repartimiento de sus gracias, y segun su immensa clemencia, dandoles algunas gracias del Espiritu Santo, los los quiso declarar al mundo. Porque a vnò por el el Espiritu Santo es dado el habla de la ciencia, y a otro gracia para sanar enfermedades, y a otro el espiritu de profecia: y assi a cada vno segũ la largueza del Espiritu Santo es dada gracia de diversos dones espirituales. Mas aqui se nos trae a la memoria vna muger, en la qual el Señor parece aver derramado quasi todas las gracias, y dones Celestiales abundosamente. Esta es Soror Iuana, virgen santissima, cuya gloriosa vida debemos tener cada dia en nuestra memoria. Esta fue natural de vn lugar que se dize Carnajola de la Diocesis de Orbieto, de padres honestos, y de antigua honestidad: y segun el mundo à sazricos. La qual Soror Iuana, oy resplandesce como vna Estrella Celestial, cuyos padres a causa de muchas guerras, y infortunios vinieron a mucha pobreza. Esta virgen desde su niñez fue dotada de maravillosa simplicidad columbina, mas, ni por esso perdio para en todo lo bueno, la prudencia de la Serpiente que dize, y manda el Santo Euangelio. Esta siempre hasta el dia de su muerte con grandissima constancia conservò en su anima la inocencia de la vestidura baptismal: porque assi vestida de la vestidura nupcial pudiesse bienaventuradamente entrar a las bodas reales, y celestiales, sin ser dellas alançada, mas para permanecer siempre jamas en ellas. Sigamos, pues, sus pisadas, y pongamos en ella los ojos de nuestras animas, y tomemosla por nuestra guia para yr al Cielo.

Siendo esta Santa virgen de edad de tres años se le muriò el padre, y siendo de cinco años se le fallecio su madre. En aquella edad de cinco años, començo a hazer señales, y muestras de la santidad que despues en ella avia de aver. Dezia en aquella edad tan tierna, que no queria tener padre, ni madre terrenal, y como las otras niñas sus compañeras, y de su edad algunas vezes le dixessen: Iuanica tu no tienes madre? ella les llevaua a vna Iglesia, en la qual estaua pintado

tado en la pared vn Angel, y mostrandoles aquel Angel, deziales: Sabed que este Angel es mi madre. Y como ella yua segun su edad creciendo en el cuerpo, assi yua creciendo en elegancia, y hermosura corporal. Mas llegada ya a los años de la discrecion, començo con mucho fervor a amar la santa virginidad, assi del cuerpo como del anima, y a suplicar al Señor con oraciones, y gemidos por la conservacion de la dicha virginidad: porque estimava ella q̃ por ninguna otra cosa podria assi ser ayuntada a Dios, que es la suma limpieza, como por la pureza de la virginidad, y conforme a su pensamiẽto, dize la Santa Escritura: La incorrupcion haze al hombre ser cercano a Dios, mas porque la ociosidad suele ser causa de carnal delectacion, queriendo ella que el Demonio siempre la hallase ocupada en alguna cosa, dispuso de exercitarse el alguna obra de sus manos, por lo qual se puso con vna muger costurera para que la enseñasse aquel oficio, y assi con todas sus fuerças procuraua de guardar la castidad como vn tesoro incomparable, y toda cosa que quãtoquier livianamẽte la pudiesse macular la huia como a cosa mortifera. Dios nuestro Señor desde sus alturas, mirando su gran proposito, y conservandola siempre (por su Sãta gracia) entera, y sin corruptela, quitole todos los impedimẽtos de su castidad. Porque como vna vez esta Santa virgen siendo de edad quasi de doze años viniesse de la casa de su Maestra la costurera por vna calle que se bolvia a su casa, subitamẽte encontro con vn hombre de malos desseos carnales, el qual torpemente, con ojos desvergonçadamente libidinosos mirò en la Santa virgen, entõces ella temiendo, y con temor echò a huyr, rogando al Señor que la guardasse de aquel pecado, mas el miserable hombre dende a muy poco tiempo espiro. En otro tiempo assi mismo viniendo de la casa de la dicha costurera su Maestra, y bolviendose a su casa, no sabiendo que el susodicho mal hombre fuesse muerto, dexò el camino de la otra vez, y fuesse por otra calle mas secreta que la primera, creyendo yr mas segura, y encontrò con otro hombre inflamado de luxuria, el qual quiso cumplir con ella su mal desseo, mas la Santa virgen muy espantada huyò con gran priessa, pero este triste hombre despues de muy poco tiempo espiro tambien como el primero, queriendo Dios nuestro Señor dar a entender que no quiere que passen sin pena los q̃ presumieren de hazer injuria, ò molestia a sus Santos, y amigos. Y como esta Santa virgen viesse que no es cosa segura morar con los escorpiones, començo a pensar en que manera, y con que obras, y costumbres desterraria de si misma al mundo, pues ya en su corazon tan aborrecido le tenia. Y siendo regida, y guiada por la Divinal providencia dispuso de le hazer Religiosa, y tomar el Abito de las Sorores de la Penitencia de Santo Domingo primero fundador, y Padre de la Orden de los Frayles Predicadores. Mas como esto supieron sus parientes determinaron de se lo impedir, y para esto ordenaron de casarla, y como concertassen con vn mancebo bien dispuesto para la casar luego con èl, la Santa virgen rogò a vna su amiga que la llevasse de alli a vn otro cierto lugar, y assi se hizo, y ella huyda alli con muy crecido desseo de servir a Dios nuestro Señor en limpieza virginal, atormẽtava su cuerpo cõ ayunos, y vigilias trasnochando en oraciones, y derramava muchas lagrimas delante del Señor por la conservacion de su limpieza. Mas Dios (a quien siempre agradò la oracion, y ruegos de los humildes, y mansos) no faltò a la peticion de la Santa virgen, porque como ella perseverasse en sus Santas oraciones, y meditaciones subitamente fue arrebatada, y tomada para alcançar, y gozar las divinas consolaciones. La qual como gustasse la dulçura de Dios despreciado toda delectacion terrenal, puesta en edad quasi de catorze años alcançò (por la gracia de Iesu Christo que la defendia) el Abito de Sãto Domingo, el qual de muchos tiempos ella tenia muy desseado, en el qual muy enteramẽte sirviò a Jesu Christo nuestro Señor hasta el fin de su vida (conviene a saber) veynte, y dos años. Muy justamẽte por cierto fue vestida del Abito de los Predicadores, que es blãco, y negro, porque en lo blanco mostrasse la limpieza de la vida, y en lo negro la mortificacion de su carne; Desde entõces comẽço como adornada de todas las virtudes a

resplandecer como el Sol entre las Estrellas assi ella entre las otras Religiosas. Esta Sāta virgen criada de la Divina bondad, vestida de la Sāta simplicidad, florida en virginidad del cuerpo, y del anima, blanca en humildad constante en paciencia, apazible en obediencia, en su conversacion muy mirada, maravillosa en la opinion de todos, vergōçosa en su hablar, derramada en caridad de muy piadosas entrañas sobre los afligidos, y tribulados, muy compuesta con madureza, y santa gravedad de costumbres en todas las cosas, atraia para Dios a todos los otros, con el derramamiento de los olores de sus muchas virtudes. Davase con mucho ardor a los ayunos, y oraciones, ya las abstinencias y Santos pensamientos, traia ya con lloros la pesadumbre de su carne, y con todas sus fuerças trabajava, y se esforçaua para yr a los Angeles que siempre alaban a Dios. Mas porque el anima que a Dios ama en èl solo huelga, por tanto ella amando perfectamēte a Dios nuestro Señor quanto en este mundo es possible, amava mucho la contemplacion de las cosas eternas donde es la holgança, y descanso del anima, y por la poder mas facilmente alcançar, y alcançada mas facilmēte la conseruar, convertiase, y ocupavase del todo a continuar las oraciones. Por lo qual desde q̄ tomò el Abito de la Religion todos los dias desde la mañana hasta la hora de Sexta, y muchas vezes hasta la hora de Nona estava en la oracion sin se mover. Y con tanto fervor de coraçon estava en la oracion, y en la contemplacion de las cosas Celestiales, que no podia sufrir, ni sostener sus vestidos sobre si, en tal manera que quando su anima queria subirse a la torre de la contemplacion, y oracion, como se entrava en su celda, en la qual solia orar, la qual celda era puesta en lo alto de la casa, luego se despojava de todas sus vestiduras, assi en verano, como en el invierno aspero quando los frios suelen ser de mayor fuerça y mas rigurosos, y vestiase vn vil saco, y assi premanecia en su oracion mucho tiempo sin moverse de ella. Y tā gran calor de amor de Dios subia en el coraçon de aquesta virgen que todo su cuerpo se resolvia en muy gran sudor, en tal manera que le era menester siēpre tener alli vn paño aparejado con que alimpiasse su cuerpo muy amenudo del sudor copioso que sudava, y por cierto no era inconveniente, porque encendida de dentro con el fuego de Dios ninguna cosa la podia por de fuera enfriar. En la qual continuacion de la oracion en tal manera tenia esta bienaventurada virgen ya hecho habito de la contemplacion, y de santos pensamientos, que si algunos le hablavan, ò contavan algo, del amor de Iesu Christo, ò de su Santa Passion, ò del martyrio de algun santo ò santa, luego en esse punto era arrebatada, y elevada en espiritu, en tal modo que no le faltavan las Coronas de las passiones de los martyres en començandole a cōtar la forma del martyrio de qualquier dellos. Y assi su espiritu ocupado en la meditacion de la passion del tal martyr su cuerpo se ponia en la manera que aquel Martir avia sido martirizado, y assi permanecia sin moverse, y sin los sentidos corporales. Como en la fiesta de los Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo ella comēçasse a pensar en las muertes, y passiones dellos, y primero revocada en su memoria la passion de San Pedro, luego subitamente ella arrebatada quedo su cuerpo sin moverse en la misma manera que San Pedro fue puesto en la Cruz, y desde de aquello, pensara la passion de San Pablo, y ella como dicho es arrebatada luego se puso el cuello aparejado como aquien quiere degollar, y assi cayo prostrada. En todas estas gracias a su anima dadas de Dios nuestro Señor, y assi yazia su cuerpo muerto que quien no la conociera, ni supiera aquel mysterio del todo la juzgara, por muerta porq̄ quedava el cuerpo sin movimiendo, y sin sentido, y ninguna cosa respirava. Vieras en aquella hora moscas assi andar por sus ojos, los quales tenia quasi siempre abiertos, y sin moverlos, ni si quiera los palpados de ellos poco, ni mucho, assi como quando las mismas moscas suelen ser importunas bolando delante de los ojos, y suelen picar, pero sus ojos de ella no parecian de cuerpo viuo, sino de muerto del todo. La Passion, y Cruz de Iesu Christo nuestro Señor tenia assi arraygadas en su coraçon, y con tanta devocion, que no solamēte quando quier que alguna cosa dellas oya, parecia que toda se derretia en

en lagrimas, y en gran amargura de su amado, y de continuo traya en su cuerpo la mortificacion de la Cruz por amor del que en ella padeciò. Pero en el Viernes de la Cruz, en el qual dia la Santa Madre Iglesia para despertar, y exercitar la devocion de los fieles cada año represẽta la Sãta Pasion de Iesu Christo nuestro Señor, la qual padeciò por nuestra miseria, enamorado de nuestra salud, como embriagado de amor nuestro (a manera de hablar) como esta virgen entonces mas intensamente pensasse la crudelissima Passion de Iesu Christo privada del propio uso de sus sentidos, su cuerpo permanecia extendido en manera Cruz, y en el mismo modo como Iesu Christo nuestro Señor fue puesto en la Cruz, y estando ella asi crucificada, los que alli eran presentes oyan, que parecia que se arrancavan de sus lugares, y puesto vn pie sobre otro, y todos sus miembros asi puestos en Cruz estavan tan fuertes que primero se los pudieran cortar, ò quebrãtar, que moverselos. Mas en este estendimiẽto de sus miembros ella sentia muy gran pena, y crudelidad de dolores con gran flaqueza, y descaymiento terrible, y en esta manera crucificada con Iesu Christo permanecia todo aquel dia hasta el principio de la noche. Esto le acaeciò diez años, salvo que vn año faltò, en el qual ella estava muy atormẽtada de muy crueles fiebres, y creemos que aquel año la perdonò Dios de aquellas penas, y dolores. Otro si muchos años el Sabado Santo, Vigilia de la Pascua de la Resurrecion, y en el Domingo de la misma Resurrecion pensando ella en la gloria del que aquel dia se avia levantado subitamente, era arrebatada en tanta gloria y alegria que ninguno dudava sino que ella gustasse la gloria de la Resurrecion del Salvador, porque entonces tenia el rostro muy apazible, y alegre: y los ojos en grã manera muy resplandecientes. Vna vez en la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora la Virgen Maria leian en presencia desta Santa virgen como la Madre de Dios avia sido llevada al Cielo: y luego fue puesta en muy grande alegria de coraçon començando a pensar en aquella subida tan gloriosa, y fue arrebatada tãto que poco a poco començò su cuerpo a levantarse de la tierra en el ayre, y estuvo asi levantada tanto como vn codo en alto muy derecha. Y las manos en alto levantadas hazia el Cielo como quien las pone para hazer oracion, y durò mucho tiempo asi elevada en cuerpo, y en anima: y despues por la misma manera que avia sido levantada fue tornada abaxar a la tierra. Asi mismo en la fiesta de la gloriosa Santa Caterina virgen, y martyr como le leyessen la historia della: esta virgen fue elevada en espiritu con muy grande gozo, y alegria de su coraçon, y dixo estas palabras devotamente: Levantate beatissima Caterina, y asi como las huvo dicho subitamẽte fue levantada en el ayre, y estuvo asi mucho espacio de tiempo encendida, y transportada en el amor de su amado Iesu Christo, y como embriagada en fervor, dixo, con muestras de muchas angustias de coraçon: O quan angustiosa es no poder yo hablar del mi amado! Mas ella dezia estas palabras, porque asi como començava a hablar, o a oyr de Iesu Christo luego era arrebatada, y puesta en extasi. Otrosi cada dia su anima era tan recreada, y tan harta de la dulçura Divinal en la contemplacion, que quasi nada, o muy poco curava del manjar del cuerpo. Solia ella como en manera de solaz algunas vezes dezir: por ventura no se engendra fastidio en el que come quãdo no se deleyta en el manjar que come? Y esto dezia ella segun ella despues lo declaro: porque desde que ella avia gustado las Divinales cõsideraciones con dulces deleytes, quãto quier que fuessen delicados, y dulces le parecian tener sabor de todo. Mucho sin dudar es de pensar quanto cuydado tenia de aquesta Santa virgen la providencia de Dios, que no solamente quanto al anima; mas aun quanto al cuerpo la sostenia corporal, y espiritualmẽte; porque como vna vez ella estuviesse muy enferma, y tuviesse en su estomago tal abominacion que vomitava quanto en èl tenia con mucho trabajo, por lo qual ella estava muy debilitada, vna vez a la media noche le aparecio vno que traya en su mano vn vaso de vino, y dioselo a la virgen en su mano, diziendo, que bebiesse de ello, y asi como ella lo bebiò luego subitamente recobrò sus fuerças, y se levãtò fuerte, y sana. Y asi como es dulce cosa a los que aman

sacarles con alguna honesta violencia los secretos, assi esta Santa virgen Soror Iuana constreñida dulcemente por la Priora suya llamada Doña Chisilla, que le dixesse el secreto de como tan ayna avia sanado de aquel mal tan grande que primero tenia, ella le dixo: Como yo estuviesse sola cercòme vna luz del Cielo, y en medio de aquella luz vi vna Cruz de oro muy resplandeciẽte, y la luz verdadera de Iesu Christo, Amen. Otrosi como vna vez en la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor, ella no pudiesse venir a la Iglesia a causa de vna muy grave enfermedad que padecia para Comulgar con las otras, luego otro dia siguiente descendiò sobre ella vna luz celestial q̃ resplandecia en gran manera, y muy maravillosamente, y como ella muy atentamente, y con mucha delectacion la estuviesse mirando, subitamẽte de en medio de aquella luz saliò vna Hostia muy blanca, y pusose en la boca de la virgen, y ella la recibiò, porque no sufriò la bondad de nuestro Dios, que es la verdadera luz, que esta Santa virgen que el avia escogido para vaso de gracia, y de gloria, fuesse privada en tan gran dia de su glorioso Sacramento, pues no avia podido yr a la Iglesia à le recebir con las otras. Vna vez por estar enferma no pudiendo comulgar con las otras, y ella por esto recibiesse grande angustia, apareciole nuestra Señora la Madre de Dios, que traya a Iesu Christo Niño en sus manos, y el Niño le dixo: Iuana aunque oy no me recebiste en la comunion hagote saber què siempre me tienes. Con cuya vista llena de todo gozo, y con sus dulcissimas palabras la virgen quedo harta, y muy consolada, y todas las cosas vanas, y transitorias aborrecidas con fastidio de ellas cõ todo su coraçon suspirava por aquel què assi avia visto. O, carissimos hermanos! què debemos pensar en esta Santa virgen què assi era prevenida de Dios con tantas bendiciones, salvo que la Divinal piedad avia ordenado de la criar para su santa gloria. No me parece que debo passar en silencio que como ella fuesse persona de tan poquito comer, y bever estava siempre tan gruessa, tan corpulenta, y tan hermosa què quien no la conociera creyera que ella era abundada en muchos deleytes corporales, y en los baños, y en toda recreacion corporal. No es maravilla por cierto, que ella tal pareciesse, porque abundava muy amenudo de contino engustar los deleytes, y suavidades Cestiales dentro de su anima. Porque segun ella misma simplemente manifestò hallose que como ella cada dia pusiesse los ojos de su anima en la contẽplacion muy ahincadamente en Dios, al qual con todo su coraçon amava su anima, le hartava de vn Celestial manjar sabroso mas que miel, el qual engrossava, y hermoseava todo su virginal cuerpo, de manera, que a esta causa ella estava tan gruessa, y tan hermosa, y resplandeciẽte como dicho es.

De continuo quando ella descendia del monte de la contemplacion, venia encẽdido su rostro, y cõ tan lindo color que ninguno podria dudar, sino claramẽte creer que ella salia del encẽdido horno del amor de Dios y q̃ venia de aquella sobre Celestial Jerusalen, pues tan abrasada se mostrava, y pruevase ser esto assi verdad, porque muchas vezes de noche vieron gran lumbre, y claridad sobre el texado donde la Santa virgen estava. Vna vez vna Religiosa muy familiar suya le pregunto, sabia, y dulcemente; què fuego era aquel que parecia sobre su celda? Ella le respondio luego con voz alegre, y constante, que era Dios, y añadiò diziendo, porque por vẽtura nuestro Dios no es fuego consumidor, como dize el Santo Profeta? Mas porque con el viento de la vana gloria no perdiesse todas estas sobredichas cõsolaciones, y gracias, quanto pudo las ocultò en tal menera que las posseyò, las gozo por espacio de doze años, que nunca hombre del mundo lo supo, porque temia perder con favor de las alabanças humanas lo que por solo Iesu Christo ella hazia. Porque no se puede esconder la Ciudad puesta sobre el monte, ni la candela se debe ocultar sobre el celemin, no pudo ocultarse la santidad de aquesta santa virgen que de muchos no fuesse sabida. Y como ella viesse que no se podia ya encubrir llamò a la Priora suya, con la qual avia morado nueve años, y rogo la con muchas obsecraciones, diziendo assi: Ruegote Señora Madre, y en el juyzio de tu anima lo pongo, que quando yo estuviere en la gracia de las consolaciones Celestiales

a ninguno me muestres. Y como la Priora le dixesse, yo soy tu Priora, y por tanto yo te puedo mostrar, y hazer de ti como me pluguiere, la Sãta virgen le respõdio: Madre assi como te lo dixe otra vez lo afirmo; como ella resplandeciesse en virtudes quiso hazer en si misma fundamento de muy baxa humildad por no quebrantarse, y perecer con las ondas, y tempestades de la vana gloria, y asi muchas vezes se llamava mezquina, miserable, y pessima, y diablo. Vna vez vnas mugeres q̃ querian a ir vna romeria, viniero͂ a ella porque les diesse su bendicion, la qual las reprehendiò muy rezio, diziendole, que no avian venido a vna Santa, mas a vn diablo por bendicion. Si algunas vezes alguno la llamava señora, dezia, vete hijo que yo no soy señora. Honremos mucho a esta Santa virgẽ, cuyos gloriosos exemplos son derramados para alumbrar asi como rayos de Sol, andemos empos de la lumbre de aquella a quien creemos ninguna virgen aver faltado. Porque ella fue en su aspecto Angelical muy dulce en sus palabras, entera en el cuerpo, santa en las obras, catolica en la Fe, en la Aspereça muy sufrida, muy derramada en Caridad, virgen santa, virgen prudente, y vna del numero de las prudẽtes virgenes, virgen limpia en su anima resplandeciente, Esta fue en la Fe muy remirada, en su anima muy clara, en el amor de la virginidad muy devota, para obedecer siempre aparejada, en los servicios de humildad baxa, en las tribulaciones pacifica en la passiõ de Iesu Christo nuestro Señor dentro de su anima muy llena de conpassion, en sus exhortaciones muy eficaz, y muy graciosa, y quando a ella venia algun afligido, y tribulado, yua de ella muy consolado, y alegre. Esta Santa virgen asi cũplida de toda virtud tambien tuvo euidentissimamente espiritu profecia, y muchas cosas divinalmente le fueron reveladas. Como vna vez los Frayles Predicadores de Orbieto careciessen de Prior, y quisiessen entrar en eleccion de Prior, dixo esta virgen a la Priora suya: Señora Madre, nuestros Frayles han de tener por Prior a Fulano, nombrandole por su nombre, y asi se cumpliò como ella lo dixo; porque aquel mismo que ella avia dicho en secreto a la Priora fue elegido de los Frayles, al qual quando despues vino ella conociò, y le demostrò con el dedo nunca primero le aviendo visto en toda su vida. Este Prior se llamava Fray Iacobo de Menania, varon de gran santidad, y de vida muy Religiosa, el qual esta sepultado en Menania, y claro, y resplandeciente en muchos milagros. Vna vez Don Francisco Obispo de Orbieto diò a la congregacion de las Religiosas de Sãto Domingo quarenta dias de perdon a la Priora, prometiò al Obispo cien venias de cada vna dellas. Vna noble Señora tenia vn hijo enfermo, y por vn mensagero suyo embiò a rogar a esta Sãta virgen q̃ suplicasse a Dios por aquel su hijo, lo qual ella hizo. Y hecha su oracion cõ el mismo mensagero embiò a dezir a aquella señora, que supiesse que su hijo era perfectamente sano; y como con esta respuesta la madre entro donde su hijo estava, y hallole sano. Vna muger llamada Saratena, temiẽdo de vnos criados suyos a causa de vn gran peligro que a la sazon les ocurrian estando en otras partes ausentes de ella, con vn mensagero embiò a rogar a esta virgen Santa que quisiesse rogar a Dios por ellos que los librasse de aquel peligro; hecha su oracion embiò a dezir a Saratena: No temas que ellos seran salvos, y libres del gran peligro q̃ les ocurre, cuya profecia asi luego se cumpliò. Vn mancebo llamado Iacobo, estava enfermo de tercianas, para el qual cozian agua con cevada que bebiesse, y como esta Santa virgen llego al fuego dõde se cozia aquella agua, tomo la olla con el agua, y levantola del fuego; diziendo: Iacobo, ya mas no bebera desta agua, lo qual asi fue; porque luego subitamente èl se levanto del todo bueno y sano. Como esta Santa virgen en vn Sabado Santo de la Resurreccion estuviesse elevada en la gloria, y gozo de la Sãta Resurreccion de Christo con muy grande hermosura en su rostro, y sus ojos lançassen rayos de grandissimo resplandor, entonces subitamente su cara se paro mudada, y como muerta, y con vna voz muy llorosa, dixo: Ay del muerto! y dẽde a poco dixo: Iusticia es de Dios, y como otro dia siguiẽte fuesse preguntada, què era lo que avia visto? respondio: Vno murio ayer, y como fuesse preguntada, porque avia dicho aquellas pala-

palabras, respondio: Iusticia de Dios fue, y como con diligencia pesquisassen entre si quien seria aquel muerto, hallaron que vno ayer avia muerto, y espirado miserablemẽte y sin la santa Comunion, y sin los otros Sacramentos de la Iglesia, por lo qual ella estando puesta en extasi avia dicho aquellas palabras con lastima, y llorando. Demanera que sin duda vió la damnacion de aquel, la qual mostró en aquellas palabras llorosas, y tristes. Otra cosa ay muy maravillosa que los milagros que avia de hazer despues de su muerte, los dixo primero en su vida, porque vna vez en acabando ella su oracion dixo a la Priora suya: Madre yo me vi estar en la camara de tal varon, nombrandole por su propio nombre, y despues de ella muerta tres milagros obró la Potencia de Dios en la misma, y maravillosamente, por lo qual se dava claramente a entender que por ella avia Dios de hazer milagros en aquella camara, en la qual nunca jamas estuvo corporalmente. Estos son abiertamẽte indicios de su grande virtud, y alabanças de su grandissima santidad. Esta santa muger no passó sin assechanças del Diablo, porque viẽdola Satanas subir por la humildad al Cielo de donde èl avia descendido, y caydo por su sobervia, esforçose con temores, y persecuciones a quitarla de la oracion, y como ella diesse diligẽte obra a la acostũbrada oracion, apareciole el Diablo en figura de Serpiente, y atravessavasele ante los ojos por espantarla para que con el miedo, y espanto dexasse la oracion. Y en otro tiempo como en Ciudad Vieja huviesse grandes dissensiones, la Santa virgen, estando en oracion rogãdo al Señor por aquella Ciudad, el enemigo antiguo del linage humano la començo a combatir, y hiriendola reziamẽte en los ombros derribola en tierra con muy grande quebrantamiento de cuerpo. Y otras vezes despues que de noche ella avia mucho velado, queriendo dar vna poquilla de holgança al cuerpo venia el Diablo, y allegandose a par de ella la heria muy terriblemente, pero en especial vna noche le diò vna grande herida en vn ojo, y tal fue el golpe que levantados los de casa, le hallaron el ojo muy hinchado. Muchas vezes el Diablo le aparecia para la quitar de su santo proposito, vnas vezes en figura de vna Religiosa muger, y otras vezes figura de vn mancebo muy gentil hombre hermoso, y muy ricamente vestido, y con vna cinta de oro, y en otras muchas formas, mas la santa virgen, siempre insistia en sus santas meditaciones oraciones, contemplaciones, y vigilias. Despues de aver passado muchas agonias, y muchos trabajos esta santa virgen en la viña de Dios acercose en el acatamiento del Señor el tiempo en que se le avia de dar el galardon, y la paga de sus trabajos q̃ fielmente avia passado, y revelole Iesu Christo nuestro Señor el tiempo de su muerte estando ella en oracion. La qual despues de acabada su oracion, llamò a la Priora, y dixole muy alegremente. Madre yo soy muerta. La Priora en oyendo estas palabras como traspassada con dolor dixo: Ay de mi hija mia, què es esto que me dizes? La Sãta virgen le Respõdio: Madre muerta soy del todo en todo; y luego en el mismo dia començo a crecer en ella la enfermedad que quasi siempre tenia, y mostrava bien su muerte ser muy cercana, mas luego se armò de los Santos Sacramẽtos de la Santa madre Iglesia, mayormente recibiò la Santa Comunion con lagrimas, y devocion maravillosa, y dẽde a tercero dia (cõviene a saber) a veynte, y tres dias del mes de Agosto (como dicho es) recibidos devotissimamente los Sacramentos, aquella su anima santissima suelta de la prision de la carne se fue a los Cielos, a ser Coronada de Gloria donde goza de los dulces abraços de su altissimo Esposo Iesu Christo nuestro Señor, y huelga en multitud de paz, y en holgança copiosissima de todos los bienes. Fallecio de aquella miserable vida el dia suso dicho, año del Señor de mil y trecientos y seis años, siendo ella de edad de cincuẽta, y dos años, yaze sepultada en el convẽto de los Frayles Predicadores en Orbieto, donde fue sepultada con mucha veneracion de todo el pueblo. Como su cuerpo virginal despues de muerto fuesse puesto en el lecho antes de ser sepultado subitamente abundò vn olor maravilloso, y tan copioso que quantos alli eran quedaron espantados de la grandeza y suavidad dèl, y dezian, nunca en su vida aver sentido tan excelente olor, porque sobrepujava a quantas cosas odoriferas son en la

tierra

tierra. Y muy justamente quiso el Señor declarar por olor la santidad de su virgen, porque al olor virginal respondiesse convenientissimo olor Celestial; y porque por esto se diesse a entender que alli, yazia el cuerpo de aquella que avia siempre sido agena de toda immundicia, y hedor en el acatamiento divinal, la qual se avia ofrecido por sacrificio en olor de suavidad al Salvador. Es por cierto cosa muy maravillosa, que de vn mismo cuerpo, y en vn mismo momento estando ella puesta en el lecho, ò andas, los que alli estavan sentian diversos olores, vnos olor de los lilios, y açucenas, otros de violetas, y otros como de cosas cõpuestas como de perfumes, y de estorach, y algalia. Que significava tanta diversidad de olores, sino copiosa diversidad de virtudes! La blancura de las açucenas suelen significar la limpieza virginal, y ansi demuestra la virginidad de aquesta gloriosa Santa virgen, que siempre conservo, que siquiera vna pequeñita illusion nunca en ella huvo, ni vn liviano pensamiẽto, mas siempre la guardo entera en el cuerpo, y en el anima, El olor de las violetas que entre todas las flores nacen mas baxas, y mas apar de la tierra significava su grandissima humildad porque esta gloriosa Santa virgen resplandecia en profundidad de humildad que siempre se tenia por mas baxa que todas, y por muy peor q̃ todas, y por mas vilissima, y en tanta manera esta virgen amiga de la humildad, aborrecia la sobervia, que si alguna vez veya en alguna cosa de sobervia, atapava fuertemente sus narizes, como si sintiera vn abominable hedor; y si alguno de algo la loava, ò la llamava Señora tanto se dolia, y se afligia, como se suele doler, y turbar el que es muy sobervio, quando le quitan las honras, y si alguna vez se le dezia ò hazia algo de injuria, alegrauase, y gozavase mucho en su anima, en tal manera grãde y alegria de fuera en el rostro, y hazia muy grandes oraciones a Dios, por los que la juravan. Vna miserible muger (estando ella muy enferma) le dixo ciertas polabras injuriosas, y ella començo a dolerse muy gravemente porque con la grave enfermedad, y flaqueza que tenia, no podia quãto desseava hazer oraciones a Dios por ella. Otra vez yendo esta Santa virgen, y vna dueña cõ ella les fueron hechas ciertas injurias, entonces dixo la Santa virgen a la otra, por cierto muy hermosa cosa nos serà oy si no nos mostramos ingratas de tan grande beneficio y tan rico presente como nos ha venido del Cielo. Era assi mismo muy encendida en el Fuego del amor de Dios, y a muchos con sus caritatiuas palabras sacò, y librò de las tormentas, y tempestades del amoroso mar de aqueste mundo, y los traxo al seguro puerto de las Religiones. Su Santa muerte, y la gloria de su anima revelada por Dios a muchos. Como vn devoto Religioso estuviesse puesto en oracion, en la Iglesia de San Andres, viò en vna vision a San Iuan Baptista en el ayre, el qual tenia ẽ sus manos vn pẽdon en que a su parecer estava nuestro Señor crucificado, y como el dicho Religioso esto mirasse con mucha atencion, viò a Soror Iuana virgen santissima a los pies del Crucifixo, y oyo vna voz como del Cielo, que le dezia: Esta es Puesta, y dada en señal assi como fue dada en tiempo de Moysen la Serpiente de arambre en el desierto, Y dichas estas palabras vio subir el pendon, y encerrarse en el Cielo, y desaparecio luego la vision. Este Religioso noto muy bien el tiempo, y la hora enque viò esta vision, y fue luego a la casa donde morava esta gloriosa Santa virgen, y hallola muerta Vna Religiosa estàva durmiendo: y estando assi dormida apareciole la gloriosa Sãta virgen Iuana, la qual tenia en su mano derecha vnas muy frescas flores de açucenas, mas como la gloriosa las queria oler, la Santa apartava la mano cõ ellas como quien dulce, y honestamente burlava. Mas como esto hiziesse muchas vezes, y la Religiosa recibiesse en aquello grãde delectacion, subitamente otras Religiosas la despertaron, por lo qual tomo mucha indignacion, y dixo: Perdoneos Dios hermanas, y por que me aveys querido desperta aora, q̃ verdaderamente me aveys quitado gozos de grandissima delectacion! Y como ella les cõtasse la vision, estandola contando llego vn mensagero que les denuncio la muerte de la gloriosa Santa virgen. Otra Religiosa, y muy devota muger, como la misma tarde que esta Santa virgen murio bien tarde

oyesse dezir como avia muerto aora de visperas, doliase mucho por su muerte, y llorava, diziendo que no avia ella merecido tanto bien como fuera hallarse presente a su muerte, y como en esto pensassen dormiose vn poco. Entonces apareciole la Sãta virgen vestida con su Abito como le traya quando era viua, y aquella Religiosa muger como la vio dixole: O Iuana como te va de tu mal de hijada? Esto dixo, porque mientras esta Santa viuió fue siempre muy atormentada de aquel mal. La Santa le Respondio: Sabete que ya es puesto fin a mis males, y ya son acabados todos; y como dixo esto luego desaparecio. Vna muger criada de vna señora con quien avia morado la Sãta virgen estãdo dormiendo vió con los ojos de su anima a la beatissima Iuana muy ricamente vestida, y toda cubierta de piedras preciosas, y con muy grande resplandor, y traya en la vna mano flores de azuzenas, y en la otra flores, y rosas coloradas, y muy acompañada de muchos. Mas la muger que veya esta vision dixola: O Iuana, quien son estos que van contigo? La Santa virgen le respondio: Por ventura tu no ves conmigo grande multitud de Santos Sacerdotes? Entonces la muger miro con mayor atẽcion, y vio muy mas claramente muy grande multitud de Sacerdotes que con mucha luz, y gloria acompañaban a la virgen, y vnos yvan delãte della, y otros detras della: los quales todos eran adereçados, y aparejados como para celebrar gran solemnidad de Missas: y como aquella muger huvo visto estas cosas, luego le desaparecio toda aquella vision. Otrosi vna muy devota, y muy Religiosa muger despues de aver hecho oracion acostose a dormir, y estãdo dormiendo vio la siguiente vision. Pareciale que ella estava cabe el Sepulcro en que la Santa virgen, yazia sepultada; y como estãdo alli mirasse con sus ojos a vna parte, y a otra, mirando hazia el Cielo vio en las alturas dos Aguilas estar muy fixas, y muy quedas sin moverse, y maravillandose de esto abaxo los ojos, y començo muy ahincadamente a mirar el Monumento desta Santa virgen, y viola subitamente a su parecer vestida de muy clara luz assentada en vna silla Real muy rica, y encima estava vn muy resplandeciẽte Palio, el qual tenian con sus manos quatro Frayles muy resplandecientes de la orden de los Predicadores, por quatro angulos del mismo Palio cada vno por su angulo, y vno de aquellos quatro Frayles aun en aquel tiempo era viuo, el qual era dotado de mucha santidad de vida, y maravillosa innocencia. Entonces aquella muger (que veya esta vision) viendo a la Santa virgen que se queria levantar, y subirse al Cielo, y a las Aguilas que en las alturas estavan, dixo a la Santa virgen: O Iuana, y como podras traspassar el tablado? La Santa le respondio: Que es lo que dizes? por ventura no podre yo traspassar vnas pocas de tablas, pues traspasse nueve Cielos? En diziendo esto la Sãta virgen fue levantada, y llevada en el Cielo. Lo qual como vio aquella muger cõ grande admiracion, començo a dar vozes diziẽdo: O Iuana! La Santa respõdio: No me quieras ya llamar Iuana que en los Cielos oy todos me llaman muy hermosa, y no Iuana, y luego desapareciò la vision.

Començo esta bienaventurada virgen a resplãdecer cõ gran multitud de milagros. Vn niño muy enfermo fue llevado, y puesto junto con el nicho, y andas en que estava el cuerpo desta Santa virgen antes q̃ fuesse sepultado. Y como por intercession de la madre del niño le tocassen con vna de sus virginales manos luego fue del todo sano. Vna muger paralitica que todos los miembros de su cuerpo le temblavan fuertemẽte fue prometida de los suyos por vn cierto voto a esta gloriosa Santa Iuana, y hecho el voto, luego muy enteramente fue sana. Vn hombre llamado por nombre Aldredanduno estava muy trabajado de agudas tercianas, y como hizo vn cierto voto a esta gloriosa Santa virgen Iuana, luego subitamẽte fue del todo sano. Vn Religioso, como a caso se le quebrasse vn pie, y el dolor fuesse muy terrible, y vehementissimo, invocando devotamente el nombre de esta Santa virgen Iuana, se hallo subitamente sano. Vno era muy agravado de crueles dolores de estomago inuocando con devocion el nombre de esta gloriosa Sãta virgen luego fue librado. Vno llamado Pedro se yva determinadamente a la muerte, que ya era desamparado de los medicos de vna enfer-

enfermedad de litargia que padecia, assi como los q̃ con el estavan devotamente le prometieron por voto à esta virgen luego sanò, y alcançò perfecta salud. Vna Religiosa llamada Rosa, padecia muy agudas, y crueles fiebres, y assi como sobre su cabeza pusiessen el velo desta Santa, invocãdo su nombre con devocion luego sanò. Vna muger llamada Sibilia, como por vn año continuo fuesse muy molestada de grãdes fiebres, assi como se encomendó devotamente a esta Santa, invocando su nombre fue sana. Vn hombre tenia todo el cuerpo muy quebrantado con muy grandes dolores, assi como le embolvieron el cuerpo en los vestidos destà Santa, fue sano. Vna muger que servia en el Hospital de Santo Domingo, llamada por nombre Ricca, tenia tan grande defecto en los ojos, que ya quasi estava ciega, hizo voto à Santa Juana, y luego sanò dellos. Vn mozo del dicho Hospital estava todo hinchado de cierto veneno, y quasi ya à la muerte, assi que hizo voto à santa Juana, fue libre, y sano. Vn Religioso Lego de la Orden de Predicadores era muy quebrado, y assi con el descendimiento de dolores crueles, estava muy hinchado, hizo voto à la Santa, de repente fue sano, y libre. Vn Canonigo de Ciudad Vieja llamado Nerio, noble de linage, està lo muy afligido de agudas fiebres, assi como tocò en las vestiduras desta Santa virgen, fue sano, y libre. Vno llamado Sabino, ya desahuciado de los Medicos de vna muy grave enfermedad, su muger viendo esto con vozes muy llorosas, dezia: Santa Juana ayudame, y dame à mi marido; como esto dixesse, pusierõle al enfermo sobre la cabeza las Reliquias de aquesta Santa, y luego se levantò sano. Vno llamado Juan de Gracia tenia vn Falcon tan silvestre, que ninguna cosa queria comer, y sobre ponerle en vna percha porfiò con èl, como fuesse bravo, matole, su muger doliendose mucho del Falcon muerto, començò devotamente à encomendarse, y hazer voto à Santa Iuana, diziendo: O virgen gloriosa! dame vivo este Falcon, porque vẽdido èl pueda yo cõprar pan para mi familia, y cumplir mi voto; dicho esto el Falcon fue fue resucitado. Vna muger llamada Morbida pdecia muy fuerte fiebre cõtina, y estava ya loca, y fuera de sèso, y propinqua a la muerte, assi como la tocaròn con las Reliquias desta Santa virgen, y prometiẽdole vn cierto voto, luego a la hora fue del todo sana. Vna muger tenia vn hijo muy enfermo llamado Nicolao, ella se fue ante el Sepulcro de aquella Sãta virgen a orar por la salud dèl, y quãdo bolvio à su casa, hallo à su hijo sano. Vn niño de edad de año y medio, cayo de catorze pies en alto, y dio en vna silla, y de alli cayo en tierra, y como vna hermana suya le viesse caer, y no le pudiesse valer encomendole a Santa Iuana, y quando los de casa acudieron à el, creyendo que fuesse muerto hallaronle vivo, y sano sin ninguna lision por los meritos de aquesta gloriosa Sãta virgen. Vna muger padecia vna muy dura enfermedad en vna teta, y temia que se la avian de cortar, segun ya los Medicos lo tenian delibrado, assi como hizo voto se encomendo a esta virgen luego fue sana. Vn hombre molestado de grandes fiebres hizo voto a Santa Iuana luego fue sano, Vna muger Religiosa devota, y llamada Rocha tenia vn carbunco en vn ojo muy grave, y muy feo, assi como hizo voto a esta gloriosa Santa virgen, y con las vestiduras de ella le hizieron la señar de la Cruz sobre aquella enfermedad, cayo de aquel lugar vna gota de sangre muy negra en tierra, y luego recibiò entera sanidad. Vn niño llamado Paulo era en todo el cuerpo muy atormentado de grandes dolores corporales, y assi como su madre le hizo embolver en vn mantillo de esta Santa, invocãdola devotamẽte quedo sano. Vna muger llamada Margarita tenia muy grandes fiebres y vna gran llaga muy hinchada sobre vna rodilla, la qual como devotamente orasse a esta Santa virgen por su salud, subitamẽte fue libre, y sana de la llaga, mas como instasse con plegarias que le quitasse las fiebres, dormiose, y viò en sueños à Santa Iuana vestida con el Abito de su Religion, y muy gloriosamente adornada, la qual le dezia: Vete, y cuenta a mi Priora la gracia que recebiste. Y como ella lo cumpliesse luego, quedò sana. Vna moza llamada Benedicta, llegò al fin de su vida, desahuciada de todos los Medicos, mas su madre la encomendò à Santa Iuana, y assi como tocaron en ella las vestiduras de la Santa virgen, se levantò sana. Vna Religiosa llamada Bartolomea, padecia grande dolor

en

en vn diente, y con su dolor invocando a Santa Iuana que la socorriesse, y en sueños pareciale, que le ponian en aquel diete vnas Reliquias de las vestiduras de ella, y como por la mañana se levãtassen, hallose perfetamente curada, y fue cosa maravillosa que despues de algunos dias, catãdo su bolsa que traya grãde, hallo en ella los pedacitos que avia visto en sueños poner sobre el diente que le dolia, mas dudãdo si aquellas fuessen la Reliquias, o no, con todo las guardo, y algunos dias despues la madre de la dicha Bartolomea llamada Theodora padeciẽdo en los ojos fortissimo dolor, tomo aquellas Reliquias, y pusolas sobre los ojos, y acabo de muy poco espacio q̃ alli las tuvo quedo. Vno llamado Cincio hijo de la dicha Theodora tenia quebrado vn pie, y padecia dolor quasi intolerable, y su madre tomo los pedacicos de la vestidura de la Santa Iuana, con que avian sanado ella, y su hija Bartholomea, y haziendo con ellos la señal de la Cruz sobre el pie quebrado, y tocando en el luego sano el pie, y se levanto libre del todo.

DE LOS MILAGROS DE SV *Translacion.*

FRay Simon de la orden de los cõtinentes moradores en monte Flascon, afirmava, que el avia visto a Santa Iuana en vision acompañada de dos Virgines en los Maytines, y que ella le dixo: Anda ve, y di a mi matrona q̃ yo no soy contenta de yazer alli en la tierra, porque las dueñas seglares hablan alli de pecados veniales, y aun de mortales, lo qual a mi oyr es abominable, por tanto diras a Fray Isdibandino, que vaya al penitenciario del Papa que delibre de me hazer nuevo Sepulcro. Entõces Fray Pedro Prior Provincial, y Fray Nicolas entonces Prior cõuentual, con todos los otros Frayles deliberaron de la trasladar en las octavas de San Martin. A esta translacion fueron presentes Fray Pedro Prior Provincial, y Fray Nicolas de Perosa a la sazon Prior Conventual con quatro Frayles de su orden, y Fray Paulo Abbad de san Severo con sus Frayles, y doña Chisiola con tres dueñas. Y como comẽçaron a cavar la sepultura tan grande, y tan suave olor, que todos estuvieron maravillados, y espantados, y quãdo ya llegaron al cuerpo Sãto, hallaronle todo entero, y de la cabeça, y de los pies, manava abundosamente olio, y tanto que toda la cabeça tenia bañada en el, y todo el cuerpo fue hallado lleno de manà, y los pies, y manos, y todos estos miembros, y los cabellos de su cabeza estavan assi enteros, y juntos al cuerpo, como el dia que le avian sepultado, y en su lado estava la vestidura plegada con muchos pliegues, los quales estavan horadados de sangre, y el cuerpo todo fue hallado como cera tiesta, y que huviesse sido bien colada. Las dueñas que alli estavan que tocaron en el cuerpo de la Santa virgen tan gran olor recibieron en sus manos, que les duro por muchos dias, de lo qual se maravillavan muchos. De su translacion ella esclarescio de muchos milagros. Muchos endemoniados fuerõ librados sanados coxos, y otros muchos de muchas, y diversas enfermedades. Vna muger llamada Andrea de la Religion de S. Laurencio de Arario tenia grauissimo dolor en ambos costados, y assi como se encomendo, y hizo cierto voto a Santa Iuana luego fue sana. Vn hombre llamado Andres Iacobo de la contracta de S. Christoval era muy gravemente atormẽtado de vna enfermedad que padecia debaxo de vn braço, que era vn nacido muy ponçoñoso, hecho voto a Santa Iuana luego fue sano. Vna dõcella pequeña por vna piedra q̃ le dio en la cabeça llegada a punto de muerte, que estuvo tres dias sin habla, por señas significo que la llevasse al sepulcro de Santa Iuana, y assi como fue alli llevada a poco tiempo q̃ alli estuvo fue sana. Vno llamado Vanes de la contracta de Sãta Maria la nueva, fue herido en el viẽtre mortalmente, de manera que se le parecia las entrañas, y assi como hizo voto a Santa Iuana, y se le encomendo, fue librado del peligro de la muerte, y sano del todo. Otros muy muchos, y grandes obro Dios todo poderoso por los meritos de questa Santa virgen que por evitar prolixidad se dexan aqui de poner.

Aqui se acaba la leyẽda, y historia de la biẽaventurada virgen Soror Iuana de Orbieto Religiosa de la Orden de la Penitencia de Santo Domingo.

COMI-

COMIENZA LA VIDA ABREVIADA DE LA BIENAVENturada virgen Soror Margarita de la Ciudad de Castello de la orden de la Penitencia de Santo Domingo.



LA bienaventurada Soror Margarita nueva virgen nacio de padres nobles, fue natural de vn lugar doze millas de la Ciudad de Castello, fue assi llamada Margarita a causa de vna piedra preciosa, assi llamada, la qual tiene tres condiciones (conviene a saber) es blanca, pequeña, y virtuosa. Y assi esta virgen fue blanca quanto a su virginidad, porque fue virgen purissima como afirmaron todos quantos Frayles de la orden de los Predicadores ella tuvo por Confessores toda su vida. Fue pequeña no solamente quãto al cuerpo, porque assi era pequeñuela mas aun quanto al anima por la virtud de la humildad, en la qual ella fue profundissimamente baxa. Fue assi mismo virtuosa en grande multitud de milagros como adelãte se dira. Esta Santa virgen siendo de edad de siete años, y siendo como era ciega de los ojos corporales, aunque en su anima muy clara, y muy alumbrada de Dios, començo a servir a Iesu Christo, y a traer cilicio muy aspero apar de sus carnes, y escõdia la camisa que le era dada debaxo de vnas piedras, porque su madre no la hallasse. Con muchos ayunos afligia su cuerpo desde la fiesta de Santa Cruz en el mes de Septiembre, hasta la Pasqua de la Resurreccion. Despues que algo mas iua creciendo en edad ayunava continuamente, Siempre comia potage con azeyte, y en todos los otros tiẽpos ayunava siempre sin falta quatro dias cada semana, y los Viernes en todo tiempo a pan, y agua. Como ella fuesse llevada de sus padres a la Ciudad de Castello al sepulcro de vn Santo varon, y muy devoto Religioso de la Santa orden de los Menores para si pluguiesse a Dios q̃ por los meritos de aquel ella fuesse alumbrada de aquella ceguedad, disponiendo el Señor de otra manera no lo fue. Y assi sus padres aborreciendola, la dexaron assi ciega, y moça, y sola en aquella Ciudad por las calles no queriendo verla ya mas, y assi quedo desamparada de ellos, mas luego Iesu Christo la acompañò, y la governò maravillosamente. Y como anduviesse assi sola algunas personas en especial dueñas la recibian en sus casas como a pobrezilla humilde, que no tenia siquiera adõde reclinasse su cabeça: mas el verdadero amador de la pobreza, que por nos se hizo pobre Iesu Christo nuestro Señor, la proveyò de posada, porque por la fama de su santidad vnas Monjas de vn pequeñuelo Monasterio llamado Santa Margarita la recibieron en su compañia. Y acabo de algunos dias las mismas Monjas no pudiendo sufrir tanta santidad como la de Margarita con muchos denuestros, y injurias la echaron fuera de su compañia, diziendo publicamente muchos males della. Y porque segun la doctrina de S. Pablo, la paciẽcia tiene obra perfecta, nũca Magarita poco, ni mucho se turbo por todas aquellas injurias, porque sabia ella lo que dize Christo en el Euangelio: Bienaventurados, los que padecen persecucion. Mas como ella fuesse assi echada, y con tanto vituperio de aquellas Monjas, y fuesse recebida de otras dueñas fieles, y devotas, aun alli quiso Dios mostrar muchos milagros por los merecimientos de la santidad de esta su sierva. Como ella morasse en la casa de vno llamado Venturino: cuya muger se llamava Grigia, y en lo mas alto de la casa ella estuviesse puesta en oracion, vn dia ya muy tarde, subitamente se encendio en la misma casa grande fuego. Concurrio a esto gran multitud del pueblo, y con grandes vozes, y ruydo de gente la dueña de casa Grigia començo a grãdes vozes a llamarla diziendo: Margarita, Margarita, desciende prestamente aca. Entonces Margarita se levanto de su oracion, y arrojo vn mantillo suyo abaxo a Grigia, diziendo: No temas señora Grigia, mas toma este mantillo, y sacale sobre el fuego. La qual lo hizo luego assi como Margarita se lo mandava, y luego en esse punto fue apagado el fuego en vista de gran multitud de gente. Otro milagro conto vna Religiosa llamada Venturella, la qual

qual teniendo vn ojo quasi de todo perdido ocurriò a vn Medico que la curasse, el qual le pedia vn florin allende delo que costassen las medicinas, y aun asi no le dava seguridad que la sanaria. Y como Venturella fuesse muy pobre no pudiēdo pagar aquello, fuesse a esta virgen Soror Margarita, y hablando con ella contole lo que passava. Entonces Margarita como la huvo oydo començo a sospirar, y con su dedo pulgar tocole el ojo que tenia enfermo, y luego sin mas dilacion se le deshinchò y quedó del todo sano. Era esta Sāta virgen muy continua en la oracion porque como la dicha Soror Venturella muger muy Religiosa contasse a los Frayles y a otras muchas personas grandes cosas desta Santa virgen, en especial el milagro susodicho de su ojo sano. Estando la dicha Venturella con otras muchas mugeres con la dicha virgen, la virgen se puso en oracion y subitamente todas ellas la vieron levantada toda en el ayre, tan alta como vn codo sobre la tierra, y muy queda, y transportada: y esto quasi cada dia lo hazia segun cōtava Riccecina, y Grigia, y otras muchas. O, gran fervor de contemplacion! que desde el dia ya tardezillo hasta el primero sueño continuadamente orava, y entonces sobre la tierra reposava muy poquito que nunca jamas yazia en cama, y luego se levantaua, y perseverava en la oracion hasta el dia. Tres vezes en la noche açotava muy duramente su cuerpo, tanto que la carne de sus espaldas era toda podrida, y se le parecian muy manifiestamente los huessos, como fue manifiesto despues de ella muerta quādo la aparejavan para la llevar a sepultar. Siempre tenia vestido el Abito de la orden de los Predicadores, y siempre ella era la primera en la Iglesia de ellos, y alli orava, y todos los dias se confessava si podia aver copia de Cōfessor. Dezia el oficio de nuestra Señora, y de la cruz, y el psalterio, el qual psalterio ella exponia, y declarava tan hermosamēte, y con tanta suficiencia como si ella fuera vn famoso lector de Teologia. O maravillosa! cosa que vna muger ciega que nunca avia visto letras las aprendio, y las supo. Esta Santa virgen de continuo pensava el parto de la virgen Maria nuestra Señora, el Nacimiento de Iesu Christo, y el servicio del Santo Ioseph, y tanto quanto ella vivio siempre hablava comunmente de aqueste santissimo misterio. Era esta Santa virgen muy devota, muy humilde, muy obediēte, muy buena, y suave en su conversacion, muy paciente, muy piadosa, muy constante, muy caritativa, muy maravillosamente honesta, muy compuesta en sus costumbres, muy alegre siempre en su rostro. Acercandose ya el fin de su batalla, y su sāta muerte, y llegado el tiempo para recebir el glorioso fruto, y premio de sus buenas obras en que avia de alcançar la aureola de su virginidad en el Cielo, començò en casa del sobredicho Venturino, y de su muger Grigia, à enfermar, y a enflaquecer su cuerpo, como quier que su espiritu estava siempre junto con Dios sin cansar. Y como la enfermedad del cuerpo de continuo se acrecentasse, llamados los Frayles, y recibidos con muy maravillosa devocion los Ss. Sacramentos de la Iglesia diò su anima à Dios, que la criò, y la redimiò por su preciosissima Sangre, y acabò sus dias en bien, y sus años en gloria. Año del Señor de mil y trecientos y diez, à treze dias de Abril, cuyo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Domingo. Y como fue su cuerpo llevado (como dicho es) à la Iglesia de los Padres Predicadores, juntose grande multitud de pueblos, y queriendo los Frayles sepultar el cuerpo en la claustra comun, començò todo el Pueblo à dar grandes vozes, diziendo: No en la claustra, no en la claustra, mas queremos que sea sepultada en la Iglesia, porque muger santa es, y asi fue puesto el cuerpo en vna caxa, y traydo a la Iglesia. Y estando asi el cuerpo antes de ser sepultado traxeron alli vna moza, que era muda, y contrecha; y asi como la pusieron à par del cuerpo, la S. virgen sacò la mano, y tomò la mano de la moza, y luego subito levantò enteramente el cuerpo que tenia contrecho, y tullido, y començò á hablar a vozes altas delante de todo el pueblo, diziendo: Yo so y curada, y sana, por esta S. Margarita, entonces ella pidió el Abito de S. Domingo, y fuele dado con mucho gozo de sus padres, que le avian alli traydo y de todos sus parientes, y asi viviò santamente en el dicho Abito hasta el fin de sus dias. Los Regidores de la Ciudad dieron di-

dineros a los Frayles para balsamo, y para cosas aromaticas, conque aquel cuerpo virginal fuesse vngido, y entretanto de cõtinuo se hazian alli muchos, y muy grandes milagros. Queriendo los Frayles poner el balsano, y cosas aromaticas en el cuerpo de la Sãta virgen, llamaron Medicos, y Cirujanos entre los quales vinieron estos Maestros (conviene a saber) Vidal de Castello, Mauno Eugubino, y otros muchos seglares cõ gran multitud de Frayles, los quales pusieron el cuerpo Santo ante el Altar mayor, estẽdido los braços para abrirle, y assi como huvieron descubierto el cuerpo para poner el balsamo ella misma delante de todo quantos alli estavan puso los braços cruzados vno sobre otro, y pusolos con las manos sobre los miembros de la flaqueza humana, y como començassen a sacar las cosas de dentro del cuerpo, subitamente se hizo vn gran terremoto, y tal que todo el Convẽto temia que parecia que se queria del todo caer. Y despues que huvieron sacado lo interior del cuerpo pusieronlo en vna vasija de tierra, y metieron la dicha vasija con ello debaxo de tierra, y despues tornaron a sacarlo de alli, y pusieronlo debaxo del sepulcro de la virgen Sãta que era en la Iglesia. Pero los Frayles (despues de muchos dias) arrepentidos por que no avian guardado el coraçon para poderle mostrar, fueron, y desenterraron la sobredicha vasija, y traxeronla a la sacristia, y en presẽcia de todos los Frayles, assi viejos como moços, entre los quales estavan Fray Nicolas de san Iuan, Fray Iacobo del Burgo, Fray Vgolino Verde, Fray Gregorio del Burgo, y otros muchos, assi Frayles, clerigos, como legos: y en presencia de muchos otros seglares, y de Medicos, el sobredicho Fray Nicolas ẽ vista de todos los susodichos buscando con sus manos el coraçon, assi como le huvo hallado começo a cortar vna cosa donde el dicho coraçon estava asido, y apegado, y subitamente aparecieron alli tres piedras preciosas muy maravillosas, y saltaron fuera que todos las vieron. Y como las mirassen mucho con diligencia, vieron que en la primera piedra preciosa estava vn rostro de vna muy hermosa muger, y tenia sobre la cabeça vna Corona de oro, la qual todos a vna voz dixeron ser nuestra Señora la Virgen Sãta Maria, a la qual ella tenia muy grande devocion. En la segundo aparecia vn Niño muy hermoso, y en derredor de el estavan vnas ovejuelas, y esta significava a Iesu Christo nuestro Señor en su Nacimiento, el qual ella de aquella manera contemplava cõ maravillosa devocion continuamẽte. En la tercera parecia vna Imagẽ de vn varon calvo con las barvas canas, y tenia vn manto dorado puesto sobre el ombro, y delante de esta estava vna muger vestida del Abito de Santo Domingo, hincada de rodillas, y las manos jũtas. Este varon significava el Santo Ioseph con esta Santa virgen Margarita. En vn lado de esta vltima piedra parecia vna Paloma muy blanca, la qual significava al Espiritu Santo que en el Baptismo de Christo aparecio. Las quales tres piedras preciosas hasta el dia de oy estàn guardadas en el Sagrario de los Frayles Predicadores de la Ciudad de Castello por gran tesoro. Y muchas personas fidedignas contaron que algunas vezes, viviẽdo ella en esta vida mortal le avian oydo dezir: O, si supiessedes lo que yo traygo en mi coraçon! queriendo dar a entẽder el tesoro susodicho de estas piedras preciosas. De su sãto cuerpo emanò olio abundantissimamente, tanto que aun hasta oy se muestran algunas ampollitas de vidrio del mesmo olio. Otrosi tuvo esta virgen la virtud de los Santos Apostoles (conviene a saber de alançar los demonios, de sanar diversas enfermedades, de resucitar muertos, y de profetizar las cosas por venir. Vna muger llamada Dina, hija de Iacobo Cocio de la Abadia de Thebado, jurò cõ solemnidad delante de Iacobo de san Benito, notario, y de testigos que ella tenia en la cara cancer por espacio de nueve meses, tanto que ya avia perdido la vista, y los Medicos ningun remedio le davan con quantas cosas en ella hazian, finalmente ella oyendo la santidad de Santa Margarita con devocion hizo voto q̃ si la librava de aquel mal en espacio de ocho dias ella iria descalça a su sepulcro; passados los ocho dias ella se hallo libre, y sana enteramente, y cumpliò su voto, y traxo vna imagen de cera. Vna llamada Pedra muger de vno llamado Andres jurò en presencia de muchos que por espacio de cinquenta dias tuvo gran mal en

vna pierna que, ni se podria assentar, ni echar en la cama sino con manos agenas, ni podia comer sino estando en pie, y siempre avia de estar arrimada con grãde aflicion, y pena; y oyendo los milagros de Santa Margarita hizo voto que si la librava, yria descalça a su sepulcro: como hizo el voto se hallo sana perfectamẽte, y luego otro dia vino a cũplir su voto libre, y sana. Vna llamada Druda de Manton conto a muchos Frayles, y a otras muchas personas que ella avia tenido vna enfermedad en vn braço siniestro, y tal que no podia llegar la mano a la boca, y hizo voto a santa Margarita que yria a su sepulcro con vn gran cirio de cera si la librasse; y ella avia padecido esta enfermedad por espacio de seis meses, hecho el voto luego fue sana como si ningun mal huviera tenido, y cumplio su voto. Huvo, otrosi, esta Santa Margarita poder, y virtud de resucitar muertos. Vn rustico estava en vna gran montaña cortando leña, vinieron sobre el muchos ossos, y con las vñas le despedaçaron, y le mataron. Algunos vezinos de aquella tierra a caso passando por alli, tomaron el cuerpo, y llevaronlo al Aldea, la muger, y los hijos del muerto viẽdole, reconocieronle, pusieronle sobre vn lecho llorando mucho sobre el, y encomendandole a Sãta Margarita, y haziendole voto. Y assi como hizieronel voto se juntaron todos los miembros, abrio los ojos, y levantose vivo, y sano, y luego fue al sepulcro de la Santa virgen, y delante todo el pueblo que estava en la Iglesia conto su caso publicamente, y mostrava a todos las cicatrizes, y señales de las llagas, y vinieron alli con el su muger, y sus hijos, y otros muchos de su aldea que le vieron muerto, y despues resucitado. Vna muger llamada Viola, hija de Bonajuto de la villa de santo Iustino tierra de la Ciudad de Castello, y muger de Gilio Yañes, afirmo con solemnissimo juramento en presencia de Iacobo de San Benito notario, y de muchos testigos y el notario desto hizo publico instrumẽto, que estando ella en su viña junto con vn rio llamado Liertula que passa por alli, tenia consigo a su hijo llamado Ionathã de edad de dos años, y poco mas, y como ella a caso se desvio de alli, dexo el hijo arrimado a vna cesta en la ribera del rio, entretanto el niño cayo en el rio, y quando ella bolvio y no vio a su hijo, y vio la cesta andar nadando en el rio començo a dar vozes llorando amargamente por el niño muerto que no parecia en el agua que luego se avia hundido en el rio, y encomendose muy de coraçon a Sãta Margarita diziendo, Santa Margarita, por tus meritos te plega demẽdar mi hijo, luego vio los pies del niño assomar encima del agua junto a la tierra, y fue corriendo, y sacole vivo, y sano; y fue preguntada que tanto tiempo avia el niño estado debaxo del agua, dixo que estuvo tanto tiempo que basto bien para le ahogar, y que por los meritos de Santa Margarita el avia tornado a esta vida, y vino ella con èl sepulcro. Esta misma muger despues de esto otra vez con solemne juramento delante del sobredicho notario, y de muchos testigos afirmo que quinze dias despues del sobredicho milagro ella fue con aquel mismo hijo suyo acerca de aquel rio, y mientras ella se subio en vn almẽdro a coger almendras otra vez el niño cayo en el rio, y se ahogo, y ella como le vio descendio a prissa del arbol, y corrio empos de su hijo, y no le podia alcançar, ya cabo de vn grã espacio sacole ya muerto, y ahogado, y ella con muy grande devocion bolvio a llamar a Santa Margarita, y luego el niño abrio los ojos, y començo a hablar, y quedo tan sano como estava antes que se ahogasse. Contava vna Religiosa que de continuo conversava con esta Santa virgen Margarita persona digna de toda fee, muger Eclesiastica, y devota: que estando muerta vna sobrina de la susodicha Grigia, y hija espiritual de la misma Margarita, que la avia sacado de la pila al Baptismo, y la amava mucho, y puesta en vna cama en la fiesta de san Fortunato, y toda aquella noche la estuviesse guardando, y llorãdo con ella muchas mugeres parientas de la muerta, entre las quales estava Santa Margarita (que entõces era viva) la qual estava en vna sala orando por aquella moça muerta, por quien ella otras muchas vezes orava, y como todas se durmiessen, dos de ellas fingieron se dormir con todas por ver que hazia Margarita, y vieronla estar orãdo en la dicha sala, y vieron vn mancebo muy hermoso que hablava con ella (y este segun despues ella revelo, era

San

San Iuan Evangelista) el qual le dixo: Margarita que quieres tu que haga yo; ella le respondio, que libres a mi hija. Entonces el mancebo tomo el camino para descenderse por vna escalera, y Margarita fue corriẽdo tras el, y deziale: Hermano mio, hermano mio, ya aora viene tu hermano Fortunato que te acompañara no te vayas. Entonces el mancebo bolviendose con ella, entro en la camara della con santo Fortunato, y como señalaron la moça con la señal de la Cruz desaparecieron: y luego tañeron la campana a los Maytines de la Iglesia de S. Fortunato y en aquel mismo punto la muerta hablo a a las que alli estavan diziendoles: yo soy viva, y perfectamente curada por los meritos de mi madre Margarita, y en llegando la mañana, se levanto tã sana como si ningun mal huviera tenido. Assi mesmo tuvo esta gloriosa Santa virgen Margarita virtud de profetizar las cosas de por venir. Morando ella en casa de vn hombre llamado Ofrecundo, cuya muger se llamava Bica, vna muger llamada Ysachina, muger de vn hombre llamado Maneto, tenia vna hija llamada Cecha, y no tenian mas de aquella hija, esta hija conversava de continuo con esta Santa Margarita: la qual la avia ya enseñado el oficio de nuestra Señora, y parte del Psalterio, y vna confession general muy hermosa, y a sus padres no pesava poco de aquello: porque tenian determinado de la casar. Y como su padre traxesse muchos tratos de casamientos, para ella, que èl era rico, y no pudiesse acabar vno que èl mucho desseava, dixo SãtaMargarita à el y a su muger delãte de muchas personas, yo os ruego que permitas a vuestra hija vestir el Abito de Santo Domingo: lo qual como la madre oyo, muy turbada respondio: Margarita huelga tu que nunca mi hija traira Abito de Religion. Entonces Margarita le dixo en presencia de todos. Pues tu, y tu hija tracreys el Abito de Santo Domingo hasta su muerte: O palabra fiel, y digna de toda admiracion: porque assi se cumpliò como la sierva de Iesu Christo lo dixo, y ambas le recibieron, y le traxeron hasta la muerte. Otrosi la sobredicha Bica contava como su marido Ofrenducio (de quien ya arriba diximos) tuviesse grãde brega cõla justicia de la Ciudad sobrẽ vn hijo suyo que avia hecho cierto desconcierto, sobre lo qual todos creyan que pagaria gran quantidad de dinero a la comunidad, la madre sulodicha Bica muy turbada quexavase con muchas lagrimas a Margarita de aquel trabajo; la Santa virgen le dixo. No temays que no pagareys siquiera vn dinero: ni vuestro hijo ni otro por el padecerà mal alguno: y assi os lo prometo, y no dudeis, lo qual enteramente assi se cumpliò como ella se lo dixo.

En el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y ocho, en el mes de Abril. Vna muger de Verona por veynte dias trabajava de parto, y viendo que ni los Medicos, ni otra persona alguna le davan remedio acordose de la Santidad de Santa Margarita, y con muchas lagrimas hizo voto, y encomẽdose a ella. Y assi como hizo el voto delante de muchas personas pario libremente vn hijo viuo, y sano, y sin daño alguno de su persona, la qual agradeciendo tan gran beneficio, vino al sepulcro, y cumpliò su voto, y contò el milagro muchas vezes publicamẽte. Vno llamado Frãcisco, natural de la Ciudad de Castello fue a las partes de Tuscia, y estando alli lexos de su Ciudad quebrose subitamente, en tal manera que a cavallo, ni a pie èl no podia bolver a su tierra, y aun los Medicos, diziendole que en ninguna manera se pusiesse en camino, porque el correria mucho peligro. El viendose assi fuera de su tierra en tanto peligro puesto, recomendose devotamente a Santa Margarita, haziendole vn cierto voto si le sanasse, para que pudiesse bolver a su tierra, luego hecho el voto, assi fue sano, y perfetamente librado, como si nunca jamas tal mal huviera tenido, y assi se bolviò libre del todo a su tierra, y cumpliò su voto. Vna gran señora tenia en vn pecho cançer, tãto que ya se la avia toda roydo, y consumido: la qual con el grandissimo dolor que tenia llamava muy a menudo a Santa Margarita. Y al fin viendose sin remedio que ya los Medicos la avian desãparado, encomẽdose devotissimamente a Santa Margarita, diziendo, que si la librava de tan grande peligro ella la serviria, y cada año mientras viuiesse yria a visitar su sepulcro, y ponia alli vn pecho con mucha reverencia. En esta manera hecho el voto,

la noche siguiente le parecia que venia a esta Santa Margarita, y le tocava el pecho con su propria mano virginal, y a la mañana se hallo de todo sana. Vno tenia esquinancia muy fuerte en la gargãta, y tal q̃ los Medicos ya ningun remedio le devan, y como ya estuviesse ẽ peligro de muerte su muger, y otras personas le davan vozes q̃ se encomendasse a Santa Margarita, y le hiziesse algun voto, el qual no pudiendo respirar en su coraçon, y como mejor pudo, hizo el voto: y luego en esse mismo pũto escupio, y hablo, y luego fue perfectamente libre de aquella enfermedad. Vn hombre ciego vino de Eugubio al sepulcro de Sãta Margarita pensando ver, y como estuviesse alli muchos tiempos, y no viesse, partiose para su tierra como desesperado, y yendo por su camino a cavallo con otros sus parientes, yuase quexando durissimamente de la Santa, mas los que le oyan, redarguyendole de aquel maldezir, dixeronle: tu no tuviste perfecta fee, porque si tu la tuvieras, tu recibieras lumbre en tus ojos, pero aun hazle algun voto, y quiças sanaras. El entonces dixo muy gimiendo de coraçon: O señora Santa Margarita, yo me recomendo a la Santidad tuya. Subitamente (en diziendo esto) le començaron a comer los ojos, y el començo a refregarlos, con las manos refregãdoles cayeron de ellos vnas escamas: y começo a dar vozes, diziẽdo: Ya yo veo, ya yo veo. Y assi alumbrado bolvio a visitar el sepulcro de la Sãta virgen. Vna muy honrada dueña de Eugubio, tenia perdido del todo el lado derecho por muchos años, y estando en su tierra: oyo la santidad, y virtudes de Santa Margarita: y encomendose a ella con mucha devocion, y luego fue perfectamente sana, la qual desde la Ciudad de Eugubio vino a la Ciudad de Castello al sepulcro de la Santa: y ofrecio vn grande Cirio, cumplio su voto, y contó el milagro delante de muchos publicamẽte. Vn mancebo de muy elegante cuerpo, y bien dispuesto, de la misma Ciudad de Castello, en tiempo de las vendimias tomo vn gran barril de madera de vino, por fuerça a pechos, e como el barril pesasse mucho: y el pusiesse gran fuerça, subitamente se quebro, y luego quasi del todo se le descẽdieron los intestinos fuera del cuerpo, y fue tan grande el dolor, que no podia respirar; juntòse gran multitud de gente, porque èl era de los nobles, y principales de la Ciudad, fueron llamados los Medicos, y ningun remedio le podian dar: entonces vna parienta suya començò à llamar à S. Margarita, diziendo: O, bienaventurada Margarita, ayudale tu! Y dixo esta señora, haz voto à S. Margarita, y encomiendate à ella, y seràs sano. Entonces èl que con el gran dolor apenas podia hablar vna palabra, dixo: O, S. Margarita! librame de aqueste peligro, y no mires á mis grandes, y muchos pecados: y si esta gracia tu bienaventurada virgen me hazes, todo el tiempo de mi vida te hare singular servicio, y reverencia. Como huvo dicho estas palabras, evidentemente se le subieron los intestinos, y se tornaron à su proprio lugar, y assi fue sanado, y assi alegre, como si ningun mal huviera tenido. Vna muger tenia las pechos podridos, en tãta manera, que por la medicina ningun remedio tenia. Encomendose, y hizo voto à S. Margarita que pondrià vn gran Cirio de cera al sepulcro suyo si la librasse de aquella cruel enfermedad. Hecho el voto, ella se durmiò vn poquillo, y quando despertó hallose perfectamente curada, y sana, la qual vino despues al sepulcro, y cumpliò su voto. Vn hombre llamado Federico, quasi todo el tiempo de su vida fue paralitico de los brazos, y tan grave tormẽto sẽtia en las coyunturas de todo el cuerpo, que en ninguna manera podia andar sin arrimo, y sin palo, y assi como se encomendò à esta virgen S. Margarita, y hico voto à esta Santa, y de improviso se hallò sano. Vna muger llamada Doñalda, muger de Angelo Gilisio de Petcsa, esta por espacio de tres meses continuos no pudo poco, ni mucho mover el brazo siniestro; y vna tarde se encomendó à esta virgen, y le hizo voto, y à la mañana fue à su sepulcro, y à la misma hora se hallò libre, y sana. Vn hombre llamado Venturino tenia vn pie quebrado, y encomendose devotamẽte à esta Santa virgen, y luego al intante quedò sano. Otro llamado Saluncio, del Condado de Florencia, hijo del Maestro Miguel de Montelongo, este tenia vna grande hinchazon en la garganta, de tal manera, que ya no podia toser, ni respirar; y oyendo los milagros de la glo-

gloriosa Santa Margarita, encomendose à esta Santa con mucha devocion, y haziendole vn voto instantaneamente fue libre, como si ningun mal jamàs huviera tenido; y fue à cumplir el voto que hizo à esta Santa, que fue de visitar su sepulcro. Otro llamado Iuan Cabio de Verciano, el qual avia tenido crueles fiebres, y el pescuezo torcido, de tal manera, que no podia bolver la cabeza sin bolver todo el cuerpo, y todo esto le avia durado nueve meses; y à ruego de vn vezino suyo hizo voto, y se encomendò à esta Santa virgen, y asi que lo hizo, durmiòse, y despertò con muy gran sudor, y lavantose luego sano, y bueno. Doña Cincia de Paterna, esta tenia vn hijo llamado Vannes, el qual teniendo vna fistola, y vna llaga incurable en las espaldas, ella le avia llevado al sepulcro desta virgen con devocion, y assi como llegò quedò perfectamente sano. Vn hombre llamado Mucio, este tenia vn hijo llamado Cecolo, de edad de cinco años, desde su nacimiento era contrecho, al qual lo llevò al sepulcro desta Santa, y luego avia sido sano. No solamente obrò Dios milagros en los hombres, y mugeres por los meritos y santidad de aquesta gloriosa Santa virgen Margerita, mas en los brutos. Vn morador de la Ciudad de Castello tenia vn Cavallo muy bueno, y de gran valor, y vn dia tanto su dueño corriendo con el, y tanto mal le hizo, que del todo vino a no valer nada, y fue hecho inutil: Y como su dueño considerasse los milagros tantos, y tan grandes, como se dizia de esta Santa virgen, hizole voto que si por sus meritos aquel Cavallo fuesse librado, el ponia a su supulcro colgado vn Cavillo de cera de vn gran valor con mucha devocion otro dia luego siguiente por la mañana, quando fue al establo, hallo su Cavallo perfectamente libre, y sano. Vn aldeano tenia vnos hueves con q̃ trabajava, y ganava de comer, en los quales vino vna muy grave enfermedad de laqual se querian morir, encomendolos devotamente a Santa Margarita, y luego subitamẽte fueron sanos; y el colgo al sepulcro dos bueyes de cera pequeños en memoria de aquel milagro. Otrosi, vna vieja, y muy pobre muger tenia vn porquezuelo, el qual enfermò ala muerte de vna hinchazon en el pescueço de vna landre, y ni se levantava, ni se movia de vn lugar, ni comia, ni bebia. Entõces la pobre muger viendo su puerco que se le moria, y considerando quanto daño le venia de morirsele, corrio al sepulero de Santa Margarita con mucha angustia, y devocion rogandola que pues su miseria, y necessidad era tanta que no tenia mas de aquel puerco para su mantenimiento, se lẽ diesse sano; y mirasse su mucha pobreza. Hecha su oracion bolviose a su casa, y hallole muy sano, y luego esta muger pobre vino a la Iglesia, y contò este milagro à los Frayles, y a otras personas.

AQVI SE ACABA LA LEYENDA DE LA BIENAVENTVRADA virgen Soror Margarita, Religiosa de la Orden de la Penitencia de Santo Domingo.

LAVS DEO.

Fr. Pablo Moreno.



Vida de S.ta Catalina de Sena. Vir